HISTORIA DEL COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

VIVENCIAS DE AYER Y RECUERDOS DE SIEMPRE



Mª CARMEN HERRERO ÁLVAREZ
FRANCISCA GARCÍA CORTÉS

ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

Dirección y coordinación:
Nicolás García Herrera

Autoras:
Mª Carmen Herrero Álvarez
Paca García Cortés

Diseño y maquetación:
Encarni Igeño González
Libros ENCASA.
Ediciones y Publicaciones

Fotografías:
Archivo del Colegio Ntra. Sra. del Pilar
Aportación Antiguas Alumnas del Colegio
Archivo de la Editorial

Planos y dibujos:
Arquitecto Andrés Escassi Corbacho
Yolanda Ramírez García

Revisión y corrección de originales:
M. Carmen Herrero Álvarez
Paca García Cortés
Nicolás García Herrera

Realización técnica:
Libros ENCASA. Ediciones y Publicaciones
C/ Ferrándiz, 22 Bajo A 29012 Málaga
www.librosencasa.es

Depósito Legal: MA-452-2013



Edita: ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

HISTORIA DEL COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

VIVENCIAS DE AYER Y RECUERDOS DE SIEMPRE

Mª CARMEN HERRERO ÁLVAREZ
Antigua alumna del Colegio

FRANCISCA GARCÍA CORTÉS
Antigua alumna del Colegio

La edición de este libro ha sido posible gracias a las ayudas recibidas por la Asociación de Huérfanos del Ejército de la Dirección de Asistencia al Personal del Cuartel General del Ejército de Tierra, y a las aportaciones realizadas por la Asociación de Huérfanos del Ejército

Al Ejército y a la Asociación,
nuestra gratitud y afecto

Las autoras ceden todos sus derechos a la Asociación de Huérfanos del Ejército

DEDICATORIA

Al Patronato de Huérfanos del Ejército
A la Asociación de Huérfanos del Ejército
A los Alumnos del Colegio de todas las épocas
A las Siervas de San José
A todas las madres y tutores de los huérfanos

A NUESTRAS MADRES

Queremos que este libro esté dedicado a nuestras madres, eje importante en las vidas de todas, que a falta de nuestros padres, supieron llevar la carga de sus casas, solas, sin medios con poca formación académica y escaso dinero para sacarnos adelante.

Renunciaron a tenernos junto a ellas, enviándonos al colegio tratando que la vida nos diera mayores oportunidades y nuestro futuro fuera mejor.

Resaltamos también la labor de aquellos abuelos, tíos y tutores, que sustituyeron a la madre, y generosamente llevaron la tutela de sus niñas huérfanas. Para ellos también nuestro cariño, agradecimiento y respeto.

El artículo del escritor dominicano D. Rafael Molina Morillo, que adjuntamos resalta la figura de nuestra Madre.

“Lo más parecido a Dios es…”

Un niño que aún no había nacido le dice a Dios:

– Dicen que mañana me enviarás a la Tierra… ¿Cómo yo tan pequeño y débil, voy a poder vivir allá?

Y Dios le dijo:

– No te preocupes, entre los muchos ángeles he escogido uno que te espera.

– El niño una vez más habló a Dios:

– Aquí solo hago cantar y sonreír, y eso basta para mi felicidad ¿Podré hacerlo en la Tierra?

El Señor, con ternura le dijo:

– El ángel cantará y sonreirá para ti y estarás contento con sus canciones y sonrisas.

– El niño agregó:

¿Cómo voy a entender el idioma tan raro de los humanos?

– El ángel te las enseñará con amor y te hablará las palabras más dulces que un ser puede escuchar, añadió el Señor.

– Dicen que en la Tierra hay gente mala, ¿quién velará por mí?, preguntó el niño y Dios le contestó:

– El Ángel te cuidará aunque le cueste la vida.

El niño todavía un poco angustiado, le dice:

– Señor, ¿qué haré cuando esté triste, porque yo no te podré ver más?

El Señor le respondió:

– Tu ángel te hablará de mí y te enseñará el camino para volver a mi presencia.

El niño se acostó en los brazos de Dios y con una voz suave le hizo la última pregunta:

– Dime Señor, ¿cómo se llama mi ángel?

– El Señor con mirada de amor, le dijo:

– Tu ángel se llama MAMÁ…

ÍNDICE

DEDICATORIA 5

Texto literario dedicado a las madres de los huérfanos

AGRADECIMIENTO 10

PRÓLOGO 11

CAPÍTULO I 13

ANTECEDENTES
La ciudad de Málaga en la primera mitad del s. XX
Las Siervas de San José en Málaga. Primeros años del Colegio

CAPÍTULO II 31

EL COLEGIO
Planos
Descripción del Colegio
Dependencias del Colegio: Los dormitorios, el comedor, las clases: mayores, párvulos, etc., el salón de Actos, la capilla, la enfermería, las salas de visitas, el jardín, las terrazas, el lavadero, clausura, la huerta.
Testimonio primigenio de una antigua alumna del Colegio

CAPÍTULO III 69

INTERNADO
Un día con las internas
Desde los testimonios de internas

CAPÍTULO IV 155

PERSONAL
Educadores, Profesores, Capellanes

CAPÍTULO V 165

ACTIVIDADES
Escolares
Deportivas: Campeonatos. Equipos de balonvolea
Religiosas
El Domund
Viajes y excursiones
Los teatrillos

CAPÍTULO VI 211

50 ANIVERSARIO
Acto de Homenaje que la Asociación de Huérfanos del Ejército ha realizado en el Colegio Ntra. Sra. del Pilar (Málaga)
Testimonios de antiguas alumnas
Colocación de Placa conmemorativa

CAPÍTULO VII 237

EL COLEGIO, HOY

Política de calidad del centro
Beatificación y Canonización de la Fundadora de Siervas de San José

APÉNDICES 255

Testimonio en recuerdo de tres Siervas de San José
Concepción Garzón
Manuela Molina
María Alcalde

La Fundadora de las SSJ

Algunas canciones que se cantaban en el Colegio
Coplillas al estilo Arcipreste, en las Fiestas del Santo José

Documentos
Diligencias administrativas
Muestras de calificaciones escolares
Una muestra de labores del Colegio

Álbum Fotográfico

EPÍLOGO 305

BIBLIOGRAFÍA 306

RELACIÓN DE PERSONAS QUE HAN PARTICIPADO CON SUS TESTIMONIOS, INFORMACIÓN, DOCUMENTACIÓN Y MATERIAL GRÁFICO 308

NUESTRO AGRADECIMIENTO A:

Madre Pilar Mateos Carretero
José Antonio González Carmona
Carlos Piserra Velasco
Nicolás García Herrera

Que de forma generosa y eficaz nos han apoyado en todas las fases de realización de este libro, con total disponibilidad, colaborando a facilitar las tareas de publicación, creando así un clima de trabajo estimulante.

PRÓLOGO

Poco a poco hemos tratado de recoger los momentos vividos en aquellos años de colegio. Parecía que todo estaba olvidado, callado y de pronto nuestra mente se ha abierto dando rienda suelta a contar anécdotas y vivencias de esos años jóvenes que con la madurez y el paso del tiempo vemos que son interesantes para recordar, a pesar de las dificultades.

Ni que decir tiene que la influencia de nuestros educadores para algunas fue más positiva que para otras, ya que unos con su sólida formación académica nos dejaron sus conocimientos que tanto nos han servido a lo largo de nuestras vidas, otros con su gran humanidad, su cariño y su acercamiento nos inculcaron sensibilidad y amor; y los que por razones, que solo ellos sabrían, pasaron inadvertidos para nosotros. Para todos ellos va nuestro recuerdo.

De aquellos años nos queda un sabor a juventud, quizás también añoranza, pero sobretodo el continuar la relación con el grupo de amigas, que aunque de distintas promociones, hoy día nos permite pasar momentos inolvidables.

Nuestro recuerdo para las compañeras que ya no están entre nosotros y de una manera especial para Mary Carmen Crespo, que el destino nos quitó sin esperar, y que tantos deseos tenía de contribuir en la elaboración de este libro. No nos queda la menor duda que su pluma lo hubiera enriquecido con tantas cosas como tenía que contarnos y lo bien que sabía hacerlo.

Agradecemos a la asociación de Pínfanos y a Don José Antonio González Carmona, primer presidente de la misma, que han hecho posible el reencuentro con las compañeras de antaño y así activar nuestros recuerdos. “Porque si los hechos no se recogen, la historia no se escribe”.

Josefina Rebollo Gómez

Capítulo I

Antecedentes

MÁLAGA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

HERENCIA DEL PASADO INMEDIATO

El desarrollo natural de la historia tiene lugar de forma continua. Los cortes temporales (años, siglos, etc.) sólo tienen un valor esquemático, como referencia. Así, el comienzo de un siglo no interrumpe en ningún sentido los procesos económicos, sociales, culturales y de todo tipo que se fraguaron y vivieron en la etapa precedente.



Málaga. Puerto y Catedral
a principios del s. XX

Para acercarnos a la Málaga de la primera mitad del siglo XX será necesario otear su situación a finales del siglo anterior. Y si hubiera que resumir en una palabra que describiera la economía malagueña en el último tercio del siglo XIX podríamos hablar de *desmoronamiento.*



Málaga. Puerto y Cortina del Muelle
a principios del s. XX

Porque, efectivamente, los indicadores son clarísimos:

- La industria está en lento pero imparable proceso de disolución.
- La agricultura, sobre todo su buque insignia, la viticultura, se arruina.
- El transporte llega a esta-

dios inoperantes para el comercio.

- El grado de analfabetismo es superior al resto de España.

Industria

Como exponente indicativo de la situación industrial tenemos el ejemplo de la que fue pujante siderurgia malagueña, nacida de la mano de uno de las grandes figuras empresariales de la Málaga del siglo XIX: Manuel Agustín Heredia.

Procedente de Logroño, se estableció ya en su juventud, primero en Vélez dedicado al pequeño comercio y posteriormente crea una compañía que comercializa frutos secos y vinos con Gibraltar. Y ya instalado en la capital, entre otros negocios, inaugura los primeros altos hornos de Andalucía, en 1812.

Se trataba de dos fundiciones: El Ángel cerca de las minas de hierro de Ojén, a orillas del río Verde en Marbella, y La Constancia en Málaga.

La producción de hierro fue a la cabeza de España hasta los años sesenta del siglo, pero el proceso de fabricación tenía una talón de Aquiles: el suministro de energía, es decir, el aporte de carbón necesario para el funcionamiento de los altos hornos (por cada tonelada de mineral de hierro se requiere una tonelada de carbón).

Se comenzó utilizando carbón de origen inglés y asturiano, pero el coste de traerlo hasta el puerto de Málaga encarecía notablemente el producto final. Así la tonelada de hierro de la ferrería de Heredia costaba hacia 1865 aproximadamente el doble que el hierro de Oviedo.

Las cantidades de carbón local procedente de las sierras de Marbella o Ronda eran mínimas, y el complemento debido a las talas masivas de árboles fue insuficiente.

La última baza que se jugó para salvar las ferrerías fue un proyecto para utilizar carbón procedente de Córdoba, para lo que se necesitaba crear una línea de ferrocarril de unos 200 km, que uniera ambas industrias. Se trabajó en el proyecto pero no se terminó hasta 1873, cuando las pérdidas de las ferre-



La Siderurgia malagueña

rías malagueñas hacían inviable remontar la producción, y finalmente cerraron las dos fundiciones, en río Verde y Málaga.

Y un declive análogo siguieron los otros sectores industriales malagueños, como la industria textil algodonera, entre otras la empresa La Aurora que, debido a la crisis de los cultivos de algodón, no pudo competir con la llegada de los tejidos catalanes a Andalucía.

Otro tanto ocurrió con las ocho fábricas malagueñas de azúcar, la mayoría dependiente de las familias Larios, Heredia y Huelin, que llegaron a producir casi la mitad del azúcar de caña de origen andaluz, pero finalmente tras el desarrollo de los cultivos de remolacha en la vega granadina, junto a la tendencia general a la bajada de los precios del azúcar, en las últimas décadas del siglo, por parte de mercados internacionales, perjudicó fatalmente a la azucarera malagueña.



Barcos cargando en el puerto de Málaga. Año 1930

Agricultura

Si bien Málaga contó con una industria floreciente hasta el último tercio del siglo XIX, la columna vertebral de su economía fue siempre la agricultura, y concretamente el cultivo de la vid para la producción y comercialización del vino dulce y las pasas.

Hay constancia histórica de que los griegos al colonizar el sur de la península en el siglo VI a. C. "se establecieron en Málaga y enseñaron a los indígenas a podar las viñas" (Guillén Robles, *Historia de Málaga y su provincia.)*

Y en el siglo XI los musulmanes consumían el vino dulce de Málaga al que llamaban *Xarab al-malaquí* ("jarabe malagueño") evitando así problemas con sus normas religiosas de no beber alcohol.

En el siglo XVII el padre Martín Roa hablando de los alrededores de Málaga señala: "A las espaldas del mar, hacia el norte, se levantan unos montes de viñas (...), cogeránse, un año con otro, 20.000 pipas de vino y sacan por el mar más de 15.000 de ellas".

Y el canónigo Medina Conde, en el siglo XVIII, ha descrito las variedades de vinos más apreciadas y establecidas, como el Pedro Ximén y el Moscatel. Desde esta época la demanda de estos productos llevó a su apogeo la comercialización del vino y las pasas, exportadas a Inglaterra, Francia, países nórdicos de Europa, y también a Estados Unidos y países sudamericanos.

Pero en el caso de la vid, el vino y las pasas, el desastre llegó a partir 1878 de la mano de la *filoxera*.

Se trata de un insecto *hemíptero*, parecido a un pulgón, con la boca en forma de tubito, adaptada para punzar y absorber la savia de las hojas y raíces de la

vid. Es prolífico y de efectos devastadores para las vides, como indica la etimología de su nombre: del griego φυλλον (*phillon*) = hoja y χερσος (*xersos*) = seco, proviene *filoxera* = *hoja seca*.

En una fase de su complejo proceso reproductor cada hembra llega a poner un centenar de huevecillos, por lo que su potencial de expansión es elevadísimo. Baste considerar que a la llegada de la plaga a Málaga en 1878, existían 112.000 hectáreas dedicadas al cultivo de la vid, y 12 años después ya se encontraban invadidas más de 105.000 hectáreas de ese cultivo.

Las consecuencias fueron catastróficas no sólo para la agricultura de Málaga sino para el comercio y la economía en general, que a finales del siglo XIX pasa por el peor momento de su historia moderna. Se extiende la pobreza y se inicia la emigración y disminución demográfica: De los 519.000 habitantes de la provincia de Málaga en 1887, en 1900 hay un censo de 511.989.

Comunicaciones

En cuanto a las comunicaciones, las carreteras están en situación precaria, el puerto en muy mal estado, y en lo concerniente al gran proyecto del ferrocarril, que a instancias de la Junta de Comercio y otras instituciones se solicitó reiteradas veces al Gobierno, finalmente se le otorgó una concesión para su realización a Martín Larios.



La "Cochinita" en los años 30

Pero pasar "*de las musas al teatro*" no es tan fácil y los impedimentos de toda índole retrasaron su construcción. Hubo que esperar a que apareciera la nueva ley de Ferrocarriles en 1855, que adjudicó la obra a Jorge Loring, quién por medio de diversas sociedades y contando con instituciones y socios capitalistas comenzó la construcción en 1860 y en el verano de 1865 los 193 kilómetros de la línea de ferrocarril Málaga – Córdoba se pudieron inaugurar.

Las esperanzas en este nuevo medio de transporte malagueño eran elevadas. Por una parte los productos agrícolas de las plantaciones de Córdoba y Jaén (aceite, gramíneas y otras) tendrían salida a nuestra zona, y las mercancías llegadas al puerto de Málaga serían accesibles para esas ciudades. Por otra parte la industria malagueña llevaba años esperando el carbón de los yacimientos cordobeses (valle del Bélmez y otros).

Educación

En la segunda mitad del siglo XIX la enseñanza fue vertebrada por la llamada Ley Moyano (Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, siendo ministro Claudio Moyano y Samaniego), que fue consensuada por las distintas fuerzas políticas.

Estuvo vigente durante un siglo, y supuso un primer paso eficaz para la mejora de la educación, hasta el punto de que las siguientes leyes la tomaron como base en lo esencial y sólo hicieron retoques superficiales en su contenido.

Entre otras mejoras supuso la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza (aunque limitada); la profesionalización del magisterio, para lo que se instituyen las Escuelas Normales; las competencias estatales y eclesiásticas (siguiendo el Concordato de 1851) en cuanto a tipos de centro, currículo, etc.; responsabilidades de los Ayuntamientos en las instalaciones docentes, etc.



Cenacheros: pescado directo del mar a la ciudad. Año 1920

MÁLAGA SIGLO XX (1900 – 1950)

Aspectos socio-económicos y culturales

Agricultura

Al comenzar el siglo XX la agricultura presenta un resurgimiento y ocupa a las tres cuartas partes de la población laboral activa.

Esto fue posible por el aumento de superficie de cultivo, empleo generalizado de abonos agrícolas y progresivos avances en los métodos de trabajo.

Así aumentó la producción olivarera (54.116 hectáreas), con mejora considerable en la elaboración de aceite. Y lo mismo ocurre con la producción de caña de azúcar y remolacha. También va en aumento el cultivo de naranjas y frutales (26.166 hectáreas), principalmente en el valle del Guadalhorce.

Aparte de estos cultivos el grueso de la producción se da en cereales y legumbres (121.898 hectáreas a comienzos del siglo XX).

En cuanto a la vid, nunca llegó a recuperarse tras la plaga de la filoxera. El proceso de re-

novación de los viñedos era muy caro y laborioso.

El origen de la filoxera se sitúa en Estados Unidos cuyas viñas estaban inmunizadas a sus efectos, y las que llegaron importadas a Europa causaron la plaga. El remedio consiste en arrancar las cepas afectadas y plantar especies americanas a las que se les injertan las variedades autóctonas.

Pero los resultados no son inmediatos, hay que dar con la especie de plantón americano que se adapta bien a cada tipo de suelo, injertar, etc. y tanto los costes como el tiempo empleado no siempre resultan rentables. De hecho a comienzos de siglo sólo estaban produciendo 24.180 hectáreas de viñedo en Málaga. Pero al menos se consiguió mantener un comercio residual de vino generoso y pasas.



Mercado. 1940

La situación de la agricultura malagueña en 1930 era la siguiente:

Cultivos	***Superficie*** (*hectáreas*)
Cereales y leguminosas	195.393
Olivar	86.203
Vid	36.303
Plantas industriales	3.836
Raíces, tubérculos, bulbos	8.624
Árboles frutales	5.797

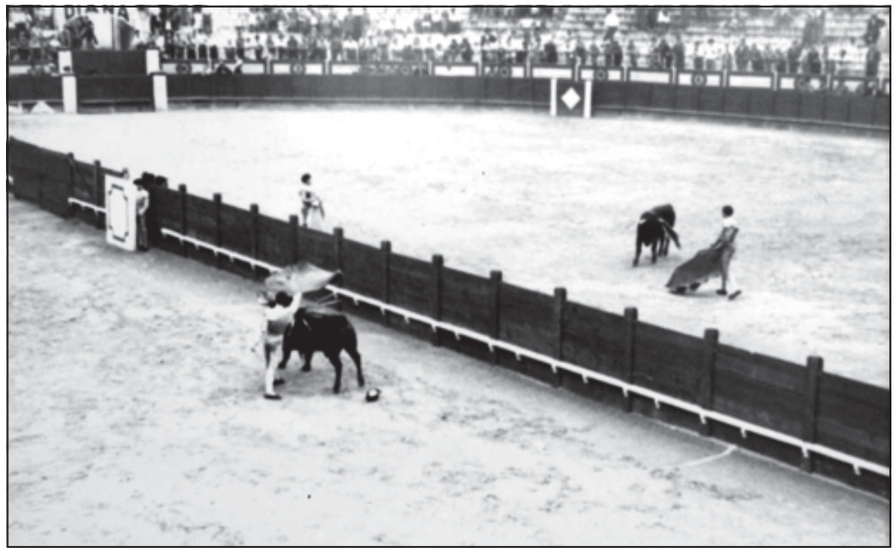
Industria

En el primer tercio del nuevo siglo, la actividad industrial continúa el declive que venía sufriendo desde el final del siglo anterior. Sólo se producen dos repuntes coyunturales durante la Primera Guerra Mundial y la Dictadura de Primo de Rivera, en el transcurso de las cuales vuelven a la actividad factorías metalúrgicas (Los Guindos), fábricas de abonos minerales (La Trinidad), químicas (superfosfatos San Carlos), o azucarera (El Tarajal e Hispania), que a partir de la década de los años 30 paulatinamente se extinguen.

Un caso singular excepcional que perdura y se desarrolla a lo largo del siglo es la fábrica de cemento Pórtland de La Araña (carretera de Almería), propiedad de la Sociedad Financiera y Minera, que pidió autorización al Ayuntamiento de Málaga en 1914, y fue inaugurada en 1921, en terrenos donde anteriormente se obtenía yeso y caliza, materias primas para la fabricación del cemento. Fue la primera fábrica de cemento de Andalucía y de todo el sur de España, las más próximas estaban situadas en Madrid y en Valencia.

La instalación inicial contaba con un horno rotativo de 43 m de longitud dotado de instalaciones complementarias, como una chimenea de 50 m de altura y motores con una potencia de 500 CV. Este tipo de instalación produce el cemento de mejor calidad.

Ni el sector primario (Agricultura), ni el secundario (Industria) pudieron remontar la economía malagueña, fue del sector terciario (servicios) de donde surgió la solución: el **Turismo** que en lo sucesivo constitu-



Plaza partida. 1920

ye el principal motor de la economía malagueña.



Parada de Taxis. 1930

Málaga con una temperatura media de 13,8 ºC en invierno y 24,4 ºC en verano, y ambiente soleado la mayor parte del año, era destino natural de visitantes procedente de otros países, principalmente europeos y nórdicos.

El mejoramiento de las comunicaciones, la promoción de sus Ferias y fiestas, Semana Santa, campos de Golf, gastronomía, competitividad de precios, comunicaciones (el aeropuerto de Málaga en 1919 fue pionero en España para la aviación comercial, elegido por las principales compañías aéreas del momento), todo ello hizo que la atracción turística y la respuesta del público internacional incrementaran la actividad turística malagueña.



Autobús urbano de Málaga en 1940

Se multiplicó la construcción de hoteles y apartamentos, y proliferaron empresas de todo tipo de servicios complementarios y transportes. Con un pequeño paréntesis desde el comienzo de la guerra civil a 1940, prosiguió el crecimiento turístico, de manera que en el último año del siglo XX Málaga recibió a 8.000.000 de visitantes.

Educación

El plantel de soluciones que la política y la sociedad debían de esforzarse por implantar para combatir la situación anteriormente descrita tiene, entre otros, un componente necesario: un sistema educativo vigoroso, eficaz y generalizado.

Que, por otra parte, ha sido deseable siempre, a lo largo de la historia y en todas las civilizaciones. Así podemos leer una paremia muy sugestiva debida a la pluma de Kuan-Tseu, que en el siglo VII a. C. (China), escribía:

Si tus planes son para un año, siembra trigo.

Si son para diez, planta un árbol.

Si son para cien años, instruye al pueblo.

Sembrando trigo una vez, cosecharás una vez.

Plantando un árbol, cosecharás diez veces.

Instruyendo al pueblo, cosecharás cien veces.

En Málaga la enseñanza a principios del siglo se encuentra con un panorama paupérrimo: faltan escuelas (en la primera década sólo hay una veintena de escuelas nacionales) y maestros.

Cuando a principios de siglo se crea el Ministerio de Instrucción Pública (R.D. 18-4-1900), el índice de analfabetismo llega a ser en 1915 el mayor de España, si bien a lo largo de la década de los treinta desciende del 73,2% al 55,4%, manteniéndose siempre por encima de la media española (32,4% en 1930).

Málaga capital al comenzar el siglo cuenta con dos escuelas *graduadas*, veintidós *elementales*, dos *incompletas*, una *mixta* y otra de *párvulos*, que prácticamente son los mismos centros docentes que existían al iniciarse la Restauración en 1876.

Sólo a partir de 1910 comienza un desarrollo zigzagueante e irregular en cuanto al aumento de centros de Enseñanza Primaria. La Enseñanza Secundaria es casi testimonial (en el primer cuarto de siglo, el único Instituto de Enseñanza Media de Málaga expidió una media de 65 títulos de bachiller al año).

Durante el primer tercio del siglo XX, aunque el presupuesto oficial para enseñanza primaria se quintuplicó respecto al periodo anterior, en Málaga sigue siendo un problema la falta de escuelas públicas, que presentó un déficit del 50,08% en el año 1900, y era del 43,69% en 1930.

Durante la Dictadura de Primo de Rivera se produjo un crecimiento medio (en el número de escuelas por año) de 9,33.

Pero todas las escuelas creadas durante este primer tercio de siglo fueron de las llamadas *unitarias* que sólo contaban con un local y un maestro, con la dificultad en la práctica docente de tener que atender simultáneamente a alumnos de diferentes cursos y edades. Y el aumento de escuelas que muestran las estadísticas a medida que avanza el siglo se debe fundamentalmente al desdoblamiento de las escuelas *unitarias*, que en un primer momento se dividen en dos, y posteriormente se emprende su conversión en *graduadas*. Los Ayuntamientos son los encargados de contratar a los nuevos maestros hasta que desde 1915 (R.O. 2 de noviembre) se hace cargo el Estado.

El número de escuelas por distritos municipales de Málaga en el año 1937 figura en el siguiente cuadro:

Distrito de Málaga	***Escuelas Graduadas***				***Escuelas Unitarias***	
	Niños	***Grados***	***Niñas***	***Grados***	***Niños***	***Grados***
Alameda	2	14	4	16	1	1
Sagrario	-	-	1	4	6	2
Mártires	-	-	-	-	3	1
Victoria	-	-	1	3	2	1
Merced	-	-	1	3	2	2
Capuchinos	1	6	-	-	8	2
Trinidad	1	10	2	12	5	2
Santo Domingo	-	-	2	12	5	2
El Carmen	1	4	-	-	1	1
Constancia	-	-	-	-	6	4
El Palo	-	-	1	6	5	2
Total	**5**	**34**	**12**	**56**	**44**	**20**

Estos números de escuelas nacionales se mantienen constantes durante la década siguiente.

Los padres optan de forma mayoritaria por matricular a sus hijos en la enseñanza privada, que está casi en su totalidad a cargo de diversas órdenes religiosas (las más antiguas implantadas en la ciudad son las Esclavas y los Jesuitas), que se preocuparon por la actualización del profesorado, modernizaron metodología y medios pedagógicos, dando una oferta de calidad. No hay más que recordar las iniciativas educativas de los padres Manjón (Escuelas del Ave María iniciadas en Granada) y Poveda (Institución Teresiana), o la obra educativa y social que supusieron las Escuelas Rurales en Málaga de la mano del Cardenal Ángel Herrera Oria.

En 1915 el 68,93% de las escuelas en la capital eran privadas.

En 1931 Málaga contaba con 38 colegios privados la mayoría pertenecientes a congregaciones religiosas con un alumnado total de 1.866 niños y 5983 niñas.

El número de centros sigue aumentando; así en 1937 ya hay en Málaga 53 colegios privados. Entre los de Primera Enseñanza, de niños, estaban San Pedro y San Rafael, Academia General, San Agustín, Hermanos Maristas, San Estanislao, etc.

Y eran colegios de niñas: La Presentación, Sagrada Familia, Esclavas Concepcionistas del Divino Corazón, Institución Teresiana, La Adoratrices, etc.

Por último, entre los colegios mixtos figuraban: San Manuel, San Juan de Dios, Huérfanos Ferroviarios, San Ramón Nonato, Academia Davó, y otros.

El número de colegios privados y de alumnos de Primera Enseñanza de Málaga en el año 1937 se reseñan a continuación:

Alumnos	***Número de Colegios privados***	***Número de alumnos***
Niños	18	1.544
Niñas	27	2.813
Mixtos	8	2.554
Total	***53***	***6.911***

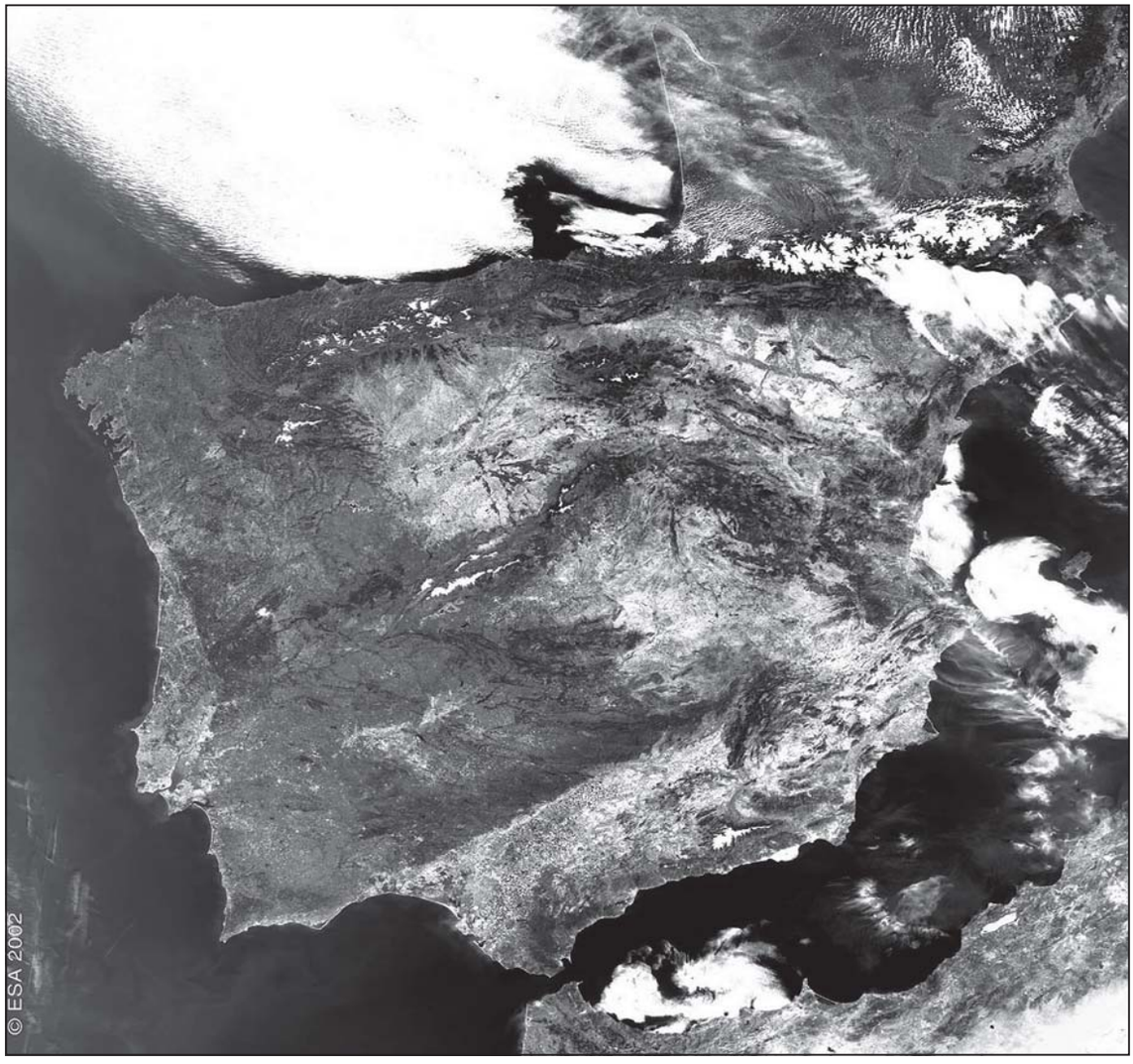
En 1943 las Siervas de San José, comunidad religiosa fundada en Salamanca por la *M. Bonifacia Rodríguez Castro*, llegan a Málaga y se instalan en una casa en el Monte, cerca del Seminario. Comienzan dos meses después las clases con el primer grupo de alumnos, primero en el número 324 de Ciudad Jardín y progresivamente en instalaciones provisionales más grandes, hasta que en 1947 inauguran el actual Colegio Nuestra Señora del Pilar, en la popular barriada de Ciudad Jardín, que como señaló el Obispo de Málaga D. Balbino Santos Olivera, era una zona con grandes necesidades educativas.

En el año 1945 se había promulgado la *Ley de Educación Primaria* que supuso un nuevo ordenamiento educativo. La nueva ley se adecuaba al modelo propugnado por la Iglesia Católica, y prácticamente recogía las directrices de la encíclica *Divini illius Magistri* de Pío XI. Así se contempla al niño como principal sujeto de la educación; se subraya la educación cristiana del maestro; se reconocen los derechos educativos de la Iglesia, la Familia y el Estado; se establece la obligatoriedad y la gratuidad de la enseñanza; así como el derecho a la instrucción y asistencia, entre otros.

Los datos de población en esta época, a mediados del siglo XX, son:

Año	***Málaga capital***	***Provincia***
1940	238.085	677.476
1950	276.222	750.115

LAS SIERVAS DE SAN JOSÉ EN MÁLAGA



Las Siervas de San José vienen al sur de España...

Las Siervas de San José vienen al sur de España, a Málaga, enclave cosmopolita y hospitalario donde los haya, así se deja ver en el carácter abierto de los malagueños y en la riqueza cultural de su pueblo.

Y fundan el Colegio Ntra. Sra. del Pilar en Málaga, la ciudad ibera que entró en la historia de la mano de los fenicios atraídos por las fabulosas minas de Tarsis, de las que hablara el rey Salomón y la llamaron *Mainake*, también llegaron los griegos y la llamaron *Malaka*, que equivale a *blanda, suave, agradable*, y cartagineses, y romanos.

Málaga coronada por los altos montes que abrazan su bahía, es fenicia y griega, cartaginesa y romana, mora y cristiana, Málaga tan generosa y abierta, que el ancho mar tiene por puerta, aquí como diría Alberti:

"Tiene el azul estático nostalgia de haber sido azul puro, en movimiento, aquí la luminosidad del aire malagueño enga-



...Y fundan el Colegio Ntra. Sra. del Pilar, en Málaga



La Alcazaba de Málaga, vista desde el Parque

lana el ambiente con flecos de oro vivo".

La Alcazaba constituye para la vista un singular atractivo primero fue fortaleza, más tarde oriental palacio. Desde la Alcazaba se divisa una magnífica panorámica. El mar y la ciudad fundidos como una maravillosa alfombra. La Alcazaba habla de sueños, días pasados entre sabios y poetas, emires y capitanes, que forjaron una historia de gloria y de grandeza. Reyes moros y cristianos vivieron en ella.

Plaza de la Merced y Casa de Picasso, rincón emblemático de Málaga, sus restos de anfiteatro la hacen romana. Aún se respiran esencias de los que han vivido en ella: políticos, escultores, arquitectos o pintores como José Ruiz Blasco, padre de Picasso. Por eso aquí se sitúa la casa natal de Pablo Ruiz el malagueño más universal de todos los tiempos.

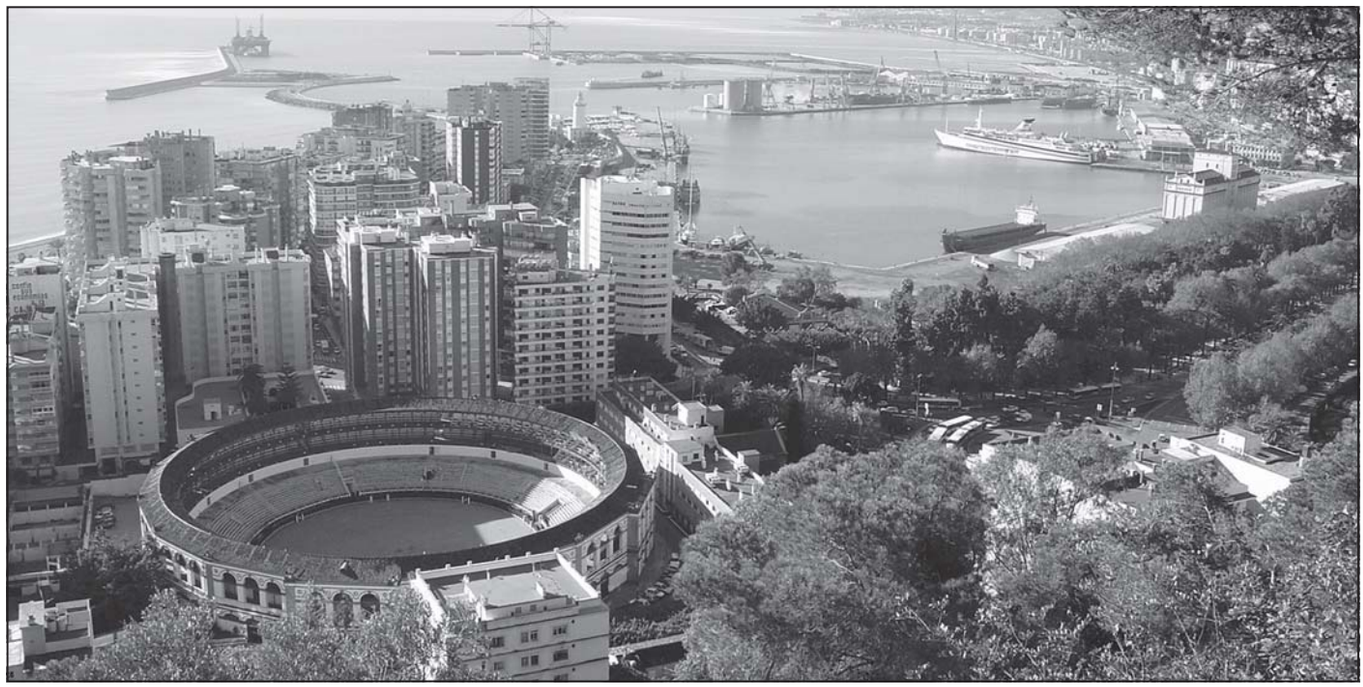
La Catedral, principal exponente del patrimonio monumental de la ciudad. La fe cristiana alentada por los Reyes Católicos, levantó la catedral renacentista, la Manquita, como el pueblo la llama, pues le falta una torre.

Aún no existía el edificio actual, y aquí en esta Málaga que es flor de aroma, mar y sal, sol y arena, aquí en Ciudad Jardín, fundan las Siervas de San José, en medio de gente buena, cariñosa y amable, un pequeño colegio que echa a andar en 1943.

Así responden a una necesi-



Plaza de la Merced y Casa de Picasso



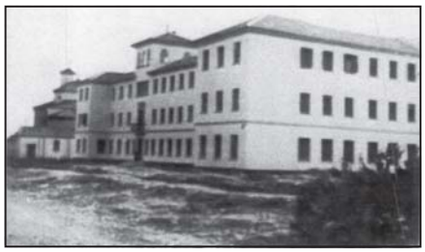
Puerto de Málaga visto desde Gibralfaro



La Catedral

dad señalada por el obispo: "*Esta barrio tiene necesidad de un colegio*". En 1947 se trasladan al emplazamiento actual, el número 9 de la Avenida Ramón y Cajal.

Ya en estos años hay un buen grupo de alumnas internas, huérfanas de militares.



Año 1949. Aún no existía la capilla actual, ni estaba vallado



Grupo de religiosas en la puerta principal del Colegio

Desde el 29 de septiembre, en que se incorpora la primera postulante al noviciado de Siervas de San José en Salamanca, y las dos siguientes en Navidad, varias alumnas secundan la llamada del Señor.

Después del año 51, en que el Colegio es aprobado para Se-



Alumnas participando en una procesión en torno al Colegio



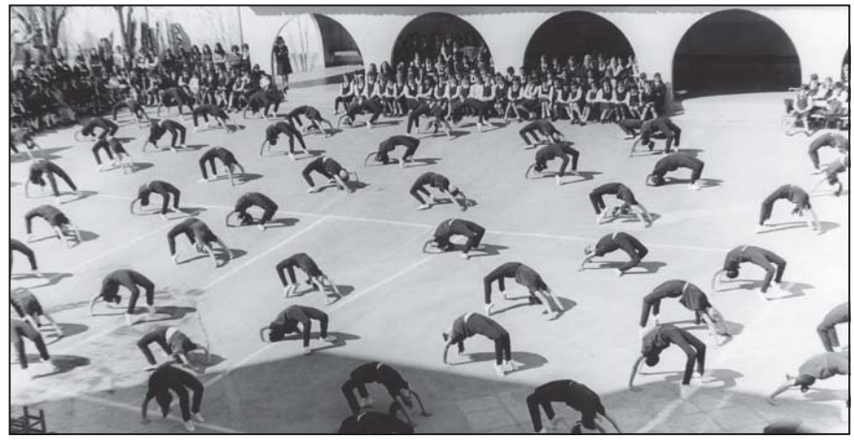
Teatro. 1957

gunda Enseñanza, el número de internas aumenta hasta 200 al incorporarse alumnas de nuestros colegios de Cuenca y Zamora. Los tiempos de ocio dan oportunidad de crear magníficos coros.

Como cantan en el Himno del Colegio:

El ambiente de tus clases,
El estudio y los recreos,
Las lecciones, los paseos
Y el asiduo trabajar,
Van forjando nuestras mentes
Entre dulces alegrías,
Qué bien se pasan los días
A la sombra de este hogar.

Poco después, se inician como Siervas de San José en el noviciado de Cájar (Granada), ya en los años 1965 algunas después de su formación regresan y se consagran definitivamente en su propio Colegio de Málaga.



Alumnas en una tabla de Educación Física



Interpretación musidcal del Coro del Colegio

Con el fin de evangelizar y promocionar al mundo trabajador y pobre, se abre en Mangas Verdes una nueva Comunidad el 2 de abril de 1971.

Como fruto del Concilio Vaticano II, un grupo de Siervas de San José se inserta en la Comunidad rural de Los Gámez para impartir clases en una de las escuelas creadas por el Cardenal





Clase de Matemáticas y Gabinete de Ciencias. 1956-1958

Herrera Oria, dependientes de la diócesis. También atenderán al barrio.

El Colegio sigue creciendo, las reformas educativas aumentan, la sociedad española experimenta cambios profundos que nos afectan.



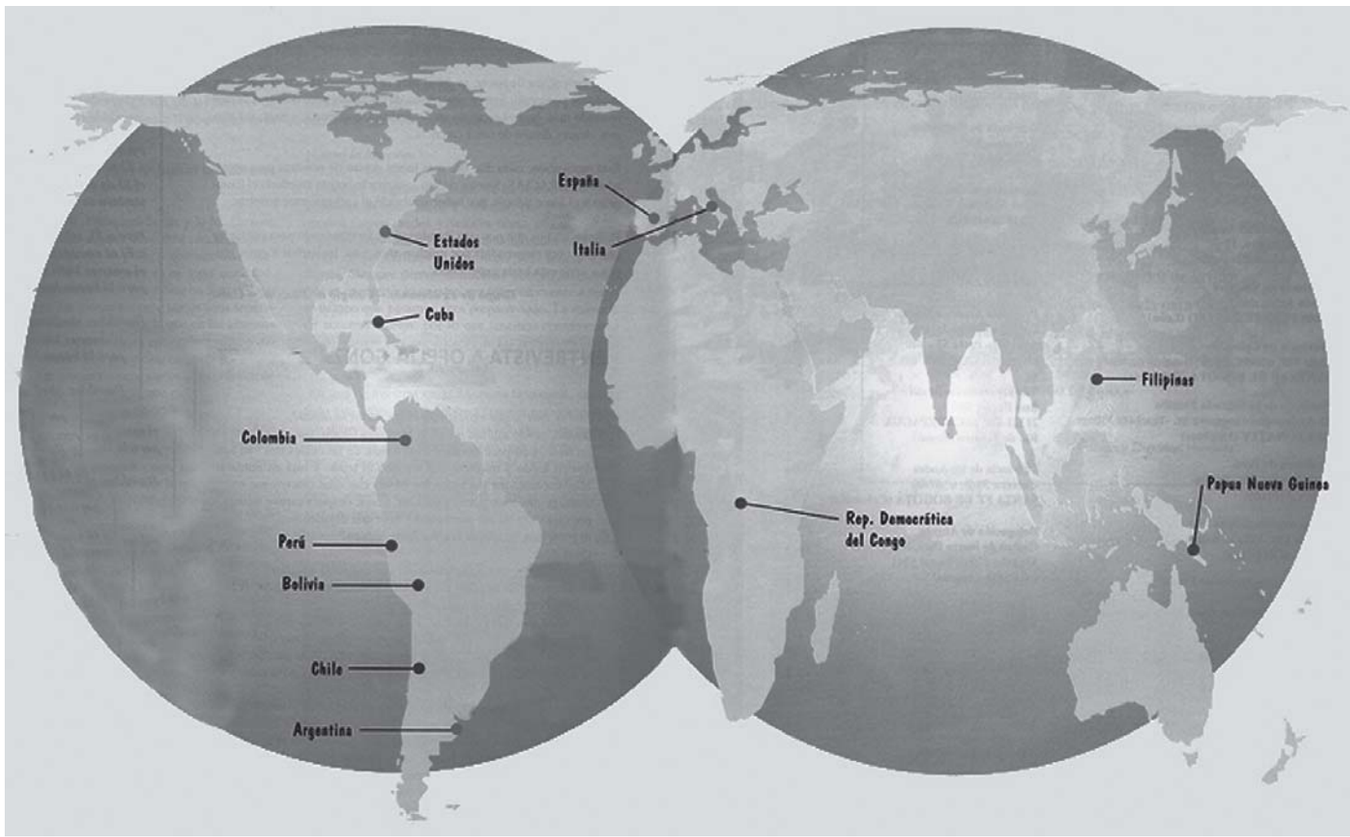
Escuela Rural de Los Gámez. 1972-1975





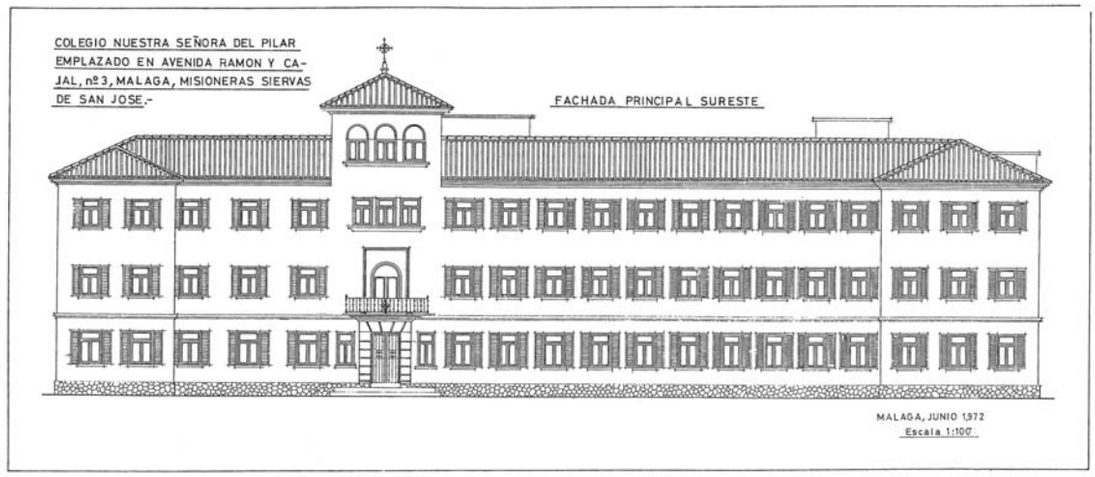
Mangas Verdes. 1966-1971

Actualmente, las Siervas de San José
extienden su obra por los cinco continentes.



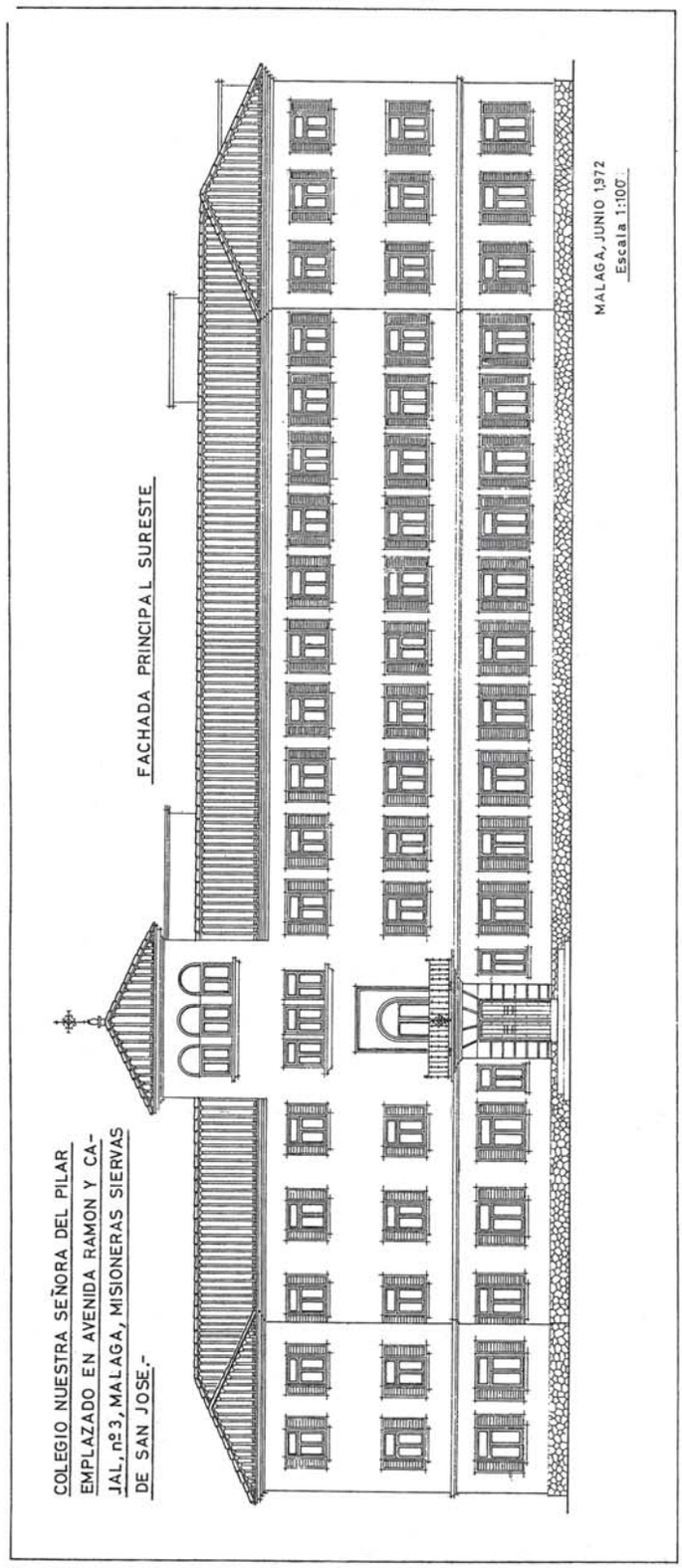
Capítulo II

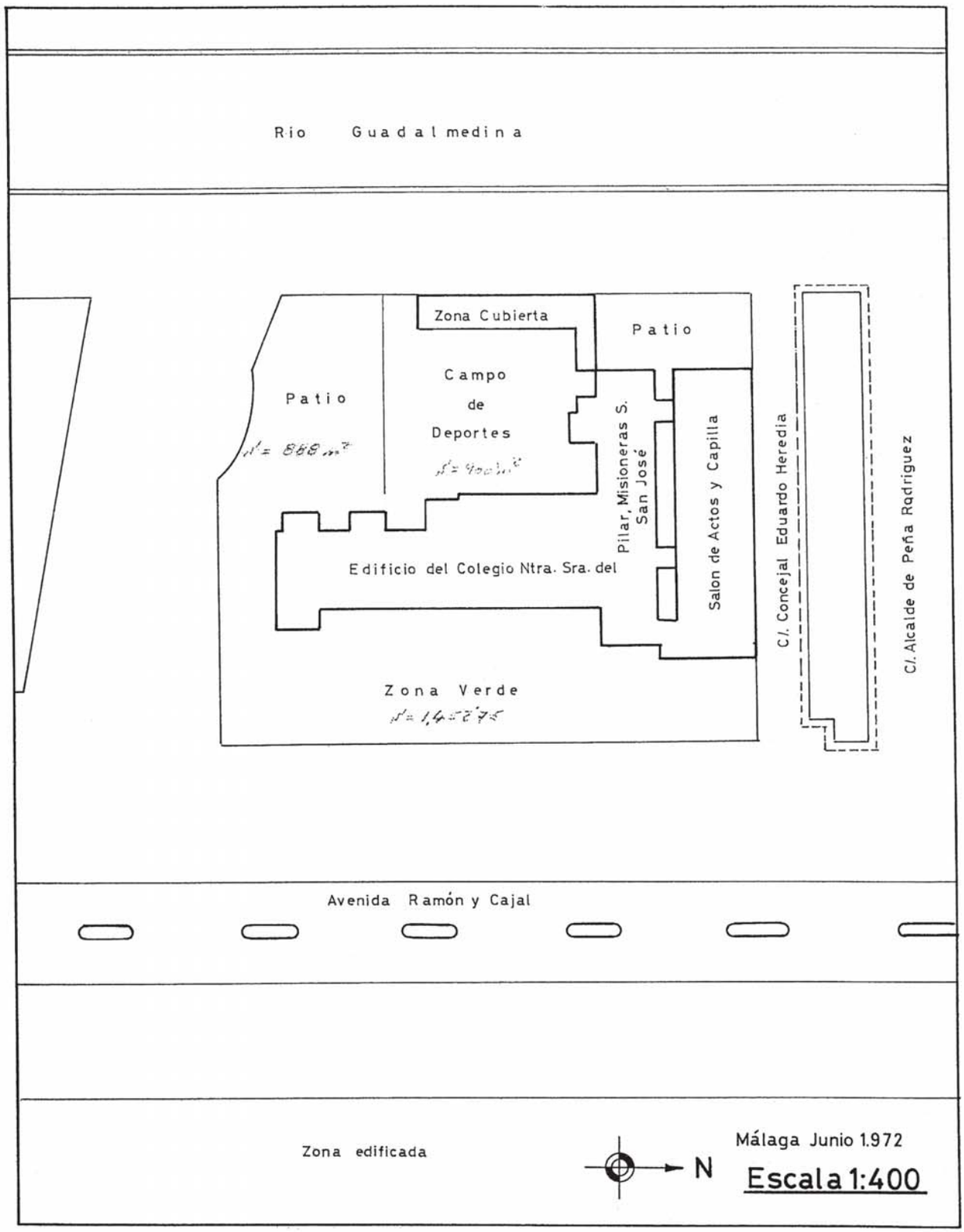
El Colegio

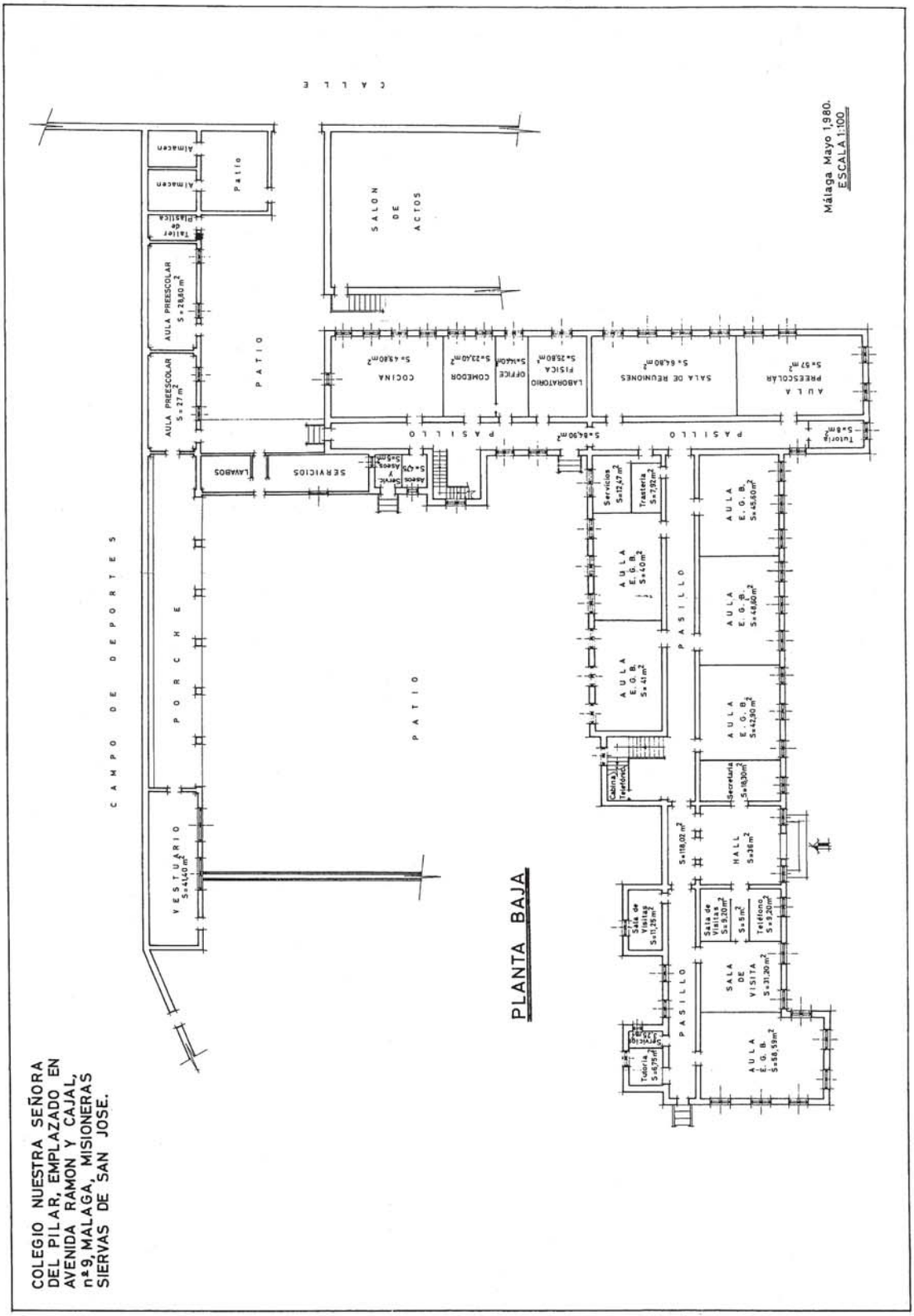


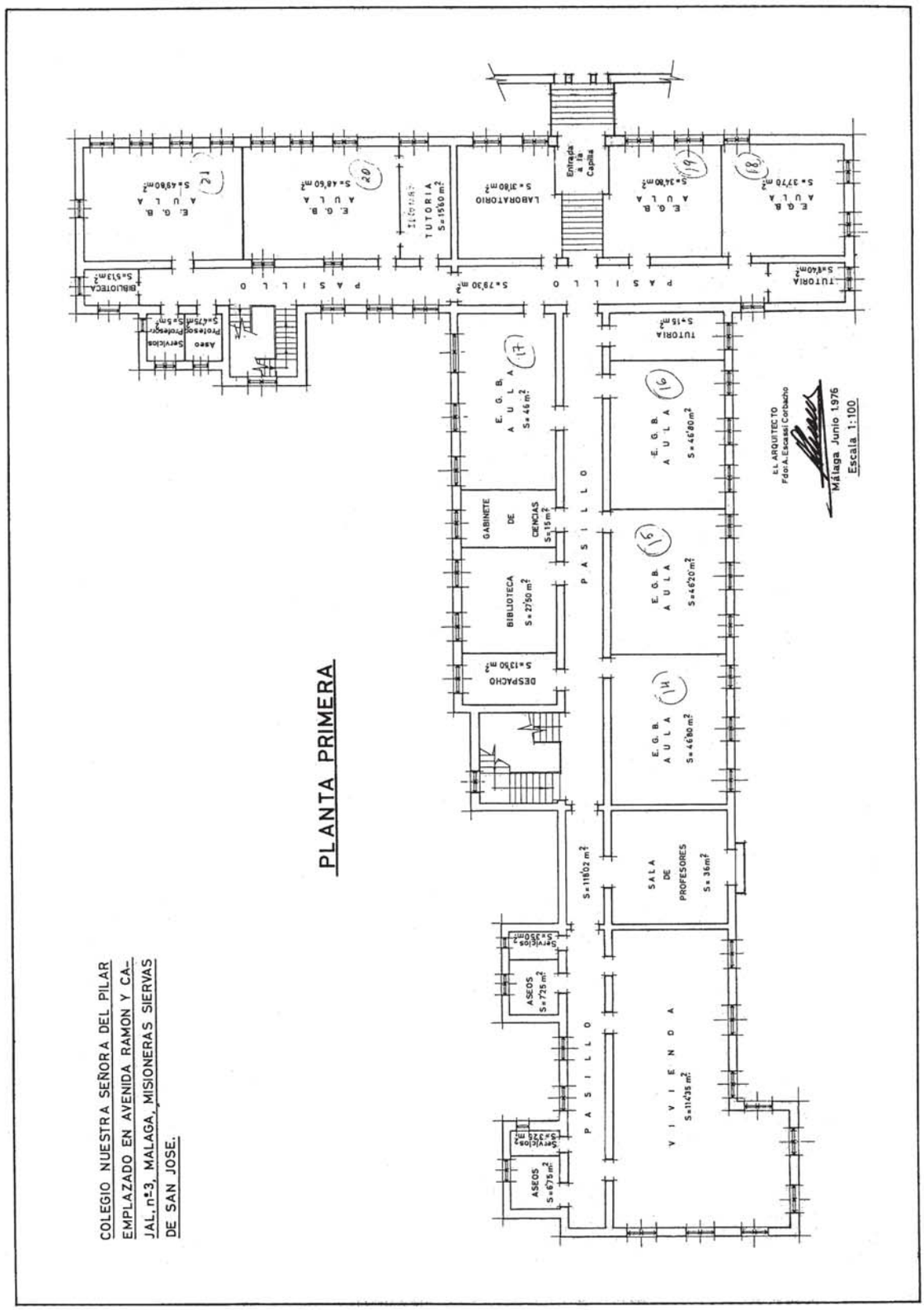
PLANOS

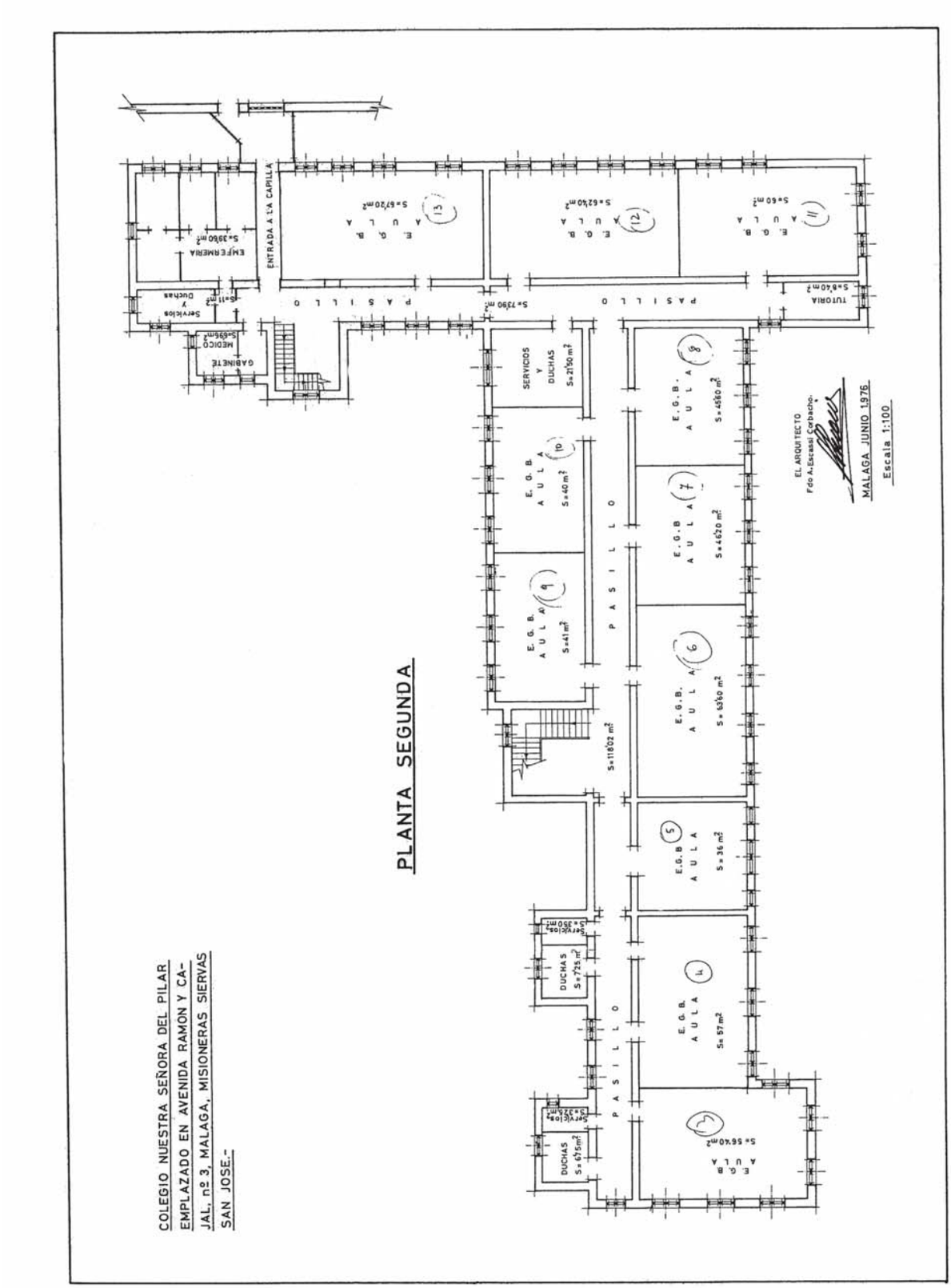
- FACHADA PRINCIPAL SURESTE
- ZONA EDIFICADA
- PLANTA BAJA
- PLANTA PRIMERA
- PLANTA SEGUNDA
- ELEVACIÓN DE PLANTA SOBRE TERRAZA

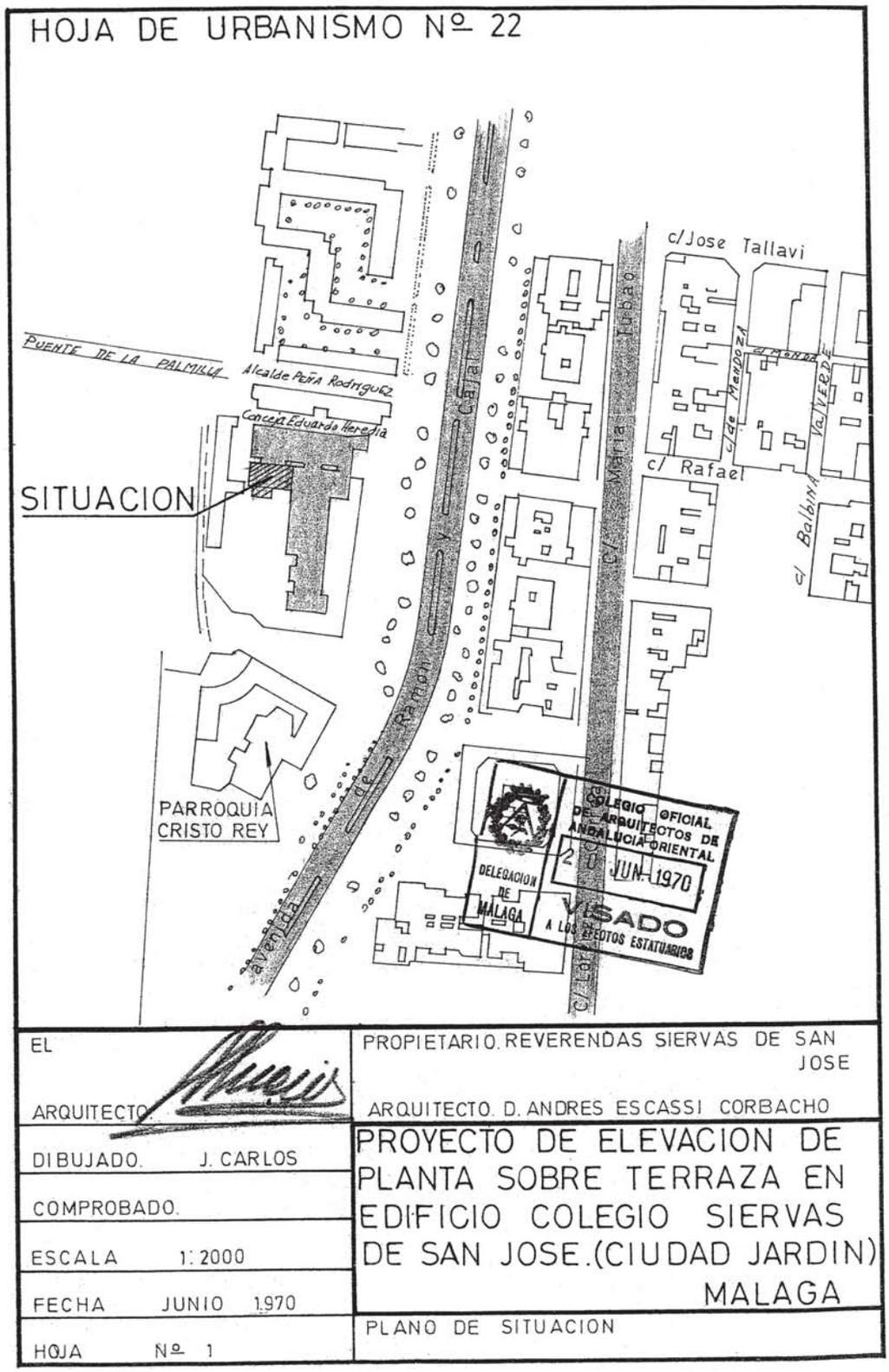

COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL PILAR
EMPLAZADO EN AVENIDA RAMON Y CAJAL, nº 3, MALAGA, MISIONERAS SIERVAS DE SAN JOSE.-
FACHADA PRINCIPAL SURESTE
MALAGA, JUNIO 1.972
Escala 1:100


Rio Guadalmedina
Zona Cubierta
Patio
Campo de Deportes
Patio
Pilar, Misioneras S. San José
Salon de Actos y Capilla
Edificio del Colegio Ntra. Sra. del
C/. Concejal Eduardo Heredia
C/. Alcalde de Peña Rodriguez
Zona Verde
Avenida Ramón y Cajal
Zona edificada
N
Málaga Junio 1.972
Escala 1:400


COLEGIO NUESTRA SEÑORA
DEL PILAR, EMPLAZADO EN
AVENIDA RAMON Y CAJAL,
nº 9, MALAGA, MISIONERAS
SIERVAS DE SAN JOSE.
PLANTA BAJA
Málaga Mayo 1,980.
ESCALA 1:100
CALLE
CAMPO DE DEPORTES
PORCHE
PATIO
PASILLO
SALON DE ACTOS
AULA PREESCOLAR
SALA DE REUNIONES
LABORATORIO FISICA
COCINA
VESTUARIO
SERVICIOS
HALL
SALA DE VISITA
AULA E.G.B.


PLANTA PRIMERA
COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL PILAR
EMPLAZADO EN AVENIDA RAMON Y CAJAL, nº3, MALAGA, MISIONERAS SIERVAS DE SAN JOSE.
Málaga Junio 1.976
Escala 1:100
EL ARQUITECTO
Fdo: A. Excassi Corbacho
E. G. B. AULA S = 46 m²
E. G. B. AULA S = 46'80 m²
E. G. B. AULA S = 46'20 m²
E. G. B. AULA S = 46'80 m²
E. G. B. AULA S = 48'60 m²
E. G. B. AULA S = 49'80 m²
E. G. B. AULA S = 34'80 m²
E. G. B. AULA S = 37'70 m²
GABINETE DE CIENCIAS S = 15 m²
BIBLIOTECA S = 27'50 m²
DESPACHO S = 13'50 m²
LABORATORIO S = 31'80 m²
TUTORIA S = 15'50 m²
TUTORIA S = 15 m²
TUTORIA S = 8'40 m²
BIBLIOTECA S = 51'3 m²
Aseo Servicios S = 5 m²
Aseo Profesores S = 4'75 m²
PASILLO S = 78'30 m²
PASILLO S = 118'02 m²
PASILLO
SALA DE PROFESORES S = 36 m²
VIVIENDA S = 114'35 m²
ASEOS S = 7'25 m²
ASEOS S = 6'75 m²
Servicios S = 3'50 m²
Servicios S = 2'25 m²
Entrada Aula Capilla


PLANTA SEGUNDA
COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL PILAR
EMPLAZADO EN AVENIDA RAMON Y CAJAL, nº 3, MALAGA, MISIONERAS SIERVAS SAN JOSE.-
ENTRADA A LA CAPILLA
EMFERMERIA
GABINETE
MEDICO
Servicios y Duchas
PASILLO
TUTORIA
E.G.B. AULA
SERVICIOS Y DUCHAS
DUCHAS
PASILLO
EL ARQUITECTO
Fdo A. Escassi Corbacho
MALAGA JUNIO 1976
Escala 1:100


HOJA DE URBANISMO Nº 22
PUENTE DE LA PALMILLA
Alcalde Peña Rodriguez
Concejal Eduardo Heredia
SITUACION
PARROQUIA CRISTO REY
Ramon y Cajal
Avenida
C/ Maria Lubao
c/Jose Tallavi
c/ Rafael
c/ Balbina Valverde
COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE ANDALUCIA ORIENTAL
DELEGACION DE MALAGA
20 JUN. 1970
VISADO
A LOS EFECTOS ESTATUARIOS
EL ARQUITECTO:
PROPIETARIO. REVERENDAS SIERVAS DE SAN JOSE
ARQUITECTO. D. ANDRES ESCASSI CORBACHO
DIBUJADO. J. CARLOS
COMPROBADO.
ESCALA 1:2000
FECHA JUNIO 1970
HOJA Nº 1
PROYECTO DE ELEVACION DE PLANTA SOBRE TERRAZA EN EDIFICIO COLEGIO SIERVAS DE SAN JOSE.(CIUDAD JARDIN) MALAGA
PLANO DE SITUACION



NUESTRA IDENTIDAD

El *Colegio Ntra. Sra. del Pilar* tiene como titular a la *Congregación de Siervas de San José*.

Nuestro modelo educativo opta por una educación integral que se fundamenta en una concepción cristiana del hombre, la vida y el mundo. Aspirando a una sólida formación humana y cultural del alumnado.

A. Formamos la Dimensión Intelectual del alumno

- Despertando la inquietud por la búsqueda de la verdad.
- Promoviendo un aprendizaje basado en el interés y la motivación, valorando el esfuerzo personal.
- Ayudándole a descubrir que el trabajo dignifica al hombre si se hace con responsabilidad, alegría y profesionalidad.

B. Formamos la Dimensión Social

• Preparando personas que se empeñen en la transformación de la sociedad.

• Educando para la libertad, la justicia, la solidaridad, el amor y la paz.

• Promoviendo el trabajo en equipo

C. Formamos la Dimensión afectiva:

• Orientando al alumno en la búsqueda de su propia identidad.

• Ayudándole a descubrir sus posibilidades y limitaciones.

• Promoviendo el desarrollo armónico de su personalidad.

D. Formamos la Dimensión Corporal

• Desarrollando sus capacidades básicas.

• Guiándole en el conocimiento de su dignidad corporal que promueva actitudes de respeto hacia su propio cuerpo y el de los demás.

E. Formamos la Dimensión ética:

• Educando en **VALORES** y cultivando actitudes que le ayuden a despertar la inquietud por la búsqueda de la **VERDAD** y el **BIEN.**

Realizamos la **EDUCACIÓN EN LA FE** a través de:

• La enseñanza religiosa y la catequesis.

• La vivencia y el compromiso cristiano.

• Una serie de actividades de libre opción que completan la Pastoral Educativa del Centro.

En nuestro Colegio fomentamos tres valores de especial importancia que como ejes transversales, impregnan todo el quehacer docente de las Siervas de San José: **TRABAJO, FE Y AMOR**.

FECHAS PARA LA HISTORIA

1943 – El 6 de Septiembre llegan a Málaga, a petición del Sr. Obispo de la Diócesis D. Balbino Santos Olivera, las primeras Siervas de San José. Son las Madres Eloísa López y Natividad Gallego. Se instalan en una casa, en el Monte, cerca del Seminario.

Octubre – El día **4** se incorporan 2 Hermanas más: La M. Julia Murillo y Cruz García, a las que se unen unos días más tarde las MM. Juana Gómez y Mª del Carmen Gómez.



Fachada principal del Colegio Ntra. Sra. del Pilar



El **26** de **Octubre** se bendice la Primera Capilla y celebra la primera Misa D. Francisco Acevedo, Superior del Seminario. Ahora ya son un grupito dispuesto a empezar clases con niñas y niños en Ciudad Jardín, respondiendo así a la necesidad que tenía dicha barriada de contar con un Colegio.

La primera Comunidad de Siervas de S. José puede instalarse el **5 de Noviembre** en el nº 324 de Ciudad Jardín para impartir clases.

1944 – En **Octubre de 1944**, las hermanas que continúan en el Monte dan clase a un grupito de niñas pobres de modo gratuito. Así mismo y con ayuda económica del Gobernador civil atienden a 25 niñas de Protección de Menores.

1945 – La casa resulta insuficiente para acoger a las alumnas, y el 26 de enero las Siervas de S. José se instalan en una casa más grande de Ciudad Jardín. Pocos días después, el 21 de Marzo se celebra la primera Misa en esta Casa.

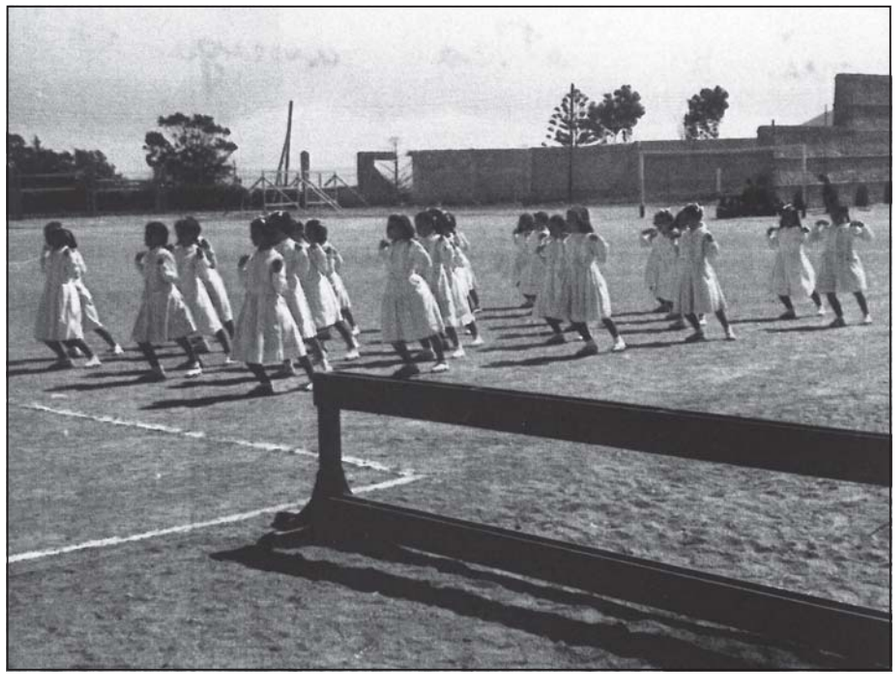
1946 – Siguen llegando nuevas alumnas y se trasladan de la casa nº 324 a la 194, también en Ciudad Jardín y con mayor capacidad.

1947 – Por fin aunque el Colegio está sin terminar, **el 31 de mayo** se traslada allí la Comunidad, a su actual emplazamiento de Avenida de Santiago Ramón y Cajal, 9, habitando una parte, pues el resto está en obras. Este curso ya están en el colegio como alumnas internas un grupo de huérfanas de militares. Las Crónicas cuentan que antes de final de curso vino el General Presidente del Patronato a visitar el Colegio acompañado del Teniente Coronel Señor Torres. Visitó las clases, quedando impresionado... Se quedó a comer... Después de comer, reunió a las niñas en el salón donde cada una mostró sus habilidades.

Al comienzo del nuevo curso, el 9 de Septiembre D. Bal-



Año 1949. Grupo en el patio del Colegio



Año 1949. Gimnasia al aire libre

bino Santos Olivera, Arzobispo de Granada celebra la Misa de apertura en el nuevo Colegio.

1950 – Definitivamente acabadas las obras del Colegio, bendice todas sus dependencias el P. Provincial de los Oblatos.

1951 – El Co**l**egio obtiene autorización para impartir la 2ª Enseñanza. El 7 de Octubre el número de internas aumenta hasta 200, al incorporarse alumnas huérfanas de nuestros Colegios de Cuenca y Zamora. Se integran también otras niñas de un Colegio de Pinto, también de Huérfanas de militares.

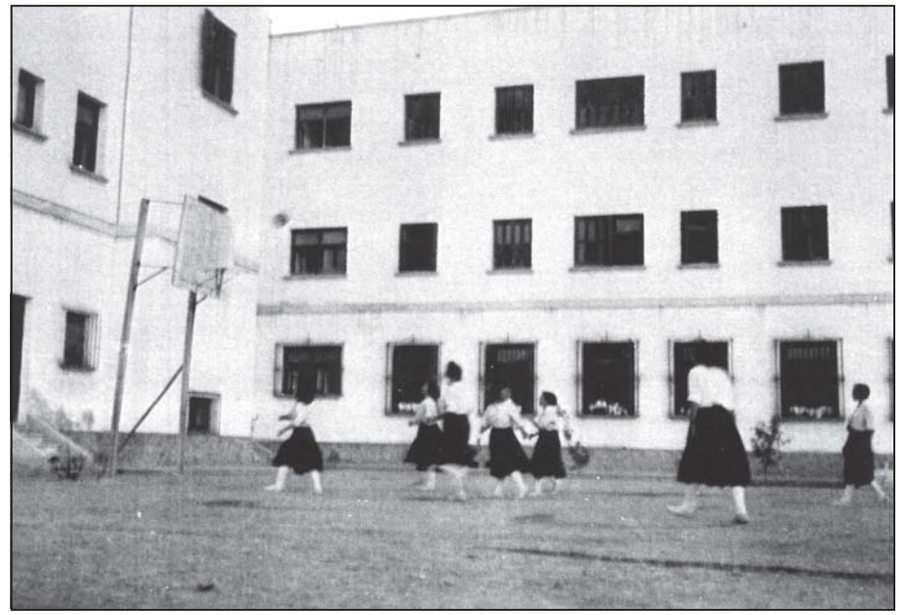
1952 – Se incorpora al Noviciado de Salamanca la primera Postulante, procedente de este Colegio de Málaga.

1953 – A comienzos del mes de Febrero se inician las primeras clases nocturnas para obreras.

1954 – Recién abierto el Noviciado de Siervas de S. José en Granada, ingresan en él tres alumnas del Colegio del Pilar.

1956 – Un hecho a destacar durante el mes de Mayo, el día 31, ha sido la Coronación de la Inmaculada en el Patio del Colegio. La corona de 12 estrellas la costean las alumnas de 3º de Magisterio.

1963 – El día 6 de Octubre se inaugura con toda so-



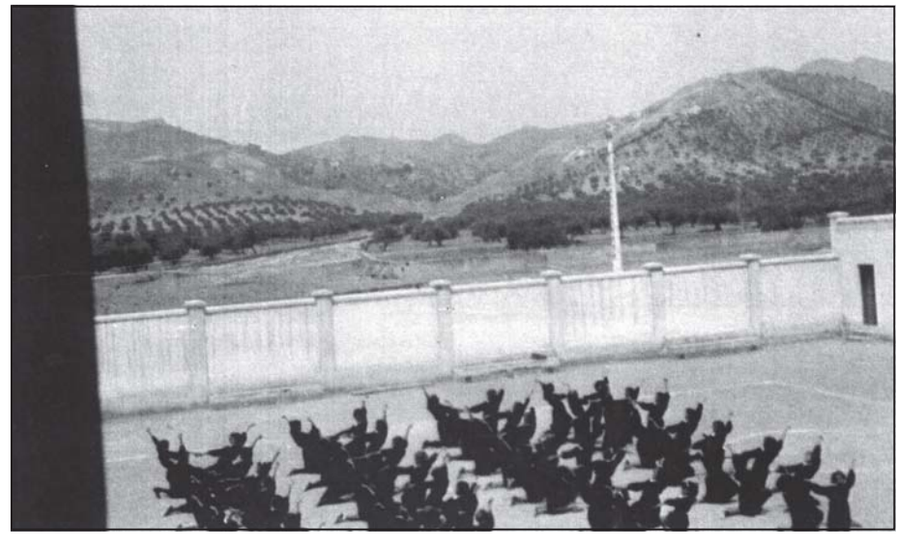
Año 1950. Baloncesto en el patio del Colegio

lemnidad la nueva Capilla del Colegio. Están presentes el Sr. Obispo de la Diócesis, el P. Capellán y las MM. General y Provincial de las Siervas de S. José.

1971 – En el mes de Septiembre, y desde esta Comunidad y como primer fruto del Concilio Vaticano II, un grupo de Siervas de S. José se traslada a Los Gámez para atender la Escuela Rural dependiente de la Diócesis y la atención pastoral al Barrio.

Con el mismo fin de Evangelización y promoción del mundo trabajador y pobre, se abre en Mangas Verdes una nueva Comunidad, el 2 de Abril.

1972 – El Ministerio de Educación y Ciencia concede al Colegio una Subvención para ayuda a la gratuidad en Enseñanza Primaria y Enseñanza General Básica.



Año 1950. Patio

1977 – En Junio, el día 20 el Ministerio da autorización para ampliación del Centro de EGB con 24 Unidades.



P. Antonio Martín y alumnas. Años 40

1978 – Este año en Junio se cierra el Internado. Algunas alumnas internas pasan al Colegio Mª Cristina de Huérfanas del Ejército en Guadalajara, otras se incorporan a Colegios de su ciudad de residencia.

1983 – Como respuesta a las necesidades del Centro, la Junta de Andalucía autoriza definitivamente a tener 2 unidades de Educación Especial que se convierten en el **2004** en 1 unidad de Psíquicos y una unidad de Apoyo a la Integración.

2005 – El 28 de Junio de este año concesión definitiva de funcionamiento para 6 unidades de Educación Infantil.

El Colegio sigue al ritmo que le imponen las sucesivas Reformas educativas y fiel a su Ideario.

DEPENDENCIAS DEL COLEGIO

Decía una cancioncilla que cantábamos todas:

Al entrar, al entrar en El Pilar
al subir las escaleras
hay un letrero que dice
aquí se educa y se enseña…

Me pasé todo el primer curso buscando el letrero hasta que desistí, cuando pasó el tiempo entendí lo que decíamos en la canción y realmente eso era cierto.

El Pilar en los años cincuenta era un gran colegio, situado en Ciudad Jardín un barrio muy bonito al norte de la ciudad. El edificio estaba junto a la orilla izquierda del río Guadalmedina y separado de la avenida Ramón y Cajal por un pequeño arroyo que más tarde ha sido soterrado, pero que entonces había que cruzar por un puentecillo que había delante de la cancela del jardín. El colegio destacaba, entre otras cosas por sus dimensiones, la fachada estaba blanqueada con cal y sus ventanas, simétricas y bien alineadas, tenían las persianas pintadas de color verde como si de un cortijo andaluz se tratara ¡era precioso!, ¡era nuestro colegio! Lo rodeaba una tapia bajita con una alambrada donde se enredaban yedras, celestinas, olorosos jazmines y madreselvas. Entre esta tapia y el edificio unos alcorques que protegían a rosales, palmeras, cipreses y jacarandas; alrededor de los alcorques todo cubierto de chinos y desde la cancela hasta la puerta principal un pasillo de baldosas color gris.

Unos escalones de mármol te subían hasta la majestuosa puerta de dos hojas, color marrón con clavos de bronce dorado, que siempre brillaban como si fueran de oro puro. Al pasar la puerta un espléndido vestíbulo donde se veían varias puertas de cristales. La primera de la derecha era la puerta de la capilla, siempre estaba cerrada y delante de ella la garita donde se protegía de las corrientes de aire la persona encargada de la portería, cuando llegué nueva era la madre Petronila a la que sustituyó la señora Remedios, madre de una compañera interna, Ana María Rodríguez Carbonell. La

puerta de la izquierda, idéntica a la de la capilla, daba acceso a un gran recibidor donde había varios tresillos de madera con respaldos y asientos de anea, mesitas con centros de flores y ceniceros, las paredes llenas de cuadros preciosos casi todos firmados por la madre Esperanza y dos ventanas al jardín. Este recibidor tenía una puerta que daba a otro de idénticas dimensiones con sillones y sofás de cuero, se usaba únicamente en contadas ocasiones para visitas muy especiales; le llamábamos "el recibidor principal". Allí se colocaba una mesa donde desayunaba, comía, merendaba y cenaba el cura que iba a dirigirnos los "Ejercicios Espirituales".

Cuando sobrepasabas el vestíbulo, a mano izquierda una puerta daba a un pasillo. En este pasillo, a mano derecha estaban "las duchas de la madre Ramona", era una habitación con ocho puertecitas de madera pintadas en color verde no llegaban ni al suelo ni al techo, dentro de cada una de ellas había una ducha; tenía esta habitación tres ventanas al patio de recreo. Frente a la puerta de las duchas estaba el aula donde impartía clases la madre Ramona, encargada de las "niñas gratuitas". La clase era una unitaria donde recibían formación un grupo de alumnas que vivían también en Ciudad Jardín pero que nosotras no teníamos contacto con ellas. Al fondo del pasillo, una puerta por donde se salía al "Parque de María Luisa".



Campana de llamadas

El Parque de María Luisa era un preciosísimo jardín, lleno de macetones, en primavera se cuajaban de flores multicolores que daba gusto ver, las cuidaba madre Ascensión, era muy mayor y tenía buena mano para las plantas; allí disfrutaban su recreo las alumnas de madre Ramona.

En el pasillo, de lunes a sábado, descansaban las bicicletas de las mediopensionistas Mary Tere y Julita Martín, allí y con esas bicis, hemos aprendido a montar casi todas las internas, siempre a hurtadillas y escapándonos de clase o del patio de recreo.

Al otro lado del vestíbulo había una puerta exactamente igual a la de la izquierda, que daba paso a una estancia donde estaba el arranque de la escalera principal; en el hueco de ésta, el cuartito del teléfono, y en la pared de la izquierda colgada una campana con la que se llamaba a clase, al comedor, al recreo…, etc., la campana se oía desde cualquier parte del colegio. También se utilizaba para llamar a las monjas;



De derecha a izquierda: Pacuchi Crespo, Laly Rebollo, Angelita Reyes, Pilar Ezcaray y Antoñita Moreno, en el jardín delante de la fachada del Colegio

dependiendo del número de campanadas o de la forma de sonar éstas, acudía una u otra. Más de una vez hemos sido "salvadas por la campana" de un castigo o de que te preguntaran la lección en clase cuando no la tenías bien preparada. Nosotras no podíamos tocarla, aunque a veces con permiso de la monja encargada, si pasabas por allí oportunamente, te permitían hacerlo.

Dejando la escalera principal atrás, había un largo pasillo a cuya derecha estaba la capilla y a la izquierda varias aulas, eran las clases de los párvulos, todos externos y de las alumnas de Preparatoria e Ingreso, la última puerta daba paso a una pequeña habitación llena de perchas donde las externas dejaban colgadas sus batas guardapolvos, hasta el día siguiente.

La capilla tenía dos puertas, la de atrás era por donde entrábamos y la más próxima al altar, la utilizábamos para salir. Al entrar por la puerta de atrás, a la derecha había un espacio ocu-

pado por dos filas de bancos, donde se colocaban las monjas; al final de este espacio y pegado a la pared, estaba el confesionario. El lado izquierdo de la puerta de entrada, lo ocupaban dos largas filas de bancos, allí nos situábamos las alumnas. Delante de la primera fila, había un espacio libre del ancho de la puerta de salida. A continuación de este espacio, dos peldaños de mármol y sobre la parte superior un rellano donde estaba el altar. Las ventanas de la capilla, que eran al menos seis, daban al jardín de la entrada.

En el centro del altar, el sagrario dorado y por encima de él, un gran crucifijo. Según mirabas al altar, a la derecha había una imagen de San José y a la izquierda una preciosa Inmaculada. Siempre había ánforas con flores, de vez en cuando la madre Etelvina, colocaba junto al sagrario un par de magnolias que perfumaban la estancia con un riquísimo olor. En el mes de mayo, las externas traían flores de sus jardines y el aire tenía un aroma tan profundo que embriagaba. Más de una llegó a marearse hasta perder el conocimiento, entre el olor del incienso y el de las flores.

Al lado izquierdo, detrás de la imagen de la Inmaculada, una puertecita que comunicaba con la sacristía. Alguna vez entré para darle a la monja el paquete de formas que traíamos, por encargo de ella, del convento de clausura que había junto al conservatorio María Cristina, en la Plaza de San Francisco.

El pasillo donde se encontraba la capilla desembocaba en otro, perpendicular. Aquí estaba el comedor, era muy grande y rectangular; tenía dos filas de mesas, rectangulares también, y con tablero de mármol donde comíamos seis niñas, en el centro unas cuantas mesitas más bajas, de formica de distintos colores y de forma cuadrada, donde sólo podían comer cuatro. En un lado las ventanas, que daban al patio de las gallinas y en la pared que estaba frente a éstas, una fila de armarios empotrados



María Eugenia y su hermana Rafi Olmo, en la puerta del Colegio

donde se guardaban la vajilla y los paquetes con comida que nos mandaban de casa. El comedor tenía dos puertas, pero sólo se usaba la más próxima al patio de recreo. Junto a ésta había una pila de mármol con un grifito donde se llenaban de agua las jarras para comer. La primera mesa estaba libre, para colocar las paneras, las jarras y donde se iban poniendo los platos sucios para que los retiraran Araceli y Filomena, nombres de las señoras que ayudaban en la limpieza.

Frente al comedor había otra habitación con duchas, eran las que nosotros llamábamos "duchas del comedor" para distinguirlas de las "duchas de la madre Ramona". A continuación había una puerta de dos hojas, casi siempre una cerrada, por donde se bajaba al patio de recreo. Éste era muy grande y tenía algunos árboles de acacias que en los meses de mayo y junio nos daban buena sombra. Al fondo la huerta, separada del patio por una alambrada, con su alberquita para riego. En el centro, hacia la izquierda el aljibe su casetilla para el motor, en cuyo tejadito guardábamos las latas de leche condensada al baño María para la hora de la merienda cuando no teníamos paquete. A la derecha del patio estaba el porche, en él nos resguardábamos los días de lluvia y bailábamos por la noche al son



Sentadas: Marisol Bioque y Lola Sánchez. De pie: Ana Mosquera y Mary Loly Hebrero.
Al fondo: Mary Loly García y Paquita Potente



Encarnita Llopis con Irene Vidal

que nos tocaba nuestra inolvidable Conchita Álvarez Graset. Desde el porche se accedía al almacén de la madre Molina, ella abría a la hora del recreo, colocaba una mesa en la puerta que le servía de mostrador y nos vendía todo lo que necesitábamos: lápices, gomas, libretas, pasta de dientes, hilo…, etc., en fin que tenía ella su pequeño negocio. Al lado del porche había una habitación como la de las duchas, pero con retretes, también había lavabos pero sus grifos estaban secos. Entre una parte de la huerta y el edificio, justo donde daban las ventanas de las duchas de madre Ramona, hacía un recodo el patio, había una fuente que cuando madre Justa, consideraba oportuno, abría para así poder beber. Más de una vez hemos roto el candado de la tapadera que ocultaba el grifo, para abrir nosotras porque nos freíamos.

Otra vez en el pasillo y dejando atrás la puerta del patio, llegamos a las escaleras que usábamos las niñas para subir a las otras plantas. Estas escaleras también eran usadas por las monjas, sobre todo las de la cocina, para bajar al sótano; a nosotras nos estaba prohibido ir, pero de vez en cuando nos saltábamos esa norma, ¡el hambre podía más que el espíritu de obediencia! Junto a las escaleras estaba la cocina, no la puedo describir porque durante los diez años que estuve interna, jamás me dejaron ni pude pasar. Confieso, me habría encantado saber qué ocultaban tan misteriosamente, las monjas, allí. En la pared frente a las escaleras, entre la cocina y el comedor, estaba el fregadero, se podía pasar



Lola Sánchez, M. Carmen Herrero, Loli Vidal, Marly García y Susana García,
1965, en la "piscina" del Colegio

pero, preferible no hacerlo, el olor que había era insoportable.

Al subir al primer piso, justo encima de la cocina, el fregadero y el comedor todo eran los dormitorios de las pequeñas y sobre la capilla y las aulas de Párvulos y Primaria estaban las de Bachillerato, Magisterio y el despacho de la madre Superiora. El estudio se hacía en la Clase de madre Ramona. En la segunda planta estaban los dormitorios de las mayores y algunas habitaciones vacías. Pero después se hicieron unas obras, porque el número de alumnas de Bachillerato iba en aumento y no hubo más remedio que reestructurar, así quedó el colegio mucho más cómodo y la distribución más racional.

Los dormitorios de la primera planta, se convirtieron en un salón de estudio, que era tan grande como la cocina, el fregadero y medio comedor. Este salón tenía en el centro unas puertas correderas de tal manera que durante el día se dividía en dos, pudiendo así ser aprovechado para dar clases. A continuación estaba el laboratorio de Química, y un par de aulas, para Primero y Segundo de Bachillerato, más tarde desaparecieron cuando se hizo la nueva capilla. Frente al laboratorio, el gabinete de Física.

En el pasillo perpendicular a éste, justo sobre la capilla, estaban las aulas de Tercero y Cuarto todas con ventanas a la calle y frente a éstas, las de Quinto, Sexto y Magisterio que al ser los grupos menos numerosos, eran más pequeñas. También estaba el despacho de la madre superiora; desde sus ventanas, se veía el patio.

En la segunda planta, todos los dormitorios. Los de las medianas encima del salón de estudios, las ventanas daban al patio de las gallinas. Había dos dormitorios de mayores, uno tenía la misma orientación que la capilla, con ventanas a la Avenida Ramón y Cajal y el otro, frente a éste con las ventanas al patio de recreo. A ambos lados del pasillo, muchos armarios empotrados donde guardábamos los uniformes y zapatos de gala. Al final del mismo, una puerta comunicaba con la escalera principal que bajaba para clausura y subía a la terraza.

Al otro lado del rellano de la escalera principal, había un pequeño distribuidor con una puerta a la izquierda por la que se pasaba a un dormitorio con ocho camas a la vista, era nuestro dormitorio de Preu. Había otra dentro de una celda, cuyas cortinas sólo las echaba la monja a la hora de dormir, era la cama de madre María Alcalde, que siempre tenía una sonrisa para



Angelita Reyes, Pilar Escaray, Laly Rebollo, Susana García, Mª Victoria Franco, Pacuchi Crespo, M. Carmen Crespo, Julita Pérez, China, Begoña Pérez y África Rodríguez

nosotras y jamás se quejó de nuestras travesuras.

En ese distribuidor había otra puerta por donde se accedía al dormitorio nuevo de las pequeñas; este dormitorio era muy grande y allí dormían dos monjas. Una de ellas era La Chata, simpatiquísima y cariñosísima, siempre nos dejaba, a las de Preu, la puerta de las duchas de las pequeñas abierta, nosotras le echábamos una manilla por las mañanas a la hora de peinar a sus niñas, porque la pobre no daba a bastos con tanta trenza y tanta coleta.

Por último, sobre los dormitorios estaba la terraza. Era tan grande como la planta del colegio, las baldosas de color rojo siempre limpísimas, alrededor una tapia como de metro y pico. Al salir a la terraza estaba lo que nosotras llamábamos "El palomar", una habitación con ventanas de medio punto en el centro de la fachada principal, que se pueden ver desde la avenida, allí estaban las lavadoras. Antes de que llegaran estas máquinas, había dos pilones enormes donde lavábamos la ropa a mano. En el lado opuesto al palomar, unas escaleritas que desembocaban en un cuartito al que nosotras llamábamos "Iberia", era donde guardábamos las maletas. No hay que decir la ilusión que nos hacía ver aquella habitación abierta, pues sólo se abría en vísperas de vacaciones.

La terraza era uno de los sitios preferidos para nuestras escapadas, porque en el mes de junio desde allí se veía el cine de verano que tenían los curas de Cristo Rey. Pero había un gran inconveniente y era que nunca veíamos la película entera, ya que siempre subíamos a la misma hora, después del último estudio.

Así era mi colegio en los años cincuenta y sesenta. Ahora está cambiado, casi irreconocible. A nosotras nos gustaba más el nuestro.

LOS DORMITORIOS

Durante los años cuarenta y cincuenta los dormitorios del colegio estaban organizados de la siguiente manera. En el primer piso del edificio y dando a la fachada norte, había dos grandes dormitorios que ocupaban las alumnas más pequeñas, de edades comprendidas entre los siete y los diez años. Eran las matriculadas en Preparatoria I, Preparatoria II y las que cursaban Ingreso de Bachillerato.

Estas dos habitaciones, de forma rectangular, eran idénticas y ocupaban toda la fachada, cada una tenía al menos seis ventanas que daban al "patio de las gallinas" y desde las cuáles veíamos también "El monte Coronado" (monte coronao que siempre se ha dicho en Málaga). Es un monte que tenemos en la ciudad, cuya cima está rodeada de una parte rocosa que destaca del resto y que parece verdaderamente una corona. Actualmente la corona ha desaparecido en gran parte. Las camas estaban distribuidas con el cabecero pegado a las paredes de los testeros más largos de la habitación, de tal manera que los pies, daban a un pasillo central que formaban ambas filas. Las camas eran de "tubo" pintadas en azul de 80 cm de ancho y junto a cada una de ellas una mesita de madera del mismo color, las colchas blancas de algodón, y en el centro destacaban unos bordados, igualmente blancos. En uno de los extremos de la habitación había una celda con cortinas blancas y dentro la cama, idéntica a las nuestras, y con la colcha también igual, donde dormía la madre encargada del dormitorio. En aquellos años era Madre Angelita Ruiz, que aunque nos parecía

"refunfuñona", era un encanto de mujer y muy cariñosa con las pequeñas. Ella fue quien nos enseñó a muchas promociones de alumnas a ser limpias, ordenadas, solidarias y respetuosas con las compañeras.

Cuando llegábamos nuevas, alguna mayor te enseñaba a hacer tu cama y después la madre encargada del dormitorio le daba el toque final para que todas quedaran perfectas. Solíamos doblar una de las mantas a ambos lados quedando así unos bordes de tal manera que aquellos colchones rellenos de "escamitas de corcho" daban la sensación de auténticos "Flex" a los que solo les faltaba "el cisne". Dentro del dormitorio, había una habitación de forma cuadrada y alrededor de toda ella, que estaba alicatada con azulejos blancos siempre limpísimos, los lavabos en número suficiente para que en pocos turnos nos aseáramos todas.



Mary Loli García, María Amalia, Gloria Aznarte, Magdalena Molina

Por la mañana, a las siete y media, a la voz de ¡Viva Jesús! respondíamos "muera el pecado" y comenzábamos a funcionar. Lo primero coger la bolsa de aseo e ir a los lavabos para terminar de despertarte con el agua fresquita. Una de las monjas se colocaba en la puerta para vigilar que te lavaras bien la cara, orejas, dientes, brazos y dejaras el lavabo en perfecto uso para la compañera que lo iba a utilizar después otra monja, que no dormía con nosotras pero que venía a echar una mano, se dedicaba a despertar a las más remolonas. A continuación hacías la cama y volvías a los lavabos, esta vez a que la monja te pasa-

ra "la peinilla"; acto de vital importancia ya que se trataba de una población de doscientas internas y otras tantas externas, si no cuidabas bien la cabeza aquello podía tener gravísimas consecuencias, más de una vez hubo

tación llena de pilitas bajas, adosadas una a otra, eran de granito sonrosado moteado en blanco, con su grifo correspondiente, siempre agua fría, eran los lavapiés. La monja la abría cuando consideraba y pasábamos por

dejabas tu ropa sucia en una canasta que se colocaba a la puerta del dormitorio, la monja encargada se ponía a vigilar para ver en qué condiciones de suciedad caía tu ropa a la canasta; y si veía que no "estaba decente"



Marly y Lola Sánchez, Susana y Loly Vidal, arriba: M. Carmen Herrero.
Patio del recreo, 1965

que recurrir a la temida "Z Z", para que la limpieza fuera definitiva.

Junto a uno de los dormitorios, fuera de él había una habi-

turnos para lavarnos los pies, pero no te podías cambiar de calcetines, que te duraban toda la semana. Un día a la semana tocaba ducha. La noche anterior

te ganabas una regañina y a veces un castigo de lo más denigrante.

Cuando se terminaba la hora del aseo, bajábamos a la capilla

para escuchar misa y el dormitorio se cerraba con llave. Lo volvían a abrir a las 14:45 para lavarnos las manos, los dientes y peinarnos e ir a las clases que entonces teníamos de tres a cinco todas las tardes excepto los sábados, y vuelta a cerrar con llave.

Por la noche a la hora de acostarnos, las pequeñas lo hacíamos a las 21:00 aproximadamente, pasábamos antes por los "cuartitos". Estaban en el mismo pasillo pero en una habitación independiente, cuya puerta se situaba frente a la de uno de los dormitorios, con lo cual si durante la noche tenías alguna necesidad no te quedaba otro remedio que salir fuera; así que entre el frío y el miedo más de una vez, a no ser que la necesidad fuera mayor, esperabas a que alguna se moviera para pedirle compañía u optabas por aguantar hasta que no podías más. A más de una se le fue el punto, en ocasiones, con las graves consecuencias que eso conllevaba.

En la segunda planta, justo encima de los dormitorios de las pequeñas, estaban los de las medianas, las alumnas de 1º, 2º y 3º de Bachillerato, no eran dos dormitorios grandes sino tres de dimensiones más pequeñas pero, en los que se funcionaba de la misma manera que en los de abajo. También estaban los lavapiés con la misma orientación que los del primer piso. En esta planta había otros dos dormitorios, eran los de las mayores.

Tanto los de la primera planta como los de las medianas desaparecieron cuando comenzaron las obras de la capilla nueva, antes habían hecho uno muy grande para todas ellas en otro ala de la planta segunda, quedando los de las mayores donde mismo estaban, pero colocando una tercera fila de camas en el pasillo central de cada uno. Para entonces ya teníamos agua caliente en las duchas y menuda se liaba cuando nos tocaba usarlas.

Las duchas seguían siendo semanales, pero con agua caliente. Había entonces dos dormitorios de mayores como hemos dicho, el de la M. Carmen Seija y el de la M. Dolores. En éste último dormía también la M. Molina y, aunque ésta era un puntal muy importante en el colegio a aquella no había quien le quitara la "titularidad" del dormitorio, ya que era un clásico en el cole. ¡Casi nada!, "el dormitorio de la madre Dolores"… Seguramente se siguió llamando así hasta sin estar ella. Todavía, cuando pasamos por la Avenida Ramón y Cajal y vemos el edificio, seguimos diciendo: "AQUELLAS SON LAS VENTANAS DEL DORMITORIO DE LA MADRE DOLORES". Y es que la M. Dolores era muy especial para nosotras y muy importante. Pero, continuemos con nuestro día de ducha.

La noche anterior, todas dejábamos bien colocadita en la mesilla nuestra muda limpia y la bolsa de aseo muy a mano. Cuando daban las seis de la mañana, las monjas estaban en sus oraciones, nos levantábamos y como locas cogíamos nuestros enseres, con la bata casi sin meter, y dábamos una carrera hacia las duchas como si huyéramos del fuego. Teníamos que bajar dos pisos y lo hacíamos saltando los peldaños dos a dos, o tres a tres, a pique de matarnos y a empujón limpio y a codazos, como auténticas energúmenas, llegábamos a la habitación de las duchas. Las seis primeras entraban en cada una de ellas y se organizaban los turnos. ¿Cuál era el secreto de las carreras?, pues que al cuarto turno le tocaba el agua templada y el quinto se duchaba con fría como antiguamente. Cuando salía la primera, ya empezába-



Valeriana Barroso, Carmen Franco, Rafi Olmo y otra compañera. Al fondo, el Colegio

mos: "venga, ya está bien, que ya están saliendo". Nadie se duchaba tranquilamente, a veces formábamos tal escándalo, que salía alguna monja de la capilla a mandar silencio. Y es que se nos iba el santo al cielo y no nos dábamos cuenta de dónde estábamos. Esos días no había otra conversación en el desayuno que las anécdotas de las duchas, desde perder un zapato, hasta entrar en ella sin jabón porque se te había caído por el camino, había quien olvidaba la toalla…, menos mal que aunque había cosas muy personales, en caso de emergencia no dudábamos en compartir.

Desde el dormitorio de la M. Dolores se oía todo lo que ocurría en la avenida, nosotras nos conocíamos a todos los vecinos de la noche. Estaba "el vino amargo", nunca le llegamos a ver la cara porque desde el segundo piso y de noche era imposible, pero las que dormían junto a la ventana con mucho cuidadito se levantaban y se asomaban levantando, sin hacer ruido, las rejillas de las persianas y nos lo describían. Se trataba de un hombre alto y menudo, en invierno iba con un sombrero y una pelliza y que sin duda "empinaba el codo" más de la cuenta, cantaba con voz aflamencada y muy mal el fandango de

Rafael Farina, aparecía los martes y sábados; a nosotras nos daba mucha risa y algunas atrevidas le jaleábamos con un ¡Ole!, siempre entre dientes por si las monjas estaban despiertas. En el mes de enero teníamos la "serenata" de los gatos, eran verdaderos conciertos a veces pesadísimos e insoportables. En otras ocasiones, generalmente vísperas de fiesta, las serenatas auténticas que nos daban los hermanos de las externas y algún que otro pretendiente, éstas si nos gustaban. Cuando llegaba el mes de junio, oíamos la salida del cine de verano que tenían los curas de la parroquia, Cristo Rey. Algunas protestaban, pero a las que éramos menos dormilonas nos divertían todas estas cosas que venían de fuera y que en el silencio de la noche no teníamos inconveniente en escuchar y al día siguiente tener tema de conversación y de risa a primera hora en la que estaba terminantemente prohibido hablar porque había que estar rezando y era todo un reto cantar "vino amargo es el que bebo… por culpa de una mujer…" mientras el resto rezaba. No cabe duda que era divertido, sobre todo cuando lo hacías con alguna cómplice, la risa estaba garantizada, a veces el castigo también.

Otra cosa que nos gustaba hacer era coger el frasco de colonia de alguna compañera, de las que no daban ni la hora, y echarnos para luego tener que estar huyendo durante todo el día de su lado. A veces te relajabas, colocándote donde no debías, ella se daba cuenta y ya se formaba el lío. Eran travesuras, sin maldad, que te hacían la vida más divertida, porque de eso se trataba. Nos encantaba también, cuando volvíamos del último estudio, esconder los zapatos de alguna que se había acostado antes y por lo tanto ya estaba dormida, nos asegurábamos la primera risa de la mañana siguiente. Este tipo de broma solíamos darla a niñas con gracia y buen sentido del humor, para que la cosa funcionara bien y no hubiera, a consecuencia de ella, ningún problema. Todas las que compartimos dormitorio lo recordamos con alegría y sin rencor alguno. En realidad todas, una u otra vez, fuimos "víctimas" de las travesuras de las demás; y el dormitorio se prestaba mucho al alboroto ya que no tenías que estar atenta a nada sino que funcionábamos por pura rutina.

EL COMEDOR

Aunque en otro capítulo hemos descrito su situación y la distribución de las mesas, creemos que merece hacer otra parada en el comedor ya que en él pasábamos algunos buenos ratos y otros no tan buenos, pero dignos de recordar.

Todas las mañanas, a las 08:30 aproximadamente, en fila desde la capilla después de escuchar misa y en absoluto silencio, íbamos al comedor para tomar el desayuno. Entrábamos y nos situábamos en dos filas, una a cada lado de las que formaban las mesas, de frente nos quedaba un cuadro de dimensiones considerables que representaba La Sagrada Cena, bajo ésta y por tanto también de frente a nosotras, la monja que nos iba a vigilar no siempre era la misma, podía ser M. Justa, M. Molina, M. Aguilar…, después de que la religiosa bendijera la mesa, nos acercábamos cada una a su silla y sin hacer el más mínimo ruido nos sentábamos. La mesa tenía un cajón donde se guardaban los seis cubiertos cada uno envuelto en una servilleta, y tenía marcado a punto de cruz el número asignado al llegar nueva, eran fácilmente reconocibles. Delante de

cada silla, sobre la mesa, estaba colocado un plato de postre y en él una taza; también había en el centro pero desplazados a derecha e izquierda de la mesa dos platitos y sobre ellos un tercero, en total seis, cada uno tenía una porción de mantequilla y seis trozos de pan, lo equivalente a dos barras grandes, en una panera.

El desayuno nos gustaba a todas, consistía en el pan con mantequilla y una taza de "regular" chocolate, pero que como estaba calentito entraba bien y te daba energías para comenzar la jornada. El chocolate lo servían dos monjas, una a cada fila, con una cafetera que pesaba mucho y tenían que rellenar varias veces en la cocina. Cuando la mayoría había terminado, dos niñas pasaban un bañito con agua por cada fila y allí se enjuagaban todas las cucharillas y cuchillos, secábamos con un paño que llevaba y una vez envuelto el cubierto en tu servilleta, se guardaba en el cajón de la mesa. A una señal de la monja todas de pie, y en el mismo sitio donde se bendijo la mesa se daban las gracias por los alimentos recibidos y comenzábamos a salir guardando siempre silencio. Las más tardonas volvían a sentarse hasta terminar, no se podía sacar del comedor ni una miga de pan.

Durante la mañana teníamos clase desde las 09:00 hasta las 13:00 con un paréntesis de quince minutos de 11:00 11:15. Cuando terminaban las clases bajábamos de nuevo al comedor; esta era la hora más difícil para las "inapetentes", "señoritas de media almendra" y "princesitas del guisante". Como eran menús fijos todas las semanas y nos lo sabíamos de memoria, había quien iba preparada con cartuchitos de papel que se hacían con hojas usadas de libreta.

La liturgia era la misma que en el desayuno hasta que se bendecía la mesa, a partir de este momento variaba un poco. Una niña subía a un taburete para hacer una lectura mientras algunas se comían el primer plato y otras tonteaban con la cuchara y las alubias negras, ¡difíciles de comer!, y que en descuidos de la monja iban al cartucho de papel o al patio de las gallinas (había veces que ni éstas las querían y a la tarde las descubría M. Cruz cuando iba a recoger los huevos). La niña de la lectura continuaba con ella hasta que la mayoría habíamos terminado el primero, entonces se sentaba y le servían el suyo. Cuando la M. Jovita y la M. Carmen, "la chata" entraban a servir el segundo, la monja que vigilaba decía: "Deo gratias", se rompía el silencio y ya comías más relajadita. Los segundos eran mejores, no quedaba casi nada en los platos, a todas nos gustaba la tortilla de patatas, los filetes rusos…, y más que nada "los pisos". Llamábamos pisos a un emparedado cuyo relleno eran natillas, iba pasado por huevo y después frito; a cada una nos correspondía mínimo dos pisitos, así que aunque hubieras comido poco o nada del primer plato este segundo era fuerte para poderte jugar al menos dos partidos de balonvolea, o tres si se terciaba. El postre generalmente eran altramuces, aunque cuando pasaron unos años también nos ponían naranja o alguna que otra manzanita. En diez años no recuerdo haber comido nunca de postre plátano, con lo que nos gustaba cuando alguna externa, a escondidas, nos regalaba uno. ¡Dios bendiga a esas externas que nos daban esos caprichitos!, o nos cambiaban nuestra merienda de chocolate "Pinqui-terre" por su bocadillo de jamón.

La merienda la hacíamos en el patio de recreo, a las 17:30 después de rezar el rosario, que era a las cinco de la tarde.



Carmen Crespo, Teresina Neira, Pepita Fernández y Angelines Peláez, en el porche del patio

En la puerta del patio, se colocaba una monja, a su lado una gran cesta de mimbre y en ella grandes trozos de pan, como los del desayuno. Dentro de ellos un trocito de carne de membrillo, o un poco de foie-gras, a veces un trozo de queso, y en otras ocasiones no tenía nada el pan, era porque la monja tenía una bandeja llena de pastillas de chocolate, sin leche, marca "Trapa" al que nosotras lo bautizamos con "Pinqui-terre", porque entonces había un chocolate muy rico con leche y avellanas que se llamaba "Pinqui". Solíamos tener alguna que otra latilla de foie-gras, de leche condensada… etc., se la encargábamos, sin que las monjas lo supieran, a las externas y la escondíamos en el tejadillo de la caseta del motor del aljibe. El problema surgía a la hora de abrirlas ya que por aquel entonces no existía el "abrefácil", pero de ese problema nos sacó Purita Sánchez que un año apareció en el colegio con un abrelatas marca "el explorador", ella siempre lo llevaba en el bolsillo del baby. "Purita, por favor, ábrenos esta lata". Ahora mismo, decía Purita. Te la abría, pero eso sí, el primer chorreón de leche se lo tenías que dar a ella, una sardinilla, un tronquito de atún… etc., era la forma de cobrarse el servicio. Ja, ja, a

veces lo hemos comentado con ella y nos ha dicho: "Tengo en casa no sé cuántos abrelatas, de los más sofisticados, ninguno uso porque ninguno manejo igual de bien que mi querido explorador".

Por la noche la cena era a las 20:30 después del estudio. La entrada al comedor era como ya se ha explicado; durante esta comida no podíamos hablar. El menú consistía en una sopa de estrellitas o un puré de verduras, no sabríamos decir qué verduras porque el sabor era muy raro e indefinido y de segundo algo ligerito, mortadela, un huevo duro, salchichón…, para postre un puñadito de pasas que para eso estábamos en Málaga. Ya en otro capítulo se cuenta lo que hacíamos con las pasas.

Hemos contado como entrábamos y salíamos del comedor, eso era en condiciones normales, pero ¿a quién le gusta tanta monotonía?, desde luego a nosotras de ninguna manera. Había veces que aparecía una novedad en el menú y esa novedad no estaba de recibo para nosotras. ¿Qué es esto? Es puré de guisantes, nos dijeron. ¿Puré de guisantes? Esto no hay quien se lo coma. Estuvimos castigadas todas de pie sin poder tragar aquello y preferimos marchar a la cama sin cena y con la amenaza de que al día siguiente tendríamos de nuevo el puré. Cuando fuimos a desayunar íbamos temblando de pensar en el puré, menos mal, no lo pusieron. Siempre había alguna lista con sus razonamientos: "Eso es que nos lo van a poner para almorzar", pues tampoco. "¡Ah, ya!, como fue en la cena, pues nos lo ponen para cenar", bajamos a la hora de la cena con más miedo que vergüenza y cuál fue nuestra sorpresa: No hubo puré. Nadie se atrevía a preguntar, lo cierto es que del puré de guisantes nunca más se supo.

Hemos dicho arriba de qué manera se organizaba el desayuno. Pues bien, un día la monja que puso la mesa no se dio cuenta y colocó en una de ellas, seis trozos de pan en un extremo y seis en otro. Las seis pinfanitas que se percatan del asunto con mucho disimulo cogen un trozo de pan y se lo comen a la carrera y luego se ponen a comer tranquilamente el que les correspondía con su mantequilla. Todas hicieron lo mismo, pero desde otra mesa una envidiosa, pelotillera, se da cuenta y se lo dice a la monja, ésta va a la mesa y pregunta ¿Quién ha comido dos trozos de pan?, María Campos, una niña de Jerez de la Frontera (Cádiz) y Purita Sánchez de Fuente Obejuna (Córdoba), inocentemente dijeron que ellas habían comido, pero el resto se calló. Cuando llegó la hora del almuerzo M. Dolores bendijo la mesa; aquel día teníamos de primero lentejas, de segundo un trozo de chorizo y dos rebanadas de pan frito, para postre altramuces como casi siempre. Todas nos sentamos y en el silencio del comedor, la monja en voz alta dijo: "María Campos y Pura Sánchez, salgan al centro del comedor", las dos se colocaron donde se les había indicado y en ese momento les hace entrega M. Dolores, a cada una de ellas, de un bollo de pan grande como un demonio y les dice: "No os gusta tanto el pan, pues vamos, ya pueden comenzar a comer y no paren hasta que lo terminen". La monja creía que les iba a dar un mal rato con el castigo, pero cuál fue su sorpresa cuando vio que las dos, contentísimas, comenzaron a comer con cara de satisfacción y María le decía a Puri, ¡Qué bueno, Purita! Vamos con ello; Puri no podía de la risa. Risa que nos contagió a todas, cuanto más nos reíamos, más se enfadaba la monja. Fue un día de los más graciosos y

que ninguna de las que lo vivimos lo hemos podido ni querido olvidar. Pura vive en Málaga, a María Campos la otra protagonista, no la hemos podido localizar.

LA ENFERMERÍA

En la segunda planta, frente a uno de los dormitorios, justo al lado de las escaleras que subían para la azotea, había una pequeña habitación donde estaba el botiquín.

La monja encargada de la enfermería era la M. Lucila. La habitación tenía una mesita, una silla, un taburete y varios armaritos vitrinas donde se guardaban los medicamentos, jeringas, algodones…, para curas de andar por casa, ya que cuando la cosa iba en serio, las monjas nos llevaban al Hospital Militar.

Cada mañana la M. Lucila abría su "dispensario", se colocaba un delantal blanco limpísimo, que le cubría todo el hábito hasta los pies de largo, como una sobrefalda con peto, además usaba unos manguitos también blancos que iban desde los puños a los hombros; y a



Pacuchi Crespo y Carmen Herrero, en el recreo

los dos minutos tenía una fila en la puerta. La de la inyección diaria, la del jarabe de la tos, la que se mordía tanto las uñas que tenía unos uñeros infectadísimos que había que desinfectar a diario y poner una gasita con pomada, la del "parche poroso Sor Virginia" porque estaba resfriada…, un largo sin fin que tenía a la monja ocupada desde que nos levantábamos hasta la hora de ir a misa. Todo esto ocurría a diario.

Llegaba el día de las vacunas. Siempre nos las ponían por la tarde en las horas que teníamos para estudiar y eran pasillos de comedia. La M. Dolores que solía estar vigilando el estudio, entre las 18:00 y las 19:45, hora en que bajaba al comedor, porque era la encargada de la cena de las pequeñas, decía: "Las de primero, suban a la enfermería", ya sabíamos de lo que se trataba, y comenzaban los nervios, los sustos y murmullos. La monja pedía silencio y amenazaba con ponerte dos si seguías hablando, había quien se lo creía y sellaba su boca. Bajaban las de primero, todas con la mano puesta en el bíceps del brazo contrario, las preguntas obligadas ¿es de "plumilla o de pinchazo"? ¿duele?, algunas inocentes decían: No…, no duele; otras más resabiadas te contestaban: Bueno…, duele muchísimo, yo no puedo ni mover el brazo, a lo que algunas decían: Yo no voy. La M. Dolores que lo oía: "Tú vas ahora mismo y si no te callas te la voy a poner yo", risa colectiva en el estudio, la monja que se enfada: "Todas de pie". Raro era el día de vacunas que no terminábamos el estudio de pie. Mientras tanto M. Lucila esperando arriba a las de segundo y las de segundo sin llegar, a veces tenía que mandar la monja enfermera un recado con alguna niña de Cultura General que le solía ayudar en este menester, para que subieran las del curso siguiente.

Cuando llegábamos a la puerta de la enfermería, se formaba la fila en el pasillo, nos subíamos la manga del baby hasta el hombro y una niña u otra monja que estaba de ayudante nos desinfectaba con un copo de algodón, entonces entraba en acción la M. Lucila. La verdad es que lo hacía muy bien y no dolía nada, pero nosotras por el placer de protestar no parábamos de quejarnos, antes de bajarnos la manga, manteníamos el algodón que nos habían dado al principio en el lugar del pinchazo.

Esta salida del estudio la aprovechábamos para ir al servicio, que estaba terminantemente prohibido, y para entretenernos un poco por los pasillos; aunque siempre había alguna pelotillera que volvía inmediatamente y tenías que inventar cualquier achaque para justificar tu tardanza.

Al día siguiente siempre había alguna niña con fiebre que tenía que permanecer en cama uno o dos días y era la envidia de todas cuando nos íbamos por la mañana a misa y ellas se quedaban acostadas. A media mañana la M. Lucila daba una vuelta por los dormitorios con el termómetro, y las iba levantando si la fiebre había bajado. A algunas las mandaba bajar sin comprobarles la fiebre, porque las pillaba levantadas y de conversación, era puro cuento lo de la calentura.

LA CAPILLA

Creemos que merece la pena hacer una parada en la capilla, porque era una de las estancias del colegio donde más tiempo pasábamos, o al menos más veces visitábamos al día. Si bien en otro apartado del libro hemos hecho una ligera descripción,

vamos a detallar algunos puntos que allí no hemos tenido en cuenta.

La primitiva capilla estaba en la planta baja del edificio; aunque cuando éramos pequeñas nos parecía muy grande en realidad no lo era tanto. En la parte de atrás, pegados a la pared del fondo, a un lado estaba el confesionario (testigo mudo de nuestros "secretillos") y al otro lado, junto a la ventana, el armonium. Alrededor de él nos colocábamos las cantoras que apenas cabíamos; el coro estaba formado por al menos veinte niñas cuyas voces se agrupaban en tres, aunque había partituras que se cantaban a cuatro voces. En determinadas ocasiones, festividad de Nuestra Señora del Pilar, día de Santa Cecilia (22 de nov.), el día de La Inmaculada, el día de San José, o cuando había Primeras Comuniones, se abrían las puertas de atrás y se sacaba el armonium al vestíbulo para que pudiéramos estar más cómodas y para que los cantos lucieran con todo su esplendor como merecía después de tanto ensayo.

Esos días, las cantoras comulgábamos antes de la misa y la M. Carmen Castro, encargada del coro y magnífica pianista, nos daba "unas briznas de bacalao" para que las gargan-



Lola Sánchez, Susana, Marly, M. Carmen Herrero y Loli Vidal, en las escaleras de la Capilla nueva

tas estuvieran en condiciones o unos caramelillos de anís. Esta monja era muy especial para sus cantoras o es que sus cantoras éramos muy especiales para ella, o ambas cosas. El día de Santa Cecilia, siempre nos llevaba al antiguo Conservatorio María Cristina a escuchar algún concierto o la actuación de una coral y después nos dábamos una vuelta por el centro de Málaga, sin tener que ir en fila que eso nos encantaba. A veces, si teníamos tiempo, nos concedía unos minutos para ir a tomarnos un pastel a la calle Santa María y después al autobús para regresar al colegio a las 20:30 que era la hora de la cena. Para nosotras fueron esas tardes, inolvidables.

A la capilla, como hemos dicho, íbamos varias veces al día. Por la mañana después de asearnos, las mayores a partir de tercero de bachillerato, estábamos obligadas a bajar quince minutos antes de la misa para hacer un cuarto de hora de meditación. Esto consistía en lo siguiente: mientras todas permanecíamos arrodilladas en los bancos, una monja hacía una breve lectura piadosa, que si bien el silencio era absoluto, nadie escuchaba. Terminada la lectura, nos sentábamos a meditar y como cerrábamos los ojos para "abstraernos de todo y concentrarnos en nuestra meditación", la mayoría nos dormíamos, a más de una había que despertarla cuando aquello concluía. Acto seguido venía la misa, casi todas comulgábamos bajo la mirada atenta de las monjas que llevaban el control de quién lo hacía y quién no. A veces algunas monjas eran tan indiscretas que hasta en tu conciencia se querían meter y llamaban la atención de quien no se acercaba a comulgar. No había homilía a diario, pero si algún acontecimiento importante ocurría el día anterior, después de la lectura del evangelio el cura se volvía hacia nosotras y nos lo comunicaba para que rogáramos por alguien especialmente, así ocurrió cuando falleció Su Santidad Pío XII y el día que asesinaron al Presidente Kennedy.

Por la tarde íbamos a rezar el rosario también a la capilla, siempre lo dirigía una mayor de las que estudiaban Magisterio o Bachillerato Superior, estos turnos eran semanales y los tenían perfectamente organizados rotando una y otra vez a lo largo del curso escolar. Si llovía mucho, íbamos durante el recreo después de comer, a rezar el "Trisagio", nunca entendí por qué se hacía este rezo en semejante circunstancia, por que allí no se nombraba para nada a Santa Bárbara. Durante La Cuaresma íbamos a rezar El Vía crucis con lo cual el recreo también quedaba reducido y por último, por la noche, antes del estudio, volvíamos a la capilla a rezar las últimas oraciones del día.

Por todo lo anterior, teníamos en el bolsillo algo de vital importancia, sin lo cual eras "niña muerta", nuestro velo. Los velos eran de tul, el de las pequeñas redondito y con una greca bordada alrededor y el de las mayores de tres picos, también bordado. Lo sujetábamos a la cabeza pillándolo con una horquilla al pelo, cuando llegaba fin de curso el velo tenía unos agujeros considerables de tanto poner y quitar la horquilla.

La última semana de Cuaresma, Semana de Pasión, las pequeñas que eran nuevas, al entrar a la capilla, se asustaban al ver que la imagen de La Inmaculada y la de San José habían desaparecido y que El Crucifijo estaba tapado con unos lienzos de color morado. Alguna mayor les explicaba el porqué y las consolaban diciéndoles que quedaban sólo unos días para las vacaciones de Semana Santa; si eran de las afortunadas que iban a casa durante las vacaciones tenían consuelo, pero

si no eran de este grupo había que seguir contándoles que tendrían una semana de juegos y paseo. No quedaban muy convencidas, pero no tenían otro remedio, aquello era así.

Cuando llegaba el mes de mayo todo cambiaba. Después del rosario, y sin salir de la capilla, una pequeña con un ramito de flores en la mano recitaba unos versos a La Virgen y después depositaba las flores a sus pies. No sé de donde sacaban las monjas tantos versos dedicados a María, nunca se repetían; pero había una poesía que cada año era el misma, la recitaba una alumna de tercero de Magisterio o de Preuniversitario, que se suponía era su último curso en el colegio. El autor era un sacerdote jesuita, todas la teníamos copiada en nuestro cuadernillo de canciones y poesías y durante el mes de mayo la repasábamos para memorizarlo por si eras la afortunada ese año. La poesía se titula "Nuestra Señora del Recuerdo" y dice así:

Dulcísimo recuerdo de mi vida
Bendice a los que vamos a partir…
¡Oh! virgen del recuerdo dolorida,
Recibe tú mi adiós de despedida
Y acuérdate de mí.

Lejos de aquestos tutelares muros
Los compañeros de mi edad feliz,
No serán a tu amor jamás perjuros,
Conservarán sus corazones puros,
Se acordarán de ti.

Mas, siento al alejarme una agonía,
Cual no la suele el corazón sentir,
En palabras de niño ¿quién confía?
Temo, no sé qué temo, Madre mía,
Por ellos y por mí.

Dicen que el mundo es un jardín ameno,
Y que áspides oculta ese jardín…
Que hay frutos dulces de mortal veneno,
Que el mar del mundo está de escollos lleno…
Y ¿por qué estará así?

Dicen que por el oro y los honores,
Hombres sin fe, de corazón ruin,
Secan el manantial de sus amores
Y a su Dios y a su patria son traidores…
¿Por qué serán así?

Dicen que de esta vida los abrojos
Quieren trocar en mundanal festín;
Que ellos, ellos, motivan tus enojos.
Y que ese llanto de tus dulces ojos
Lo causan ellos, ¡sí!

Ellos, ¡ingratos!, de pesar te llenan,
¿Seré yo también sordo a tu gemir?
¡No! Yo no quiero frutos que envenenan,
No quiero goces que a mi madre apenan,
¡No quiero ser así!

En los escollos de esta mar bravía
Yo no quiero si gloria sucumbir;
Yo no quiero que llores por mí un día,
No quiero que me llores, Madre mía…
¡No quiero ser así!

Y mientras yo responda a tu reclamo,
Mientras me juzgue con tu amor feliz,
Y ardiendo en este afecto en que me inflamo,
Te diga muchas veces que te amo,
¿Te olvidarás de mí?

Siempre que luche en peligrosa lid,
Siempre que llore por mi alma dolorida,
Al recordar mi adiós de despedida,
¿Te acordarás de mí?

Y en retorno de amor y fe sincera
Jamás sin tu recuerdo he de vivir.
Tuya será mi lágrima postrera.
Hasta que muera, Madre, hasta que muera,
¡Me acordaré de ti!

Tú en pago, Madre, cuando llegue el plazo
De alzar el vuelo al celestial confín,
Estrechándome a ti con dulce abrazo,
No me apartes jamás de tu regazo.
¡No me apartes de ti!

Julio Alarcón (S.J)

A medida que la intérprete avanzaba con los versos, un nudo se nos iba formando en la garganta y un dolor en el pecho tal, que la mayoría rompíamos a llorar y las más duras terminaban con los ojos brillantes contagiadas por el resto. Incluso las monjas se emocionaban, algunas que parecían de hielo, salían de la capilla limpiando sus gafas disimuladamente para que no captáramos su punto flaco. ¡Era tremendo!

Otros momentos de emoción en la capilla transcurrían durante los ejercicios espirituales; solían durar cuatro o cinco días y los hacían las niñas de trece años en adelante. Esos días no había clase, naturalmente, y en todos sitios lo único que se oía era el silencio. Silencio interrumpido a veces por la voz grave del sacerdote que los dirigía sobre todo cuando nos hablaba de la muerte. Ese día, las luces de la capilla se apagaban y únicamente se quedaba la lamparilla del sagrario; pasábamos mucho miedo, diríamos terror, cuando el cura nos recordaba la condena que le esperaba a aquellas almas que muriesen en pecado aunque fuera el único cometido en su vida. Decía ¡Para siempre! ¡¡Para siempre!! ¡¡¡Para siempre!!! Cada vez con más fuerza y cada vez más miedo te daba. La única distracción que teníamos durante estos días era la lectura de un libro que tratara la vida de algún santo, también nos gustaba leer “Paso a paso” que es un libro que relata las vivencias de un antiguo alumno del colegio de los jesuitas de El Palo, Málaga. Un año, durante los ejercicios espirituales, nos llegó a través de las externas una parodia de este libro que circulaba por aquel colegio y que decía así:

José María Larrauri dos carreras, Bachiller y otra; y novia, porque sabía tenerla. De una inmejorable familia, mucho dinero por parte de padre y riquísimo por parte de madre. Un día unos amigos, ¡eso que vosotros llamáis unos amigos! ¡Una copa!, ¡dos copas!, ¡¡tres co-

pas!!… ¡¡¡mil copas!!!, se emborracha y peca. Ese chico, que siempre había vivido en gracia, ¡¡¡PECA!!! Al salir a la calle, de un tejado cae una teja y mata a José María. Y el muchacho muere en pecado y ¡¡¡SE CONDENA!!! Moraleja: "Cuando vayas de copas, no olvides un casco".

Cuando pasábamos al salón de estudios, porque teníamos ratos de lectura individual, nos dedicábamos a pasarnos entre las de nuestra confianza, notitas con el escrito. A todas se nos pasó el miedo radicalmente, fue medicina santa, se terminaron los llantos.

A principios de los años sesenta comenzaron las obras de la capilla nueva y durante el curso 1962- 63 se inauguró. Esplendida capilla y preciosa, ubicada donde estaban los antiguos dormitorios de las pequeñas, se accede a ella por unas escaleras de mármol y tiene un espacioso coro situado en alto, frente al altar. El día de la inauguración, acudieron el Comandante Representante del Patronato de Huérfanos, Señor Macías y esposa (que comieron con nosotras) y el Claustro de Profesores. Tuvimos misa concelebrada en la capilla y menú especial en el comedor.

El día 25 de diciembre de 1965 Mary Loli García Cortés contrajo matrimonio en Málaga. Días antes había ido, de la mano de la M. Molina a hablar con la Madre Superiora del colegio para pedirle permiso, porque era gusto de su madre y de ella, poder depositar su ramo de novia a los pies de La Virgen; la Madre Gádor no sólo no dudó en concederle la autorización para que se cumpliera su deseo, sino que aceptó encantada. Cuando llegó el día y la hora, todas las monjas que habían convivido con Mary Loli durante sus años de internado recibieron en el vestíbulo a los recién casados, posaron con ellos en varias ocasiones y los acompañaron hasta la capilla. Como era en plenas vacaciones de Navidad no estaba el coro completo, pero el grupito de cantoras que había, junto a un grupo de monjas y la hermana de Mary Loli, antigua alumna igualmente, desde arriba entonaron un precioso Salve Regina; al armonium una emocionadísima Madre Llopis, que había sido compañera de la novia y que por entonces era la Profesora de Música. Cuando hubo terminado la ceremonia, ella colocó su ramo en el lugar indicado, después la M. Molina dirigió a la familia unas entrañables palabras, entre las cuales dijo que había sido el primer ramo de novia que una antigua alumna había llevado a esa capilla.

Años después en marzo de 1968 Rafi Olmo Puebla, también antigua alumna, tuvo el gusto de llevar su ramo blanco a La Inmaculada de la capilla del Colegio, e igualmente las monjas que habían sido sus profesoras se fotografiaron con ella. En esta ocasión no sólo acudió su hermana María Eugenia, sino que también fueron testigo un grupo de amigas de la novia que habían sido compañeras de colegio.

Posteriormente Lola Sánchez Mellado, no se conforma con sólo llevar el ramo, sino que pide permiso para contraer matrimonio en la capilla y así lo hizo. Ofició la ceremonia D. Domingo Crespo (el padre Domingo, el santo, para las alumnas) Oblato de María Inmaculada, de la parroquia de Cristo Rey, vecinos nuestros de toda la vida y que conocían a la novia desde sus ocho años. Fue madrina de boda Purita Sánchez, hermana mayor de Lola y compañera de todas.

TESTIMONIO PRIMIGENIO DE UNA ANTIGUA ALUMNA DEL COLEGIO

Me llamo Mª Araceli González Arias y tengo 76 años. De niña fui alumna de las monjas Misioneras Siervas de San José.

Las clases entonces se daban en unas casas mata en Ciudad Jardín, pues todavía no estaba construido el colegio Nuestra Señora del Pilar.

Recuerdo perfectamente el uniforme, constaba de un pichi color azul marino y camisa blanca con el cuello almidonado y un lazo de lunares pequeños que se llamaba "chalina", completaban el atuendo una pequeña boina y una capa azul que nos agraciaban bastante. La monja que por entonces me dio clases era la muy querida Madre Ramona.

Como he mencionado antes las clases se daban en las casas matas acondicionadas en diferentes aulas, allí nos enseñaban a leer, escribir, las cuatro reglas, clases de religión y de labores entre otras. El recreo lo hacíamos en la calle y paseábamos en fila de dos en dos. Desgraciadamente por circunstancias familiares, ya que era huérfana de madre desde los siete años, tuve que dejar de ir al colegio que me enseñó lo que sé y al que tan agradecida le estoy por la formación que recibí, tanto escolar como religiosa, lo que me ha servido para ser una buena esposa, una buena madre... en definitiva, una buena persona.

Cuando tenía 23 años la Parroquia de Cristo Rey, (está junto al colegio Nuestra Señora del Pilar), fue testigo de mi matrimonio con José, casándonos el Padre Crespo. Más adelante, de nuevo el Padre Crespo bautizaría a nuestros hijos, aunque la más pequeña, Patricia, murió a los 23 días de haber nacido, siendo éste junto con el fallecimiento de mi esposo hace ahora 14 años los golpes más duros que he recibido en mi vida, pero como digo, mi formación religiosa, esa que recibí cuando fui niña, me ha dado la suficiente fuerza, entereza y fe para afrontarlos y superarlos.

Volviendo a mis recuerdos y vivencias, recuerdo que en otra casa vecina a la que hacía las funciones de colegio, los sacerdotes oblatos tenían una donde decían la Santa Misa todos los domingos en el salón de la vivienda, pues la Iglesia de Cristo Rey aún no estaba terminada. En esta época, los vecinos de Ciudad Jardín (incluidas las alumnas del colegio) participábamos en la "Operación Ladrillo", pidiendo dinero por todas las casas del vecindario para colaborar con la construcción de la

Parroquia. Cristo Rey ha sido punto de encuentro y despedida de familiares y amigos. A pesar del paso de los años y de los distintos traslados de domicilio mi vinculación y compromiso con Cristo Rey aún siguen firmes. Actualmente pertenezco al grupo de la Legión de María y disfruto con la celebración de la Eucaristía de los padres misioneros, donde me he vuelto a reencontrar con las misioneras siervas de San José.

No quiero despedir estas letras sin mencionar con orgullo que mis hijas Mª Enriqueta y Mª Araceli fueron también alumnas del colegio, recibiendo por supuesto una excelente educación académica y religiosa que también han aplicado a sus vidas y han sabido transmitir a sus hijos, como no podía ser de otra manera, ambas hicieron su 1° Comunión en la Capilla del colegio con túnicas confeccionadas en el Colegio de Gamarra.

Ellas también recuerdan con cariño y gratitud a sus profesoras tanto religiosas (entre las que se encuentran: Madre María Alcalde, Madre Purificación, Madre Carmen Rivas, Madre Alfonsa, Madre Juliana, Madre Vicenta, Madre Molina, Madre Santamaría, Madre Celsa, Madre Mª Carmen Ordóñez, Madre Adoración, etc...) como las profesoras y profesores seglares, entre otros: D. Nicolás, D. Juan Portales, Aurora Conchi, Elisa, Carmela, Guillermina, Conchi, Srta. Algarra, etc. ¡Ah! y por supuesto la Sra. Ana de la portería.

Al colegio de "Ntra. Sra. Del Pilar" con cariño de la familia Lloret-González.



Año 1944. Aún no existía el edificio actual

Capítulo III

Internado

Al lector

Cuando leas los testimonios de las participantes en este libro, vas a encontrar muchas experiencias vividas durante años. En ellas prima el sentimiento a la perfecta estructura morfológica, y a la no corrección de repetidas frases, palabras, e incluso escenas.

Ha sido complicado determinar hasta dónde podía escribir cada pínfana, sin invadir las experiencias relatadas por otras. Mas teniendo en cuenta que la residencia de cada una está en diferentes provincias, y los relatos pertenecen a distintas épocas vividas en el Colegio, con el fin de no mutilar los mismos, hemos preferido aceptar dichas repeticiones, que esperamos sepas comprender.

Las Autoras

UN DÍA CON LAS INTERNAS

EL DÍA A DÍA EN EL COLEGIO. EN LOS AÑOS DE 1953 A 1962

El despertar:

Amaneció por fin un nuevo día para ti alma cristiana
cuantos hay que no puedan decir otro tanto
cuantos hay que se acostaron sanos y amanecieron enfermos
cuantos hay…

Esta era la oración que después de un *¡Viva Jesús! ¡Muera el pecado!* Acompañado de las palmas de la monja que nos venía a despertar, se repetía día a día a las 7 de la mañana.

Los dormitorios estaban situados en la segunda y tercera planta.

Ventanas abiertas, camas levantadas y las correntillas hacía los aseos para tratar de ser la primera en coger el lavabo que se nos asignaba al comenzar el curso. El cuarto de aseo era amplio, dotado de quince lavabos, una pileta donde llenábamos los cubos de agua para fregar el suelo, las palanganitas de aseo, y dos inodoros. Allí tenían que asearse al menos cien niñas aproximadamente, dos dormitorios. Esto sucedía en la segunda etapa de nuestra vida colegial, cumplidos los quince años. El tiempo que podíamos tardar en asearnos no era más de cinco o seis minutos cada niña, tiempo justo para que todas pudiéramos estar listas.

Cuando terminábamos corríamos de nuevo hacía el dormitorio, por un largo pasillo iluminado con una sola bombilla de no más de 40 w, que a veces teníamos que averiguar, a viva voz, quien era la que se cruzaba contigo. Al llegar al dormitorio, seguía la retahíla de oraciones y después de hacer la cama con mucho esfuerzo, pues los colchones eran de borra, para que el remate de la cama fuera perfecto, con la manta que nos cubríamos, teníamos que hacer un rectángulo perfecto con las orillas perfiladas, dando el aspecto de un colchón "flex", que por cierto, en aquellos tiempos no existían. La colcha blanca que cubría nuestra cama tenía que ser cuidada para que no se manchara y durara limpia hasta final de curso.

Nuestros zapatos debían estar brillantes, y cuando la crema se acababa, más de una recurría al brillo de la "saliva", que con un buen cepillado se obtenía un lustre pobre pero aceptable.

A los dormitorios volvíamos después de comer, para asearnos y en la noche.

Deseábamos que llegase el fin de semana para que, en ausencia de las monjas, mientras ellas se iban a rezar y sabiendo que al día siguiente nos levantábamos media hora más tarde, las compañeras más atrevidas, más simpáticas y con algún dote, interpretaban alguna canción con acompañamiento de escoba en mano, restregando la puerta; otras veces, eran chistes, otras por qué no, alguna grosería, todo ello lo celebrábamos con risas. A veces nos pillaban las monjas y dependiendo del talante de ese día, nos reprendían y las más bravas levantaban a todo el dormitorio al pasillo, siendo peor el remedio que la enfermedad, dado que a la vista de la pinta que presentábamos, las risas se convertían en guasa.

Realizados los deberes mañaneros en nuestros respectivos dormitorios y al toque de campana, bajábamos a la Capilla. A ella se iba a través de un pasillo en donde formábamos por orden de estatura, las más altas delante (como en la mili) y así nos dirigíamos al interior; la parte de atrás era ocupada por la comunidad de religiosas y el coro. Las alumnas íbamos entrando por la puerta de atrás de la Capilla, para acomodarnos en los veinte bancos de la misma, las más altas iban sentándose en los bancos más alejados del altar, quedando las más bajas en los primeros, de manera que todas podíamos ver perfectamente tanto el altar como al sacerdote. Para este momento la madre Etelvina ya había encendido las luces y las velas del altar, habiendo colocado las vinajeras en su lugar.

Durante la misa se respiraba recogimiento, espiritualidad

y respeto, que se observaba en algunas más que en otras, como sucede en toda comunidad.

Nuestro primer alimento del día, consistía en una taza de chocolate caliente y un bollito de pan blanco con una porción de mantequilla; la porción era igual para las pequeñas que para las mayores, de forma que nuestro estómago se adaptó, obligadamente, a aceptar aquella cantidad

Antes de que entrásemos a clase, a toque de campana, disponíamos de unos cinco o diez minutos de paseo en el patio.

A las 8:55, se oía la marcha, y cada una en la fila de su curso subíamos a nuestras respectivas aulas, las cuales estaban ubicadas en el primer piso.

Durante años hubo cultura general, taquigrafía y mecanografía dirigidas por madre Tomasa; fueron muchas las alumnas que en los primeros años del Colegio pasaron por esta aula, aunque más adelante, todas, tenían que hacer una carrera, siendo la más elegida, Magisterio, era la que ofrecía el Colegio. Aquellas que decidían seguir una carrera universitaria, tenían la opción de hacer el preuniversitario fuera del Colegio y marchar después a la Universidad, siendo la preferida la de Granada, quizás por la proximidad a Málaga, y creo recordar que la primera alumna que dio este paso fue María Victoria Serrano, siendo profesora en el Instituto masculino de Martiricos (años 60) falleció víctima de un accidente de tráfico, cuando volvía de Ronda con sus alumnos. Otras optaron por enfermería manteniéndose en régimen de internado en el hospital que estudiaban, una de las primeras fue Isabel Guarino.

Íbamos cambiando de clase en clase dependiendo de la asignatura y el profesor, ese cambio nos alegraba, dado que nos distraía y nos permitía hablar y reír, pero con sentido lógico las monjas consideraron que el permanecer en las aulas nos distraía menos y no se formaba tanto alboroto, así que cada curso tenía su aula y solo se salía de ella cuando había laboratorio, o gimnasia.

A nuestros profesores, personas identificadas con el Colegio, los aceptábamos con sumo respeto, sin valorar que fuesen más o menos comunicativos, más o menos amables, mejor o peor pedagogos. Resaltar aquí la dedicación de cada uno, sería cuestionar la labor de otro, pero en nuestras mentes guardamos de ellos un grato recuerdo y nuestros conocimientos se los debemos a la dedicación que prestaron al enseñarnos.

Había, como no, algunos peculiares, y hoy día cuando nos reunimos para hablar y recordar nuestro paso por el Colegio salen a colación y la mayoría de las veces es motivo de risa sana; los momentos malos que algunos tuvieron hacia nosotras, eso quedó en el pasado y aunque también se comentan, no se les guarda ni chispa de rencor.

Me viene el recuerdo de una graciosa anécdota, acaecida cuando estábamos en 2º curso de bachiller: la clase era a las tres de la tarde, el aula estaba en el lado este del Colegio, apartada del núcleo de las demás clases - durante años fue el aula de "estudio"- teníamos clase con D. Juan Cutillas, un profesor de cierta edad y de poca audición, él leía por el movimiento de los labios, su clase era de ciencias naturales. Se dirige hacía una alumna, que estaba "pegada", según nuestro argot que no había estudiado, y le pregunta algo referente al estómago y alguien le sopla "El estómago se comunica con la tráquea y se produce la tos", D. Juan con un movimiento de cabeza le dijo: siéntese, que la tos le va a dar a us-

ted con el cero que le estoy poniendo.

Anécdotas y travesuras en clase se producían a diario y sería bonito, simpático y curioso que cada una de nostras pudiéramos dar nuestros testimonios.

A las once de la mañana salíamos al recreo y allí se comentaban las anécdotas de la mañana, las alegrías, las contrariedades y ¡cómo no! Veíamos a las externas comerse el bocadillo que tanto "respeto" nos causaba, pero que ya habíamos aprendido a controlar nuestros instintos de hambre y no lo añorábamos.

Nuevamente la campana y en fila a nuestras respectivas aulas para continuar con el horario de clases hasta la una de la tarde, hora que íbamos al comedor. Las pequeñas tenían una hora menos de clase y por tanto acudían antes. Se nos asignó desde primero de curso la mesa y compañeras con las que la teníamos que compartir; las monjas al ubicarnos trataban siempre de que no estuvieran las amigas juntas, pues pretendían que todas las alumnas nos relacionásemos y aquellas que más destacaban con sus buenos modales pudieran enseñar a otras, no siempre se conseguía ya que la picaresca y la travesura tenía también un papel importante en la mesa. El día que tocaban espaguetis, los famosos "fideos", toda la mesa y por "mandato" de la que allí imperaba, teníamos que ponerlos en los labios, cogernos las orejas y aspirar y allí todas miraban como los "fideos" iban subiendo. Había preferencia por las comida y siempre había algún alimento que repugnante para las demás era de sumo agrado para otras, ¡qué feliz se sentía una cuando alguien te liberaba de aquel suplicio!, te quedabas sin comer uno de los platos y aunque con hambre, el estómago no te protestaba.

La bendición de la mesa era imprescindible para sentarse a comer. *"Bendice Señor los alimentos que vamos a tomar y hacernos participes de vuestra mesa celestial, amén"* bonita oración que seguro hoy día practicamos en nuestras casas.

La lectura en el comedor era importante, una niña puesta en pié en una silla, leía mientras que las demás comíamos, en el segundo plato otra la turnaba, casi siempre eran Carmen Franco y Maruja Ávalos; la lectura era amena, recuerdo alguno de los libros que allí se leyeron: "La última de los Monqueros" y "Cuando las nieves del Kilimanjaro". Más tarde y eso ya en la época de madre Inés nos ponían también dos días en semana música clásica, al principio no nos hizo mucha gracia, pero cuando sonaba "Capricho italiano" o "Rapsodia húngara" se dejaba de oír el murmullo del comedor.

La salida al recreo era el momento más esperado, aquí cada una de nosotras desde la una y media hasta las tres menos cuarto de la tarde, que debíamos asearnos, hacíamos lo que más nos gustaba, unas paseábamos en grupo, otras leían sentadas en los bancos del porche o debajo de los arboles, a las monjas no les gustaba que nos sentásemos en el suelo y la persecución era continua, pues lo prohibido era lo más deseado.

En los primeros años del Colegio, había una huerta que era donde las mojas cultivaban las hortalizas, y en ella una alberca cuya agua servía para el riego. La madre Benigna era la que se encargaba del cuidado de la huerta y creo recordar que algún jardinero hacía los trabajos pesados.

A las que nos gustaba el deporte aprovechábamos nuestro tiempo en jugar a balonvolea, aunque este deporte empezó a tomar auge en el Colegio a partir del curso 1956-57, ya que an-

teriormente se jugaba a baloncesto, pero fue nuestra querida "China" profesora entonces de gimnasia la que promovió el balonvolea y en los ratos de recreo aparecía para ayudar a poner la red.

No quiero pasar por alto el juego de la "taba" o el de las "chinas". La taba era el hueso de la rótula de una animal, generalmente cordero, y con ello nos entreteníamos muchísimo, hoyo, taba, pico y liso, esas eran las cuatro posturas del hueso y con ayuda de una piedra que lanzábamos al aire para tratar de poner el hueso en esas posiciones y antes de caer al suelo la cogíamos. El juego de las chinas era con cinco piedras pequeñas y del mismo formato, íbamos cogiendo también con el lanzamiento de una de las piedras hasta coger las cinco.

Una vez al mes, en el recreo de medio día, había comercio, la madre Molina, ecónoma de la comunidad, sacaba para vender "pipas", "limones", caramelos y chicles. Los limones era lo que más nos gustaba ya que metiendo un caramelo dentro nos sabia a gloria, tampoco podíamos comprar otra cosa ya que diez (una perra gorda) o veinte céntimos era el capital del que podíamos disponer y no todas.



11 de mayo de 1958. Un grupo de amigas en el patio del Colegio. De izquierda a derecha, de pié: Valeriana Barroso (Ciudad Real), Carmen Franco (Melilla), Rafi Olmo (Málaga), Carmen Reyes (Melilla), Agachadas: Gloria Manzanares (Casarabonela-Málaga), Josefina Rebollo (Cartagena) y Pepita Gómez (Huelva)

Aprovechábamos también parte del recreo en ir a la librería (cuarto que estaba en el porche) y llevado también por madre Molina, para comprar material de estudio: libretas, lápices, gomas y otros accesorios. Los libros nos los proporcionaban (sin costo para nosotras) a primero de curso y aunque parte de las cosas necesarias nos las traíamos de casa, cuando se acababan había que reponerlas: el betún, pasta de los dientes y cosas de aseo, nos eran proporcionadas de la misma manera.

Los zapatos se nos rompían ya que la mayoría de internas solo teníamos un par, entonces recurríamos a madre Dolores que siempre tenía un par guardado para sacarnos del apuro. Cuando los traía el zapatero arreglados, había que pagarlos y la mayoría de las veces madre Molina "nos socorría" hasta que nuestras madres nos mandaban el dinero y podíamos saldar la deuda.

Volvemos al patio, a ese rincón del Colegio, donde tan buenos momentos pasamos.

A las tres menos cuarto de la tarde subíamos a asearnos y de ahí a las respectivas clases. Por las tardes solíamos tener las asignaturas más sencillas, costura, dibujo, francés y las profesoras no eran tan estrictas, con lo cual eran clases divertidas ya que podíamos charlar, aunque a veces nos reprendían fuertemente debido al alboroto que armábamos.

A las cinco de la tarde tocaba nuevamente la campana y salíamos despavoridas escaleras abajo para coger nuestro bollo con chocolate o membrillo que madre Jovita o madre Carmen Guzmán ("la Chata") con grandes cestos de mimbre nos estaban esperando en la puerta que daba al patio. Con qué ganas devorábamos aquel pan, nos sabía a gloria; media hora de recreo era suficiente para merendar e ir a beber agua en la fuente, era una fuentecilla de la que salía un pequeño chorrito, había momentos que teníamos que guardar una gran fila para poder beber, curiosamente a todas nos entraba la sed al mismo tiempo y en el momento del toque de campana.

Pasábamos después a la Capilla de igual manera que para oír misa y allí rezábamos el rosario y los fines de semana la bendición del Santísimo, venía el sacerdote de la parroquia, cualquiera de ellos, Antonio, Muñiz, Prados, Domingo y Rafael, y aunque se nos hacía algo pesado, nos gustaba oír el coro cantando las canciones que tanto nos gustaban y que todas conocíamos.

A la salida, al estudio, las mayores en un aula grande y las pequeñas a una más reducida. De las distintas monjas que dirigieron nuestro estudio, la que más recordamos todas es a Madre Dolores (la chacha Lola) una mujer peculiar pero sumamente humana y de gran corazón. Nada más llegar al estudio empezaba *"hagan el favor de callarse" "quiero que estén calladas o las castigo aquí en la tarima"* y cuando alguna se desmadraba en reír o en hablar la subía a la tarima y con el dedo índice señalándola cerca de la cara decía *"¡Ay rica! A mí no me toreas"* esa era la frase que todas esperábamos para soltar la carcajada. Las dos horas de estudio transcurrían rápidas para aquellas que querían estudiar en serio y para las que no, lentamente. Algunas acaban sus libros de lectura, otras escribían a sus novios las cartas clandestinas que al día siguiente eran depositadas en cualquier buzón por la mano de alguna externa. Otras se esforzaban en hacer la traducción de latín que tantos malos ratos nos hacía pasar.

Cuando oíamos la campara para cenar, las mas estudio-

sas tardaban rato en guardar sus libros, el resto corrían raudas hacia la puerta de salida para ser las primeras en bajar las escaleras y dirigirse al comedor, una vez allí íbamos a nuestros respectivos sitios, bendición de la mesa y poner el plato para que las monjas nos sirvieran la cena. El primer plato solía ser una sopa de pan que con gran esfuerzo tragábamos, de segundo no recuerdo bien, creo que era un triangulo de tortilla y de postre "pasas" o galletas; con las pasas contaremos en algún capítulo lo que hacíamos.

Después de Semana Santa para nosotras era casi verano y se notaba también en el cambio de comida, por la noche nos ponían un gazpacho que la mayoría lo preferíamos a la sopa, aunque los ingredientes eran los mismos: agua, pan y en este último, vinagre.

Después de cenar había quien necesitaba más tiempo de estudio y se subía nuevamente a estudiar, otras a los dormitorios, nos aseábamos y nos metíamos en la cama después de rezar las oraciones que nos sabíamos de retahíla.

Aquí queda resumido un día de nuestra estancia en el Colegio.

La Navidad en el Colegio

Tras los exámenes y de haber pasado días de bastante preocupación por las notas, las más privilegiadas se disponían a hacer las maletas para marcharse a pasar las vacaciones con su madre. El decir "privilegiadas" y poderse ir es porque vivían en Málaga o su provincia, las que vivían fuera, en aquel entonces, era imposible marcharse pues el billete del tren o barco tenía que ser costeado por cuenta propia y no estaban los tiempos para que las madres pudieran hacer ese gasto. Más tarde las condiciones económicas debieron mejorar y ya había internas que podían desplazarse a sus casas en esas fechas tan señaladas.

Haciendo memoria, quiero recordar aquellos años en los que nos quedábamos a pasar las Navidades, el menú mejoraba bastante, ya que éramos menos y el turrón no nos faltaba, pues nuestras madres con bastante sacrificio nos mandaban aquellos paquetes donde siempre venía, aunque pocas, las delicias que frecuentaban las mesas españolas.

Más tarde pasábamos a distintas aulas donde mayores y pequeñas estábamos juntas. Pocos eran los juegos que entonces el Colegio nos podía dar para distraer nuestras horas, las más hábiles en dibujar solían hacer tablas de parchís, las fichas nos las proporcionaban las monjas: garbanzos, lentejas y alubias, era para nosotras maravilloso; otras hacían la baraja española, esto era ya un arte pues algunas los dibujos los hacían a plumilla, una de estas artistas era Josefina Pérez, que el arte de la plumilla lo bordaba.

Los actos litúrgicos era lo más importante de estas fechas, la capilla totalmente engalanada con olor a incienso y flores se prestaba a la paz y al recogimiento del momento.

El coro cantaba aquellos villancicos que año tras año, y de tanto oírlos, para todas nos eran familiares y parecían maravillosos los solos cantados por Magdalena Molina, Lolita Ruiz, Maruchi García e Irene Vidal. Una vez en el patio seguíamos también cantando los villancicos más populares:

Iban caminando la Virgen María

José y el niño en su compañía

compañía más santa no la he de encontrar

a las doce en punto a Belén llegarán.

Este precisamente fue uno que me enseñó Josefina Mansilla y que hasta madre Tomasa se interesó en aprender.

En esos días salíamos poco, algún día a "los locos" (lugar que en algún capítulo de este libro se habla) aunque por estar tan distraídas en el Colegio no necesitábamos ese paseo.

Cuando finalizaban los Reyes y que nunca recibimos nada, solo el paquete de nuestras madres y el regalito que dentro de ellos venía, nos alegraba saber que al día siguiente vendrían nuestras compañeras y con ellas las noticias de la calle, la ropa que se habían comprado, los chicos que habían conocido, los paseos, las sensaciones, las anécdotas, entonces creo que vivíamos también esos momentos como si en realidad hubiésemos sido las protagonistas.

A partir de ese día continuaba la rutina y la marcha del centro.

La Semana Santa en el Colegio

La vacaciones de Semana Santa eran iguales que las de Navidad para las internas que quedaban en el Colegio, aunque los actos litúrgicos eran distintos, también tenían su encanto y entonces solíamos salir más (a lo que llamábamos paseo) acompañadas siempre de las religiosas ya que iban pequeñas y mayores. Nos llevaban a ver el relevo de los legionarios, las mayores sabían apreciar mejor que las pequeñas aquel acto que tanto renombre tenía en Málaga y en toda la geografía española; pues consistía en la adoración a su Cristo "El Cristo de la Buena Muerte", más tarde desfilaban en las procesiones y era un lujo contemplarlos. Visitábamos también en Jueves Santo los monumentos en distintas iglesias de Málaga y llegábamos después de cuatro horas de caminar con unos deseos enormes de beber agua, ya que antes de comer teníamos que quitarnos el uniforme de gala (era el usado para salir a la calle) y ponernos el de diario, aquel uniforme de cuadros azules y blancos resistente a todas las temperaturas, dado que tanto en otoño, invierno o primavera era el mismo para estar en el Colegio.

El miércoles santo, nos llevaban por la noche a ver el "preso", en esa fecha se indultaba a un recluso, este acto sigue celebrándose ya que data de la época de Carlos III.

Tardaron en complacernos pero al fin accedieron y nos parecía imposible ver aquel acontecimiento tan importante para nosotros, salir de noche.

El regreso al Colegio desde la cárcel, pasando por el estadio de la Rosaleda, se nos hacía un poco cansado teniendo en cuenta que podíamos regresar a las once de la noche y esos horarios estaban lejos de nuestro ritmo habitual, al día siguiente dábamos rienda suelta a nuestra imaginación sacando conclusiones del pobre "reo" que seguramente distaban mucho de la realidad.

Cuando regresaban las compañeras de estas vacaciones hablábamos del poco tiempo que faltaba para el final del curso. Ya por esos días empezaba el buen tiempo de verano, ese era el clima que hacía en Málaga y en aquel rinconcito de Ciudad Jardín, donde se encontraba nuestro Colegio.

El Colegio de Nuestra Señora del Pilar estaba en Ciudad Jardín, por la parte posterior del mismo pasaba el río Guadalmedina y detrás el monte Coronado, el cual en algún momento debió entrar en erupción. El enclave y el paisaje eran privilegiados, aunque en las épocas de crecida del río, consecuencia

de las lluvias, abrían las compuertas del embalse y el agua hacía estragos, personas atrevidas pasaban por encima de los pivotes y el agua les tiraba, más de una fue arrastrada por la corriente, los gritos de desesperación pidiendo ayuda también los oímos en más de una ocasión.

Época de Exámenes

Los días previos a los exámenes, todas nos afanábamos en estudiar, muchas por superar sus notas y otras por recuperar el tiempo perdido y tratar de llegar al aprobado. Las clases permanecían cerradas, estando el salón de estudios abierto hasta las once de la noche y había que ingeniárselas para encontrar un lugar donde estudiar sin que la comunidad nos descubriera. Lo único que estaba abierto eran los lavabos, ubicados en la primera planta y correspondían a los dormitorios de madre Petronila y madre Etelvina. Había en ellos tres inodoros, cada uno, claro está, con su puerta, siendo el único lugar para poder estudiar. Las luces se apagaban pero ya estábamos provistas de linternas que quizás las más precavidas traían de sus casas. En cada "excusado" podríamos estar cuatro alumnas, dos en el suelo y las otras dos sentadas encima de la tapadera del inodoro, una tenía que estar con el dedo puesto en la linterna.

El silencio no era total, pues siempre había una parte cómica, la parte explicativa, la parte ocurrente, que a veces terminaba a carcajadas, tratábamos de que no se oyera pero en el silencio de la noche las monjas se percataban que alguien andaba fuera de su lugar. Al principio se colocaban su hábito completo: toca y rosario, y el cascabeleo de éste al andar hacía que nos diéramos cuenta de que "el enemigo se acercaba", cerrábamos la puerta del servicio, nos encaramábamos encima de la taza y si la monja miraba por debajo de la puerta, ésta no llegaba al suelo, no veía nada; al estar la puerta cerrada pensaban que la monja del dormitorio la había cerrado. En uno de los tres una niña se sentaba y cuando la monja veía los pies y tocaba recibía la respuesta de *"ocupado"*. Cuando la religiosa se alejaba, por el ruido del rosario sabíamos si de verdad se había ido para clausura o si estaba acechando, obrando en consecuencia, esperando o volviendo cada una a "sus puestos"; lo importante era contener la respiración y en eso éramos expertas. No siempre la movida salía bien, pues contaban algunas *"esta noche nos han pillado"*, el castigo era *"todo el mundo a la cama y mañana hablaremos"* no recuerdo que fuese otro.

Una noche alrededor de las tres de la madrugada alguien dijo *¡que hambre tengo!* Lo cual era contagioso y planeamos bajar al sótano, a la despensa de la Comunidad, lugar de acceso terminantemente prohibido para las internas. Éramos un grupo de doce o quince, e hicimos una cadena para cubrir el sótano desde la escalera hasta la puerta por donde podía aparecer alguna religiosa, nos percatamos de que no se oía ningún rosario ni pasos y las más atrevidas optaron por entrar en el sótano, allí comprobaron la cantidad de alimentos que había, no recuerdo exactamente lo que cogieron pero sí que con ellos comimos todas. Aquel acontecimiento había de quedar sellado entre nosotras, pues sabíamos que el castigo podría ser muy grande, ingenuidad la nuestra ya que de igual manera, habrían pasado y pasarían cantidad de compañeras, ¡hacer esa travesura era un reto!



28 de enero de 1959. Foto de las cabezas realizada en la azotea del Colegio. De izquierda en sentido de las agujas del reloj: Carmen Reyes (Melilla), Pepita Gómez (Huelva), Carmen Franco (Melilla), Valeriana Barroso (Ciudad Real), Rafi Olmo (Málaga), Josefina Rebollo (Cartagena) y Gloria Manzanares (Casarabonela-Málaga). Esta foto gustó en todo el Colegio y todos los grupos se la hicierón

Debo puntualizar, antes de la movida de los "aseos" había que poner el despertador para levantarse; el "despertador" consistía en una cuerda sujetada a la muñeca y atada al barrote de la cama, hacía que si nos dormíamos, la posición incómoda nos despertara; a quien le tocaba hacer eso, debía despertar a otra y así realizar el orden establecido la noche anterior. Existirían otros métodos, pero éste era el más común.

A la mañana siguiente, día de examen, después de no pegar ojo durante la noche, el cansancio nublaba las ideas que debíamos haber adquirido en nuestra vigilia.

Las Veladas de Teatro

En las fiestas importantes para la Comunidad religiosa y para todo el internado, era un acontecimiento el tiempo de preparativos, el coro ensayaba canciones maravillosas, unas ya conocidas, otras nuevas, destacando la dirección de la madre

Carmen Castro, su repertorio fue siempre exquisito siendo ella la que también dirigía el teatro.

La fiesta de la Inmaculada y de San José la recordamos de forma especial. En la Novena la capilla estaba preciosa, año tras año las monjas, haciendo alarde de su buen gusto, confeccionaban banderas nuevas, unas veces pintadas, otras bordadas, manteles nuevos para cubrir el altar, casullas para los sacerdotes, era un lujo ver aquellos primores hechos por la comunidad.

Recuerdo que en la Novena de la Inmaculada una alumna estando en clase con Madre Justa, dijo: *yo sé una poesía de la Virgen. ¿Te atreves a recitarla?* Le pregunto la madre, *si madre* (la poesía quiero recordar que se titulaba "Las bellezas de la Virgen"). Era una niña de diez años, estaba en ingreso de bachiller y en la capilla, delante de compañeras y de la comunidad, con no pocos nervios, recitó aquella preciosa poesía que decía así:

Unos ojos de lucero
una frente pura y blanca
unas mejillas de rosa
y una mórbida garganta.

Un pelo sedoso y fino
que parece rica malla
rizado como la espuma
de la mar alborotada.

Un talle esbelto, divino
unas manitas tan blancas
que ni el famoso Murillo
jamás pudo descifrarla.

Unos pies tan chiquititos
que parecen ser de nácar
son sus dedos cinco perlas
graciosamente engarzadas.

Una corona de estrellas
prendida en su frente arque-
[ada
y mil rayos luminosos
que de su frente destacan.

Majestuosa como reina
tierna como enamorada
cariñosa como madre
y como maestra, sabia.

Así es tu imagen bendita
así es tu imagen sagrada
así te velo en mis sueños
¡Milagrosa Inmaculada!

La mayoría de las representaciones que se hacían eran sainetes, las obras de los hermanos Álvarez Quintero, eran del agrado de todas para ser representadas, quiero recordar una de ellas: "Sangre gorda" en donde Maruja Ávalos y otra compañera, que en este momento no recuerdo su nombre, bordaron la obra. Maruja tenía buenas dotes de actriz y por tanto era elegida en todos los eventos.

También se representaban zarzuelas "Las gallinas de la tía Marcela" cuyo reparto fue: Maruja Ávalos, Maruchi García, Josefina Rebollo y María Dolores Ruiz, ésta última era externa particular, o sea, no huérfana:

Solo (María Dolores)

Ahora vais a ver vosotras
las hechuras de Marcela
que baila un zapateado
que es azúcar y canela

Ayer me dijo un marino
no me mareo en el mar
pero con ese meneo
yo me voy a emborrachar.

Coro

Ya la coplilla ha cantao
colorin, colorin, colorao
formen rosas y claveles
alfombrillas para los pinreles

Solo

Aquel que tenga pesares
que se vaya a Andalucía
que en aquella hermosa
[tierra

luce el sol con más alegría
y en habiendo una guitarra
y una copa que apurar
esos pesares se olvidan
con el vino y el cantar

Coro

Ya la coplilla ha cantao
colorin, colorin, colorao
formen rosas y claveles
alfombrillas para los pinreles

En las veladas actuaban varios grupos y compañeras en solitario, a destacar cuando Maruchi García recitó "El parque de María Luisa":

Escuche usté, amigo:
¿Ha estao usté en Sevilla?
¿Ha visto usté el parque
de María Luisa?
¿Qué no lo conoce?
¿Qué no ha estao usté allí?
Pues..., usté no sabe
lo que es un jardín.
No, señó;
No lo sabe usté,
se lo digo yo……

……..……..……..

¿Y usté no ha estao nunca
en er parque aquel?
Pues usté no sabe
lo que es un vergel...
No, señó:
No lo sabe usté,
¡Se lo digo yo!

Al terminar la poesía, la acompañó con un solo cuyo título era "Maceta de flores":

Traigo lindos geranios
Siemprevivas y aleas
Traigo varas de nardos
¡Ay! Que lindas macetas
Azucenas, narcisos y azaleas
claveles… y violetas.
Macetas de flores…

Todos los ensayos corrían a cargo de madre Carmen Castro, directora magistral que a veces con sus exigencias nos hacía temblar, pero sacaba buen partido de nuestras aptitudes.

El coro interpretaba un repertorio especial para el momento a celebrar y por suerte se contaba con unas voces extraordinarias.

No había velada sin ballet y aunque el "tutú" no era lo que caracterizaba nuestras actuaciones, las túnicas que madre Dolores confeccionaba para bailar cumplían su cometido y todas se sentían satisfechas con su atuendo.

Fue el "El baile de las flores" una de las representaciones donde más bailarinas actuaron y aquí sí que con tarlatanas de colores y que llegaban hasta los tobillos y en grupo de ocho iban haciendo su entrada al escenario; todo nos parecía maravilloso, las que representaban y las que contemplaban, parecía encontrarnos en el mejor teatro del mundo.

El Colegio no contaba con teatro en aquellos tiempos y las actuaciones se hacían en el comedor; la movida era gorda, pues parte del recinto de transformaba en escenario y para ello durante la semana previa parte de las mesas tenían que apilarse junto a la pared y establecer dos turnos de comida con las mayores; allí ayudábamos todas en nuestro afán de protagonistas, aunque toda la tramoya del teatro corría a cargo de las monjas que bastante trabajaban.

Las funciones se representaban durante dos días, un día para el internado y el otro para profesores, religiosas, familiares y compromisos, hubo momentos que la prensa también estuvo presente y ponderó la actuación de algunas de las artistas.

Al día siguiente volvía todo a la normalidad, el escenario desaparecía, las mesas iban a su sitio y solo quedaba el buen sabor, el recuerdo, los comentarios

y como en cualquier actuación, la nostalgia de los momentos vividos.

Esperábamos con ganas la próxima fiesta para celebrarlo como nosotras lo concebíamos "al son de bombo y platillo".

La Inauguración del Patio

Hartas ya las monjas de que la tierra del recreo nos ensuciara los zapatos y el uniforme de diario "el babi" al sentarnos y sobretodo que se formase un barrizal cuando llovía, ensuciándose todas las dependencias del Colegio con el barro que nuestros zapatos transportaban, decidieron embaldosarlo; nos pasaron al "patio de las gallinas" que como su nombre indica era el lugar donde estaban las gallinas y los cerdos, todos ellos en sus respectivo habitáculos y cuidados por madre Cruz.

Allí estuvimos disfrutando nuestros recreos el tiempo que duró la obra, aunque el lugar no era del todo agradable debido al olor que aquellos animalitos emitían.

Cuando por fin se terminó con gran regocijo para nosotras, madre Tomasa, que en aquel entonces era la superiora, decidió hacer una inauguración oficial. Se prepararon unos gorritos, no recuerdo el color pero sí que eran de papel y al son de una marcha que para la ocasión se compuso todas desfilamos en el patio. La marcha la encabezaba Maruja Ávalos y llevaba un palo simulando un fusil como llevan los soldados en sus desfiles, las pequeñas delante, las mayores detrás, dimos no sé cuantas vueltas al patio cantando:

Por fin llego la hora feliz
que aquí pisara tropa infantil
saltad, correr con ilusión
y se oiga grata nuestra voz
hogar feliz, Colegio en ti
se llena mi alma
de ansia juvenil
con mi cantar firme y marcial
quiero quitarte tu soledad
vengo a saltar, vengo a gritar
no me dejes "patio" en ti
en ti caer…

Aquella tarde el bollo de la merienda debió ser más importante y seguro que el chocolate "Trapa" (Tierra pura) nos supo mejor, pues siempre que había algún acontecimiento en nosotras aparecía una alegría especial.

Himno del Colegio

Lo cantábamos solamente en los grandes eventos, cuando teníamos fiesta, y la verdad que era emotivo oír aquel coro de voces cantarlo. Aquella música al igual que tantas otras quedó gravada entre las emociones del recuerdo. Hoy en día cuando nos reunimos en grupo, echamos mano de nuestra partitura mental y lo tarareamos. En la composición van frases con las que nos identificamos y otras forman parte de la poesía. Éste era nuestro himno, el himno del Colegio de Nuestra Señora del Pilar, de las religiosas Siervas de San José en aquel bello rincón de Málaga (Ciudad Jardín):

En tus aulas Colegio querido
una fuente de ciencia y virtud
nos ofrece a las que en ti
[vemos
los mejores años de juventud

En tus aulas Colegio querido
una fuente de ciencia y virtud
nos ofrece a las que en ti
[vemos
los mejores años de juventud

El ambiente de tus clases
el ambiente de tus clases
el estudio, los recreos
el estudio, los recreos

las lecciones, los paseos
las lecciones, los paseos
y el asiduo trabajar
y el asiduo trabajar
van forjando nuestra mente
van forjando nuestra mente
entre dulces alegrías
qué bien se pasan los días
qué bien se pasan los días
¡Qué bien! ¡Qué bien! Se pasan los días
A la sombra de este hogar

Cuando el tiempo me separe
de este Colegio querido
por mi siempre bendecido
do mi corazón formé
solo de dulce añoranza
practicando su doctrina
que brilla con luz divina
muy dichosa viviré.

Si a buscar ciencias venimos
y encontramos la virtud
entonemos al Colegio
un himno de gratitud

Si a buscar ciencias venimos
y encontramos la virtud
entonemos al Colegio
un himno de gratitud

¡UN HIMNO DE GRATITUD!



El Escudo

Bajo el lema "Trabajo, Fe y Amor" fuimos educadas en nuestro Colegio los años comprendidos entre 1947 a 1978 que son las fechas en que duró el internado. Este emblema que en forma de pin llevábamos sobre nuestro uniforme y en el reverso de la medalla de la Inmaculada, era para nosotras un honor poder exhibirlo

El anagrama de la Congregación de Siervas de San José fue para nosotras nuestro escudo y formaba parte de nuestro uniforme.

DESDE LOS TESTIMONIOS DE INTERNAS

El historiador griego Tucídides, en su obra *Guerra del Peloponeso*, escribió:

> "*Una ciudad son sus hombres y*
> *no unos muros ni unas naves sin hombres*".

Este pensamiento se puede trasladar de la *ciudad* al *colegio*.

Así, esencialmente, el colegio es el conjunto de personas que lo forman, más que los aspectos materiales adyacentes (edificio, muebles, tiza, etc.).

Y esto se acentúa aún más en nuestro caso: un internado donde la convivencia entre compañeras se lleva a su máxima expresión y la familia queda más alejada físicamente.

Por eso, realmente, la historia del colegio viene a ser la suma de las vivencias de estas niñas y jóvenes que han sido compañeras en años cruciales de su vida, en los que han compartido buena parte de su infancia y juventud.

Los siguientes *testimonios personales* serán la mejor aproximación a su forma de vida en aquellos años, y nos harán comprender sus ganas de jugar, de comunicarse, de aprender, de sentir, de ser entendidas, de compartir, de formar su personalidad… En definitiva, de *vivir*. Y que a veces nos provocarán una sonrisa, pero otras nos emocionarán.

Solo tenía cuatro meses cuando falleció mi padre, (Sargento de infantería con 33 años), en un frío y triste 24 de Diciembre del 44. Según me contaba mi madre, de esto y de su desolada situación, con dos niños y sin pensión alguna que la ayudara a sobrellevar el golpe.

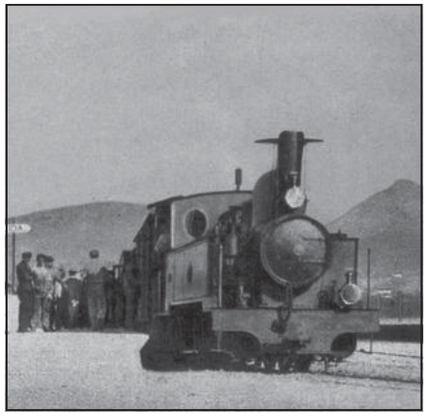
Desde entonces, me vi avocada a formar parte del grupo, huérfanos de militares, que un día iría interna al colegio como otras niñas en mi situación.

Ese día llegó, y llegó cuando tenía solo ocho años de edad. Desde mi pequeño pueblo de Segovia me enviaron nada menos que hasta Málaga.

Mi madre me preparó la maleta, creo recordar que era de

cartón, en ella iba todo lo que necesitaría para nueve meses, de colegio, y algunas chucherías, que al despedirme de mi familia, me habían dado.

El viaje lo hice acompañada de mi madre y una hermana de ella. Creo fueron las dos para compartir la pena que a mi madre embargaba, y que yo no apreciaba, a pesar de sus silencios y caricias durante el viaje en tren, que por cierto tardamos dos días en llegar. Al cabo de los cuales nos presentamos en el Colegio del Pilar, siendo re-



Los viajes largos, en tren

cibidas por la madre Raimunda, superiora de la comunidad. Una monja que a mí me pareció muy grande y antipática. Una vez realizada la entrevista de rigor, vino la despedida, mi madre, entre besos y abrazos me decía, hasta mañana, pórtate bien. Creo se despedía hasta el día siguiente para que la ruptura no fuera tan drástica y yo pensara volvería. No fue así, me despedí también de mi tía, y las dos se fueron llorando, yo quise ir detrás de ellas, pero la superiora se interpuso en mi camino, tuve que retroceder, ver como cerraba la puerta de entrada al colegio, y yo me quedaba dentro.

Se me asignó una compañera para que estuviera conmigo a la llegada, que por orden alfabético me antecedía y era de mi edad.

Desde aquel momento comenzarían un sinfín de experiencias, que mezcladas con la soledad, tristeza y, por qué no, alegrías de los once años allí pasados, me permitió tener la educación y carrera que me hicieron ser libre y considerada en la vida.

Como contaba, mi amiga Ana, me llevó una vez dejado el recibidor, al patio de recreo donde se encontraba el resto de las internas, allí ante todas fue mi presentación. ¿Cómo te llamas?, ¿de dónde eres?, yo contestaba tímidamente a sus preguntas, y ellas decían que "fino" habla cómo pronuncia las "eses". No sabía por qué me decían eso, pero ciertamente era así, allí se las comían...

Los días iban pasando, y casi incomprensiblemente, me iba adecuando a las exigencias del internado. Una vez a la semana tocaban cartas, recuerdo con que ilusión después de comer salíamos al recreo esperando se abriera la ventana correspondiente al despacho de la madre superiora, en el primer piso, para que desde ella salieran volando como "palomas mensajeras" las cartas que nuestras madres nos escribían, y una vez abiertas, y leídas por la madre superiora, eran tiradas por dicha ventana para nosotras recogerlas abajo en el patio. A veces alguna mamá enviaba dinero dentro del sobre, una peseta, cinco pesetas, etc., por entonces, estas eran de papel, el revuelo que se formaba para atraparlas y entregárselas a su propietaria era impresionante. También cada domingo se escribía a casa, las que quisieran hacerlo, y también estas cartas pasaban por la censura de la madre superiora, las leía y luego sí, a correos. Peor lo pasaban las mayores que tenían novio, había que buscar la ayuda de niñas externas para resolver su problema de comunicación, sin que las monjas se enterasen.

Recuerdo las celebraciones de algunas fiestas que teníamos,

bastante significativas, el día del Pilar, la Inmaculada, San José, etc., las esperábamos con ilusión, no solo porque no había clase, sino porque además había comida "extra".

Un mes antes, aproximadamente, a las fiestas, lo que hacíamos era "juntar pasas", me explico. Generalmente nos ponían de postre para cenar, unas cuantas uvas pasas típicas de Málaga, que no nos comíamos, y entre tres o cuatro, guardábamos en la "faltriquera" (especie de bolsa que se ata a la cintura debajo del baby), y más tarde debajo del colchón, buen sitio para que no nos las encontraran, y así el día de la fiesta las repartíamos una a una entre las que nos habíamos reunido, y era el día del "atracón".

No se me olvidan, tampoco aquellos jueves que tocaba ducha con agua fría y madrugar. A las seis de la mañana era la hora de poner pie en tierra, y una compañera mayor, se encargaba de ayudarnos en tal quehacer. Primero, quitarnos la ropa luego abrir la ducha y suavemente empujarnos a la vertical del chorro, automáticamente, nos intentábamos refugiar en el ángulo opuesto a la caída del agua, para esquivar el trago, de nada servía, a fuerza de empujones y jadeos, salíamos limpias de aquel suplicio.

Años más tarde, este ritual de limpieza semanal cambio al instalar agua caliente en las duchas. Que por cierto, tenía una duración determinada, acorde con la capacidad del termo calentador, y era imposible abastecer a un dormitorio de treinta personas en hora y media aproximadamente. Aquí, era cuando las perezosas no tenían nada que hacer.

Eran cuatro duchas y el agua caliente llegaba para tres turnos ó quizás menos. A las seis de la mañana, sonaba la campana indicando la hora en que las monjas se levantaban para rezar. A esa hora empezaban nuestras carreras hacia las duchas. La noche anterior dejábamos preparada en la mesilla toda la ropa necesaria para vestirnos junto con el jabón, toalla, esponja, etc., etc., todo dispuesto para una vez escuchado el sonido, levantarnos y emprender el "trote".

A la salida del dormitorio, había una escalera, que una vez bajados dos pisos llegábamos en línea recta a las duchas, pero esta, no se podía utilizar por las internas, solo por las monjas, pertenecía al recinto de clausura. Por tanto, la carrera, era la siguiente: pasillo largo separando dos dormitorios, torcer a la izquierda, correr otro pasillo, bajar las escaleras destinadas a las alumnas (dos pisos), otro pasillo largo, torcer a la derecha, y al final las duchas. Era una vuelta impresionante, sobre todo cuando tienes que salir corriendo en plena competencia para llegar.

En este "ranking" podían ocurrir varias cosas, entre otras, que hubieras perdido por el camino, el jabón, la toalla, o cualquier prenda imprescindible para vestirte, con lo cual, sí habías llegado para coger una de las cuatro duchas, pero no la podías utilizar porque ninguna de las compañeras posteriores a tu llegada, te dejaban nada de lo perdido, así adelantaban turno...

Otro de los inconvenientes para llegar, era que hubieras encontrado algún obstáculo en el camino y te impidiera evitar adelantar. Me explico, al ser el dormitorio alargado con solo una puerta de salida al pasillo, las que dormían cerca de dicha puerta, salían antes que las que dormíamos al final, y por mucho que aceleráramos al levantarnos, siempre teníamos unas cuantas por delante. ¿Forma de frenar a las primeras? Fácil,

poniendo obstáculos en el camino. Así se nos ocurrió colocar en el centro del primer pasillo, dos grandes cestos de mimbre, que utilizábamos para la ropa. Como el pasillo era largo y oscuro, (no nos podíamos detener en dar la luz), la que no sabía de su existencia, tropezaba, se caía, perdía el "equipaje de ducha" y era adelantada por las autoras del impedimento. Claro, esto nos servía como mucho para dos veces, luego había que cambiar la táctica.

Más cosas que podían pasar en la carrera, si te arriesgabas a bajar por la escalera de clausura. Te podías encontrar a la monja que tocó la campana, sin haberse puesto la toca, ¡qué horror! La habían visto el pelo (clausura total...) pero a ti se te había caído.

También podías darte de "bruces" con el fornido panadero, que cada mañana traía sobre la cabeza el cesto con el pan. Y mientras tú a toda carrera en camisón.

Cada dormitorio tenía repartidas las duchas según los días de la semana, así es que las carreras eran a diario, aunque casi afirmaría que el nuestro, el de madre Seijas era el más alborotador, ó quizás el más limpio...

LOS PAQUETES DE NAVIDAD

En navidad, no todas las internas se iban a celebrar esas fiestas con sus familias, en mi



Recibiendo el correo de las familias

caso concretamente, llegaba al colegio en Octubre y como ya he mencionado en otra ocasión, hasta Junio no volvía a casa. Mi madre, estaba lejos, y no tenía dinero para sacar dos billetes hasta Segovia, el de mi hermano desde Sevilla y el mío desde Málaga. En la misma situación se encontraban otras niñas, con lo cual, pasábamos las Navidades en el colegio. El día de Reyes desde el Patronato de huérfanos, nos llegaba un paquete de caramelos, y cincuenta pesetas, un regalo "mu apañao", o al menos eso nos parecía.

Igual que mi madre, la mayoría enviaban a sus hijas paquetes con las cosas tradicionales de esos días, o cualquier otro capricho de comer, que ellas sabían nos gustaban y hacían ilusión. Dichos paquetes llegaban por correo, su peso no excedía de dos kilos, y había que ir al centro de Málaga para recogerlos, concretamente al ABC, así llamábamos al conjunto de edificios que lo formaban (Ayuntamiento, Banco y Correos).

Desde donde estaba el Colegio en Ciudad Jardín, quedaba bastante retirado. Normalmente íbamos a recogerlos dos niñas, y las monjas nos daban el dinero para el autobús, autobús que nunca cogíamos, pues ese dinero, aunque no era mucho, si teníamos para comprarnos un bocadillo y mitigar el hambre que a veces nos acechaba con ímpetu... Esta era la compensación al trabajo de ir cargadas hasta el colegio con dos o tres paquetes por cabeza.

Una vez en el colegio, era madre Dolores la encargada de administrarnos el contenido de los mismos. Los tenía guardados en un armario del comedor, siendo ella la única portadora de la llave, los abría y nos iba repartiendo su contenido en pequeñas dosis. Así nos proporcionaba un postre "extra" hasta que se acababa. Ya en el comedor y en el plato de postre, podías tener, un trozo de chorizo, medio albaricoque en almíbar, un polvorón, etc., etc. Era la forma de que nos durara más, y no lo liquidáramos el primer día. Claro, que se nos privaba de la ilusión de abrir tales envíos, y de la satisfacción de manejar lo enviado a nuestro gusto. Con madre Dolores, todo era sorpresivo, no sabíamos cuando empezaba a dárnoslo, ni cuando se acababa.

EXPERIENCIAS EN LA VIDA DE UNA COLEGIALA

Mi imaginación a los nueve años volaba por querer descubrir lo que había detrás de aquellos muros (en aquel colegio de Málaga).

Atravesamos el pequeño jardín que nos llevaría a mi madre y a mí hasta la portería y ante nosotros el letrero "Nuestra Señora del Pilar", capilla a la derecha, recibidor a la izquierda y subiendo una escalera, el despacho de la madre superiora. Esperamos a que la madre superiora nos recibiera y mi mirada se posaba en los cuadros de las paredes: Madre Bonifacia y Padre Butiñá, más tarde supe que ellos fueron los fundadores de la orden religiosa que había en el Colegio. A los pocos minutos llegó otra niña acompañada de su hermana mayor y enseguida y antes de que la superiora hiciera su entrada ya éramos amigas, Maribel Mata, a lo largo de mi estancia en el Colegio fuimos buenas compañeras.

La superiora madre Raimunda con porte altivo y majestuoso me hizo que me aferrase al vestido de mi madre y no quisiera desprenderme de él, creo recordar que aquel rato que es-

tuvimos junto a ella no nos regaló ni una sonrisa.... Mi madre, yo no sé cómo se marcho... pero yo me quedé con mucha pena.

Me llevaron al dormitorio y hasta llegar a él, recorrimos varios pasillos que entonces me parecían inmensamente largos; no recuerdo quien llevaba mi maleta, que meses atrás mi madre le había encargado a un carpintero con el fin de que fuera para siempre y si pesaba, pesaba.

La madre Petronila me asigno cual era mi cama, cama que al día siguiente tuve que hacer y que creo recordar que los primeros días me ayudo alguna compañera, no con más edad pero sí con más experiencia en hacerla. Al fondo de la habitación, recinto con más de treinta camas, el baño con unos diez lavabos y que había que hacer turno para asearnos, la celda de la monja, cortinas blancas y tupidas que rodeaban una cama igual a la nuestra, allí solo se oía el tintineo del rosario al acostarse o al levantarse a las seis de la mañana.

Los urinarios estaban fuera del dormitorio compartidos con el dormitorio de la madre Etelvina y que en la noche permanecían abiertos, siempre y cuando nos portásemos bien, sino habría que aguantarse y no beber agua por la noche.

A las siete de la mañana las palmas de la monja nos despertaba con la oración –amaneció por fin mi nuevo día para ti alma cristiana, cuantos hay que no pueden decir otro tanto–... y después de haberme pasado la noche llorando, yo quería irme con mi madre, aquel colegio con el que tanto suspiré cuando nos indicaron que tenía plaza, ya no me interesaba, ya no quería seguir descubriendo nada más, las compañeras nos consolaban a las nuevas, como decían, con su experiencia y con frases de cariño y aquello creo que me ayudó bastante.

Después de asearnos "pasarnos la peina" (el peine espeso para evitar que los parásitos nos invadieran) fuimos a la capilla con el estómago vacío, había que comulgar y entonces había que esperar unas doce horas sin tomar alimento. Ya en el comedor nos sirvieron el desayuno la madre Cruz y la madre Jovita, ésta última una galleguita de pocas palabras pero risueña y cercana, más tarde llegó la madre Carmen "La Chata" aquella era unas castañuelas y un poco cómplice, con sus sonrisas, de nuestras travesuras en el comedor. La madre Dolores era la que mantenía el orden en el comedor. Otra de las monjas que lo cuidaba era madre Justa Aguilar, religiosa un poco cursi, pero que conmigo se portó benevolente ya que también al poco tiempo la tuve como profesora.

Después de desayunar un poco de recreo y a la clase.

La madre Ana Gómez fue la que nos acogió con mucho cariño a mi amiga Maribel Mata y a mí, ella nos tuvo unos meses hasta que descubrió que nuestros conocimientos eran para estar en la clase de ingreso de bachiller y nos trasladó con la madre Justa, el cambio fue grande.

Aquél, mi primer día, no tuve recreo pues me llamaron para que marcara mi ropa, yo no sabía hacer punto de cruz y la madre Dolores, encargada también del ropero puso a Dolores del Valle, sevillana que además de ayudar a las nuevas a marcar la ropa, aprovechaba cualquier momento para ponerse a bailar sevillanas; mi número, el cincuenta y tres, lo recuerdo hasta hoy día como mi gran amuleto y cuando tengo que elegir o pensar en un número de la suerte pienso en él.

Así transcurrieron algunos meses hasta que mis dotes por la poesía fueron descubiertas por la madre Justa que al recitarle una

poesía de la Virgen que yo aprendí en mi colegio de Cartagena, me dijo que la recitase en el mes de mayo en la capilla y creo que fue en alguna toma de medalla de las hijas de María.

Llegó el invierno, benigno invierno en aquel clima maravilloso de este bello lugar, a los pies del monte Coronado y a un lado del río Guadalmedina, con un sol que apenas si notábamos el frío en aquellas estancias, enormes para los ojos de una niña. Los días de lluvia nos quedábamos en los pasillos de la parte baja (zona de comedor y capilla) hasta que por fin decidieron hacer un porche.



Lola Sánchez, Carmen Herrero, Mari Loli Ruiz y Mª Carmen Durán

Con el tiempo me fui haciendo a aquella familia, eligiendo mi círculo de compañeras de clase y mis amigas de recreo, de confidencias. Descubrí que el deporte me atraía demasiado, prefería en mis ratos de recreo en vez de pasear con mi grupo, jugar en aquel equipo que entonces se estaba formando de voleibol, cuántas horas pasé en aquellas siestas y con la presencia de nuestra querida China, la entrenadora de la Sección Femenina que tan buenos ratos nos hizo pasar con su complicidad. Llegó a formarse un equipo serio y con el entusiasmo de la madre Tomasa, entonces superiora, llegamos a ganar varias copas que hoy día no sé si continuarán dormidas en alguna vitrina del Colegio.



Carmen Herrero, Mari Loli Ruiz, Madre Llopis y Susana García

Quiero recordar una anécdota verídica, por novelera que parezca:

–En nuestros paseos domingueros, nos llevaban al Paseo Marítimo de Málaga, en esta ocasión íbamos acompañadas

de la madre Molina y otra que no recuerdo. Nuestro uniforme se componía, después de un cambio, de falda azul marino y chaleco y blusa beige, una rebeca (al abrigo no llegábamos) y eso sí un sombrerito azul marino. A nuestro paso por las calles de Málaga nos decían las niñas de los americanos y debió ser por eso que despertó la simpatía de un matrimonio que paseaba al lado nuestro, efectivamente eran americanos, se acercaron a la madre Molina y le dijeron ante un carrito de helados que nos querían invitar... la madre en aquel entonces, no podía aceptar sin el consentimiento de la superiora, pero sí aceptó las mil pesetas que el americano le regaló. Todas en nuestros corrillo del recreo pensábamos que habría sido de aquel esplendido regalo que el americano nos hizo, cuando por fin un día con el uniforme de salir (sin el gorrito) nos llevaron a ver la película de Molokay, al regresar del cine nos dejaron en el patio y nos avisaron de que el matrimonio americano había sido invitado por las mojas, todas esperábamos con expectación que en cualquier momento apareciesen, se abrió una ventana que había en una de las escaleras que daba al patio y allí aparecieron el matrimonio y la madre Tomasa, al unísono y sin preparación de ninguna clase, todas empezamos a cantar "Americano, te saludamos con alegría por las mil calas que regalaste tú aquel día" (Hacía poco tiempo que habíamos visto Bienvenido Mr. Marshall).

Quiero cerrar con esta simpática anécdota, pinceladas de algunas vivencias de los años 1950 en esa bella y querida ciudad de Málaga y en ese pequeño lugar. Ciudad Jardín, donde está el Colegio del Pilar, mi colegio, del que tan gratos recuerdos guardo y al que tanto tengo que agradecer en mi formación. Esas religiosas, que con su experiencia, supieron hacer de nosotras personas para poder caminar por el mundo.

TAMBIÉN EN NAVIDADES

Al fin terminó la preocupación de los exámenes, menos mal que era 23 del mes navideño, y por tanto teníamos vacaciones.

Hacía exactamente tres días que las internas habían partido a sus casas, y en el colegio quedábamos las que por vivir lejos u otras circunstancias no nos íbamos.

Era éste el día, cuando las monjas nos enviaban a distintas parejas de niñas, a felicitar las pascuas, en casas de profesores, o personas a las que estaban agradecidas, para llevarlas un regalo. En realidad, la ocupación no era muy amena, se nos hacía más divertida, primeramente por salir, y segundo, porque no faltaba quien a la entrega del presente nos obsequiara con algún comestible propio de los días.

No muy distante del colegio se encontraba el Sanatorio de San José, ocupado por enfermos mentales. Lo que comprendía el Sanatorio, había sido anteriormente un lujoso palacio, rodeado de grandes extensiones de terrero donde se encontraban, altas palmeras situadas a ambos lados de un largo paseo, que iba desde la puerta de entrada hasta la del edificio. Otra parte estaba dedicada a naranjos y otros frutales, existiendo en una tercera, gran cantidad de pinos.

También a éste recinto habíamos de traer el correspondiente paquetito navideño. Era de risa, cuando las monjas hacían la asignación entre las niñas para entregarlos. Todas decíamos, madre por favor a los "locos" no. Sí, nos daba un poco de susto...

El amplio comedor colegial, había sido dividido, provisionalmente para estos días, en dos partes, una seguiría como tal, y la otra, pasaría a ser salón de recreo, después de haber puesto en dicha parte sillas y pequeñas mesas. De esta manera, a la hora de comer no teníamos que salir del mismo sitio donde jugábamos, simplemente atravesar la frontera que separaba el uno del otro.

Con el fin de dar a nuestro apartamento de ocio, un ambiente propio de esas fiestas, colocamos en las paredes diversas siluetas en cartulina negra, de pastores, reyes magos, etc., etc., quedaba original, pero faltaba algo muy característico un árbol de navidad. En principio pensamos, y ¿dónde vamos a por él? A los locos dijo una, estupendo asentimos las demás, se lo diremos a la madre encargada de repartir los obsequios navideños llevamos el regalito y nos traemos un árbol.



Vicenta Moray con una amiga

Así lo hicimos una vez efectuada la consulta, se nos dieron las instrucciones sobre lo que deberíamos hacer, por quien preguntaríamos, etc., etc. y en esa misma mañana fuimos las cuatro dispuestas a cargar con un hermoso pino el cual nos acompañaría en Navidad.

Salimos tan contentas del colegio pero en el fondo íbamos con cierto "recomello", diciendo, qué lanzadas, no nos

lo hemos pensado, y qué miedo si nos sale un "loco".

– Nada, decía una, yo le tiraría una piedra.

– Yo, comentaba otra, le pondría la zancadilla, se caería y entonces echaría a correr.

– ¡Bueno!, qué tonterías decís, afirmaba una tercera, como que los locos van a estar para asustar a la gente, se encontrarán con la camisita de fuerzas, y sin moverse.

Así íbamos contando y comentando nuestras ideas, cuando llegamos a la puerta de entrada del Sanatorio. Como dije anteriormente, entre ésta y la de la casa había un largo paseo, y en el solían estar tomando el sol los "menos locos". Pusimos pies en el largo paseo, y efectivamente, al poco nos cruzamos con un grupo de tres, buenos días dijimos, tímidamente, ellos muy amables nos contestaron. Vaya, no están tan locos, pensamos. A poco, bueno, otros dos, nada tranquilas decíamos, volvemos a saludarnos y nada.

– Oye, me da miedo, fíjate que malas pintas tiene ese.

– Chica qué importa, por detrás cualquiera.

Nuevamente el saludo matinal, y el suspiro, ¡menos mal ya pasó! Se me está haciendo interminable este dichoso paseo, ¡anda que a mí! Me duelen ya hasta las piernas de llevarlas temblando, ya falta menos, así íbamos comentando, cuando de pronto, otros cuatro.

– ¡Ay Dios mío!, estos son muchos.

– ¿Bueno pero qué nos van a hacer? Ya a su altura levantamos la cabeza, y de nuevo el saludo.

– ¿Os dáis cuenta que bien arreglado está el de la derecha?

– ¡Sí es verdad, y qué joven, pobrecillo!

– Pero el de la gabardina tenía todo el dobladillo descosido, qué lástima.

Así íbamos caminando y cambiando impresiones sobre ellos, cuando volvemos la cabeza, y vemos que el "bien vestido" corría a marchas forzadas hacia nosotras, al verlo, sin pensar más, ¡dijimos pies "pa" que os quiero! Y emprendimos "carrera en ristre" Al rato, me doy cuenta que se me había roto el cordón del zapato, y... a correr descalza.

Como pudimos nos colocamos entre las palmeras a fin de despistarle, y atajando llegamos hasta la puerta de entrada al palacio. Todas con la "lengua fuera" decidimos sentarnos en uno de los bancos situados a ambos lados de dicha puerta. El banco era para dos personas, pero nosotras nos colocamos las cuatro como pudimos, mejor así que quedarse de pie.

Ya acopladas y en espera del padre superior, al cual habíamos llamado por el timbre, vinieron las lamentaciones:

– ¡Jesús que mal rato, nunca lo pase peor!

– Pues anda que yo corriendo sin zapato... tengo el pie muerto.

– Por el tonto ese no hemos podido coger nueces de aquel árbol,

– Mejor, mira que si están locas...

Esta conversación teníamos, cuando apareció ante nosotras el incansable corredor, haciendo "monaditas" con un palo entre las manos, le miramos y nos apretamos más en el reducido banco, ¿qué nos hará?, pues nada, nos miro fijamente observo nuestro miedo, y esbozando une leve sonrisa entro en la casa.

– Menos mal ¡mira que si se cree Napoleón y se pone a batirnos con el palo...!

– Cállate le pueden oír estos y echársenos encima.

– En mi vida he pasado otro trago igual.

– Yo sí, en los exámenes.

– Pues yo ni en sueños.

– ¡Callaros! Por favor, decía la más formalita, no se os ocurra reír hasta que no salgamos de aquí.

– ¿Tú crees que saldremos?

– Salir, sí, ahora no sé si con vida ó sin ella.

No tardo en aparecer el padre superior, y a la vez que respiramos aliviadas, al verle, parecía nos hubiesen levantado por efecto de un resorte, nos acercamos a él atropelladamente, no teniendo más remedio que decir:

– ¿Os pasa algo?

– Pues sí, ahora mismo tenemos más miedo que vergüenza.

– ¿Por qué?, si no hacen nada.

– Bueno para nosotras con correr, es suficiente, no se puede imaginar el trago pasado. Veníamos tan tranquilas por el jardín, cuando uno de ellos ha empezado a correr detrás de nosotras.

– ¿Y qué habéis hecho?

– Figúrese, correr como "locas".

– No os preocupéis, tal vez lo hizo para asustaros.

– Desde luego, si fue por eso, lo ha conseguido, fíjese como estamos, lo peor es que si



Marly García, M. Carmen Herrero, Susana García, Lola Sánchez, y Loli Vidal, leen una revista en el patio. 1965

no llega usted perecemos de asfixia...

– ¿Por qué?

– Cualquiera se movía, ni para respirar.

– Bueno, no será tanto.

– Si padre, estábamos todas sentadas en ese banco, y aunque quisiéramos no podíamos ni ensanchar los pulmones.

Después de hacerle reír un rato, y entregarle el presente dado por las monjas, le expusimos nuestro proyecto de, si era posible, cargar con un pino, asintió y amablemente nos llevo donde el jardinero le dio a este la orden para que se cumpliera nuestro deseo, se despidió de nosotras, y se marcho.

Subimos unos montes en busca de un pino que fuera de nuestro agrado, lo encontramos y después de ser arrancado delicadamente por el jardinero, lo cogimos entre todas y dándole las gracias, nos despedimos de él.

Cargadas con el "muerto vegetal", en vez de salir por donde habíamos entrado, no lo hicimos, pues pensamos seríamos cinco a correr con solo ocho pies, y decidimos rodear por unos montes, saliendo así por distinta puesta a la de la entrada.

En el camino hacia la salida pasamos por una especie de gruta situada bajo una roca, en ella se encontraba la bonita imagen de la Virgen de Lourdes, dibujada en la tranquila y transparente agua que había en la citada roca, y movida de vez en cuando por unos pequeños pececillos multicolores, unido al radiante sol de aquel día, era un conjunto precioso. Nos detuvimos unos minutos, saludamos a María, y proseguimos la marcha entre polvorientos atajos, resguardadas por multitud de limoneros, cuyo apetecible fruto, nos hizo "caer en la tentación".

La mañana era preciosa, hacia un sol espléndido y a penas se notaba fuese Diciembre.

– Tengo ganas de salir a la carretera, decía una.

– Yo también asintió otra, esto está muy solo.

Ante nosotras había a pocos metros una gran roca, la cual daba al camino originando un rápido descenso del monte al que surcábamos, todo perteneciente a la finca de San José.

Apretamos el paso con el fin de salir lo antes posible, cuando, ¡ay!, grito una, nadie preguntó qué pasaba, bastó con girar la cabeza a la izquierda, y ver apoyado en la roca por la parte opuesta un señor de unos setenta años, grueso, pelo blanco, grandes gafas de sol, vestido con bata blanca un tanto desordenaba cinturón caído sin abrochar al igual que diversos botones en su parte posterior, según se dejaba ver, sobre unos anchos pantalones color marrón, calzando enormes zapatos.

Nadie lo dijo, pero todas lo pensamos, un loco escapado. Fijamente se nos quedo mirando, algunas optaron por saludar, otras, no pero eso sí, todas aceleramos el paso.

Al poco tiempo salimos ya a la carretera y allí fueron los suspiros.

– Menos mal que hemos salido, yo no vuelvo a por más arbolitos.

– Yo ni siquiera a por limones, ¡cuidado el mal rato que pasé al ver al tío ése allí escondido!

– ¡Pues anda que el del palito tampoco tenía guasa!

– Yo todavía tengo piedras en los bolsillos, pensé tirárselas al "corredor".

– ¿Anda que si lo llegas a hacer?

– Nada, me hubiera tomado por loca, y una más.

– Oye estarías monísima con la "camisita blanca de fuerza"

– Ya ves la reina "presente" entre tantos "idos", "ja", ja...

– Bueno sí reíros ahora que ya estamos libres.



Lola Sánchez (de particular abajo), Loli Vidal, Susana, M. Carmen Herrero y Marly, en el filo de la “piscina”. 1965

Por cierto, ¿qué es ese bulto que tienes en la manga?

– Del susto

– Bueno que tontería.

– Si, mujer del susto que pasé al cogerlo.

– ¿Pues qué es?

– Hija un limón, ¿qué va a ser?

– ¿Y eso de los bolsos?

– También del susto...

Poco a poco entre risas y bromas llegamos al colegio.

¿Qué bonito, dónde lo pondréis? Preguntaba la madre superiora.

– En la nueva sala de juegos, contestamos.

– ¿Y habéis venido cargadas con él desde San José?

– Sí madre, pasando mil sofocos para traerlo y otros muchos hasta conseguirlo.

– ¿Qué sucedió? Preguntó interesada.

Entre las cuatro relatamos lo ocurrido desde las primeras carreras, hasta las últimas para salir, ella se reía y nosotras también.

Lo colocamos donde teníamos pensado, adornándolo con grandes copos de nieve y diversos colgantes, contribuyendo con su presencia a hacer más feliz el ambiente navideño en nuestro hogar.

Creo que todo este trabajo fue lo que hizo olvidar a madre

Molina que una de las componentes, había perdido la llave del dormitorio, con tanta carrera, por los campos de San José para así evitarla un más que seguro castigo.

EL REGRESO DE UNAS VACACIONES DE VERANO

En ésta ocasión contaba tan solo trece años, y un tercer curso de Bachiller inacabado. Había sido víctima de un suspenso, las "simpáticas" matemáticas, siempre me cayeron "gordas", y para seguir la tradición empezada en primero, volvió a repetirse en tercero.

El verano fue transcurriendo un tanto rápido a pesar de tener que asistir a clases particulares de la citada asignatura, y llegado septiembre ya sonaban campanas de marcha hacia el colegio. A últimos del mismo se agudizaba más su repiqueteo.

Si ningún curso anterior pude pasar las vacaciones hasta el final, mes de octubre, ahora me ocurría igual.

Por fin se acerco la no querida víspera de la marcha, y finalizada la preparación de la maleta para los próximos nueve meses, después de haber hecho el recorrido mental de todas las cosas que me debería llevar, la cerré, y aparqué hasta el día siguiente que juntas emprenderíamos viaje. Primeramente a Segovia, luego a Madrid y después a Málaga.



Mary Carmen Reyes, Fina Rebollo, Valeriana Barroso, Carmen Franco, Rafi Olmo, en las escalerillas del cuartito de las maletas

Mamá, como siempre muy triste, ofrecía su gustosa y agradable compañía hasta verme colocada en el tren Madrid-Málaga, no había dinero para extender más su acompañamiento. Mientras mi abuela colocaba una vela a su santo favorito, para que el viaje fuera sin novedad.

Llegadas a la capital de España, procurábamos sacar billete para el día siguiente salir hacia Málaga. Así fue, al cabo de veinticuatro horas, me encontraba enfrente de aquel reloj horrible de la estación de Atocha y el tintineo de la campana que anunciaba la posición en la vía del expreso Madrid-Málaga, y yo subiendo las escalerillas del tren para tomar posesión de mi sitio nocturno.

¡Con cuanto gusto me hubiera acompañado ella, mi madre, al lugar de destino! Con qué ganas hubiera evitado sus lágrimas y desgana por irme tan le-

jos, pero no podía acompañarme, las posibilidades económicas se negaban a tales derroches. Se sobreponía entonces, su fuerza, entereza, y la fe en Dios pensando me guardaría.

El aspecto que para mí tenía la estación, unido al movimiento interior de personas maletas, etc.., etc., era totalmente desagradable, siempre el mismo lugar para una triste despedida...

Faltaban tan solo tres cuartos de hora para que el tren diera su estruendoso silbido de adiós. Después de situada la maleta y algún que otro bulto, nos sentamos dispuestas a descansar, después de que mamá se apresurase a comprarme y traer todo cuanto pudiera hacerme alguna ilusión, pero en esos momentos nada era de mi agrado, únicamente el haberme podido liberar de aquella pesada carga, pero la suerte estaba echada, y no había otro remedio que seguir.

A pesar de estar el departamento vacío cuando llegamos, no tardaron de ser ocupados al poco tiempo todos los asientos. Enfrente de mí, se colocó una chica joven bastante agradable, mamá le pregunto si iba a Málaga (el mismo tren paraba en otras estaciones) dijo que sí, y fue el momento de pedirle me echara un "ojillo" ya que iba sola (esta recomendación, se la hacía también al revisor) ella encantada, y debido a la simpatía de Araceli, que así se llamaba, mamá quedo tranquila.



De rrodillas: Begoña Pérez y Paca García con Susana (tocada con una palanganita), en la azotea. 1964

El tiempo iba transcurriendo inexorablemente apuntado por aquellas enormes agujas del inolvidable reloj "atochero". Tan solo quedaban cinco minutos para que efectuara su salida el tren expreso de Málaga, anunciado por un potente altavoz y ante el aviso, mi madre se bajo al andén, no sin antes haberme dado sus habituales consejos, "no te asomes por la ventanilla, pórtate bien y escríbeme cuando llegues" a lo que yo, con voz apagada había afirmado asintiendo con la cabeza. Un último adiós, y los primeros movimientos del tren indicaban su salida, disponiéndose a recorrer el camino lentamente, mientras en el andén, flotaban pañuelos de despedida, lágrimas de tristeza y la esperanza de mi madre pensando quedaban solo nueve meses menos unas horas para volver a verme.

Haciendo todo lo que pude para aguantar el llanto, me senté tomé un cuento entre mis manos y sin poder estar ajena a todo aquello pasaba vagamente una y otra vez los ojos por el mismo renglón que anteriormente había intentado leer.

En el departamento, la conversación era común, "hay tormenta, sí parece que dan relámpagos". Y en mi mente un ingenuo pensamiento, "podía estropearse este cacharro y volver a Madrid".

Mi "guardiana" me miraba una y otra vez la cara, comprendiendo lo que estaba pasando, no obstante pretendía distraerme hablando, pero yo ni eso hubiera querido, todos mis pensamientos me llevaban a lo mismo, el recuerdo de aquella mujer menudita que me decía adiós con el pañuelo desde el andén, mi madre.

Llevábamos unos sesenta minutos de camino, aproximadamente, la tormenta que antes parecía lejana, ahora nos tenía cobijados bajo sus garras de agua viento y deslumbrantes relámpagos. A medida que el tren avanzaba, se metía más de lleno en su feroz descarga.

Los lados contiguos a la vía por donde pasábamos, eran auténticos ríos. Atónitos contemplábamos desde el departamento la gran descarga de agua azotando los cristales, cuando de repente un tremendo y agitado vaivén acompañado de un apagón total, nos hizo quedar a oscuras. Como consecuencia del brusco movimiento, alguna maleta y paquetes cayeron desde los maleteros.

La pregunta fue instantánea, ¿Qué ha pasado? Nadie se atrevió a dar su opinión, y sí todos a pensar en una desagradable escena.

Nuevamente luz en los departamentos, pero no así en los pasillos. Grandes tumultos de gente se agolpaban con interés de saber lo ocurrido, nadie contaba nada, únicamente a lo lejos se oían voces diciendo "las mujeres que se metan en sus departamentos".

Caso curioso fue el de una monja de la caridad, también ella estaba en el tumulto, cuando dieron tal orden, pretendió volverse con su alada toca –aun no se la habían cambiado– y la fue imposible hacerlo.

Media hora allí parados, cuando a grandes voces pidieron una sierra o un serrucho, nuevo incremento para la incógnita del suceso. Al cabo de un rato, nos llegaron noticias, el tren había descarrilado, uno de los vagones quedo fuera de la vía y otro, el de correos, se había hecho astillas. Con estas noticias trataron de apaciguar al personal, mejor de hacernos a la idea estaríamos allí hasta sabía Dios cuando.

Efectivamente, fue una tremenda noche la allí transcurrida, en pleno campo manchego casi sin luz y con una horrible tormenta. En mi caso sola mientras mi

madre pensaría que transcurría todo normal y por supuesto ni imaginarse el episodio.

Yo trataba de conciliar el sueño, pero todo resultó inútil, comentarios no faltaban, ni desolación tampoco. Sabíamos que un empleado de correos había quedado aprisionado entre las tablas del vagón, que unos valerosos hombres se arriesgaron en ir hasta el pueblo más cercano, unas veces andando y otras arrastrados por la aguas, con el fin de conseguir la tan deseada sierra para poder liberar al citado empleado de correos que había quedado aprisionado en el vagón. Pudo ser liberado del amasijo de tablas no sin antes haber sufrido una rotura en la pierna al tirar de su cuerpo. En esto se cifraban nuestros escasos conocimientos a parte de otras posibles víctimas.

Respecto a mis compañeros de viaje, aparte de Araceli, se me quedaron grabados, una chica de unos veinte años que lloraba desoladamente al producirse el accidente, y un extraño caballero de unos cuarenta, que decía ser empleado de Renfe y al ocurrir tan violento frenazo, salió del departamento volvió transcurridos unos quince minutos y al preguntarle, que había pasado, contesto, nada de particular. Apago la luz del departamento, nos cerró la puerta, y adoptó postura de dormir ante la extra-



Curso 1963 - 64, de abajo hacia arriba: Susana, Paca García, Ana Mosquera, Maribel de Juan y Ángela Moratinos, en la azotea del Colegio

ñeza de todos. Se lo pensó mejor y al momento nos dijo, cuando dé un relámpago, os asomáis a la Ventanilla. Así lo hicimos, pudiendo difícilmente, ver un vagón salido de la vía, pero nada más.

Eran aproximadamente las cuatro de la mañana, cuando Araceli y yo salimos al pasillo, en contra las ordenes impuestas de no salir, y ya reinando la tranquilidad, después de haber cesado la lluvia, contemplamos con muy poca luz, el triste panorama que había fuera del tren, agua, barro, ramas de árboles etc., etc., pudiendo oír ya en la quietud del tumulto, y el silencio de la noche, lo que realmente había sucedido.

A unos diez metros de nosotras, y subido en una escalera apoyada en un poste de la luz, se encontraba un empleado de Renfe, que mediante un teléfono acoplado a dicho poste estaba hablando con Madrid, relatando todo lo ocurrido esa noche. Después de dar los datos del tren, expreso con destino Málaga que salió de la estación de Atocha a las diez horas etc., etc., había sufrido un descarrilamiento, detallando el kilómetro y dando el nombre del pueblo más cercano. En dicho accidente habían perdido la vida tres empleados de correos, dos residentes en Toledo, cuyos cadáveres deberían ser trasladados a esa capital, y otro de Madrid. Pedía un alto número de vagones con piedras, e informaba de la situación respecto a los viajeros, reclamando ayuda.

Después de oído el sobrecogedor relato, nos fuimos al departamento. El extraño personaje no se encontraba allí a nuestra llegada, pero por él, nos enteramos más tarde, que a la mañana siguiente, vendría un tren para recogernos y llevarnos hasta Alcázar de San Juan, donde haríamos trasbordo y tomar otro hasta nuestro destino.

Ocurrió tal y como nos dijo, a las ocho de la mañana, con un cielo gris intenso, que parecía mostrar su tristeza ante aquel desolador espectáculo, nos dispusimos a cargar cada uno con su equipaje correspondiente. Digo nos dispusimos porque en mi caso concreto, era lo único que podía hacer, “disponerme”, ¡cómo iba a cargar yo con aquel baúl de maleta! ¡Casi ni podía! Yo, en circunstancias normales contrataba un mozo para que subiera mi maleta al vagón y al llegar a Málaga otro la transportaba hasta el taxi que me conducía al cole. Era la costumbre porque entonces no existían los carritos portaequipajes. En estas circunstancias, el extraño caballero amablemente me la llevó.

Todos emprendimos rumbo hacia el nuevo carruaje pisando barro y contemplando tristes escenas.

En cabeza la batalladora máquina rendida ante su fuerte adversario, veíase empotrada por un sinfín de ramas, escombros, piedras etc., etc. Cerca de ella todo un vagón hecho pedazos cobijando los cuerpos inertes que entre sus ropas dejaban ver partes de los mismos, pasto del barro y de la desolación.

Subimos al nuevo tren, el cual nos conduciría hasta Alcázar de San Juan, este corto trayecto, incomodísimo por cierto, duro más de tres horas. Allí volvimos a trasbordar tomando el que definitivamente llegaría a Málaga.

El viaje fue fatal, ante la aglomeración de personal por coger los mejores sitios, me vi obligada a colocarme en tercera clase, teniendo billete de segunda, y para colmo de males, con mi “maletero”...

Aracely y la otra chica, pudieron acomodarse en segunda, distantes de donde yo me encontraba.

Llegamos a Baeza y mientras nos revisaban los billetes, iban dándonos una bolsa con comida. Lógico, algunos cenarían en Madrid pensando desayunar en Málaga. La bolsa contenía: dos huevos duros, un bocadillo de salchichón, otro de tortilla, un plátano, y una manzana.

Estuvimos todo el día en el tren, hasta las doce de la noche que llegamos. Mi compañera me ofreció amablemente su casa, no podía presentarme a esas horas en el colegio, las monjas estarían acostadas, y ante el problema de donde pasar la noche, acepté.

¡Por fin en tierras malagueñas! Y no tardando mucho, en la misma capital. El angustioso silbido de la maquina anuncio la entrada en la estación.

Un enorme tumulto de personal esperaba ansioso el tren que había descarrilado. Al bajar del mismo, todo se transformó en una efusión de lagrimas y alegría, madres que deseosas esperaban ver a sus hijas, esposos impacientes aguardaban a la familia, a todos esperaban, menos a mí. No faltaron curiosos con ansias de saber noticias, y movidos por esa misma curiosidad llegaron para recoger la noticia fresca.

Aracely, me presentó a sus familiares y todos felices, nos dirigimos hacia su casa. Ya en la misma, mientras nos aseábamos un poco, su madre preparó la cena un exquisito caldo de



M. Carmen Herrero en la azotea del Colegio

"puchero" con hierbabuena y un huevo frito, allí flotando. Mi problema era como comerme aquello, primero el caldo y después el huevo, pensé, pues no en un momento de despiste contestando a preguntas que me hacía la familia, me doy cuenta que Aracely se ha tomado el huevo, y tenía todo el caldo en el plato haré lo mismo pensé, fui entre el caldo bordeando la clara, y cuando se quedo la yema sola, revestida de la fina membrana, ataqué, y para dentro, ¡qué mal rato! Pensé me ahogaba, no fue así y al final rematé con el caldito.

A las dos me acosté en una muy cuidada cama que amablemente prepararon para mí, dormí bien, y a las ocho de la mañana siguiente, me levanté, desde la misma casa llamaron a un taxi el cual me condujo al colegio, a la diez tenía el examen. Me despedí agradeciéndoles todas sus atenciones, posteriormente volví a hacerles una visita.

La llegada al colegio, fue un tanto inesperada, no se habían enterado mis monjas, que una de sus niñas se encontraba en tan trágico episodio, por lo que al enterarse del mismo, los exáme-



Loli Vidal, Marly García, M. Carmen Herrero, Lola Sánchez y Susana García.
1965, patio del Colegio



Lola Sánchez de particular, Susana García, M. Carmen Herrero, Marly García, Loli Vidal.
Las cinco haciendo el "panolis". 1965, en el patio del recreo

nes fueron dos, uno de numeritos y otro de preguntas curiosas, los dos aprobé.

Mi madre tardo un día en enterarse del accidente, cuando llamo al colegio, ya todo había pasado.

MIS TRAVESURAS CORTO ENCIERRO

Cuando esto ocurrió estudiaba exactamente primero de Bachiller.

A fin de establecer relación con niñas de otros colegios, la profesora de Educación Física, China, se había puesto de acuerdo con las madres Jesuitinas, allí llamadas de Gamarra por estar el colegio en esa barriada, para celebrar entre ambos colegios un partido de balonvolea, pues ella se ocupaba de entrenar a los dos equipos.

Era Domingo, y aproximadamente las cuatro de la tarde, cuando llegaron las niñas de las Jesuitinas. Acompañando a las jugadoras fueron otras muchas animadoras, pronto se mezclaron con nosotras haciéndose amigas las pertenecientes al mismo curso.

Begoña, Julita y yo, estudiábamos primero de Bachillerato, como anteriormente digo, pronto entablamos conversación con Mary Loly, estudiante del mismo curso, pasamos la tarde juntas, quedando como buenas amigas.

Se avecinaba el Viernes de Dolores, y por tener aun reciente el recuerdo de nuestra amiga Loly, pensamos felicitarla en el día de su santo.

De siempre estuvo bastante vigilada la correspondencia en el colegio, con todo no faltaba quien por vía "extra" mandaba y recibía cartas del novio, amigo, etc.; las madres se lo figuraban pero nada podían hacer si no estaban seguras de ello.

Escribíamos a casa una o dos veces al mes, estas cartas deberían pasar por manos de Madre Directora, la cual después de su lectura, mandaba echar al buzón. No era permitido escribir entre semana, a no ser que fuese algo urgente, y para ello se debería tener permiso especial. En este caso viendo tan encima la onomástica de Loly, pensamos que lo más rápido sería escribirle, y en vez de dársela a la monja, ya que se retrasaría su salida, echarla por fuera del cole, así al día siguiente estaría en su poder.



Pilar Escaray, Laly Rebollo y Paca Crespo. Fuente del patio en el recreo

Como se pensó, lo hicimos, las tres dejamos en la felicitación nuestras huellas, cerramos la carta, y se la dimos a una externa para que la depositara en el buzón de correos, como así lo hizo.

Todo pasó tal cual lo habíamos proyectado. Hasta que un día surgió lo inesperado.

Estando en la fila para entrar al comedor, oímos que la madre superiora llamaba a Begoña, esta se echo a temblar, no era normal que la "supe" llamara directamente a las niñas, además imponía por su aspecto. La citada, temblando y sin color, se presento ante ella. Las dos restantes, no nos imaginamos a que pudiera deberse tal llamada, sin embargo teníamos un cierto "pellizquillo" por haber hecho algo que no estaba bien.

Sin terminar de desayunar, vemos como aparece Begoña toda pálida por la puerta del comedor,

– ¿Qué ha pasado? le preguntamos.

– ¿Que qué ha pasado?, la madre superiora tiene la carta de Loly.

– ¡La carta de Loly!, exclamamos.

– Sí, la hemos echado sin sello, pusimos el remite, y claro correos la ha devuelto.

– ¿Pero hay que poner sello cuando es para Málaga? Pregunté ingenuamente.

– Pues claro, dijo Julita, si no, no nos la habrían devuelto.

– Oye, ¿y te ha regañado mucho?

– Sí.

– ¿Y qué te ha dicho?

– Ya os lo diré en el patio, a vosotras a lo mejor os llama también. No necesitamos más para empezar a temblar.

Efectivamente, como dije antes, madre Raimunda, que así se llamaba la Superiora, nos imponía bastante, era alta gruesa, sería, andaba muy deprisa y hacía mucho ruido con el crucifijo que pendía del rosario atado en su cintura, decir su cargo para nosotras equivalía a la "marabunta", cosas de crías, luego comprendimos que no era para tanto.

Terminado el desayuno, salimos al patio, y sí, estuvimos muy poco tiempo tranquilas, ya que se abrió la ventana del despacho de la supe, sacó la cabeza y dijo, Carmen Herrero, que suba, llegada a mis oídos tal frasecita, allá que me dirigí. Llegué a la Puerta, y con la cabeza baja pedí permiso para entrar, dentro una voz grave dijo, pase. No sé si era debido a los nervios, o la puerta, el caso es que me era imposible abrirla. Por fin



De rodillas: Lola Sánchez y Susana García. De pie abajo: Marly García, La "Virgen": M. Carmen Herrero, y junto a ella Loli Vidal

di un fuerte empujón, se oyó un desagradable chirrido, y se abrió. Una vez dentro, chocaba mi asustada mirada con el indignado semblante de la que iba a ser mi interlocutora.

– Buenos días, dije, con voz casi imperceptible.

– Buenos días, contestó.

Encima de la mesa sobresaliendo de todo el montón de papeles que en ella había, se encontraba la carta delatora, con la felicitación.

– ¿Qué es esto? Preguntó. Yo callaba.

– ¿Cuándo la habéis echado?

– Antes de ayer, conteste.

– ¿Y a quién le han pedido permiso para echarla?

– A nadie.

– Muy bien, que niñas más obedientes, estas son las niñas buenas.

Todo esto lo decía con un cierto "retintín" que se me quedaron grabadas cada una de las palabras, más de lo que hubiera querido.

– ¿Y quién ha sido la que os echó la carta?, continuaba interrogando.

Ante esto vacilé un momento, no podía confesar la verdad, ni comprometer a nadie, preferí salir del apuro diciendo una mentira.

– ¿Contesta quién fue?

– Nadie, respondí tímidamente, temía que Begoña hubiese dicho la verdad.

– ¿Cómo que nadie? Interrogaba indignada, esta carta no ha pasado por aquí. Di la verdad Si no queréis que os cueste un fuerte castigo.

– La eché yo, dije.

– ¿Dónde?

– Es que salí al médico (de vez en cuando salíamos al Hospital Militar para alguna revisión).

–¿Tú no sabes que no puede salir ninguna carta, sin que pase por mí?

–Sí madre, dije convencida.

–Bueno vete, ya pensaré lo que hago con vosotras.

Así lo hice y salí de su despacho. Durante el trayecto hacia el patio fui pensando en sus últimas palabras, y me preguntaba, ¿nos expulsarán?, qué disgusto, ¿qué más nos podían hacer?

Era domingo y por tanto el recreo matutino, se prolongaba más de lo normal, ello dio lugar a que, terminada la entrevista, se encontrasen en el patio todavía las otras dos componentes.

–Te ha regañado, ¿verdad?

–Sí, conteste, además nos dará un castigo.

–¿Cuál podrá ser?, decía Julita, ¿nos echarán del colegio?, apostillaba Begoña.

Al día siguiente, volvimos a pisar el terrible despacho, esta vez las tres. Ante los informes de lo que había contestado en mi anterior entrevista, para así no meter la pata, todo salió bien sin dejar de ser regado con unas convencidas lagrimitas de arrepentimiento.

Durante toda la semana, estuvimos agobiadas por el castigo pendiente, sin sospechar que pudiera ser.

Llegó el domingo, todas después de comer fuimos a arreglarnos para salir de paseo. Pronto apareció en el dormitorio un "emisario" de la madre Superiora diciendo que no nos arregláramos ninguna de las tres. ¡Qué coraje!, pensamos, pero bueno, así nos enteraremos qué nos tiene reservado el destino, aunque nos fastidiaba mucho no salir.

Dada la orden, y conocida por las compañeras, no faltaron curiosas que preguntaban,

–¿Por qué no salís? ¿Habéis hecho algo?, será gordo para castigaros la Superiora...

Nosotras sordas a tales interrogatorios, nos bajamos al patio, y sentadas al sol, esperábamos ver cómo se marchaban en fila las niñas. No habían salido todas, cuando apareció en el patio una monjita buscando a las "reos",

–Acompáñenme, por favor.

– Sí, dijimos cual "corderillos", y como tales nos fue depositando a cada una en un redil. Primero tocó a Julita, abrió la puerta de las duchas y allí la metió, volviendo a cerrar con llave. La misma operación hizo conmigo metiéndome en el "cuartichi", era éste una pequeña habitación de unos dos metros de ancha, por dos de larga, o tal vez menos, no tenía más que dos ventanucos en la parte superior próximos al techo, uno daba a las duchas, donde se encontraba la primera encerrada, y el otro a una clase donde más tarde colocaron a Begoña. Llamábamos así a esta habitación, por ser eso, un pequeño cuarto. En él encerraban a las mayores, porque no querían comerse los garbanzos, lentejas ó cualquier otra comida, a nosotras las pequeñas, no, porque nos las hacían comer a la fuerza.

Faltaba una componente por situar, Begoña, a esta la depositaron en una clase lindante a mí y perteneciente a los párvulos. Tanto una como la otra tuvieron más suerte que yo. Allí había medios para distraerse, una las duchas, y otras los grandes ventanales que daban al patio. Yo ni ventilación, si llego a sufrir claustrofobia, allí mismo había terminado mi



Herminia Corvacho, Fany, Susana Garcia (la niña), Armonía, de espaldas.
Representación teatral, junio 1955

existencia... Al entrar y encerrarme pensé que me ahogaba, sin apenas luz.

Ni una silla, nada de nada. Solían colgar las externas allí los babys, pero ese día se los habían llevado para lavar, así que ni con eso podía contar, de haberlos tenido no me hubiera faltado asiento y... blandito.

Entré y pensé, bueno ¿qué hago yo aquí toda la tarde?, me sentaré, y a esperar.

Al cabo de una hora, más o menos, oigo abrir la puerta, ¡qué alegría! pensé, me traerán al menos la merienda, y podré entretenerme con algo, pero no, se cambió esto por un: "sal". Orden dada con tan poca gracia, que casi hubiera preferido quedarme, bueno no... De igual manera hicieron con las otras. Nos extrañó bastante porque habían dicho que estaríamos allí toda la tarde, hasta que volvieran de paseo las demás. Casi seguro pensarían, si son inocentes hasta para echar una carta de "estraperlo" y sin sello. Se pondría en función la conciencia, y decidió la Supe, como broche de oro, darnos la última reprimenda. Convencidas, prometimos no volver a hacerlo ni en caso de urgencia, por la cuenta que nos traía.

EL CHOCOLATE

¿Que si me gusta? Bueno, depende de qué clase. Mis primeros años en Málaga, ¡no se me olvidará, madre mía! ¡qué chocolate!, había que ponerse dentadura postiza, apretar con una mano el maxilar superior, con la otra el inferior, y si podías, lo triturabas... pura tierra de campos palentinos, era el famoso chocolate la "trapa". Luego se conoce que los frailes decidieron comprar una vaca, y parece se dejaba ver en él no la vaca, la leche...

Pasamos por marcas "chocolateras" de todos los santos: San Isidro, Santa Juliana, etc., etc.; nada, que parecía importación celestial. No obstante encantadas, nos lo comíamos, a veces se nos quedaba corto, ya que una pastilla pequeña, para un trozo de pan, tenias que ser un exacto matemático, y al final, te quedara con el último bocado de pan, algo de chocolate.

Antes del Santo Rosario, a la vez que bajábamos al patio, íbamos cogiendo la merienda.

Situadas al final de la escalera, se encontraban dos monjitas, una sostenía la preciada bandeja del "negrito", mientras la otra veía sin pestañear nuestras inocentes manos introducirse en el interior del canasto y extraer el trozo de pan. Hubo alguna aventurera a quien no le importaba coger dos, y cuando sor Jobita, que así se llamaba nuestra monjita, se daba cuenta, era cuando sin remisión se formaba el escándalo. No quiero decir nada cuando esto ocurría con el chocolate. Madre "chata" agradabilísima y por supuesto chata de accidente, hacia la vista gorda al principio, pero luego fue adquiriendo influencias de la escuela "jobiana" y ya era diferente.

Una tarde, estando situada en el piso superior, a donde se hacia el reparto, se me ocurrió acercarme a la escalera, que era como una especie de caracol, en su estructura, de tal manera que lo que ocurría abajo se veía desde las barandillas en los distintos pisos. Me situé a contemplar cómo se realizaba el reparto de la merienda. Iban descendiendo las niñas, cada cual cogía sus respectivos componentes, sin trampas. De pronto pensé, si se llama la atención a la madre "chocolatera" desde arriba, esta se distraerá mirando a ver qué pasa, y será el momento de que esa mano inocente coja en vez de uno dos, tres, o los que pueda. Como lo pensé, lo puse en práctica, busque una cuerda lo suficientemente larga para llegar a la altura de la cabeza de madre "chata", coloque al final de la misma un velo negro para llamar la atención.

Propuse mi idea a una de las compañeras que todavía no tenía la merienda, y cuando justamente, esta metía la mano en los chocolates, hice descender lentamente la cuerda con el velo y una pequeña piedrecita como peso, dando ligeramente en la cabeza de la repartidora del chocolate, la cual asustada no se la ocurrió pensar lo que tenía en sus manos, e inmediatamente alzo los ojos al extraño objeto, el cual fue cazado al vuelo por madre Jobita ¡qué mal rato! El lío que se formó. La madre gallega tirando de la cuerda, creí me partía la mano; porque eso sí, a la hora de demostrar su fuerza era temida. Por otro lado las que estaban a la expectativa de que bajara la cuerda para atrapar el dulce, en el crítico momento del episodio, fue tal el jaleo de manos introduciéndose en la bandeja que pronto se quedó ésta con solo tres pastillas, del gran número que había. Excuso decir el mal humor de ambas monjas, cuando me presen-



Lola Sánchez, Loli Vidal, M. Carmen Herrero, Susana y Marly García. 1965 patio del Colegio, en el porche

té a recoger lo mío con cara de no saber qué había pasado, celebré el alboroto en ayunas. Desde aquel día eran ellas las depositarías de la merienda en nuestras inocentes garras.

LA ROTURA DE PLATOS

Sí, efectivamente, con mis ocho años y la carita de buena, parecía que nunca había "roto un plato", claro que no se había presentado la ocasión, y por tanto no había tenido la oportunidad de demostrarlo. La hazaña ocurrió cierto día, próximo a las vacaciones de verano.

Habíamos terminado de comer. Mientras las demás niñas disfrutaban del recreo, cuatro nos quedamos esa semana, un ratito más en el comedor para ayudar a las chicas que limpiaban, esta ayuda consistía únicamente, en ordenar las sillas. Terminada la tarea, desde el comedor, fui al fregadero a llevar los trapos de secar.



M. Carmen Herrero, Lola Sánchez, Marly García y Susana García, atrás, Loli Vidal. 1965, patio del Colegio

A lo largo del pasillo, estaba, a la izquierda, la puerta del patio y al final la escalera de subida al primer piso. A la derecha, la del comedor, fregadero, comedor de las madres, (ésta permanecía siempre cerrada) y cocina, terminando en un patio no transitable por nosotras. Allí tenían las monjas, gallinas, cerdos, conejos, etc., etc. Bueno, pues entre esta puerta del patio y la de la cocina, había una mesa usada para planchar, lo poco que se planchaba, y con esas planchas de carbón que parecían "locomotoras" soltando humo.

Como anteriormente expuse, faltaban pocos días para las vacaciones, y estos pocos días, eran aprovechados sobre todo, por las madres encargadas de las "peques" para intentar quitar las arrugas a los vestidos de "paisanas", los cuales una vez sustituidos por el uniforme, se metía en la maleta, subida ésta a un escondido maletero Iberia, y de octubre hasta junio no volvíamos a saber nada de ellos. A no ser que alguna se fuese de vacaciones en Navidad ó Semana Santa, de lo contrario los nueve meses era el tiempo indicado para que el moho hiciera albergue en las ropas de calle.

Llegados como iba diciendo, esos días, se repartían las

planchas entre los distintos dormitorios.

Casualidad, precisamente el día que tocaba a la madre del nuestro planchar me cayó a mí la limpieza de los cubiertos, ¿qué pasó con esta coincidencia? Pues simplemente, que al entrar yo al fregadero, vi como nuestra madre llevaba todos los vestidos de sus niñas en la mano, y sin pensarlo más, salí "enloquecida" para comunicárselo a las demás; la inmediata, fue acudir ellas también a verlos. Tres fuimos las curiosas y una yo, la infortunada. Me explicaré, las tres nos colamos por la puerta del patio, casualidad que nadie la cuidaba en ese momento impidiendo su paso. A la cabeza del pelotón iba yo, corriendo a tal velocidad, que no vi a la chica de servicio, la cual llevaba sujetos por abajo, a la altura de las caderas, y por arriba apoyados en la barbilla, un montón de platos, en número aproximado de doce ó quince, y... ¡madre mía que golpe nos dimos! No quedó ni un plato entero, allí se pusieron todas a recoger el desastre ocasionado, algunas incluso se cortaron; cuando reaccioné de aquel espantoso ruido, y vi a la chica de la carga llorando y al final del pasillo una monja corriendo, dije, pies "pá" que os quiero, fui al patio, como si nada hubiera pasado, me puse a jugar, y alguien no yo, pagó los platos rotos...

Lo que ocurrió después de lo "gordo", fue quedarnos sin ver la "planchada" de los trapitos, ¡con el empeño que teníamos...!

EL UNIFORME QUE LLEVÉ

Sería buen titulo para un libro porque creo que bajo esa tela unos años negra, otros de cuadritos azules (nuestro diario) y nuestro uniforme formal serio, y elegante, de blusa, y pichi… sufrimos y vivimos todo lo relatado en el libro, que fue parte de nuestra vida.

Él, testigo íntimo de todo lo que sentimos en aquellas horas amargas en algunos momentos, alegres y felices en otros.

Dentro de él aprendimos a vivir solas esa etapa importante en la vida de una joven lejos de nuestras madres puntal primordial en nuestras vidas.

Con él aprendimos a bailar sevillanas, malagueñas, fandangos y todo el folklore que en aquel colegio se respiraba.

Dentro de él aprendimos a llevar nuestro primer sujetador que tan mayores nos hacía frente a las que aún no lo usaban… a limpiarnos con la manga aquellas lágrimas que se escapaban cuando tocaban nuestros sentimientos, o a limpiar la humedad que a veces caía por nuestros orificios nasales.

En sus bolsillos guardábamos todas nuestras pertenencias, era el lugar más seguro, pañuelos, gomas, bolígrafos y ¡cómo no! Las pasas de nuestro postre.

Él nos sirvió para jugar en el patio, para mancharnos de tiza, de tinta, y también a presentarnos limpias y aseadas ante nuestros profesores. Nuestra mayor alegría era meterlo en la maleta al finalizar el curso y nuestra mayor pena ponerlo al regreso de nuestras vacaciones.

En los paseos nos sentíamos distintas a otras colegialas, nuestro uniforme era el más bonito, el que más nos favorecía, y pasábamos altivas pensando que llevábamos un modelo exclusivo…

Cada 15 días nos tocaba darle un repaso cepillándolo, qué



Maruchi García, M. Carmen Ginestar y Josefina Mansilla

gozada sentirlo, poníamos mucho interés, en que durante unos días aquella pieza de nuestro atuendo no se manchara.

Así año tras año, él nos acompañó en todo momento y en aquel lugar "nuestra casa", junto al Rio Guadalmedina y al pie del Monte Coronado.

JUEGOS EN EL RECREO

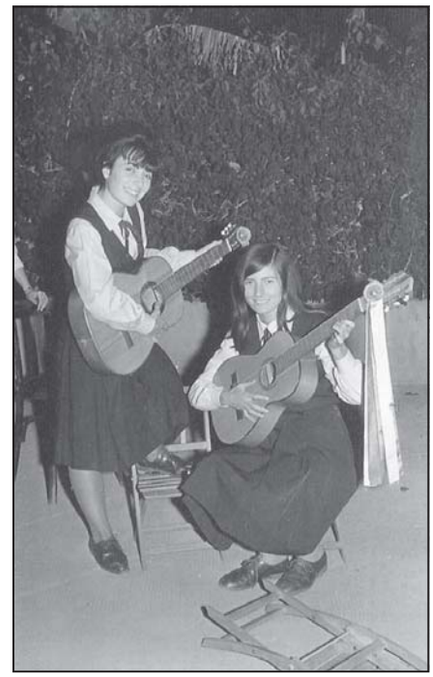
Los juegos en aquel patio de nuestro querido colegio y al igual que hoy día. También se ponían de moda.

El juego del "diávolo" tuvo su época y éramos maestros en el lanzamiento de aquel artilugio de goma que nos apasionaba poder lanzarlo al aire y recogerlo en cuerda sujeta a las dos varillas.

Hacíamos nuestro concurso y día a día en su manejo se descubrían nuevos artistas y nuevas formas de lanzarlo. Hoy algunas, ya abuelitas, hemos podido enseñar a nuestras nietas a bailarlo, incluso algunas profesoras en sus colegios.

TRAVESURAS

En una comunidad de 200 niñas internas de edades entre los ocho y los dieciocho años de edad, raro era el día que no se cometiesen dos o más travesu-



Marisa García y Paca Crespo



Susana García, M. Carmen Herrero, Lola Sánchez, Marly García, Loli Vidal.
1965. Hacen de artistas cantoras, seguramente cantaban algo del dúo dinámico

ras, siempre había a la que se le ocurría algo que nos sacara de la rutina.

Me vienen a la cabeza miles de trastadas que hacíamos para divertirnos, algunas sin consecuencia porque no llegaban a oídos de las monjas y otras que terminaban en castigo sin tener más remedio que asumirlo, unas veces entre risas y otras con llantos. Lo que sí es cierto es que no escarmentábamos y una vez olvidado, volvíamos a las andadas.

Después de la cena teníamos quince minutillos de asueto en el patio. Pues bien, un año casi a finales de curso, nos dio a un grupito por entrar a la huerta, que daba al patio, a coger el fruto de un albaricoquero cuyas exuberantes bolitas nos decían desde el árbol: ¿"Pero a qué esperáis, desgraciadas, mirándonos sin atreveos a hacer lo que estáis pensando"? Aquellas voces tenían su eco y no lo pensábamos dos veces. Por entonces vestíamos a diario un uniforme negro, con cuello blanco independiente, que nos poníamos con una polea muy fácil de desabrochar pero que en la oscuridad de la noche era muy cantoso. Nos quitábamos el cuello guardándolo en el bolsillo; y por un roto que tenía la alambrada de la huerta, pasábamos a ella

gateando por el tronco hasta alcanzar aquellos jugosos albaricoques que engullíamos sin mirar cual era su estado. Nos gustaba también coger zanahorias y lavarlas en la alberca que había en la misma huerta.

Una noche, Susana García y Lali Rebollo, cuando estaban en el estudio, sacaban de su bolsillo unas bolitas marrones. Desde mi pupitre y valiéndome del abecedario de signos, que todas dominábamos, le pregunté a Susana ¿qué comes?, "chufas que hemos cogido de la huerta", me contestó ella por el mismo sistema. ¡Qué suerte! le dije yo. Lo siento, Paquita, pero estás tan lejos que no te puedo dar.

Aquella noche, Lali y Susana, estuvieron dando paseos al baño con unos dolores de tripa que se morían, al día siguiente una fiebre tan alta que tuvieron las monjas que llamar al médico porque las niñas no se pudieron levantar para ir al Hospital Militar. Cuando el Doctor vio lo que habían comido, dijo que a punto estuvieron del envenenamiento. Menudo susto pasamos todas.

Desde aquel día se terminaron las entradas a la huerta. Cada noche se ponía una monja junto a la alambrada y en dos días repararon la tronera que a nosotros nos servía de puerta. Prohibieron terminantemente al Señor José, que así se llamaba el hortelano, nos diera nada; pero él, que era un buen hombre, cogía un manojo grande de zanahorias, las lavaba y las colocaba por el penacho de hojas bajo su brazo ofreciéndonoslas a sus espaldas, de tal manera que él no nos veía cogerlas pero, sabía muy bien que lo hacíamos. Después cuando salía por la puerta del patio hacia la cocina, se asomaba a una de las ventanas y nos echaba una sonrisita de entendimiento. Nosotras le decíamos adiós con la mano, porque teníamos la boca llena de unas fresquitas zanahorias. No me terminaban de gustar demasiado por aquel entonces crudas, pero… ¡era tal el placer de la desobediencia…!

Había en uno de los rellanos de la escalera principal, colgado de la pared junto a la puerta de clausura, un espectacular cuadro pintado por la madre Esperanza Jiménez, que era una artista de primerísimo orden ¡qué bien pintaba la madre Esperanza! Y eso que era ya mayor y las cataratas le tenían invadidos aquellos benditos y privilegiados ojos. El cuadro tenía un marco digno de la pintura, era de una madera oscura, siempre brillante, llamaba la atención aquella magnífica obra.

Cierto día apareció una "ecuación" escrita con tiza blanca en el bellísimo marco. Nadie lo había visto, porque a esa zona del colegio no pasábamos nunca, a no ser que alguna monja nos mandara dar un recado muy especial a clausura, que era donde estaban las dependencias de ellas. Ese día después del desayuno, entró la madre Tomasa al comedor, nos puso a todas de pie para informarnos de lo que había sucedido y dijo "Espero a la autora o autoras del hecho en mi despacho para que confiesen la falta, tienen todo el día para hacerlo". Pasó el día y por el despacho de la directora no apareció nadie. Al día siguiente, de nuevo entró la madre Tomasa al comedor y esta vez nos dijo: "Están castigadas, todas, sin carta hasta que no aparezca quien ha cometido tan grave acción. Y ahora poneos en fila en absoluto silencio, vamos a pasar por delante del cuadro para que se le caiga la cara de vergüenza a quien haya sido". Se hizo la fila y todas, temblando como flanes fuimos subiendo hasta llegar al descansillo donde estaba el cuadro y pudimos leer:

$$2P2 + K2 \times 1/5 = KKDKDT$$

Las pequeñas lo vimos pero no entendimos lo que allí ponía. Las mayores, a partir de tercero de bachillerato, seguro que se enteraron todas. Cuando llegó la hora del recreo no había otra conversación en los corrillos de amigas. Yo le pregunté a mi hermana que me explicara lo que aquello significaba y después de repetirlo muchas veces, hasta aprenderme la ecuación de memoria y decirlo con rapidez, supe lo que quería decir. En efecto era muy grave, decía "pedos" "caca" y además habían escrito con tiza en el marco del cuadro. Estuvimos sin carta y sin visita de nuestras madres más de un mes, todos los días le preguntábamos a la monja de nuestra clase: ¿ha salido ya la niña del cuadro? todavía no, nos respondía ella. Hasta que por fin un día estando en el patio, desde la ventana del despacho empezaron a caer cartas… también caían algunos billetes de peseta que se escapaban de ellas, porque nuestras madres solían enviarnos algunas "pesetillas de papel" dentro del sobre, para nuestros caprichitos en los paseos de los domingos. Nunca supe quien había sido la que nos privó de lo que más ilusión nos hacía en nuestra vida de internas.



Josefina Mansilla, otra compañera, Maruchi García y M. Carmen Ginestar

En la planta baja del colegio estaba el hueco de la escalera principal, éste era un habitáculo muy bien aprovechado. Allí guardábamos la red y los balones, también se guardaban unos braseritos unipersonales que utilizaban las monjas muy mayores, algunos juegos colectivos que disfrutábamos los días de lluvia durante el recreo largo…, etc. Pero lo más importante que tenía el hueco de la escalera principal era "el teléfono",

por aquel entonces nuestro número era el 6530.

Ni que decir tiene que a nosotras nos estaba totalmente prohibido utilizar el teléfono a no ser en circunstancias muy especiales y naturalmente con una monja como testigo que oía todo lo que tú comunicabas a tu interlocutor, ¡faltaría más! El aparato tenía colocado un candado de tal manera que sólo se podía marcar, si éste no se quitaba, el número uno y el dos. Nosotras supimos, además de buenísima tinta por una de las amigas externas, que el número del psiquiátrico masculino "Sanatorio San José" era el 1212. Pues bien, nos hacía una ilusión loca (nunca mejor dicho) marcar el 1212 y preguntar ¿Está Carioco? Para poder hacer esta llamada tenían que darse las siguientes circunstancias: Que la superiora no estuviese en su despacho, porque en caso contrario podía oír la llamada desde el teléfono con la misma línea que tenía ella; que no hubiera ninguna monja por los alrededores que pudiera vernos y que la monja que cuidaba la puerta del patio nos dejara pasar. Por tanto para hacer una llamada de varios segundos, necesitábamos al menos cinco o seis personas; tardábamos en organizarlo casi medio recreo porque había que inventar dolores de cabeza…, que el balón había sobrepasado la valla y estaba en la calle…, que tenías necesidad de hacer una visita a la capilla…, en fin, todo lo que se nos ocurría y pudiera colar. Nos rifábamos los puestos, cuando te tocaba a ti marcar el número era la gran locura y cuando oías al otro lado de la línea "dígame", la adrenalina te salía por las orejas. Hacías la pregunta y esperabas a oír el primer insulto. Rápidamente colgabas y salías corriendo con un balón en la mano para poder salir de nuevo al patio, el resto se iban escurriendo poco a poco.



Pacuchi Crespo y M. Carmen Herrero

Las amigas que no habían participado directamente estaban en el patio ávidas de noticias. Entonces comenzábamos a relatar desde el principio sin dejar atrás ningún detalle y lo pasábamos en grande reviviendo de nuevo nuestra hazaña. ¡Qué travesura más inocente! ¡Qué inofensiva! Y sobretodo qué orgullosas decíamos "Otra vez que lo hemos conseguido", tengo que decir que a nuestra pandilla nunca nos pillaron llamando al 1212.

Después de cenar había un rato de estudio, no obligatorio pero sí vigilado. Le llamábamos el estudio de las once porque a esa hora la monja nos mandaba

recoger para ir a la cama; pasábamos por el baño y a dormir. Siempre había alguna que se rezagaba, pero si esa tardanza era cuchicheando con la monja, lo tenía claro. Las más rápidas colocábamos un cubo de cinc en el pasillito que dejaban dos filas de camas por donde ella tenía que pasar para llegar a la suya, y como quiera que la luz no se podía encender, porque ya había gente durmiendo, la última seguro que tropezaba con el cubo. Con esto matábamos dos pájaros de un tiro; primero el susto que se llevaba la pelotillera y segundo nos enterábamos a qué hora se acostaba. Al día siguiente, con disimulo buscábamos el cardenal en su pantorrilla sin atrevernos a decir nada, ella tampoco abría su boca y además no podía acusar a nadie porque ella a nadie había visto. Era una forma de castigar a las chivatas, hipócritas y pelotilleras.

El curso 1963/64 fue el último que estuve en mi colegio. Yo había aprobado Preu en una convocatoria extraordinaria que hubo aquel año en enero, porque cambió el plan de estudios para ese nivel y me quedé en el colegio matriculada en Segundo de Magisterio con algunas de primero que no me convalidaron. Mis compañeras del primer Preu ya estaban en Granada y las del segundo seguían acudiendo cada día al Instituto.

La verdad es que fueron los mejores seis meses que pasé en el "cole". Si había que acompañar a alguna pequeña al dentista o a hacerse una foto, allí estaba Paquita García dispuesta siempre a hacerlo, además podía vestir de "particular" para salir a la calle. Cuando mis compañeras acudían a alguna conferencia que organizaba el Instituto, yo pedía permiso a la madre Gádor y nunca me lo negó. Iba de compras con la madre Molina o a hacer encargos, que ella me encomendaba, a la imprenta Corcelles…

Pero yo, no satisfecha con todo eso, algunas tardes me salía por la obra del nuevo Salón de Actos, y me daba alguna vueltecita en coche por Ciudad Jardín con mi amiga Lola Cotrina, a la vuelta entraba tan campante por la puerta como si viniera de salvarle la vida a alguien. La señora Remedios ni me preguntaba porque estaba acostumbrada a verme entrar sola con algún paquete. Yo siempre traía algo en la mano, generalmente encargos de mis amigas que naturalmente estaba prohibidísimo hacer. Lo importante era estar puntual a la hora de la cena y con mi bata y zapatos del uniforme puestos. Esos días no tenía más remedio que quedarme al estudio de las once y al último estudio para poder preparar las asignaturas del día siguiente; pero a mí me compensaba.

Es cierto que un internado es un lugar donde prima el esfuerzo y la disciplina, las monjas te aseguran que es tu preparación para después enfrentarte con el mundo pero tú sientes que hay demasiada rigidez y casi demasiada educación religiosa; yo casi acabo en Cájar. (Este era el lugar donde estaba el noviciado de las Siervas de San José).

Es posible que tuvieran razón pues en algunos aspectos aquella disciplina nos ayudaría después a lo largo de nuestra vida, aunque para romper un poco aquel círculo tan falto de distracción mundana echáramos mano del ingenio y eso sí, que no te pillaran. Un recurso muy



Maribel Mata, Angelines Peláez, Mª Carmen Crespo, Teresina Neira

frecuente era salir a postular recaudar fondos para las Misiones pero no a todas las dejaban salir, las monjas también tenían sus preferencias... o ir a visitar a alguna compañera al hospital, la tarde la tenías libre incluso te daba tiempo de ir al cine el más ocurrente fue ir a sacarme una muela para librarme de la clase de Historia con la señorita Samper. Este recuerdo es el que mejor se grabó en mí ¡cada vez que veía el hueco en mi boca!

Años más tarde, ya fuera del colegio Guadalupe (antes Madre Guadalupe) y yo nos desternillábamos de risa cuando recordábamos el episodio del esqueleto…

No lo pensé dos veces, quizá por inconsciencia o mejor por ganas de una buena broma vestí un esqueleto que había en el laboratorio con toda la ropa que pude acaparar de las que recogíamos para llevar a los pobres de "Las cuevas"; al final resultó un traje completo con todos los complementos de la cabeza a los pies…

Aquel señor más feo que Picio lo llevé a la entrada de Clausura. La primera monja que se enfrentó a él casi le da un síncope… Después vino una estampida de chillidos que se fue extendiendo por Clausura a los que enseguida se unieron los de las internas de los demás pisos provocando un autentico caos. Yo en la cama y al oír aquella algarabía me tapaba la cabeza con la manta intentando ocultarme de lo que había hecho…

Al día siguiente Madre Guadalupe me comunicó que toda la comunidad había decidido expulsarme… La Madre Tomasa como Superiora argumentó que ellas me habían criado (yo entré al colegio de muy temprana edad) que era su responsabilidad y que no podían hacerlo. No había acabado de contármelo aun cuando salí a la carrera hacia la sala de física para quitarle el traje de Lagarterana con el que había vestido al otro esqueleto de músculos que ya tenía preparado para la siguiente travesura.

De aquel episodio aprendí bastante pues aquellas monjas con las que vivía, también se preocupaban por nosotros, también tenían sentimientos, aunque a veces resultara difícil pensarlo.

APODOS

Ni fuimos las primeras, ni tampoco fuimos las últimas. Siempre ha existido y seguirá siendo así, la costumbre de poner un sobrenombre a los profesores y las personas que nos hemos dedicado a la enseñanza lo sabemos bien y no hay que enojarse por ello. Naturalmente, y como no podía ser de otra manera, en EL PILAR casi todos nuestros superiores fueron debidamente "confirmados". He aquí alguno de aquellos motes:

FELIPE EL HERMOSO era una monja muy grande y estirada, que nunca se dignó tener un gesto agradable.

LA PERA también era una monja y es que su cara, dentro de la toca, tenía enteramente la forma de esta fruta.

LA CHINCHE ELÉCTRICA esta monja además de ser muy regañona, andaba a la velocidad del rayo.

EL PEQUEÑO RUISEÑOR no sólo era muy bajita, es que además era la profesora de música y dirigía el coro.

RAMÓN BERRUGUET tenía la cara llena de verrugas.



Rafi Olmo con otra compañera

EL CABALLERO DE LA TRISTE FIGURA era muy alta, muy delgada y tenía un gesto de lo más antipático. Tan sólo la vi reír una vez y fue porque una niña, estando en clase de Ingreso de Bachiller, se equivocó al decir los ríos de España.

LA SABAÑONA tenía la nariz redonda y siempre roja.

MARÍA CRITERIO cuando llegó nueva nos decía a todas "yo ya te he hecho el criterio, tú a mi no me engañas".

LA CHATA tenía una naricilla que parecía un pegotito de chicle. Era y sigue siendo un primor de cariñosa, de buena y de trabajadora.

LA CHACHA LOLA era el alma del colegio. Nos regañaba mucho, pero nos quería con locura y nosotras a ella. Nos enseñaba, cuando éramos pequeñas, a zurcir los calcetines y cuando hacíamos teatro, ella nos hacía los trajes, también nos hizo las equipaciones para jugar a balonvolea.

LA POQUITA COSA era un encanto, muy delicadita. Todavía está en el cole y cuando vamos a verla no sabe qué darnos.

LA TERECHA MURCHA, la ese la pronunciaba como che.

EL PÁJARO VERDE era un profesor muy bajito, con la nariz aguileña y siempre iba con sombrero y en éste una plumita de color verde.

DON CULOMBIO este señor además de usar seguramente la talla de pantalón XXXL, era profesor de Física.

EL MARIOLO es hijo del mejor profesor que ha pasado por el colegio, además de muy guapo, era muy joven, acababa de terminar la carrera. Tiene una hermana, compañera nuestra, de donde le viene el nombre. Un día Marcelina Santos lo vio venir y se tiró al suelo simulando un mareo; naturalmente el chico la cogió en brazos y apareció así en una clase. Entonces alguien dijo: "Marcelina se ha mareado y la lleva en brazos El Mariolo". Se quedó con el nombre. Cuando se lo contamos a su padre, se moría de la risa.

MIS VIVENCIAS EN EL COLEGIO DEL PILAR, MÁLAGA

Dirigido por la congregación de las siervas de San José.

Al entrar en el Pilar y al subir las escaleras, lo primero que se encuentra "Aquí se educa y se enseña".

No puedo precisar ni la hora ni la época del año 1950 mi mente infantil no captó eso, solo sé que me vi de la mano de alguien a quien no recuerdo en una fría sala. Delante de mí unas mujeres vestidas de oscuro que nada más dejaban ver su rostro y sus manos, eran unas personas a quienes no conocía, sus palabras parecían conciliadoras pero yo no entendía nada. Acababa de perder a mis padres y estaba asustada, desorientada en el revuelo de hábitos, no entendía a qué se debía aquella situación. Me sentía indefensa, como un pajarillo con las alas rotas antes aún de haber aprendido a volar. Sólo tenía siete años.

–Estoy sola– grité aunque mis palabras se quedaron prendidas en mi corazón y no llegaron a la garganta.

–Dónde están mis hermanos– quise preguntar pero tampoco esa vez conseguí articular palabra. Lola, Mauro y yo habíamos estado unidos como un trébol y en esos momentos me faltaban dos partes para completar esa bonita hoja.

–¿Cómo te llamas?– me preguntaban las que iban a ser mis compañeras.



M. Carmen Magdaleno, Maribel de Juan, Ángela Moratinos, Ana Mosquera, Maite Laín, Susana García, Mª Antonia Brandón, Begoña Pérez (sentada). Fiesta de fin de curso, junio 1964

–Irene– les respondía con timidez. Las niñas se extrañaban al oír mi nombre, entonces no era un nombre común.

–¿Qué te pasa?– era otra pregunta habitual señalando mi dificultad para andar.

–Es por la polio– les respondía sin saber exactamente qué quería decir aquello, me limitaba a repetir lo que había escuchado.

Por inesperada, no entendía mi situación, me sentí abandonada, herida y no estaba preparada para cumplir reglas ni aceptar voces, aunque las acaté con sumisión. Me dieron un número que debería llevar en mi ropa y objetos personales, me asignaron el 83, lo he sentido mío a lo largo de toda mi vida, cuando lo escucho digo, "el mío".

Pese a mi corta edad y ayudada por el consuelo de mis compañeras de internado y el cariño de "las madres", así llamábamos a las monjas que nos cuidaban, me di cuenta que ese era mi destino y luché con fuerza para ser feliz apartando el rencor y la tristeza, y poco a poco me fui adaptando a mi nueva vida, a mi nuevo hogar, a mi nueva situación que se prolongaría durante catorce años.

Al principio vagaba por los pasillos asustada, e iba donde me ordenaban. A los que partie-

ron, mis padres, los veía en mis sueños y hacía que mi alma de niña se partiera y flaqueara.

Pienso que al principio me acogieron y aceptaron por compasión, pero según me iban conociendo nació un cariño fraternal que aún perdura en mi corazón. Recuerdo de una manera especial y con más cariño del que se imagina a Encarnita Serrano que se convirtió en mi protectora.

Durante mis primeros dos o tres años, no lo recuerdo con exactitud, no salí del colegio por vacaciones, nadie iba a recogerme, veía cómo, mis compañeras se marchaban una a una y yo me quedaba sola vagando por aquellos pasillos silenciosos, por la tristeza de unos patios vacíos y en la frialdad de unos dormitorios sin nadie con quien compartir mis miedos. Esperaba que de cualquier parte surgiera alguna madre que me dedicara unas palabras o el calor de una sonrisa y solo oía el eco de mis pasos solitarios. Pasé algunos insustituibles años sin ver más allá de aquellas paredes, como encarcelada, sin haber cometido más delito que el de perder a mis padres, corno si eso no fuese suficiente castigo para una niña.

Puede que las madres se apenaran de mi situación y para que



M. Carmen Magdaleno, Paca García, Susana García (en alto),
M. Antonia Brandón y Ana Mosquera. Junio 1964

cambiase de espacio me llevaron a un colegio de Granada de la misma congregación (Colegio de Niñas Nobles) acepté ilusionada pero allí me sentí aún más sola, los días se eternizaban y no veía el momento del retorno.

–Irene, mañana vuelves a tu colegio– me informó la superiora del centro.

Vuelvo a mi colegio ¡qué alegría! Aquella era mi casa, mi hogar, el único que tenía. En él esperaría ansiosa el regreso de mis compañeras. Recuerdo el día del reencuentro, como una fiesta, volvía a tener cerca a mi familia. Encarnita, la buena Encarnita, solía traerme regalitos que yo agradecía de corazón. Todas me acariciaban y me mimaban, especialmente dos de ellas, Marisol Brioque y Mari Loli Hebrero eran y son, mis hermanas de corazón, compartíamos todo, mejor dicho, ellas compartían todo conmigo pues yo nada tenía que ofrecer si no era mi agradecimiento y mi cariño. Mis hermanas de corazón siempre estaban conmigo, aunque una vez intentaron separarnos, la madre Tomasa que nos conocía bien lo impidió, pero esa es otra historia y mejor omitirla.

Más adelante pasé con Marisol largas temporadas pues ella vivía en Algeciras y yo en San Roque en casa de una tía mía, siempre me sentí querida por toda su familia. Con "mi hermana" Mari Loli aún me sigo viendo ¡cuánto nos queremos las tres!

Cuando Lola, mi hermana biológica, cumplió seis años la llevaron a mi colegio, aquel siempre será mi colegio. Aún conservo esos momentos en mi mente, fue, sin dudas, uno de los días más felices de mi vida, pues tenía la convicción de que no la volvería a ver. Nos abrazamos, nos besamos y lloramos de alegría y por necesidad de desahogarnos, aunque a nuestra edad no supiéramos el nombre de ese sentimiento. Tenía a mi lado el segundo trozo de trébol, pero aún faltaba el más pequeño para completar esa magnífica hoja. Lola me habló de nuestro hermano, los dos habían estado juntos en un asilo de Ronda cuidados por una señora llamada Pepa. Los militares se ocuparon de ellos como lo hicieron de mi entrada en el colegio.

Justo en estos momentos hago una pausa porque la pena me ahoga. ¡Qué difícil resulta desempolvar los recuerdos! ¡Qué difícil atrapar el pasado e intentar que no te dejen marcas que dejan en las paredes del corazón! Tal vez en la carta magna de la vida uno de los primeros derechos debería ser que cada niño tiene derecho a disfrutar de sus padres, pero esa carta no está escrita, por eso, desde el momento en que vi a mi hermana, me convertí en madre, la cuidé y le di el cariño que necesitaba y me vi recompensada por ese mismo cariño. Ambas nos necesitábamos.

A pesar de todo, después de secarme las lágrimas y tomar un poco de agua, reconozco que recuerdo gratamente mi estancia en el colegio, tras esa sucesión de desgracias, aquello era lo mejor que nos podía pasar.

Desde que tuve conmigo a mi hermana sentí que la vida me sonreía. En esos momentos comenzamos una nueva etapa, juntas.

Dedico uno de mis recuerdos más afectuosos a la madre Dolores, nuestra entrañable chacha Lola, una mujer comprensiva, cariñosa y humana; esas palabras convertidas en sentimientos entrarían a formar parte de su definición personal. Pasábamos muchas horas a su lado, era la encargada de nuestro dormitorio.

La madre Raquel tuvo un gran lugar en mi vida, me ayudó mucho con sus sabios consejos y su ejemplo. En realidad



Susana García, M. Carmen Magdaleno, Ana Mosquera, Maite Laín, Paca García, Ángela Moratinos. Octubre 1963 PREU. Al salir de clase los viernes, antes de volver al cole, nos dábamos un paseíto por el parque

todas fueron importantes en mi vida y a todas ellas les debo lo que he sido y lo que soy: una persona sensata, madura y valiente con la fuerza suficiente para afrontar los problemas de la vida. Ellas me proporcionaron los medios para estudiar y labrarme un porvenir y yo los aproveché, gracias a ello he tenido una vida cómoda. Nunca tuve problemas con los estudios, incluso recibí diplomas de aplicación.

Todas las madres colaboraron en allanarme el duro camino por el que estaba andando, sólo una de aquellas monjas, a ella no puedo llamarla madre, me puso clavos en el suelo que me hizo mucho daño, pero no la nombro ¿para qué? Si fue solamente la excepción de la regla. Me quedo con lo bueno, que no es poco.

Sí, me quedo con lo bueno, con el cariño, con la entrega, con los consejos y con los valores que marcaron mi vida dignamente, valores que he intentado trasmitir a mis alumnos, a mis hijos y ahora a mis nietos por ello estoy agradecida y satisfecha.

Pasaron algunos años y por fin mi abuela pudo hacerse cargo de nosotros, pasábamos con ella las vacaciones de verano y al fin nos encontramos con mi hermano ¡qué satisfacción de nuevo juntos otra vez! Mi abuela nos daba todo su amor, toda su ternura... Andábamos tras sus pasos por la casa, corríamos para alcanzarla y ella nos sonreía y nos cobijaba entre sus brazos. Cierro los ojos y soy capaz de recordar su olor y la calidez de su abrazo. Éramos de nuevo una familia.

Más tarde mi tía Mercedes ocupó el lugar de mi abuela cuando ella murió.

Cada septiembre volvíamos al colegio con la ilusión de reen-

contrarnos con nuestra otra familia. Yo siempre estaba alegre y sonriente era una persona feliz y esa felicidad la trasmitía a los que me rodeaban. Cuando coincido con antiguas compañeras recuerdan mi sonrisa y mi buen humor.

Formé parte del coro del colegio hasta el último momento de mi estancia allí. En el colegio aprendí a amar la música, colaboraba con la profesora de baile (Amelia o Amalia) a preparar las coreografías, no podía participar en los deportes por el problema que mencioné al principio, pero siempre estaba con mis amigas, ellas me hacían partícipes de todos sus éxitos.

Los profesores me estimulaban en los estudios y me exigían porque sabían mis posibilidades. Trabajé con ahínco y nunca me sentí inferior a nadie.

–No te conformes con poco, tienes que ser la mejor, Irene– me decían con frecuencia y yo lo daba todo.

Entre las anécdotas del centro destacaría un par de travesuras, cosas de la edad. Chacha Lola fue partícipe de una de ellas.

Tendríamos nueve años y se nos ocurrió coger una campanilla de la sacristía para colocarla en el somier de su cama. Llegó la hora de acostarnos, cuando le tocó el turno a chacha Lola, la campanilla no cesaba de sonar, la pobre, que andaba metidita en carnes, se levantó como pudo. No sabíamos si reír o llorar cuando vimos su cara. Nos arrepentimos y le pedimos perdón, pero el daño estaba hecho, recibimos nuestro castigo, una semana sin recreo. Nuestra chacha Lola nunca nos guardó rencor y siguió siendo la dueña de nuestro cariño.

¡Querida chacha Lola!

Añado otra de mis hazañas: ya he comentado que debido a unas secuelas de “la polio” cojeaba del pie izquierdo. Por mi forma de andar se deformaba mi zapato que adquiría un parecido a una barquilla. Hacíamos labores con madre Lucila, era una mujer un poco sorda. Se ausentó un rato y yo aproveché



Fiesta en el Colegio, curso 1964 - 65, un grupo de alumnas vestidas de soldado, con el comandante representante del Patronato, que viste de paisano



Un descansito en la vuelta al cole

el momento para gritar: "Ahí va mi barquilla" con tan mala suerte que fue a dar a una puerta de cristal. ¡Dios mío la que se armó! Por el ruido empezó a llegar gente a preguntar qué había pasado. La última en enterarse fue madre Lucila. Yo estaba asustadísima y ella muy enfadada. Comenzó a pegarme en el cachete del trasero sin parar, yo gritaba y le decía que me pinchaba con una aguja que tenía en la mano, pero ella no se enteraba y mis gritos no servían de nada. Finalmente me dejaron una semana sin postre y aislada en un rincón.

Cuando recibíamos visitas de militares encargados de los colegios, las madres me colocaban en primera fila para que enseñara mi pierna y se interesaran en llevar mi problema a los cargos superiores para que buscasen solución, era curioso porque cuando no lo hacían las madres eran mis compañeras quienes me señalaban y decían: el pie Irene, el pie, sácalo. Otras, aún más atrevidas, llamaban al militar de turno y le hablaban de mi problema incluso rogaban que hicieran algo por mí. Finalmente las peticiones surgieron efecto y me vi en el hospital "Gómez Ulla" de Madrid cuando tenía quince años acompañada de dos madres.

Mucho tuvo que ver en ello madre Tomasa, directora del colegio a quien nunca le estaré suficientemente agradecida por cuanto hizo por mí.

Las madres tuvieron que regresar al centro y me vi de nuevo sola afrontando a mi edad una situación tan delicada. Estaba hospitalizada en traumatología. Por suerte no sentí ningún miedo tal era mi deseo de ser atendida pronto. Pero fue la soledad quien se apoderó de mi ánimo y me vino el recuerdo de mi primer día de colegio, sola, obedeciendo cada orden que me daban como si fuera una marioneta movida por hilos invisibles.

–¿Sería la soledad mi destino? –me pregunté. Por fortuna no ha sido así.

Pronto entablé conversación con una chica de mi edad que estaba en una cama cercana. Nati, operada de oídos, ella me contagió su optimismo y nos hicimos buenas amigas. En el hospital conocí a la persona que más quise y más me ayudó; sor Josefa Solane, monja y médico, se interesó tanto por mí que la llamaban mi madrina, fue una amiga, una enfermera y casi una madre. Ella me llamaba mi niña y yo debiera haberla llamado mi ángel, porque eso era para mí, un ángel enviado desde el cielo que me cuidaba, me atendía e incluso me compraba ropa.

Después de superadas las pruebas, entré en quirófano con más ilusión que miedo, estaba

en manos de uno de los mejores cirujanos de Europa, el doctor López Romero. La operación duró cinco horas y fue tal éxito que al doctor lo entrevistaron en Radio Nacional para preguntarle sobre ella.

Mientras duró mi convalecencia nunca estuve sola, los familiares de otros enfermos se turnaban para acompañarme y además tenía a los médicos y sobre todo a mi "madrina" pendiente de mí.

Dos meses más tarde pedí que me enviaran al colegio y, aunque mi cirujano no estaba muy conforme, accedió a mi deseo.

En mi colegio me recibieron con mucha alegría, estaba de nuevo en mi casa. Todas se volcaron conmigo, compañeras y madres, bueno, menos la dichosa excepción que me hizo pasar el peor momento de mi vida, ese me lo guardo en el corazón pues no merece la pena ser compartido.

No, ese se guarda en el saco de brumas a ver si hay suerte y algún día se desvanece. En todo rebaño hay una oveja negra.

Tuve que volver a Madrid antes de lo previsto, el pie me dolía exasperadamente y en Málaga no podían hacer nada para ayudarme.

Nada más llegar a Madrid entré en quirófano, tenía una gran infección, mi cirujano lo lamentó mucho porque era un paso atrás en mi recuperación y tuve que permanecer en el hospital hasta que él lo estimó conveniente. Estuve más de un año. Todo un año en la vida de una joven es demasiado tiempo. Mi preocupación eran los estudios, había empezado magisterio y el curso siguiente no estaría con mis compañeras, pero estaría con mi hermana.

Y luego hubo una nueva intervención, siempre encontré a mi lado a sor Josefa, mi madrina y recibía el apoyo de Madre Tomasa que me animaba a no preocuparme, ella sabía que recuperaría el tiempo perdido en los estudios y me decía que ante todo era mi salud lo único que importaba.

La recuperación fue llevadera gracias al personal sanitario y los familiares de otros pacientes que animaban y cuidaban cuando yo no me podía mover, es decir, casi siempre.

Aunque parezca insólito, fue una de las mejores etapas de mi vida. Nunca me había sentido tan protegida ni tan querida.

La madre Lucía que había sido trasladada a Madrid me visitaba con frecuencia. De tarde en tarde recibía visitas de militares enviados por el general Amador Regalado a quien finalmente conocí. En una de esas visitas supe que la señora del general estaba ingresada en mi mismo hospital con una fractura de fémur a consecuencia de una caída, fui a visitarla y agradecieron el detalle y se preocuparon por mí, ella se llamaba Cristina, yo iba cada día a verla en mi silla de ruedas y así nos hicimos amigas. El general me cogió mucho cariño y se planteó adoptarme, ellos no tenían hijos y adoptó a una sobrina que ingresó en el noviciado. Fue mi abuela quien se negó a la adopción, pero nuestra amistad continuó hasta el fin de sus días.

Cristina, una vez recuperada, me visitaba en el hospital y otras veces me llevaba a su casa en Blasco de Garay 74, para mí las salidas eran una fiesta.

Tras varias visitas al quirófano y bastante tiempo de rehabilitación, volví al internado, a mi casa, a mis estudios aunque no con la gente de mi promoción.

Lloré mucho cuando dejé el hospital porque allí quedaba parte de mi vida con el recuerdo a todas las atenciones que recibí en momentos tan delicados y tan dolorosos.

Más tarde visité en varias ocasiones al general, a su mujer y mi madrina, sor Josefa, hace tiempo que dejaron este mundo y estoy segura de que ocupan un lugar preferente en el cielo.



Mª Carmen García, María Guarino, Teresa Albendín, Rafaela Pérez, Rosario Sastre, Isabel Guarino, Mª Carmen Estévanez. 1949

Cuando saqué las oposiciones (con el número uno aunque me dejaron en el tres porque no pude realizar bien la tabla de gimnasia), el general me ofreció hacer otra carrera con ellos en Madrid, pero no acepté pues yo quería trabajar y valerme por mi misma. No me arrepiento de haber tomado esa decisión porque siempre he sido una enamorada de mi profesión y mantuve mi amistad con Amador y Cristina.

Cuando salí del hospital, me llevaron al colegio, fue cuando me enteré de que mi abuela había muerto y me lo habían ocultado.

¡Pobre abuela!, ¡qué poco te disfrutamos, qué poco nos disfrutaste!

Las madres se alegraron mucho de verme, me alegré de no hallar a la persona que me hizo tanto daño.

Era verano, uno de esos largos veranos en soledad. Afortunadamente estaba mi hermana, ya mis pasos no retumbaban solos por los largos pasillos silenciosos, también retumbaban los suyos junto a los míos. Cuando nos encontramos Lola y yo, nos abrazamos emocionadas ¡cuánto habíamos cambiado! Lola estaba guapísima.

Mi zapato había dejado de ser “mi barquilla”



E. Llopis y Rafaela Pérez destacan en el gran grupo que llena el patio del Colegio. 1952

Las madres, en su afán porque me superara, me propusieron que preparase algunas asignaturas de magisterio para septiembre y así recuperar algo de los estudios y yo les dije que lo intentaría con todas. Me empleé tan a fondo que no las decepcioné, y aprobé todo con muy buenas notas. Recibí las felicitaciones de compañeras y madres, pero me perdí porque a partir de ahí me exigieron mucho más.

El verano finalmente languideció y llegó el reencuentro con mis hermanas del corazón. Fue la mía una alegría compartida con ellas.

Comenzó el curso y, aunque mis amigas entraron en tercero de magisterio, yo pude incorporarme a segundo. Estudié con avaricia y conseguí sacar mi carrera con excelentes calificaciones. A continuación hice dos reválidas, primero la de la Iglesia, que por ser un centro religioso, era requisito exigido para poder participar, una vez superada la primera, en las del Estado. Aprobé ambas con sobresaliente y en la segunda, además, premio extraordinario.

Aunque ya había terminado mi carrera, el siguiente curso 62-63, me quedé en el colegio para preparar las oposiciones, me privé del veraneo en la casa de mi tía Mercedes que era quien nos

acogía en su casa a los tres tras el fallecimiento de mi abuela. Su marido, Francisco Carrasco fue nuestro tutor hasta la mayoría de edad a los 21 años. Considero una suerte haber dado con dos personas como mis tíos que rebosaban bondad. Nos incorporamos tres más a su familia y nunca tuvo un mal gesto con nosotros, todo lo contrario siempre fueron muy cariñosos, y para nosotros ellos eran todo lo que teníamos.

Cambiamos de residencia de Ronda a una preciosa pedanía de San Roque, a un pueblecito blanco que se baña en las aguas del Mediterráneo, Puente Mayorga, que es donde sigo viviendo, y donde me quieren, he tenido el gran privilegio de encontrar mucho amor en mi vida.

Fueron la madre justa Aguilar y el profesor don Tiburcio quienes más me ayudaron con las oposiciones. En cierto modo fue ésta una etapa de cambios en las que hice nuevas amistades entre las que estaban las hermanas Loli y Paca García Cortés, Mª Carmen y Pacuchi Crespo, Lola y Puri Sánchez, Fina Rebollo, Maribel Mata, y Conchita Fdez. de Arébalo (interna aunque no huérfana de militares), Mª Carmen Herrero y muchas más.

En esta etapa tuve la ayuda personal y espiritual del padre Máximo Prado y del padre Mondéjar, sacerdote jesuita, éste me sacaba a veces del colegio y visitábamos a un hermano suyo que vivía en Málaga. Ahora que estoy haciendo balance de mi vida me encuentro que el haber está lleno pues he recibido mucho. Sí, me siento una persona afortunada pues siempre he tenido personas dispuestas a ayudarme, también es cierto que he sabido coger lo bueno de cada situación.

Estaba aún preparando las oposiciones cuando la madre Tomasa enfermó y me propuso que diera lengua y literatura a primero de bachiller, acepté, pero le pedí las tardes libres para poder salir del colegio y me concedió ese privilegio.

Los fines de semanas, solía visitar a las hermanas García Cortés y salíamos a pasear y a la playa de la Misericordia, su madre era una mujer muy especial; encantadora y muy amable. Por entonces conocí a un muchacho con el que me sentía muy bien, aunque no llegamos a ser novios, él acababa de salir del seminario. Recuerdo que a Paca García no le acababa de gustar. La madre Tomasa estaba enterada de mi amistad y contaba con su aprobación y sus buenos consejos. Cuando, años más tarde, me casé y se lo comuniqué a madre Tomasa, pensó que había sido con el seminarista, pero aquello sólo fue una bonita amistad que duró mucho tiempo.

Maribel Mata y yo fuimos a pasar unas navidades a casa de Conchita Fernández de Arébalo, ellos eran una familia noble y acaudalada y aquellas fueron unas vacaciones de cuentos de hadas. Como no podía ser de otra manera, aproveché mi estancia en Madrid para visitar a sor Josefa, mi madrina, y al general Regalado y Cristina, su mujer.

Yo continuaba en **mi colegio**, siempre fue y seguirá siendo **mi colegio**, estudiaba con ahínco pues mi siguiente meta era sacar las oposiciones a la primera. Estudié todos los temas y el día del examen estaba tranquila, sabía que saliera el que saliese, yo lo sabría defender, y así fue. En el oral me lucí hasta el punto que el jurado que me escuchaba con atención, llegó a llamarme “la filósofa”. Recuerdo que el examen práctico me tocó “Murillo, pintor de niños”, uno de los que mejor preparados llevaba, y es que a veces la suerte te besa en la frente. Evi-



Obdulia y la madre Cruz

dentemente fue la tabla de gimnasia mi punto flaco, lo que me hizo retroceder dos puestos: del primero al tercero, pero me sentía orgullosa de mí misma y agradecida del apoyo que recibí. Por fin comenzaría a trabajar y desarrollarme como persona independiente.

Como podía elegir plaza gracias a mis calificaciones, pensé en la Costa del Sol, pero allí la vida era más cara y se me salían los gastos del presupuesto, por eso opté por Archidona. Sólo habían pasado dos meses de mi oposición cuando comencé a trabajar.

La madre Tomasa, cuando me despidió, me dio un sobre con algún dinero para mis primeros gastos.

–Con esto no te pago, hija –me dijo– es solamente una pequeña compensación a las clases que has impartido.

Esa pequeña cantidad de dinero me vino muy bien pues yo no tenía nada, en mí maletita solamente había mi uniforme y poco más.

En los dos años que estuve en Archidona, me encontré con

buena gente. Comía en el Colegio Menor y vivía en una pensión con dos magníficas compañeras y mejores amigas, Hipólita y Conchita que colaboraron para que mi vida fuese más agradable.

Formé un grupo musical con alumnos del Colegio Menor: Irene y los J.A.P (Joaquín, Aguilera y Pedro) pretendíamos sacar algún dinero para un viaje de estudios de los alumnos del último curso. Me gustaba y me sigue gustando la música, disfruté muchísimo con esa experiencia.

Siempre que podía volvía al colegio para visitar a las madres y encontrarme con mi hermana con quien salía a pasar el día fuera. En Semana Santa, Lola se venía a Archidona conmigo y participaba en los ensayos del grupo. El verano lo pasábamos los tres en la casa de mi tía, en el que desde hace mucho tiempo es mi pueblo.

Yo quería aproximarme al campo de Gibraltar y lo conseguí en mi siguiente destino, el Santuario de la Luz, muy cerca de Tarifa, ya estaba más cerca de mi única familia. Mi escuela estaba en el campo, lejos de la ciudad y fue una bonita experiencia vivir allí.

En aquella época ya tenía novio y pensamientos de casarme. Me casé un veinticinco de agosto de mil novecientos sesenta y seis, ya estaba destinada en Puente Mayorga de donde no me volví a mover. Tuve a mis dos hijos que han llenado mi vida por completo y he tratado de darles todo lo que yo no he tenido. Me siento orgullosa de ellos porque son fantásticos; responsables y con grandes valores.

Ya casada y con mis hijos en el mundo, me especialicé en lengua y literatura y en filología francesa, desde entonces di clases al ciclo superior y acabé en secundaria.

He ejercido como maestra durante cuarenta años y mi experiencia ha sido maravillosa y gratificante, he enseñado a mis alumnos y he aprendido de ellos, me he volcado con mis alumnos y he recibido de ellos cariño y respeto, para ellos soy "su señorita Irene".

Cuando llegó mi jubilación, un poco anticipada por mis problemas de huesos, me hicieron varios homenajes y recibí el nombramiento de Hija Adoptiva de San Roque. Nunca esperé tantos honores pues yo me limité a hacer mi trabajo lo mejor que supe y pude, lo di todo porque estaba acostumbrada a emplearme a fondo en cuanto emprendía.

Llevo doce años viuda, pero no me siento sola ya que tengo a mis hijos y mis nietos que me adoran y a un pueblo que me quiere de verdad.

Volviendo al Colegio del Pilar con motivo de la colocación de una placa en conmemoración a los años de dedicación a la enseñanza y formación de los huérfanos militares, hoy día "pínfanos" hubo un entrañable encuentro entre alumnos, ex alumnos y autoridades militares. Me cuesta expresar con palabras el cúmulo de sentimientos que afloraron en aquellos momentos, pero uno destacaba del resto, la emoción.

Además de mi hermana Lola, estaban mis hermanas de corazón, mis amigas y mis compañeras, desde entonces seguimos manteniendo el contacto bien en concentraciones de "pínfanos" como a nivel particular. Solemos vernos una vez al año en diferentes lugares de España. Próximamente pensamos realizar un crucero que tocará Casablanca, Agadir, Madeira, Gran Canaria y Tenerife. Si Dios quiere irán Lola Cotrina (externa) y su pareja, Paca García Cortés y pareja, Lola Sánchez, mi hermana Lola y yo.

Estoy deseando que llegue el día señalado.

Aunque insista mucho en ello, diré que tengo mucho que agradecer a **MI COLEGIO,** entendiendo que me refiero a las personas que tanto dentro de él como fuera, tuvieron relación conmigo y participaron en mi formación. A ellos y a mi esfuerzo personal, les debo lo que hoy soy.

En tus aulas, colegio querido
una fuente de ciencia y virtud
nos ofreciste a los que en él
[vivimos
los mejores años de infancia y
[juventud.

RECUERDOS DEL COLE…

Era el mes de Septiembre cuando llegue al Colegio del Pilar. Fue en 1949. Tenía 8 años…

Era un colegio para huérfanos de militares, dirigido por la Congregación "S. de S. José'' (Josefinas) cuyo lema era: "Trabajo, Fe y Amor''. Estaba situado en Málaga, en una barriada llamada "Ciudad Jardín'' junto a la parroquia de Cristo Rey.

El colegio aparte de huérfanos, tenía otras niñas de pueblos cercanos y los padres preferían que hicieran sus estudios en este Centro. También había niñas externas que acudían a clase en horario normal.

Era la primera vez que me separaba de mi madre, pero fui yo la que quise ir al Colegio y lloraba para que me dejara ir: quería ser Maestra. Cuando ahora lo pienso, no entiendo de dónde venía esta idea tan persistente…

Lo primero que tuve que hacer al llegar, fue marcar mi ropa con el nº 55, número que mantuve los 10 años que permanecí en el Cole, no fue fácil hacer estas marcas a punto de cruz, pero me ayudó la madre Dolores… más tarde tuve que aprender a zurcir calcetines.

Aquel primer día, después de cenar, salimos al patio un ratito antes de acostarnos. No lo olvidaré nunca, todavía me troncho de risa cuando me acuerdo. La monja que vigilaba (no recuerdo el nombre) sugirió que cada una de nosotras hiciéramos algo dentro de un corro que las demás niñas hicieron. Yo era muy extrovertida y ni lo pensé: salí a cantar (lo hago fatal) y



Bailes regionales en el patio

bailar la "Zarzamora'', canción popular entonces, pero poco apropiada para una cría tan pequeña. Me sentí tan satisfecha al comprobar que recordaba toda la letra… años después me avergonzaría al recordarlo…

Uno de los recuerdos más gratos que permanecen en mí, son los colores y olores de la Primavera en Málaga; se olía a azahar y Ciudad Jardín que era una barriada de plantas bajas donde cada casita tenía un trocito de jardín y cada una lucía buganvillas de colores: morados, rosáceos, amarillos y anaranjados que a mí me encantaba observar. Esta sensación la conservo en el recuerdo y man-

tengo en mi casa de La Palma, donde en cada puerta (son tres) hay una buganvilla: morada, rosácea, anaranjada… que cuido con primor.

Cuando años más tarde con motivo del cincuenta aniversario de la fundación del Colegio, volví a Málaga, me reencontré con antiguas compañeras muy queridas, fue un día gozoso, pero encontré Ciudad Jardín tan transformada que me desagradó notablemente. El Monte Coronado (viejo volcán) estaba invadido de viviendas, Ciudad Jardín, era una ciudad toda edificada de pisos…

El colegio ya no era un internado, estaba todo lleno de aulas hasta el Palomar situado en el último piso y al que nos escapábamos cuando queríamos estar solas o ayudábamos a doblar sábanas.

Se me agolpan los recuerdos, son tantos…

Teníamos una Señorita a la que llamábamos Churruca, porque lo primero que nos enseñó fue la canción: Churruca la pequeña, Churruca la mayor, Churruca la del medio es la que quiero yo… Desde entonces no recuerdo su nombre solo el de Churruca. Nos daba clase de E. Física y F. Política. Aquí recuerdo una anécdota de la Madre Rosa, a la que llamábamos Madre Pera por la peculiar forma de su cara, entró en clase de gimnasia para entregarle un sobre con la nómina del mes y preguntó cómo se llamaba la



Mary Carmen y Pacuchi Crespo

señorita, por supuesto: Churruca fue nuestra respuesta y así con este nombre se dirigió a la Profesora, por lo que todas nosotras rompimos en risas y la pobre M. Rosa se puso como "un tomate'' de colorada y se fue.

Me adapté pronto al Cole porque yo quería estudiar, todos mis primos y primas lo hacían, incluso mi hermano que cuando se fue al Colegio ya había hecho el ingreso de Bachiller, pero estaba claro que tantos sacrificios no podían hacerse por mí que era mujer. Mi hermano se quedó en Murcia por lo que fue un privilegiado por estar cerca de mi madre. Yo fui a Málaga porque mi madre tenía allí una hermana y pensó que así estaría más protegida.

Con la idea fija de ser maestra, cada principio de curso nos preguntaban quien quería hacer Ingreso de Bachiller, yo saltaba como un resorte de la silla y me ponía de pie. La Madre Tomasa me mandaba sentar porque el Ingreso se hacía con 10 años cumplidos pero yo siempre hacía lo mismo hasta que llegó el día en el que pasé a la tan ansiada clase de Ingreso. Tuve de compañera a Mª Carmen Cruz Herrera el resto de los cursos hasta que salimos del Colegio. Éramos muy amigas y nos ayudábamos en todo. Todavía mantenemos el contacto.

A menudo yo estaba castigada por hablar en clase o en la fila o pegar saltos en ella. Una vez el castigo fue que siguiera saltando hasta que me avisaran pero nadie volvió a decirme que parara y allí quedé sola en el pasillo saltando sin saber qué hacer, hasta que me cansé y me fui a la capilla donde estaban las demás.

Los cursos para mí eran muy largos, en los primeros años me iba en Septiembre y volvía el 22 de Junio a casa. No venía ni en Navidad ni en Semana Santa, hasta que cumplí 14 años que viajaba con otras compañeras de Cartagena. Sus nombres eran: Lali y Fina Rebollo algunas veces su madre Manola nos acompañaba. Otro grupo de Cartagena era: Loli, Susana y Maruchi (eran hermanas) y su madre Ángeles nos acompañó frecuentemente. Susana tiene un hijo conocido internacionalmente fue estrella del teatro de la ópera de París y hoy día director del Ballet Nacional. También venían junto a nosotras las hermanas Mansillas.

El centro neurálgico del Colegio era la Capilla, que no es la de ahora sino otra más sencilla: La Inmaculada, San José y El Sagrario.

El día de La Inmaculada era fiesta grande, muchas aspirábamos a ser hijas de María, ese día se imponían algunas medallas; pero el día más grande era San José, estábamos todo el día de fiesta y por la noche cenábamos un huevo duro el único en todo el año, aunque en los últimos tiempos si comíamos tortilla de patatas. La comida, al menos en los años que yo estuve, era bastante mala (eran tiempos de posguerra) las legumbres tenían bichitos, la ayuda americana permitió merendar un bocadillo de queso amarillo, también mantequilla y una cucharada de cacao en la leche por la mañana…

Lo más duro al menos en los 10 años que yo estuve, era la ducha, agua fría en invierno y verano. Yo recuerdo que llevaba trenzas y cuando me lavaba la cabeza con jabón Lux (no había entonces champú) se me formaba una amasijo jabonoso que el agua fría de la ducha no lograba enjuagar; le pedí a la M. Dolores que me cortara el pelo y lo hizo, pelo cuadrado y un lazo al lado que yo lavaba y enjabonaba por las noches pegándolo en los azulejos del baño para que al día siguiente estuviera tieso como almidonado.



Alumnas en el patio del Colegio. 1952

La vida religiosa era intensa, al menos así la viví yo. Por la mañana: misa y meditación, este rato retenidas en la capilla servía para que las pequeñas desayunaran, luego íbamos las mayores.

A medio día: visita al Santísimo.

Por la tarde, después de la merienda: Rosario y Novena correspondiente (se me hacían eternos estos rezos).

Por la noche: examen de conciencia antes de ir a la cama.

El curso de E. Física que nos exigían en Magisterio lo hicimos en Torremolinos era un pueblo de pescadores con un solo hotel: "Hotel Pez Espada'' y toda la playa era nuestra…

A los 18 años le dije a mi madre que quería ser monja se presentó en el Colegio y me trajo a casa ya me había matriculado en San Miguel Colegio de Cartagena de las HH de la Caridad. Yo le imploré a mi madre que me dejará volver al Colegio de Málaga y le prometí que no tomaría ninguna decisión hasta que no cumpliera 21 años. Casualmente el mismo día que cumplí 21 años me casé.

Quiero recordar algunas monjas que me dieron clases: Madres Guadalupe, Justa, Molina, Tomasa y Raquel. Esta última nos daba lengua y literatu-



Ana Guerrero, Mª Antonia Brandón y Pacuchi Crespo

ra, era joven y cariñosa, buena profesora y nos dejó un grato recuerdo. Otros profesores fueron D. Juan Cutilla del que me llovían los sobresalientes, Doña Pilar (francés) y la señorita Samper (historia), no recuerdo el nombre del profesor de filosofía que era el más joven y nosotras estábamos emocionadas con él.

Hay compañeras inolvidables. En Magisterio éramos 5: Isabel Úbeda, Rosita Royo, Mª Carmen Cruz, Magdalena Molina y Regina Toranzo. Nos llevábamos muy bien y nos ayudábamos. De todas ellas tengo un grato recuerdo y todavía mi cariño.

Hay otras compañeras como Mª Teresa Cano que optó (muy acertadamente) estudiar en la Normal de Málaga y el colegio lo tenía de residencia. Otras compañeras admiradas y queridas son: Pilar Portillo, Nieves Pérez, Mª Teresa Lázpita y Mª Victoria Serrano (fallecida en accidente).

Había cierta competencia entre nuestro Colegio (Josefinas) y Teresianas, destacábamos en deportes, sobre todo en "Balón Volea'' (así decíamos entonces) también jugábamos a baloncesto. Hacíamos teatro, yo participé en alguna obra de Alfonso Paso y de los hermanos Álvarez Quintero.

Los domingos por la tarde salíamos a merendar al campo, eran unos paseos gratos entre limoneros de ahí mis recuerdos a azahar, no nos gustaba ir a Málaga en fila de a 2 preferíamos el campo. En Semana Santa íbamos a ver alguna procesión: la del Cristo de los Legionarios o la de Jesús Rico donde dejaban en libertad a un preso.

Cuando veo el campo de la Rosaleda, (desde que España es campeón del mundo soy aficionada al fútbol) recuerdo las tablas de gimnasia que hacíamos para conmemorar alguna fiesta del caudillo, la Rosaleda se convertía en un gran espectáculo.

En el último curso me nombraron "reina del colegio'' (creo que era por las buenas notas) me colocaron una banda blanca de moaré donde con letras doradas ponía Excelencia, todavía la conservo. Tuve aquel último año algunos privilegios, como era poder salir a la calle yo sola a comprarme unos zapatos por ejemplo o ir a la peluquería a cortarme la trenza con la que me peiné durante años.

Algunos de los sacerdotes de la parroquia de Cristo Rey dejaron huella. El Padre Rafael fue el último: joven, rubio a mí me parecía muy guapo, era jovial y se le veía jugar al fútbol con los críos de la Parroquia, esto no era muy frecuente entonces… Tuvimos otro Capellán

el Padre Máximo Prado que trajo brisa fresca y moderna a nuestras vidas, venía de Texas (EE.UU.) y nos hablaba de cualquier tema con desenfado, nos hizo mucho bien.

En el patio del colegio había un aljibe, sentadas en el suelo del mismo hacíamos nuestros corrillos de charlas… También recuerdo el Porche donde hacíamos bailes regionales o paseábamos a la hora del recreo si llovía o hacía demasiado calor.

Desde luego estos 10 años formaron mi manera de vivir y de ser. A los 20 años tuve mi primera escuela con mi oposición ganada. He ejercido 40 años, jubilándome a los 60 años de edad por la LOSE. He hecho todos los cursos de formación que se me han presentado especializándome en matemáticas y ciencias, dando clase en 7º y 8º de E.G.B y más tarde: 1º y 2º de ESO, mi vacante, al jubilarme quedó en el Instituto Jiménez de la Espada. Me entregué a mi trabajo con ilusión. No siempre acerté pero mi ejercicio fue vocacional y de total entrega…



LAS PECULIARIDADES DE MI AMIGA MARIBEL

Entre las cosas que he escrito, varias veces, he nombrado a Maribel Mata y cada vez que nos reunimos compañeras de colegio siempre tenemos alguna anécdota que contar de ella.

En aquellos años, ella ya marcaba, las tendencias de la moda; que no es que fuera precisamente la que existía fuera de aquellos muros del colegio, sino algo que en ella era innato, fruto de su personalidad.

Recuerdo que le gustaba ceñir su cintura y para ello apretaba con aquel cinturón del baby de cuadritos, hasta hacer resaltar sus caderas. Le gustaba enseñar sus rodillas, cosa que las monjas no aceptaban pero ella cogía con imperdibles el dobladillo de aquel uniforme de diario y al menos durante unas horas lucía lo que tanto le gustaba, sus piernas. Sus labios también los hacía resaltar y como no tenía ni edad ni barra de carmín, cogía el tubo de pasta de los dientes y embadurnaba sus carnosos labios, eso causaba risa en todas las que la veíamos y creo que hasta las madres, más transigentes también le causaba simpatía las ocurrencias de Maribel.

Su busto también lo aumentaba, poniéndose algodones, más bien serían papeles porque los algodones no estaban a nuestro alcance y abriéndose el escote dejaba ver la canalilla del pecho.

Con ella aprendimos a dibujar "mariquitinas" como ella las llamaba y la mayoría de las veces salíamos premiadas con una de las muñecas recortables que nos hacía.

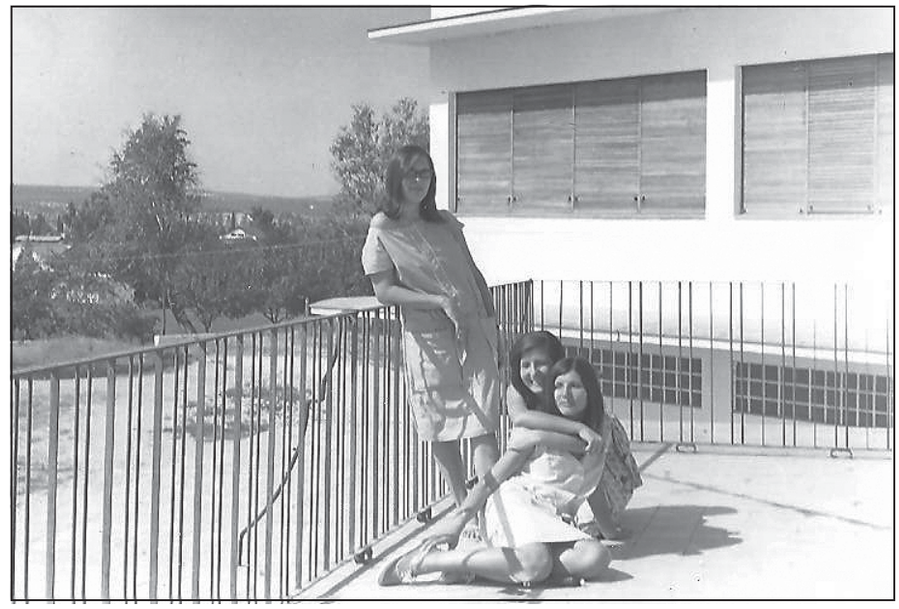
Había una frase que solía decir cuando alguna monja le reñía o la castigaba y era: "¡Contra el Rey no pueden sus vasallos!" Hoy día cuando hablo con ella y le relato esto, no podemos por menos que reírnos y contar cosas referentes a todo lo vivido.

¡Qué pena! Que no haya querido escribir vivencias del colegio pues hubiesen sido cosas simpáticas y peculiares.

Me contó algo en una de nuestras conversaciones, que aunque no la voy a relatar porque es fruto de su historia, pero sí para resaltar su justo atrevimiento, que ella lo bordaba.

Un día una religiosa actuó de forma injusta con ella… Maribel le salió al paso y después de hacerla reflexionar por

su actuación, le dijo: Yo creo que en este momento usted debía ir y arrodillarse delante del Sagrario, pensar lo que ha hecho y pedir perdón. La monja la miró, se calló y se marchó. Así era mi amiga, genial siempre.



Mª Antonia Brandón, Maribel Mata y Pacuchi Crespo

LA CLEPTOMANÍA

La cleptomanía también era lógico que existiera entre la comunidad del internado; no había grandes cosas que pudieran desaparecer, pero entre nuestras pertenencias, donde más desaparecían era en los dormitorios. Siempre había algún momento en el que era necesario pedir la llave a la madre encargada y allí las que tenían esos impulsos incontrolados aprovechaban para limpiarle a sus compañeras lo que le apetecía… siempre solía ser a la compañera que más cerca tenía de su cama y las cosas que desaparecían eran jabones, colonias, pañuelos, etc.

Las cosas de comer, que aun que pocas, algunas teníamos de los paquetes que nuestras madres nos enviaban, esas las guardaba madre Dolores en el armario del comedor, para evitar que nos las sustrajesen.

Recuerdo un frasquito de colonia "Revedor" que con tanto cariño guardaba para los grandes acontecimientos, lo escondía debajo de la almohada, pero los ojos de la "ratera" seguro que lo vieron y por la tarde al ir a asearnos, después del recreo de mediodía, había desaparecido; yo observaba a la que pensaba lo había cogido, pues no tenía ninguna prueba, a los cuatro o cinco días, delante de mí a dicha compañera se le resbaló el frasco y fue a estrellarse en el suelo… me quedé perpleja ante el atrevimiento, no podía articular palabra… ella… ni se inmutó, su respuesta fue: lo cogí sin darme cuenta, disculpa…

Efectivamente no tuve más remedio que disculparla, pero "su etiqueta siempre la llevó puesta", aunque su simpatía, que sí la tenía, creo que le sirvió para ella misma olvidarse del tema y no volver a recordarlo, no sé si éste sería su "último impulso".

Queridas madres:

Quizás mi nombre les diga poco, pero así y todo, soy un nombre más de esa familia, mis Siervas de San José. Cuánto las añoro, quizás ahí no haya ya ninguna madre de mi época, yo salí de ahí en el 63, pero no pasa un



Arriba: Josefina Garzón, Carmen Ochoa, M. Loli Hebrero.
Abajo: Pura Benito y M. Sol Bioque

solo día que no las recuerde y rece por ellas, y me emociono muchísimo recordando nuestras viejas canciones que, aun a pesar de los años tarareo.

Según Irene Vidal, el 19 de marzo, día de nuestro Patrón, quieren reunir a todas las antiguas alumnas, ¡cuánta alegría si eso pudiera ser! Por mi parte quizás haría lo posible por ir, está muy cerquita, pero yo tengo a mi cargo una tía con 85 años que está muy torpe y apenas ve; tengo dos niñas, una con 16 años y otra con 14, mis monjitas. Mis niñas son tan pequeñas para mis años, porque por circunstancias de la vida y por enfermedad familiar no lo pude hacer antes, pero así y todo le doy gracias a Dios, que me las dio, aunque tarde; son muy lindas y buenas.

Todas fuisteis estupendas para mí, pero guardo gran cariño por la madre Cruz, Carmen Enríquez, Raquel, Visitación, Lucila, Dolores, quizás alguna ya fallecida, pero para todas mi cariño y mi agradecimiento, y Dios les dé salud para que puedan llevar el evangelio de Cristo por el mundo y su divina enseñanza.

Si, ese día 19 de marzo, estaréis como todos los días con mis oraciones y mi amor hacia

ustedes. De vez en cuando acordaos de una hija y poner dos letritas nada más, os lo agradeceré en el alma.

Un saludo a todas y os recuerdo siempre.

RECUERDOS Y SENTIMIENTOS DE MI COLEGIO

Es difícil expresar mis recuerdos y, sobre todo, los sentimientos, después de tantos años, pero voy a intentarlo.

Soy JOSEFA AURIOLES MORENO, en el Internado el n° 204. Mi estancia en el Colegio se remonta nada más y nada menos, que al curso 1952-53. Estuve interna cinco años, hasta 1957, aunque dos cursos anteriores a 1952 me había examinado de primero y segundo de Bachillerato en el mismo Colegio.

¿Por qué me llevaron mis padres al Colegio? Pienso que la historia personal se va desarrollando poco a poco. Fui una de las, aproximadamente, 20 internas de las llamadas "particulares", pues la mayoría eran huérfanas de militares. Las niñas de mi pueblo (Casarabonela), normalmente, si sus padres podían, iban al Internado de las Esclavas del Divino Corazón de Jesús, del Cardenal Spínola; pero cuando mis padres quisieron llevarme a un internado le consultaron a mi tío Alfonso Moreno, que era muy amigo de un bienhechor del Colegio: D. Estanislao Romero, que ayudó en los primeros años, y de su hijo D. Manuel Romero, que fue el primer Director Pedagógico; también de su hija Pilar Romero, que fue profesora muchos años, y aun conserva un gran cariño hacia el Colegio y a las antiguas alumnos. La decisión fue clara y me encontré matriculada en el Colegio.

Doy gracias por la elección que hicieron mis padres. Me encontré en un ambiente de familia, a pesar de las dificultades de esos años. Con alegría compartíamos todo lo que teníamos: la formación recibida en valores humano-cristianos, el trabajo, el esfuerzo, la cercanía la sencillez... y todo nos ha ayudado en nuestra vida.

El grupo de religiosas que formaba la comunidad era exigente, al mismo tiempo que preocupada por cada una. Se cuidaba mucho la práctica religiosa: Eucaristías, Ejercicios Espirituales, devoción a la Virgen, a San José, junto con la proyección solidaria a través del voluntariado en la Playa de San Andrés.

Se fomentaba, igualmente, el Deporte, tanto el Equipo de Voleibol (al cuál pertenecía) como el Baloncesto. Y hacíamos un gran papel en los Campeonatos.

Hice amistad con algunas compañeras, una amistad para toda la vida, pues después de unos 50 años nos seguimos comunicando como si no hubiera pasado el tiempo.

También tengo que agradecer a Dios que se valiera del Colegio para que sintiera la llamada a la Vida Religiosa. Después de terminar Magisterio ingresé en el Noviciado. Posteriormente volví, en 1967 para hacer la Consagración Perpetua. Viví con agradecimiento e ilusión ese día tan importante en mi vida. Ese mismo año terminé la carrera de Pedagogía y mi primer destino fue Málaga, mi querido Colegio.

Recuerdo, de manera especial los dos cursos de profesora en mi Colegio. Todavía seguía el Internado con las niñas huér-

fanas ¡Cuánto disfruté con ellas! Ya eran otros tiempos; pero el calor familiar que se vivía era el mismo. Lo viví con mucha ilusión y con la mayor entrega posible.

Podría decir muchas más cosas, pero termino agradeciendo a mis padres y a mi Congregación, el haber estado en mí querido Colegio del Pilar. Deseo que siga, también en estos momentos, la labor que durante tantos años han realizado las Siervos de San José y todas las personas que han colaborado haciendo posible la realidad que hemos vivido y que ha hecho posible que sea un Centro significativo.

Quiero recordar de manera especial a tantas huérfanas y externas que pasaron por el Colegio y en la actualidad están siendo unas excelentes personas en los lugares donde están desarrollando su labor.

Soy Ana Rodríguez Guzmán, de Málaga, que como huérfana de militar, estuve interna en el Colegio de Nuestra Señora del Pilar, durante el período comprendido entre los años 1950 - 1964, regentado por la congregación de Las Siervas de San José. Ingresé, en dicho centro, a la edad de 8 años, concluyendo mi formación con 22.

En ese período cursé los estudios de magisterio, finalizándolos en el año 1963, en donde solicité un año más de permiso de estancia en el mismo al Patronato, ya que el período de estancia máximo en dicha institución era de 21 años, con el objetivo de presentarme a las oposiciones de profesorado, las cuales aprobé, y comencé a ejercer mi profesión desde el año 1964, hasta mi jubilación en el año 2002.

En aquellos años fui feliz, y lo sigo siendo recordando o visitando a las religiosas que me cuidaron.

Al ser un buen colegio, teníamos distintas actividades complementarias, tales como teatro, baile, deporte... participé en todas, especialmente en el deporte.

Balón-volea era el más fuerte y así participábamos en todos los campeonatos que se originaban tanto locales como provinciales, e incluso, nacionales. Estábamos federadas y conseguíamos trofeos, ya que íbamos de favoritas. También participábamos en la Copa del Generalísimo en Gijón, que se trajo para el colegio.

Dejé este deporte en el año 1962, para dedicarme de lleno al estudio y terminar la carrera.

Incluyo una foto del equipo, con reseña, que se publicaba en el periódico Ideal de Granada.

En mi vida de internado, ya de mayor, pienso que lo pasaría peor mi querida madre, pues sólo me tenía a mí como hija única que soy, y que, generosamente, se desprendió de mi compañía, para que hiciera carrera y se me formara, aún siendo y viviendo en Málaga capital.

Había unas normas de visitas y salidas con la familia: el primer Domingo del mes, salida a casa y el tercer Domingo, visita en el colegio.

Mi madre me quería ver más veces y se presentaba allí sin pensarlo. Era superiora la madre Raimunda. Le decía que yo no la podía ver, me fuera a encaprichar en quererme ir con ella, y ¿Cómo me veía mi madre?, pues tras una ventana que daba al patio de recreo, y se marchaba contenta al verme feliz jugando, pero con lágrimas en sus ojos.

Siempre he dicho que lo que soy en este mundo, se lo debo a

mi madre y a Las Siervas de San José, a las que siempre estaré muy agradecida.

Entrando en anécdotas, menciono algunas de aquellas que alcanzo a recordar:

Siendo fiesta grande en el colegio (San José) aprovechábamos las puertas abiertas, y sin permiso de salida, Blanca Manrique y Honorina Santo, que tenía a su hermano en los salesianos, y yo nos íbamos a verlo. La sorpresa llegaba a la vuelta, que como estaban las puertas cerradas, no podíamos llamar pues vendría "el castigo". Como estaba en construcción la nueva capilla, entramos por la obra y andamios. Ya dentro del colegio nos vio una religiosa (no recordamos Blanca y yo quién era), que interrogadas nos llevó a la directora, madre Rosa Gómez. Terminó bien pues por ser San José nos perdonó y no fuimos castigadas.

Una vez nos dieron permiso para ir al cine (a Blanca y a mí) a ver alguna película recomendada por las religiosas. Nosotras queríamos ver otra no apta y nos fuimos con las ropas escondidas y allí nos cambiamos el uniforme para disimular que éramos colegialas.

Como todo lo prohibido es lo que engendraba curiosidad y atractivo, alguna vez a escondidas entramos en la cocina-almacén a curiosear que había. ¿Qué podía haber?, víveres para cocinar y comer.

Otra vez en verano existía una pequeña huerta (junto al patio de recreo) con árboles frutales y sembradas algunas hortalizas y nuestra ilusión era que se olvidaran de cerrar la puerta, para coger algunas zanahorias o fruta.

Ya en magisterio, éramos pocas alumnas y teníamos un aula pequeña, carente de cristal mirador en la puerta, y si faltaba un profesor no se nos veía. Era ideal esa hora para divertirnos. Una compañera, Carmen Ochoa, nos amenizaba cantando y bailando su repertorio. Todo se terminaba si Julia Pérez Lomas se iba a avisar a una religiosa.

Yo comía de todo, pero en dos ocasiones quise tirar lo que no me gustaba y fui pillada y obligada a comerlo por la madre Justa. Una ensaladilla rusa, que había envuelto en un papel de libreta ya usado, también unos macarrones, aplastados por otros platos y que llevé al fregadero, y que la encargada de fregar llevó el plato a la madre Justa que se quedó junto a mi mesa hasta que me los comí. No lo volví a hacer. Ante esta experiencia, una vez que se quemó la sopa de arroz para la cena y



Pepita Fernández, Angelines Peláez, Mª Carmen Crespo, Pacuchi Crespo y Paca García



Mª Carmen Crespo y Pepita Fernández, con el esqueleto, en el gabinete de Ciencias

no la queríamos, fui de las primeras en comerla. Cada día teníamos la cena correspondiente mientras que otras seguían con el arroz, el cual iba de cocina a comedor y viceversa. No recuerdo cuanto duró.

Recuerdo también, cuando mi madre me llevaba algunas cositas de comida: salchichón, huevos, leche condensada, chocolate, galletas, caramelos, etc., y la madre Dolores, que vigilaba el comedor, me lo iba dando como sobre alimentación como ella creía conveniente.

Teníamos un día especial, era la fiesta de la Inmaculada como patrona del Ejército de Tierra. Ese día teníamos menú especial y nos visitaba el señor comandante del Patronato, que además de hacernos fotos nos regalaba un paquete de caramelos a cada colegiala. Un domingo de paseo por unas huertas, llamadas Virreina a la espalda del Colegio, donde paseamos y jugábamos felizmente, de pronto apareció un toro, escapado del corral de la finca, y ahí estábamos unas subidas a los olivos y otras refugiadas junto a la casa, hasta que lo rescataron. Esto lo vivimos unas con miedo y otras con diversión.

Había un horario de estudio vigilado: antes de la cena para todas las alumnas, y después sólo para las que se querían quedar otro rato antes de ir a la cama. Cuando se nos juntaban exámenes de varias asignaturas, algunas compañeras nos levantábamos, pues ya estábamos acostadas, y envueltas en una manta, nos íbamos al cuarto de baño a estudiar, alumbrándonos con una vela, para que las monjas no nos descubrieran. Pero todo terminaba cuando nos veía la madre Molina.

Para sellar que fui feliz, voy a referir otra anécdota que me ocurrió, ya fuera del internado.

Envío estas anotaciones por si sirven para reflejar momentos vividos en un internado. Estoy recordando estas vivencias pasadas, entre otras tantas con un enorme cariño y agradecimiento.

TESTIMONIO ESCOLAR

Mi nombre es Susana García Martínez. Llegué al colegio en octubre de 1954, acababa de cumplir los ocho años y hacía muy poco tiempo que mi padre había fallecido. Soy la menor de ocho hermanos, por entonces “la muñequita” de los mayores y hasta que mi padre murió, “la

niña de sus ojos". A pesar de todas estas circunstancias, siempre fui una niña alegre y muy risueña, tenía a mi favor con respecto a mis compañeras que no entré sola por primera vez al colegio sino que conmigo se estrenaron dos hermanas, las que me precedían en edad. Durante los doce cursos que estuve interna he vivido innumerables experiencias, unas buenas y otras menos buenas, afortunadamente recuerdo solamente aquellas; relataré algunas de las que más me impactaron y recuerdo con más cariño por las amigas con quienes las compartí.

Fue el santo de la M. Guadalupe, el último año de mi estancia en El Pilar. M. Carmen Herrero y yo cogimos un gato, le pusimos un gran lazo de tarlatana y un cartel que decía: FELICIDADES, lo metimos en una caja y ésta en otra y en otra más grande. Colocamos el paquete en la puerta de clausura, tocamos con los nudillos y fuimos corriendo a escondernos en una de las mesetas de la escalera principal; desde allí vimos, sin que nos vieran, como una monja salía y cogió el regalo. A los pocos minutos oímos al gato maullar y como una flecha bajar las escaleras, una monja salió de clausura y acto seguido



Angelines Peláez, Mª Carmen Crespo y Pepita Fernández, con el hombre clástico y un cuervo disecado, en el gabinete de Ciencias

otra y otra…, nosotros continuábamos en nuestro escondite aguantando la risa, las monjas entraron a sus habitaciones y nosotras respiramos tranquilas, "no nos habían pillado".

Al día siguiente, cuando estábamos en la fila para entrar al comedor después de misa, notamos una mano en el hombro y la voz de la M. Gádor que con actitud muy seria nos dijo: "Usted y usted, cuando terminen de desayunar, suban al despacho." Yo también muy seria le pregunté: ¿con maleta o sin maleta? La cara que puso la superiora fue de foto. Cuando llegamos al despacho las dos con gesto de no haber roto un plato, la vista baja y los brazos cruzados, la M. Gádor no pudo aguantar la risa, Carmen y yo nos mirábamos sin saber qué decir, la monja nos dijo: "Os libráis por ser vos quien sois". Nosotras le preguntamos cómo había sabido que éramos nosotras a lo que contestó ¿quién si no? La verdad es que ese curso estuvimos metidas en todos los berenjenales tanto buenos como malos.

Otra anécdota que recuerdo entrañablemente fue cuando a la M. Molina se le ocurrió que las que ya teníamos los dieciocho años cumplidos hiciéramos un baile de "Presentación en Sociedad". Cada una tuvo que agenciarse la ropa, la cogimos de las que llevaban las externas para entregárselas a las familias ne-

cesitadas de un barrio que hay a la altura del colegio pero en la ribera derecha del río Guadalmedina. Se formaron dos filas, una de chicos y otra de chicas, como siempre a las más altas nos tocó hacer de chicos. Algunas tuvieron mucha gracia para vestirse y estaban hasta elegantes, nos dejaron maquillarnos; yo le gasté una broma a la que me tocó de pareja, ya que me vestí de Frankestein, con el traje de un caballero que debía ser muy grande, tan grande que para llenar la chaqueta recuerdo que mis compañeras me colocaron una tabla de hombro a hombro, unas tizas en la frente que empaparon de tinta, me pintaron una barba bien tupida y me calzaron unos enormes zapatones, digo bien me calzaron, porque con la tabla en los hombros yo no podía hacerlo. Como estaría de logrado el personaje, que cuando terminó la fiesta y salimos al patio, tuve que subir a cambiarme, rápidamente, porque las pequeñas corrían aterradas a esconderse detrás de las monjas para que las protegieran. ¡Los disfraces eran mi debilidad!

Aquel mismo año, en la fiesta de Nuestra Señora del Pilar, fue a pasar el día con nosotras el Comandante Representante del Patronato y mi curso junto a las de segundo de Magisterio, hicimos un desfile militar, no sé de dónde sacamos tanto uniforme de soldado, lo cierto es que todas conseguimos uno, a mí me tocó hacer de "el tonto de la compañía", iba la última y tenía que equivocarme en todo lo que había que hacer. Todas lo pasamos muy bien, pero yo recuerdo aquel día como uno de los mejores de mi estancia en el internado.

Mi puesta en escena más espectacular fue cuando una de las compañeras se iba al noviciado.

Una monja me sacó del estudio y me dio un hábito para que me lo pusiera. Cuando me hube vestido de monja, me dijo que entrara a cuidar el estudio a ver qué pasaba; por el pasillo me crucé con mi compañera de pupitre, Rosa del Carmen Parra, yo iba con las manos metidas en las mangas del hábito, la cabeza un poco baja, como hacían las monjas cuando iban solas por algún lugar del colegio. Rosa del Carmen me saludó un poco ruborizada porque por lo visto creyó que era una monja nueva. Le pregunté qué hacía fuera del estudio a esas horas, se puso muy nerviosa y contestó que iba a su clase a recoger un libro que había olvidado, no me reconoció en ningún momento.

Entré al estudio, allí estaba la M. Molina vigilando, le dije que podía marcharse que yo me quedaba con las niñas, y así lo hizo. Estuve paseando por el salón al menos una hora y nadie me reconoció, creían que era una monja nueva me miraban y sonreían. Cuando no pude aguantar más, porque iba a reventar de risa, salí al pasillo y allí había un buen número de monjas entre ellas la M. Molina, que confesó no haberme reconocido, muertas de risa. Me cambié de nuevo y entré al estudio como si nada, me senté en mi pupitre y me puse a hacer mis tareas. Mi compañera Rosa del Carmen me dijo que había venido una monja nueva a vigilar el estudio pero que ella la había conocido en el pasillo. Cuando le conté que había sido yo no se lo podía creer, tanto a ella como al resto se lo tuvieron que decir las monjas porque todas creían que era un cuento mío.

Como dije al principio, únicamente recuerdo los buenos ratos, y buenos ratos también eran los que echábamos cuando íbamos a jugar a balón mano, a cuyo equipo pertenecí desde sus comienzos. Las niñas de mi equipo más que amigas

éramos hermanas y cómplices, solo con mirarnos sabíamos las jugadas que íbamos a hacer. Lo mejor eran las juergas en los hoteles o residencias donde nos hospedábamos, cuando salíamos a jugar fuera; no dormíamos y al día siguiente teníamos que rendir al máximo ya que no nos podíamos permitir no ganar, porque las compañeras de balonvolea nos picaban y nosotras teníamos que mantener el listón a la misma altura, además lo conseguíamos. En Málaga y en nuestra época en materia de deporte LAS SIERVAS INVENCIBLES.

Marché del colegio con diecinueve años, estudié en él hasta sexto de Bachillerato, el Preu en el Instituto y no quise ir a la Universidad sino que cursé los estudios de Magisterio también en El Pilar. He vuelto a Málaga varias veces por distintos motivos y me gusta recordar mis años en el internado y pasearme por las calles malagueñas que tan buenos recuerdo me traen; porque al cabo aunque soy de Cartagena, mi infancia y adolescencia fueron en Málaga y amo esa tierra.



Profesoras con un grupo de alumnas

MI LLEGADA AL COLEGIO DEL PILAR DE MÁLAGA

…Esta niña debe cambiar de colegio: Esta fue la frase que le dijeron a mi madre las monjas del colegio de Santander el último año que estuve allí.

Según ellas yo era una niña "despabilada" pero al examinarme libre en el instituto (el colegio de Santander no era reconocido y teníamos que examinarnos en el instituto) perdía mucho, por los nervios o... no se sabe por qué, aunque yo sí lo sé, en cuanto se acabaran los exámenes yo me iba a mi casa, a ver a mi madre, que era lo que más me importaba en el mundo. Cuando uno tiene 10, 11, ó 12 años, (además de los de antes), tu madre es lo que más añoras y la verdad es que yo tenía "necesidad" de madre y los exámenes me traían sin cuidado, yo creo que a veces casi ni los leía, lo que verdaderamente me importaba era … ¡¡¡¡¡QUE IBA A VER A MI MADRE!!!!!

Siendo yo de León mi madre decidió mandarme a Málaga, en la otra punta del mapa. ¿Por qué, habiendo colegios más cercanos? Pues la razón fue porque allí vivía la familia de mi padre, a la cual no conocíamos. Mi padre era malagueño y cuando íbamos a conocer a su familia, con billetes sacados y emo-



Delante: Concha Fernández, Mariquena Coyne, Paca García, Pura Benito, Pepita Ruiz y Pepita Fernández.
Detrás: Begoña Pérez, Maribel Mata, Maite Rodríguez y Angelines Peláez.
A la salida del primer examen de Reválida de 6º. Julio 1962

ciones incluidas, murió. Como decía mi madre: "Papá casi se me queda en el tren…" y ese podía ser un motivo de acercamiento.

Cruzar España en el 59 de lado a lado, no era tarea fácil y más yendo madre e hija solas, pero así fue como mi madre y yo "aterrizamos" en Málaga.

Primero visita a la familia: Emociones, alegrías, tristezas por el hermano muerto… y después la visita al colegio.

El colegio me pareció enorme. El de Santander era pequeño (50 entre niñas y monjas). Aquel era un gran edificio en el que, a la entrada, se podía leer:

COLEGIO DE NUESTRA
SEÑORA DEL PILAR

Esta sería mi casa durante los 6 años siguientes.

Nos recibe la señora Remedios encargada de la portería, (más tarde amiga de mi madre en Madrid, ¡lo que es la vida!), su hija también estaba en el colegio y yo, con el tiempo, llegué a tenerle una "envidia" tremenda cuando por las noches se iba a la habitación con su madre y yo… tan lejos de la mía. Hoy su

hija y yo seguimos siendo amigas.

Nos pasa al recibidor y baja la Madre Dolores. Presentaciones, saludos y metro en mano medidas para el uniforme y babis del colegio.

A los pocos días se va mi madre y yo me quedo más sola que la "una" a mil km de lo que más quería y sin nadie a quien decirle lo mal que me sentía y lo que me pasaba. Sí, había muchas niñas, pero yo llegué a sentir la soledad más absoluta que se pueda imaginar rodeada de gente.

Yo solo vivía pendiente de los estudios y del cartero, mi madre me escribía todos los días, sí, digo bien, todos los días.

Aún recuerdo cuando una niña con las cartas en la mano corría por el patio hasta subirse en el aljibe gritando: ¡¡CARTERO...!! ¡¡CARTERO...!! e iba diciendo los nombres… cuando decía el mío mi emoción no tenía límites, cogía la carta y me iba a un rincón del patio a saborear el cariño de mi madre que siempre empezaba así: Mi querida chiquitina… amor mío… mi cielín…, lo recuerdo y lloro como una tonta. Y así durante todo el tiempo que duró mi internado.

A los pocos días llegó una niña del colegio de Santander, Loli Mateos, mi tabla de salvación y yo la suya.

Salíamos al recreo, pues estábamos en clases separadas, y nos juntábamos, ¿para qué? Para llorar.

Aquel sitio nos venía grande, las niñas no eran como nosotras, tenían aficiones distintas, ellas salían al recreo y se ponían a bailar flamenco y a cantar… y Loli y yo no sabíamos qué hacer.

Fue un año duro. Menos mal que en la clase no tenía problema, todas las de mi curso cuando no sabían algo decían: Preguntadle a la "nueva" que lo sabe todo y no es que yo lo supiera todo, pero por ejemplo en clase de Gramática, en los dictados decían: Casa: Con "c" … Y yo pensaba… ¿y con qué va a ser si no…? Y es que el acento, la forma de ser, las niñas y hasta la ciudad eran diferentes.

A mi familia y algunas compañeras del cole les gustaba oírme hablar, decían que yo hablaba "fino", no lo sé, pero lo cierto es que a mí me costaba trabajo entenderles, hablaban muy rápido y se comían la mitad de las letras al hablar.

Pero como dice la gente "los niños se adaptan a todo". Claro que cuando la gente dice eso no sabe lo que a los niños les cuesta adaptarse… a veces hasta acaban cambiando su forma de ser. Pero yo me adapté, sí, me adapte hice mis amigas, compartí juegos, emociones y secretos… pero pocos. Las monjas, algunas, no todas, me enseñaron muchas cosas, que hoy todavía pongo en práctica.

Loli al año siguiente no volvió y me enfrenté al colegio sin mi compañera de fatigas, pero todo salió bien.

Superé en el primer trimestre dos asignaturas que llevaba pendientes (las ventajas de un colegio reconocido, sin necesidad de ir al instituto) y el curso lo acabé sin problemas… "académicos", todo un logro para mi madre, para las monjas de Santander y para mí que iba superando mi nueva vida y adaptándome a ella.

Podría contar mil anécdotas (que alguna contaré…), mil sueños, mil recuerdos… pero lo que sí quiero deciros es que llegué a Málaga llorando y me fui, con 19 años, llorando también.

Allí conocí al que sería mi marido y muchas amigas, las cuales todavía conservo, porque nos une no solo una amistad sino una HERMANDAD fueron mis hermanas de colegio: Comíamos juntas, jugábamos juntas, dor-

míamos juntas y llorábamos y reíamos juntas.

Casi todas mis anécdotas están relacionadas con la comida, yo he sido una niña inapetente toda la vida; mi madre me dio siempre lo mejor, porque no comía casi nada y cuando llegué a Málaga eso fue horrible.

La comida, para mí, era malísima. La madre Molina fue la encargada del comedor durante mucho tiempo.

Cuando la vi, 50 años más tarde, con motivo del cincuentenario del colegio, le dije: Madre Molina ¿se acuerda usted de mí?, su contestación fue: ¡Cómo no me voy a acordar con lo melindres que eras!

El primer plato de comida me acompañaba hasta cuando las niñas ya se habían ido del comedor, la madre Molina me decía: ¿Por qué no comes los garbanzos? Yo le contestaba: Porque tienen bichos, a lo que ella me respondía: Más bicho eres tú (en plan cariñoso, claro está).

La paella del domingo era horrible, cuando las compañeras de mesa acababan y amontonaban los platos para que se los llevaran, yo repartía una cucharada de mi paella por cada uno de ellos para que mi plato disminuyera, pero la madre Molina era más astuta que yo y recogió lo de todos los platos, lo echó en el



En la primera fila, 2ª - Encarnita Ordiales, Charo, Sonsoles Muñoz, Dorita Béjar



Con el parroco, en el patio, se distinguen: Isabel García, Charo García, María Diaz.
Arriba: Queti Barbero, Rosa del Carmen Parra, Mariló Riaño, Dorita Béjar, Encarnita Ordiales

mío y pretendía que me lo comiera, ¡ANTES MUERTA ! que comer aquello, esto me valió comer un mes en el comedor de las pequeñas, allí perdí el poco estomago que me quedaba.

Con la "manteca colorá" que nos ponían en la merienda, nos limpiábamos los zapatos o la tirábamos por encima de la tapia, seguro que al otro lado podría haber una fábrica de aquello que a mí me parecía incomestible.

¿Y os preguntaréis como sobrevivía sin comer? No sufráis, mi madre me mandaba un paquete con comida todos los meses. Salchichón, chorizo, leche condensada, hasta caramelos y chicles para rellenar los huecos entre unas cosas y otras. Mis libros, que aún conservo, tienen pegatinas de los quesitos del Caserío. Ese era el aporte de mi madre.

¡LAS MADRES!... Ellas son un capítulo aparte.

Cuando mi madre, con 8 años, me mandó al colegio, no sé quién sufrió más si ella o yo. Sus amigas le decían: Paca no mandes a la niña tan pequeña al colegio… a lo que mi madre con lágrimas en los ojos contestaba: Que queréis… ¿que cuando pasen unos años la ponga a fregar?… tiene que estudiar para el día de mañana poder ser alguien.

MAMÁ: Siempre que recuerdo esto pienso la gran capacidad que tuviste para anticiparte al futuro, nunca te daré las gracias lo suficiente; así solo puede pensar una madre que ama a sus hijos por encima de todo, aunque se le rompa el corazón.

Y después vino la despedida que para mí fue tan triste como la llegada.

A MIS NIÑAS...

¡Son niñas, son niñas!, digo. Son niñas, no son muñecas.

¡¡¡Imposible es no sentirlo, si en verdad fuiste maestra!!!

Repito con gran ardor, llena de vigor y fuerza:

"*Sed alegres, sed vivaces, mas… reflexivas y honestas,*

Que el mundo os brinda mil cosas para disfrutar de ellas.

Pero, saber elegir es la ciencia verdadera".

Y en el caso de dudar… ¡Sed fieles a la conciencia!



Grupo de alumnas con la M. Rosa Gómez

El amor es el único remedio para cambiar los males que nos aquejan y de los que todos somos, en cierta medida, responsables.

Termino rindiendo homenaje a vuestras madres, heroínas silenciosas del amor, tronos de sabiduría, de renuncia, de acierto y de comprensión.

A LA MADRE

El pan de la renuncia fue tu pasto
Y fuiste apacentada en sacrificio.
De pura entrega tu vivir sereno
Y en trabajos tu acero se templó.

Abnegación fue el norte de tu vida
A todos prodigaste tus desvelos,
Velando transcurría tu existencia
Por mejorar la obra de tu amor.

Fuiste una suave brisa acariciante
Para endulzar las penas de los tuyos
Mas, tu debilidad se hizo fuerza
Cuando de defenderlos se trató.

Abeja que tupías la colmena,
Hormiga de acarreo silencioso,
Araña que tejías incesante,
Trenzabas el cariño y la ilusión.

Campeona en las lides amatorias
No flameaste al viento tus trofeos,
Emperatriz de dulce tiranía,
Dictabas al compás del corazón.

Regalo fue tu aliento y tu consuelo,
Regalo tu palabra y tu caricia,
Regalo que Dios quiso hacer al hombre,
De todos sus regalos, el mejor.

(I Rodríguez)

TESTIMONIO DE ANA MOSQUERA

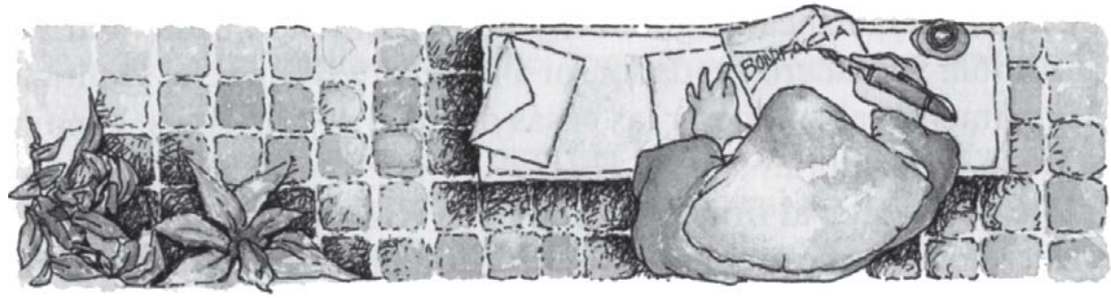
¡Hola! Soy Ana Mosquera, Anamós para las amigas, y son ellas las que me han pedido que escriba algo para ese libro que se pretende hacer. Aquí estoy pensando, y la verdad se acumulan tantos recuerdos y sentimientos, que no sé si seré capaz de ordenarlos.

Quisiera que mi exposición fuera en clave positiva, por eso voy a manifestar para lo que, a lo largo de mi vida, me ha servido mi estancia en el colegio. Sin duda para fortalecerme, tener principios a nivel espiritual, y valores que me han enriquecido como persona.

Empiezo por la amistad, que en nuestra convivencia diaria se convirtió en algo profundo. Éramos unas crías y necesitábamos a nuestra familia, por eso el apoyo mutuo, las confidencias, complicidad y las risas, suplían en parte las ausencias familiares. Que éramos más que compañeras se demuestra hoy en día, pertenecemos a la asociación, hacemos reuniones, comidas, viajes… las penas y las alegrías de cada una de nosotras corren más que el viento y nos llegan a todas. Nos queremos. Estoy segura que no hay ninguna en cuya mente no esté nuestra querida amiga Mary Carmen Crespo, vaya nuestro recuerdo permanente porque siempre ella estará en nuestros corazones.

El internado me ha servido para ser independiente, luchadora y positiva, el esfuerzo debe existir, pero sé también que si le pongo interés y voluntad saldré adelante. Recuerdo cuántas veces habré dicho no, a levantarme temprano, a esas duchas mañaneras, a guardar silencio en los pasillos cuando estábamos en fila, a la mayoría de las comidas que no eran de mi agrado, a los estudios vigilados que a veces se me hacían eternos, sin poder hablar palabra alguna y casi sin poderme mover.., Pues bien, en mi vida personal todas estas cosas me han servido para saber actuar correctamente, recordando que no siempre las cosas son como yo quiero o como me gustaría que fueran. Lo que entonces me fastidiaba, afortunadamente hoy no me supone ningún esfuerzo.

Por último, quiero tener un recuerdo muy especial para mi madre, y por supuesto para todas las madres, que con su abnegación y cariño nos demostraron lo especiales que fueron y su categoría humana, enseñándonos lo que es el respeto hacia los demás.



Capítulo IV

Personal: Educadores, Profesores, Capellanes

EL CLAUSTRO DE PROFESORES

La Ley de Educación vigente, durante los años en los que éramos estudiantes, se promulgó en la segunda mitad del S. XIX, era la llamada Ley Moyano. El claustro de profesores lo componían un grupo de monjas, otro grupo de seglares y un cura de la parroquia de Cristo Rey que daba clase de Religión a las alumnas de los cursos superiores. Todos ellos con una sólida formación académica, pues la mayoría eran licenciados en distintas especialidades, siendo así mismo intachable su formación moral.

De todos guardamos un gratísimo recuerdo, pero sin duda hay algunos que nos dejaron una huella imborrable, de los que no podemos pasar sin hacer al menos una ligera semblanza, para que quede constancia de nuestra gratitud. Así, si este libro cae en sus manos o en las de alguno de sus familiares, tengan la satisfacción y el orgullo de que sus alumnas de El Pilar los llevamos en nuestras memorias y en nuestros corazones. Y algunas, que nos hemos dedicado a la enseñanza, a veces los hemos tenido como ejemplo y recurrido a sus métodos pedagógicos, estos en los tiempos que corren siguen siendo vigentes, pues lo auténticamente bueno no caduca.

En Primero, Segundo de Bachillerato y en los tres años de Magisterio, tuvimos un profesor inolvidable para absolutamente todas las alumnas, esto parece imposible pero es así, INOLVIDABLE ABSOLUTAMENTE PARA TODAS, no conocemos nada igual, que habiendo sido nuestro maestro cuando éramos niñas y nuestro profesor de adolescentes, ninguna tenga una sola palabra negativa hacia él, sino todo lo contrario. Se llama Don Tiburcio Martín Toledo.



Arriba: Mª Carmen Estévanez, Teresa Albendín, Mª Carmen García, María Guarino, Rafaela Pérez. Abajo: Sra. Exaltación, M. Carmen Cuetos, M. Milagros y Rosario Sastre. 1949

Don Tiburcio, vivía en una de las casas de la Avenida Jorge Silvela, en Ciudad Jardín, su esposa también era maestra aunque no daba clase en el colegio; tenían seis hijos de los cuáles las tres niñas fueron alumnas externas del Centro, así como el más pequeño que también asistía a clase en su etapa de párvulo. Cada mañana entraba al colegio con "su prole" que despedía en el vestíbulo, los pequeños tomaban el pasillo de alumnos y él subía la escalera principal destinada exclusivamente a monjas, profesores y personas importantes que nos visitaran.

Las alumnas de nuestra promoción fuimos compañeras de curso de la mayor de sus hijas, siendo él profesor de nuestro grupo. Pues bien, era tal su calidad humana y su honestidad, que cuando llegaba la hora de los exámenes trimestrales nunca veíamos a nuestra amiga hasta que no pasaba la hora de los mismos; a ella se los hacía la M. Guadalupe tanto si era de Matemáticas como de C. Naturales que eran las asignaturas que nos daba su padre durante el Bachillerato. Así desaparecía cualquier duda que pudiera surgir sobre favoritismos del padre a la hija o de ésta a las que fueran más íntimas. Nos explicaba los

temas con una claridad meridiana, elaboraba su propio material didáctico, raro era el día que no traía algún artilugio que nos facilitara la comprensión de ciertos temas más áridos, su tono de voz era cálido y su pronunciación perfecta, nunca tuvo necesidad de alzarla porque jamás en su clase dimos ocasión a ello, no recordamos ninguna haber sufrido un castigo que viniera de él, era muy justo a la hora de calificar. Todas le teníamos un respeto y cariño especiales, por eso todas seguimos recordándolo como el profesor ideal que fue.

Ahora es muy mayor, tiene noventa y muchos años, pero en los días soleados del invierno malagueño las que vivimos aquí, aún tenemos la suerte de saludarlo cuando lo vemos sentado en alguna terraza de la ciudad y echamos una parrafadita con él. Sigue recordándonos y nos pregunta con nombre y apellidos por alguna compañera que hace mucho tiempo que no ve, cuando contestamos su curiosidad nos muestra su satisfacción, entonces le recordamos las anécdotas de alguna alumna célebre de la época y con la misma sonrisa que siempre ha tenido, termina de contarla. Al despedirnos le decimos: "Don Tiburcio, cuídese" y responde: "Igual te digo, Dios te bendiga". Sigue siendo admirable y ahora además, enternecedor.



Arriba: Carmen Osuna, M. Olivia da Vila, Rosario Baquera
Abajo: Trini Baquera. 1950

También desde pequeñas y hasta Sexto de Bachiller teníamos en el claustro una magnífica profesora de Lengua Castellana en los primeros años y de Literatura cuando fuimos mayores, la Señorita María Luisa Serrano. Era licenciada en Semíticas, daba también clase de árabe en La Escuela de Idiomas.

La Señorita M. Luisa, trabajó con nosotras desde que éramos unas niñas de primero de B. la gramática, hasta los comentarios de texto que hacíamos cuando preparábamos la reválida de sexto. Nos conocía muy bien hasta el punto de que cuando estábamos en este último curso, además de respetarla como se merecía por buena profesora y persona justa y estupenda, ya la considerábamos nuestra confidente y le llevábamos algunas protestas por ciertas cosillas que nos hacían las monjas para que intercediera por nosotras en las reuniones de claustro; ella hacía todo cuanto podía y la verdad es que la mayoría de las veces lo conseguía.

En clase era muy seria, responsable y con un dominio absoluto de su asignatura, que además le encantaba y así nos lo transmitía a las alumnas. Cuando tocaba la campana, antes de



Pepita Ruiz, Mariola, Begoña, Fina Ríos, Pepita Fernández, Maite Rodríguez, (asomando Mariquena Coyne), Pura Benito, Conchita Fernández, Angelines Peláez, rodean a la Señorita Mª Luisa Serrano

que saliera de clase, siempre nos acercábamos a su mesa para despedirnos de ella. Era muy elegante y si traía alguna ropa que para nosotras era novedad y nos gustaba, siempre se lo decíamos, ella sonreía y con toda sencillez nos decía dónde y por cuánto lo podíamos comprar. Era encantadora y lo sigue siendo.

Recordamos cuando se examinó para conseguir su carné de conducir, el día anterior le dijimos: "¿Cómo se pone tan nerviosa?, a una persona que sabe tanto de Lengua y Literatura no la pueden suspender", ella se reía y decía "ya veremos, ya veremos". Efectivamente, aprobó a la primera y nos prometió que cuando trajera su coche nos daría un paseíto por la avenida. El primer día que apareció con su seiscientos, pidió permiso a la M. Rosa, que era La Directora y en grupos de cuatro nos fue paseando, por todo Ciudad Jardín en su coche, desde El Canódromo hasta La Cruz Roja,

La última vez que hablamos con ella, fue a la salida de misa, tras el funeral de Popo, hermana melliza de nuestra entrañable China. Sigue igual de distinguida, se ayuda de un bastón que realza aún más su elegancia; hablamos del estreno de su primer coche, y sonriendo lo recordó y nos dijo que ya su vista no le permitía conducir y que había cambiado el volante por su inseparable bastón. Después la hemos visto dando un paseo por C/ Larios con alguna amiga, pero no tuvimos ocasión de hablar con ella.

Inolvidable también para nosotras es La Señorita María Teresa, nuestra profesora de Francés. Era simpatiquísima y se reía mucho con nosotras y de la pronunciación de algunas; tenía un sentido del humor envidiable, le gustaba mucho la lengua francesa y la trabajaba con nosotras hasta la saciedad. Con ciertas alumnas no lograba todos los objetivos que ella se proponía y decía desesperada. "Qué le vamos a hacer, resignación M. Teresa, resignación", lo decía en francés y acto seguido se sonreía por no llorar.

En cierta ocasión nos trajo una obrita de teatro de un autor francés, para que la interpretáramos, no memorizándola sino leyendo, a ver si así conseguía entusiasmar a las más negadas. Interveníamos todas, los ensayos eran de risa; mientras había quien se sabía la obra de memoria sin necesidad de mirar el papel, otras no daban ni una. Terminamos interpretando la obra en la misma clase y como público únicamente estaba ella, no quería que nadie hiciera el ridículo delante de los otros cursos, pero quería que el esfuerzo de la mayoría tuviera su recompensa, aquello fue simpatiquísimo

cuando la narradora se dirigió al distinguido público. Al terminar, sacó de su bolso serpentinas y papelillos; por último sacó también unos bombones para invitarnos, y nos hizo prometer que no lo contáramos a nadie; no cumplimos con la promesa, pero ella nos disculpó. M. Teresa era y es estupenda y sigue igual de simpática a pesar de que su vista no le permite ir sola a ningún lado.

La profesora de Latín siempre era una monja, licenciada también naturalmente. Primeramente estuvo M. Raquel, que además de impartir la asignatura, era cantora y una de las monjas más dulces que ha pasado por El Pilar. Tenía una habilidad increíble con los lápices, ella y Maribel Mata (alumna) hacían unos murales preciosos para El Domund, día de La Inmaculada…, así como los decorados que se ponían de fondo de escenario en los teatrillos antes de tener el salón de actos. Estuvo poco tiempo en el colegio, pero todas las niñas de la época la recordamos con mucho cariño, marchó al Congo como misionera. Ya está de vuelta y vive en Madrid, esperamos verla pronto.

Otra monja que también estuvo poco tiempo en el colegio y sin embargo dejó una muy agradable huella fue la Madre Inés. Era también profesora de Latín, tenía una gran personalidad y una delicadeza y educación exquisitas. Nunca le oímos una voz más alta que otra, ni un mal modo. Si tenía que reprendernos lo hacía sin perder jamás las formas; con serenidad, con mesura, nos respetaba y se hacía respetar. Fue un modelo a seguir en todos los aspectos.

Recordamos también a la señorita Adelaida Samper, (la Samper) era la profesora de Historia y le temíamos porque daba muchas voces y nosotras éramos todavía niñas de tercero cuando empezamos a tratarla. Era exigente y nos poníamos muy nerviosas cuando salíamos a decir la lección; no le temblaba la mano, ni chispa, para poner ceros. Cuando te caía uno, no sabías qué hacer; si te ponías seria te decía “anda, ríe, ríe, si estás deseando” y si por tu cuenta reías era peor “pero, ¿se habrá visto nada igual, la descarada? Nunca acertábamos con ella. Recordamos de ella, que tenía sus manías, la peor de todas era que la primera nota que te ponía te la mantenía para todo el curso, si tenías la mala suerte de “pinchar en tu debut” ya estabas suspensa hasta junio por muy bien que hicieras los exámenes. Se dio el caso que, como su tema preferido era “La casa de los Trastámaras”, había quien lo llevaba copiado a todos los exámenes por si caía; pues aún así, si eras de las suspensas, seguías sacando menos de cinco en tu examen aunque estuviera perfecto. “Esto de la Samper, lo llevábamos fatal.”

Don Antonio Martín, el párroco de la Iglesia de Cristo Rey, era nuestro profesor de religión en los últimos años de colegio. Nos encantaban sus clases porque las hacía muy amenas. Aprendíamos Dogma y Moral, para los exámenes siempre ponía un caso práctico. Tomábamos nota de un supuesto que él nos dictaba y teníamos que analizarlo razonando el porqué de nuestro juicio con lo que habíamos estudiado, sin necesidad de memorizar como “papagayos”.

Otros profesores que pasaron por el colegio y que también recordamos son Don Juan Cutilla, Don Francisco Bejarano, Don Mariano Lavajos, La Señorita Corcelles, Doña Pilar, La M. Molina, la M. Guadalupe, la M. Teresa Jiménez, la M. Rosa Gómez, la M. Tomasa, la M. Teresa Murcia, la M. Vicenta, Don Fernando Martín Mandil, y una interminable lista.

RELACIÓN DE PROFESORES Y EDUCADORES DEL COLEGIO DEL PILAR

- Carmen Enriquez
- Ana Gómez
- Justa Aguilar López
- Ángela Aguilar López
- María Aguilar
- Carmen Castro
- Esperanza Marcos
- Tomasa Sánchez Carreño
- Lucila
- María Pupareli
- Dolores Gómez
- Manuela Molina
- Guadalupe Vivas
- Rosa Gómez
- María Alcalde
- Inés Hernández
- Vicenta Rodríguez
- Raquel Pereira
- Angelita Ruíz
- Teresa Murcia
- Teresa Jiménez
- Don Pedro Lanzát
- Juan Cutillas
- Mª Luisa Serrano
- Adelaida Sanper
- Mariano Lavajos Claro
- Tiburcio Martín Toledo
- Concha Corcelles
- Amelia Bermúdez Rodríguez de Castro
- Concha (china)
- Josefa (popo)
- Juan Machado
- Teresa - Francés

RELACIÓN DE CAPELLANES

- Padre Antonio Muñiz
- Padre Domingo Grespo
- Padre Antonio
- Padre Rafael
- Padre Máximo Prados
- Padre Jesús
- Padre José Mondejar
- Padre Manuel González Ruíz
- Padre Gaspar
- Don José Mª González
- Padre Benavides (S.J.)
- Padre Parrilla

RELACIÓN DE ANTIGUAS ALUMNAS INTERNAS DE “EL PILAR”

- Albendín Galisteo, Josefa
- Alcaraz Gutiérrez, Rosario
- Altamirano Ortega, Dolores
- Álvarez Álvarez, Ángeles
- Álvarez Graset, Ana María
- Álvarez Graset, Araceli
- Álvarez Graset, Concepción
- Andrade franco, Rosario
- Aureoles, Josefa
- Ávalos, María
- Aznarte Cabezudo María Teresa
- Aznarte Cabezudo, Concepción
- Aznarte Cabezudo, Gloria
- Barbero, Enriqueta
- Barroso Sánchez, Valeriana
- Baz Encalada, Mercedes
- Béjar Blanco, Dora
- Benito Sánchez, Eufrasia
- Benito Sánchez, Purificación
- Berlanga Márquez, Carmen
- Bioque Sánchez, María Soledad
- Blanco, Nieves
- Brandón, María Antonia
- Bustelo Brala, Nélida
- Campos, María
- Cano, María Teresa
- Carballeira Rodríguez, Carmen
- Carballeira Rodríguez, Josefa
- Carnero Ropero, Inés
- Carranza Velarde, Carmen
- Casado, Rosa María
- Casas Sandoval, Ana
- Cava, Francisca
- Cepero, Francisca
- Cervera Barranco, Eloisa
- Cervera Barranco, Lucía
- Cervera Barranco, María Ángeles
- Cervera Barranco, María del Pilar
- Cervera Barranco, María Isabel
- Cobos Burgos, Manuela
- Corbacho Fernández, Herminia
- Coyne Ross, María Ángeles
- Coyne Ross, María Eugenia
- Crespo Prieto, Francisca
- Crespo Prieto, María del Carmen
- Cruz Herrera, María del Carmen
- De Juan Herrero, María Isabel
- De la Riva Mera, Ángeles
- De la Rosa Jiménez, Teresa
- Del Valle, María Dolores
- Díaz Bouzo, María
- Dorado Alonso, Rosa
- Durán Vázquez, María del Carmen
- España Have, Carmen
- Ezcaray García, Pilar
- Fernández Aguilar, Dolores
- Fernández Arrebola, Concepción
- Fernández de Arévalo y Delgado, Concepción
- Fernández Flores, Matilde
- Fernández Hueto, Josefa
- Fernández Rodríguez, Pilar
- Fernández Suárez, Concepción
- Fernández Suárez, María Victoria
- Franco Carneiro, Alcira
- Franco Jiménez, Carmen
- Franco Jiménez, Victoria

- Gálvez León, Lucía
- Gallardo Rodríguez, Carmen
- Gallego Fresno, Ángeles
- Gámez, Pilar
- García Cortés, Francisca
- García Cortés, María Dolores
- García Díaz, Manuela
- García Galán, Isabel
- García Gutiérrez, María Dolores
- García Gutiérrez, Mercedes
- García Jorge, Milagros
- García Jurado María Ángeles
- García Martínez, Dolores
- García Martínez, María del Carmen
- García Martínez, Susana
- García Reinals, Carmen
- García Rodríguez, Isabel
- García Sánchez, Rosario
- Garzón Paniagua, Josefina
- Gil Colón, Rufina
- Ginestar Gómez, María del Carmen
- Ginestar Gómez, Rosa
- Goicoechea, Sagrario
- Gómez Ballenilla, Pilar
- Gómez González, María del Carmen
- Gómez Nevado, Teresa
- González de la Rosa, Felícitas
- González García, María Luisa
- González Valentín, Maria Elvira
- González, Armonía
- Guerrero Torres, Ana
- Gumiel Buceta, Carmen
- Gumiel Buceta, Dolores
- Gutiérrez Gómez, Ana María
- Gutiérrez Tostón, Adelina
- Gutiérrez, Ángela
- Gutiérrez, Lorenza
- Haro Miranda, Julia
- Hebrero López, María Dolores
- Heras Muñoz, María
- Herrero Álvarez, María del Carmen
- Janeiro Fernández, Josefina
- Jiménez Medina, Antonia
- Jiménez, Esperanza
- La Corte Mármol, Adela
- La Corte Mármol, María Dolores
- Laín Bescós, María Teresa
- Lapsita Sánchez, María Teresa
- Lara, Purificación
- Lardón Maldonado, Trinidad
- Leal Belce, Ángeles
- López Ferrer, Isabel
- López Lopera, Encarnación
- López Lopera, Francisca
- López Sánchez, Catalina
- López Sánchez, Lina
- Luna Barbero, Guadalupe
- Luzón, María Luisa
- Llopis, Encarnación
- Magdaleno Franco, María del Carmen
- Manrique Girón, Felícitas
- Mansilla, Caridad
- Mansilla, Josefa
- Mansilla, María
- Manzano Puente, Rosa
- Mariscal Gómez, María Dolores
- Mariscal Sánchez, Rosario
- Martín Pérez, Margarita
- Martínez Bao, Dolores
- Martínez Bao, Obdulia
- Mata Fernández, María Isabel
- Medina Gómez, Concepción
- Mígueles, Rufina
- Molina Altabella, Magdalena
- Montero Toro, Presentación
- Moratinos Baptista, Ángeles

- Mosquera Ríos, Ana
- Muñoz del Toro, Rosario
- Muñoz, África
- Muñoz, Josefa
- Muñoz, María del carmen
- Muñoz, María Sonsoles
- Murillo Buzón, Concepción
- Naranjo Sánchez, María
- Navarro, Felisa
- Navarro, Juanita
- Neo Carballo, Nieves
- Ochoa García, Carmen
- Olmo Puebla, María Eugenia
- Olmo Puebla, Rafaela
- Ordiales, Encarnación
- Ordóñez Moreno, Francia
- Ortiz Montero, África
- Padilla, María Isabel
- Padilla, Pilar
- Palacios Hita, Josefa Luisa
- Palma García, Adela
- Palomino, Araceli
- Palomino, Mercedes
- Palomo Fernández, Pilar
- Panizo Rodríguez, Teresa
- Parejo Saavedra, María
- Parra Morales, Rosa del Carmen
- Pastor, María del Tránsito
- Peláez Balsa, María Ángeles
- Pérez González, Isabel
- Pérez Lomas, Begoña
- Pérez Lomas, Emiliana
- Pérez Lomas, Julia
- Pérez Lomas, María Nieves
- Pérez Pérez, Benedicto
- Pérez, Angelita
- Pérez, Josefina
- Pizarro Marabel, Isabel
- Ponte Martín, Magdalena
- Portillo, Pilar
- Potente Casáis, Francisca
- Ramírez Sánchez, Isabel
- Ramírez Sánchez, Mercedes
- Raya Martínez, Dolores
- Rebollo Gómez, Eulalia
- Rebollo Gómez, Josefa
- Reina Franit, Francisca
- Requejo Pérez, Pilar
- Reveriego, Manuela
- Reyes Muñoz, Amalia
- Rico, Ángela
- Robles Martín, Amparo
- Roca Navarro, Carmen
- Rodrigo Fernández, Dolores
- Rodríguez Carbonell, Ana María
- Rodríguez Domínguez, Teresa
- Rodríguez García, Celia
- Rodríguez Gascón, María Teresa
- Rodríguez Moreno, Aurora
- Rodríguez Moreno, Rosa
- Rodríguez Navajas, Isabel
- Rodríguez Rodríguez, Adela
- Rodríuez Guzmán, Ana
- Roncero, Juana
- Roncero, María del carmen
- Ruiz Amós, Fulgencia
- Ruiz Galdón, Adela
- Ruiz López, Sierra
- Ruiz Luque, Beatriz
- Ruiz Sánchez, Ángeles
- Salido Mesa, Margarita
- Sánchez Barragán, Ana María
- Sánchez Cifuentes, María Dolores
- Sánchez Garrido, Francia
- Sánchez Mancha, Antonia
- Sánchez Mellado, María Dolores

- Sánchez Mellado, María Purificación
- Sánchez Ríos, Teresa
- Sánchez, Rosalía
- Santos Carballo, Honorina
- Santos Carballo, Marcelina
- Santos, María Jesús
- Segovia Carreño, Consuelo
- Serrano Zambrano, Encarnación
- Serrano Zambrano, María Victoria
- Serrano, Pilar
- Tabero Gómez, María
- Tejedor Reyes, Antonia
- Temprano, Tomasa
- Toledo Ainoza, Pilar
- Toranzo Cortés, Regina
- Torres Barba, Dolores
- Torres Barrea, María Dolores
- Torres Gil, María
- Trinidad Cordero, Rosario
- Úbeda Vizcaíno, Isabel
- Úbeda Vizcaíno, María
- Valdivieso Ramos, Josefina
- Vázquez Cid, Carmen
- Vega Pérez, Carmen
- Vidal Fernández, Victoria
- Vidal Rivero, Dolores
- Vidal Rivero, Irene



Capítulo V

Actividades

ESCOLARES

Pues sí, todas las carreras por cortas que sean, rematan con sus antipáticos exámenes, menudo "trago", hasta que pasaban, perdíamos el color, el apetito y hasta un poco la vergüenza, sí porque, ¿quién, llegada la prueba crítica, no hacía uso de las famosas "chuletas"?

Mis años de estudio han sido los suficientes como para aprender a estudiar, pero creo aprendí tanto o más a "chuletear…" existían múltiples variedades todas al uso.

A parte del clásico rollito, que se desliaba por un lado enrollándose por el otro y, dejando en la parte central lo visible para copiar, existía el programa iluminado, nos aventurábamos a marcarlo con un lápiz muy flojo, a penas si se veían los apuntes, de eficaz ayuda, claro si te dejaban usarlo, era eso, un programa en el que estaban enunciados los puntos de todas las lecciones y, aparte de utilizarlo para copiar, servía de ayuda al situar los distintos capítulos. Reconozco que la más original era la del zapato. Esta sí que no podías llevarla preparada del día anterior. Consistía en que cinco minutos antes de la prueba, con las suelas limpias, más o menos, apuntábamos algo que nos ayudara a recordar las preguntas exigidas. La incomodidad surgía cuando teníamos que caminar, como el trayecto era corto, lo hacíamos apoyando el tacón y la parte lateral de ambos pies, reservando las suelas. Ya en la clase, tomábamos asiento, no en situación normal, sino colocando la pierna debajo de los "glúteos", tapando el pie con la falda y levantando esta disimuladamente, al leer la suela. Inconveniente, el cambio de pie, si no te había tocado lo solicitado en el examen con la suela preparada… Otra variedad era la de los dedos, consistía en copiar algo en los dedos y permanecer con las manos ligeramente cerradas, estirando los mismos disimuladamente a la hora de copiar. También tenía sus inconvenientes, la mano sudaba y para que quiero contar como se ponía con el bolígrafo utilizado.

Recurriendo un poco a la picardía, aprovechábamos las clases que nos daban profesores, como D. Mariano de física, para apuntarnos las fórmulas en los muslos, aunque supusiera que estábamos copiando, nunca nos diría nada para comprobar el lugar de la "chuleta".

Solíamos hacer los exámenes en un amplio salón, a veces, coincidiendo varios cursos, y vi-

gilados por suficiente personal para no copiar. Llegó el día de los finales, y una de las compañeras, llevó su acostumbrada reserva como solíamos hacer casi todas, pasado un rato se dispuso a utilizarla con la mayor precaución, estando en todo su apogeo, fue avisada de que la profesora vigilante de sala, se acercaba en dirección a ella, sin pensarlo más, y antes de que pudiera ser pillada, para evitar el posible suspenso, ¿qué se le ocurrió hacer? introdujo el papel en la boca, lo masticó, y antes de tragárselo, se dio cuenta que la profesora no se dirigía a ella, sino a la que estaba detrás, por supuesto copiando. Mi compañera, solo paso un mal rato, masticar el papel, se libro del segundo, tragárselo.

Es cierto que las "chuletas" hacían su papel en los exámenes, a veces tranquilizante, saber que si te ponías nerviosa y en ese momento no te venía la inspiración, disponías de una ayuda. Pero también es verdad, la cantidad de horas que dedicábamos a los estudios, quedándonos, hasta las dos ó tres de la mañana, sobre todo en los últimos cursos de Magisterio. Surgía el problema del sueño, y era horrible, ¿qué hacer para no dormirse? La solución fue descubierta en las "simpatinas" alguien nos comentó de su existencia, muy útiles para despejar el sueño, pero no nos dijo el detalle principal. Las tomamos y media hora después, entraba un atontamiento tremendo, los párpados se ponían pesados, y el sueño era inaguantable. Desconocíamos estos efectos al principio, por lo que, dejábamos los libros, y a la cama, pero, sorpresa no habíamos dormido ni media hora cuando nos venía el despeje total, pasando toda la noche con los ojos como farolas. No desistimos por ello, todo era acostumbrarse.

Como resultado final de los exámenes, venía la lectura de las notas, esto sí que era "martirio" el mismo salón de las pruebas, cubierto de pupitres, con cabida de unas doscientas personas sentadas y otras en número inferior de pie, se utilizaba para este acontecimiento.

De frente, y sobre el entarimado, dos largas mesa ocupadas por los profesores, aquello infundía respeto, luego si tenías buenas notas, pues nada estupendo, al decir tu nombre tranquilamente, desde el sitio donde te encontrabas, salías poniéndote justamente delante de la presidencia, (porque eso sí, había que soportar el peso de la vergüenza…) y contenta escuchabas la lectura de las calificaciones, si eran buenas; al contrario, volvías al sitio, cabizbaja y con los colores a tope.

En cierta ocasión, no sé lo que me paso, pero tuve un mes de los llamados "trece", todo salió mal, por algunas monjas quede enterada iban a bajarme la nota de conducta, (acuerdo que tomaban todas reunidas en conclave), la profesora de Pedagogía que jamás contaba las falta de ortografía, ese mes se la ocurrió, quitarme medio punto por cada una. El examen de Historia fue desafortunado, en fin un desastre.

Y al día siguiente era la lectura, Dios mío ¡Qué bochorno! Cómo lo hago ¿Dónde me meto para no asistir?, yo que nunca he llevado menos de un siete en conducta, este mes tendré bajo cero, si todas se han empeñado en quitarme puntos, voy fatal.

Llegó el día señalado, y a las siete de la mañana aparece en el dormitorio la madre Carmen Seijas, la cuidadora, pronunciando el saludo matutino, ¡Viva Jesús! sí viva Jesús pero yo estoy "muerta", pensaba. No puedo levantarme, mi única salvación es ésta, quedarme en la cama diciendo, no me encuentro bien, porque una vez levantada nadie me salva de pasar el mal rato de la lectura. Van a pensar me he puesto mala para no ir, ¡qué tontería!, si la gente sabe que tengo normal-

mente notas decentes, además nunca me he quedado en la cama. Éstas y otras reflexiones hacía, hasta que decidí taparme bien con la manta, y decir: "madre, no me encuentro bien estoy mala". Figurándose, podría ser mi enfermedad por miedo a la lectura, apareció no tardando mucho, con el termómetro en mano asegurando: "si tienes fiebre te quedas, pero si no, ya sabes, te levantas", sí madre, contesté. Y ahora ¿qué hago yo para tener fiebre? me preguntaba, ¡vaya mal rato!, de algún sitio tengo que sacar la fiebre, aunque sea por frotación, ¡qué vergüenza!, levantarme cuando están todas ya arregladas.

Efectivamente, cogí el termómetro cuidadosamente, y con más cuidado aún, le di unos frotes en la manta, puse cara de enferma, y sacando la mano de entre las sábanas, entregué aquel trasto a la madre. Lo mira, pone un gesto raro, que casi me hace pensar lo haya subido a los cuarenta grados, y después del suspense, dice: "puedes quedarte en la cama". Qué ilusión, por fin respiré, ¡menos mal!

Llega la hora del desayuno, y claro, como supuestamente tenía fiebre, no me trajeron nada de comer, bien, todo sea por no oír la descarga, me consolaba.

Entre algún que otro sueño, y sin faltar mi pensamiento en el aula de lectura, se iba aproximando la hora de comer, llegada tal, me fue presentada una tacita de leche, y algunas contadas galletas. Que te comas todas, dijo la monja, de buenas ganas, pienso yo. Pero claro, si tuviera fiebre de verdad, no tendría ganas de comer, así que aunque no tengo, ella cree que sí, luego tampoco debo comer. En fin un lio de silogismo, el cual me llevo a pasar más hambre que otra cosa. Por tanto, tomé la leche, y con todo el dolor de estómago, no de corazón… dejé las galletas. Intentando dormir a continuación. Pasadas algunas horas, sonido de campana anunciando la merienda. Por mi mente corría la figura de las niñas en el patio tirando de "chusco", y yo soñando con él. Al rato, ruido de llaves en la puerta, y la madre con la bandeja. ¿Qué será, qué no será…? Un diminuto plato con mermelada de melocotón y más galletas. Lo depositó en mi mesilla, y se fue. No sin antes haberme advertido, "cómetelo todo, no quiero dejes nada, estás muy delgada y debes comer", sí madre, contesté.

Me puse a tomarlo, teniendo en cuenta lo que debería dejar por tener fiebre. Tres galletas y algo de mermelada. Lo volví a la mesilla, deseando vinieran se lo llevaran y no verlo más, pero cada vez que levantaba la cabeza, imposible dejar de meter el dedo, y chupar; siempre me parecía había dejado demasiado.

No tardó mucho en llegar la monja a recoger el servicio. ¿Pero no te lo has terminado?

Ahora mismo lo acabas, insistía. De verdad, madre no puedo contestaba yo, sorda a los gritos del estómago: "mentira", "mentira"… Pero no había más remedio, la comedia tenía que seguir hasta el final. Por fin lo retira, me deja una bolsa de agua caliente y tapándome la cabeza, dice: "ahora a sudar". ¡Menos mal que se fue pronto!, me iba a entrar el "colorín", con todas las mantas hasta las narices, y sin tener nada que sudar… En la cena pasó algo similar, únicamente que fue servida por unas compañeras, y pude desatar libremente mi apetito.

Llegó el día siguiente, y de nuevo antes de levantarme, es enviado mi salvador comprobante de la fiebre. Pero ya harta de pasar calamidades y pensando que el chaparrón había también pasado, preferí no tocarlo y abandonar el lecho, ante la extrañeza de mi cuidadora, que tal vez dudó de mi enfermedad, pero bueno, todo había pasado, ¡se acabo el ayuno! Por cierto, las notas fatales…

DEPORTIVAS: CAMPEONATOS. EQUIPOS DE BALONVOLEA

COMIENZOS DEL BALONVOLEA EN NUESTRO COLEGIO

En otra página conté como balonvolea dejó de lado en nuestro colegio a baloncesto, pero quiero aclarar cómo fueron los comienzos siempre a cargo de nuestra querida China, que tanto cariño y complicidad tenía con todas sus niñas.

Se celebraban en Málaga unos campeonatos de voleibol y ella como entrenadora creyó oportuno presentarnos… En aquel momento había un equipo que era de sección femenina, su entrenadora Concha, presumía con él porque siempre era el triunfador…



Pilar Gómez, M. Carmen Herrero, Ana Mosquera. En el patio de recreo. Curso 1954 - 55

Jugamos la final ellas iban vestidas de azul marino y nosotras de blanco. Hasta ese momento éramos desconocidas y no teníamos mucha gente que nos aplaudiese, pero nuestro buen hacer y destreza con el balón hicieron que el público de aquel recinto se emocionara y empezase a aplaudir, al mismo tiempo que decían arriba los merengues o Las Siervas.

Los seguidores del otro equipo gritaban. Los mecánicos, los mecánicos, por el color de su uniforme azul marino. El partido se celebró en unas canchas que había por el Palo.

El equipo de las Siervas lo componíamos: Marisol Bioque, Lola Sánchez, Mari Loli Hebrero, Josefina Rebollo, Gloria Manzanares, Ana Guerrero.



"La Muñequita", Mariló, Queti Barbero, Rosa del Carmen, Isabel García Galán, Susana García, Sonsoles Muñoz, Lola Sánchez. Celebran uno de los éxitos deportivos

Como suplentes iban las niñas del otro equipo, ya que el colegio tenía dos equipos.

Maruchi García, Milagros García, Gloria Cantero, Pepa Luisa Palacios, Ana Rodríguez.

Más tarde el equipo se reestructuró y se formó un nuevo equipo con niñas que entraron nuevas.

EL EQUIPO DE BALONVOLEA

Era el curso 1954/55 cuando llegué al colegio, justo en el mes de octubre. Mi hermana, que ya tenía tres cursos de veteranía, me presentó a las niñas de mi edad para que jugara con ellas en el recreo. Yo ya las había visto, eran mis compañeras de clase, así que con ellas jugaba a la comba, a las tabas, al guiso, a las chinas… etc.

Un día estábamos jugando un partido de mate y se presenta un grupo de niñas mayores en mitad de nuestro terreno y nos dicen: "Lo sentimos, peques, pero os tenéis que ir a otra parte del patio, necesitamos el campo". Pero qué campo, pensé yo, si esto es un patio terrizo y lleno de pedruscos. Una de ellas traía



El equipo de las Siervas de María, que se calificó en la fase final del campeonato nacional de balonvolea. — (F. P. Antonio)

BUENAS ACTUACIONES DE LOS EQUIPOS FEMENINO Y MASCULINO DE MALAGA EN LOS CAMPEONATOS NACIONALES DE BALONMANO

EN LA FASE FINAL SE CLASIFICO EL EQUIPO DE SIERVAS DE SAN JOSE

MALAGA, 27.—Se han celebrado en el gimnasio-campo de deportes del General Moscardó, en la capital de España, los campeonatos clasificatorios de balonvolea en sus categorías de femenino y masculino. En Madrid se agruparon en dos jornadas de mañana y tarde, disputándose los encuentros de ambas categorías simultáneamente.

En el campeonato femenino, el segundo certamen en juego, participaban en esta fase sector semifinalista los equipos Zarauz (Guipúzcoa), Sección Femenina de Madrid, Siervas de San José de Málaga y Salamanca, Preuniversitario de Alicante e Instituto de Logroño. Se dividió la competición en dos grupos, clasificándose después de noble lucha los equipos Madrid y Málaga, los cuales causaron magnífica impresión por su conjunto y su limpia acción en el bello cumplimiento del rito de los tres pases hasta la jugada de la red.

Nuestro representante venció a Alicante por tres juegos a cero. A Salamanca, por tres a uno. En este choque el encuentro duró una hora exacta. Con estos triunfos el equipo femenino malagueño se clasifica para jugar la ronda final en Gijón, junto al campeón del otro grupo, Madrid.

Hemos recogido las impresiones del preparador del conjunto malagueño, Juan Machado, el cual se nos manifestó así:

«Ha ganado el puesto para Gijón el equipo de las Siervas de San José, por méritos propios. Allí, en el gimnasio General Moscardó, se hicieron las dueñas del grupo por su técnica y su magnífica preparación. En Gijón tendremos, si Dios nos acompaña, unos enemigos de menos cuidado, aunque Madrid cuenta con jugadoras de relieve. Si ellas juegan como lo han hecho en Madrid, el campeonato será para Málaga. Estos éxitos dan prueba de la calidad y la importancia del balonvolea en nuestra ciudad, donde la Federación ha dado el espaldarazo.»

* * *

En el campeonato masculino, correspondiente al undécimo torneo Copa del Generalísimo, el equipo representativo de Málaga se clasificó en segundo lugar al perder ante el Universitario de Madrid por tres a uno.

Participaron en esta fase semifinalista los equipos de Univertsitario de Madrid, Sindicatos de Frutos de Málaga y Magisterio de Murcia, que fueron los campeones en los sectores de sus respectivas regiones.

El conjunto malagueño, compuesto por Manolín, Lorenzo, Bonilla, Farache, Durán, Machado, Barranco y Melero, se enfrentaron a Magisterio de Murcia, a quien vencieron por tres juegos a cero, en un choque sin color debido a la temperatura tan alta que disfrutaron. Frente a los madrileños, que alinearon a jugadores de calidad internacional, como Carrero, Tilko y Swizbocki, ambos polacos; Lombardo, portorriqueño, los cuales, sin cuajar una actuación magnífica, derrotaron a los modestos malagueños, que se defendieron con tesón y entusiasmo.

El último lance del campeonato masculino tuvo una expectación extraordinaria, siendo el juego de brillante relieve, donde los malagueños se crecieron, dando fe de su potencia y de su progresiva situación en el balonvolea español, según la prensa madrileña. Bonilla, Machado y Lorenzo fueron los mejores en el partido decisivo.

Conviene recordar a los aficionados del balonvolea que en el campeonato que lleva el nombre de nuestro Caudillo, Málaga se clasificó en cuarto lugar, pues la competición fue a liga, y en esta temporada, a sistema eliminatorio, se llegó a la semifinal, pero allí estaban los «ases» madrileños, que derrotaron claramente a los malagueños.

Los árbitros de ambas categorías fueron del Colegio castellano, siendo todos de indudable dirección técnica. Fueron aplaudidos y felicitados todos los colegiados.

Ambos equipos malagueños regresaron muy satisfechos de lo conseguido y nos mostraron los banderines y recuerdos

Información de prensa sobre la clasificación del equipo de Siervas de San José en la Final de los Campeonatos Nacionales de Balonvolea. (Por error del periódico, donde dice “BALONMANO” es “BALONVOLEA”)



Partido de balonvolea en el patio del Colegio

una cuerda liada y entre cuatro o cinco dos palos como de dos metros de largo y de un grosor considerable. Yo me asusté cuando las vi venir con los palos, pero me tranquilicé cuando oí a Mary Carmen Herrero, que era una de mis compañeras de juego, decir: "Ya están aquí las pesadas de las mayores con el dichoso balonvolea". A mí me sonó a chino lo de balonvolea, lo que sí supe es que tuvimos que volar de allí.

Las mayores colocaron los palos uno frente al otro a una distancia de unos siete u ocho metros, metieron la cuerda por un cáncamo de uno de los palos, tiraron de ella hasta el otro y la ataron fuertemente. Para hacer esta operación tuvieron que subir a una de ellas, creo que a Pepita Aureoles, (la más menudita) en los hombros de una muy alta y fuerte, quizás Carmiña Carvalleira. A continuación con una piedra y a ojo de buen cubero, trazaron unas rectas en la tierra delimitando unas zonas a lado y lado de la cuerda, sacaron su balón, se situaron seis a un lado y seis a otro y comenzaron a jugar pasándose el balón unas a otras, bien con las manos y o con los puños.

A partir de aquella primera vez, todos los días nos fastidiaban las mayores nuestros juegos con el odioso balonvolea.

Aquel día las mayores del balón no vinieron a la hora del recreo. ¡Qué bien, hoy no están! ¡El patio es nuestro! ¡Vamos a echar un pillapilla!

Cuando más entusiasmadas estábamos en nuestro juego, se oyen unos cantos sobre el río Guadalmedina y otra vez aparecen mis temidas deportistas en el patio. Pero esta vez no venían con el baby, sino que vestían unas faldas blancas muy largas, zapatillas de deporte también blancas y unos blusones de color azulón con un bolsillo al lado izquierdo, sobre el que se veía bordado, con una impecable perfección, el escudo del colegio SSJ. Traían en la mano una copa y gritaban: ¡Hemos ganado! ¡Hemos ganado! Las mayores que paseaban por el patio acudieron a felicitar a sus amigas y las pequeñas por aquello de dónde va Vicente también corrimos a rodearlas aplaudiéndoles.

Me gustó mucho aquel triunfo de las niñas de mi colegio, al día siguiente salió una nota en el periódico SUR y una monja nos la leyó en el comedor, también leyó que como habían ganado iban a ir de viaje no sé dónde. Esto último nos dio que pensar a un grupo de ami-

guitas. Tanto, que ya no sólo no nos fastidiaban los entrenamientos sino que nos gustaba verlos e incluso hacíamos nuestras quinielas apostándonos el postre, o los primeros puestos en las filas.

No dejaban de darnos sorpresas las niñas del equipo, en aquella ocasión aparecieron las jugadoras en el patio llevando unas grandes y pesadas cajas de cartón, aquel día también venía China, que así se llamaba la entrenadora. Acudimos las curiosas de siempre a ver qué encerraban aquellas cajas. Con tijeras y a manotazos las abrieron y sacaron unos tubos de hierro pintados de color verde que encajaron en unos pies del mismo material y color. Los colocaron en el sitio donde estaban los palos, en lugar de la cuerda pusieron una red parecida a las que salían en las películas cuando había un partido de tenis. ¡Qué curioso! Y comenzaron su entrenamiento. Aquellas novedades cada vez nos atraían más, ya no había quien nos separara del "campo" sobre todo a las más "hartibles*". Allí estábamos por si una pelota se iba lejos, traerla, o por si alguien osaba cruzar, cortarle el paso. Aquel juego tan atractivo e interesante no se podía interrumpir.

Pasaron tres cursos y nuestro equipo seguía cosechando triunfos. Yo ya estaba en segundo de Bachillerato, y cada vez admiraba más al grupo de mayores que jugaban a balonvolea. Siempre pegada a la red, de tal manera que cuando faltaba alguna mayor preguntaba con voz de pena ¿puedo ponerme? Nunca me dejaban hasta que llegó el día, yo creo que por no escucharme más. Y JUGUÉ.

Ya se hizo habitual verme a mí jugar con las mayores, pues raro era el día que alguna no fallara por jota o por bolero. Tal afición tenía que con mi pelota de mate, jugaba yo sola a pelotear contra la pared cuando no era hora de entrenamiento.

En el segundo trimestre del curso 1957/58, una de las jugadoras del equipo decide marcharse al noviciado quedando así una vacante. La capitana Marisol Bioque como portavoz del equipo, propone a la entrenadora que sea yo quien la ocupe. China no pone objeción alguna, ya me había visto jugar muchas veces. Pero surge una pega, había que tener como mínimo catorce años y yo cumplía los doce el 26 de abril. Suerte que para China nunca había problemas; como no piden partida de nacimiento, dijo la entrenadora, ponemos en el carné de la federación que tiene los catorce cumplidos y que salga el sol por Antequera. No hubo más que hablar y así se hizo.

Había entonces dos equipos en el colegio, un equipo "las azules" y otro "las rojas" los nombres nos lo pusieron por el color del blusón, que eran idénticos pero de esos colores. El equipo azul lo componíamos: Marisol Bioque, Fina Rebollo, Mary Loli Hebrero, Lola Sánchez, Gloria manzanares y Paca García, como suplente Pepa Luisa Palacios Hita.

Llegó la hora del campeonato. La madre Dolores sacó la ropa de juego y la lavó, porque aunque la había guardado limpia a ella le gustaba darle "un agüilla" ¡era única la madre Dolores! Nos decía "A ver los tenis, tienen que ir blancos como la nieve, al menos para la presentación, que seáis las mejores en todo", y nos daba el

* "Hartible" (jartible) es la persona que le gusta tanto algo, que no se cansa nunca de ello.

"Blanco España" y la brochita de tal manera que conseguíamos una blancura que molestaba la vista. En el pasillo planchábamos las faldas y los blusones con aquellas enormes planchas de carbón que pesaban un quintal, el resto del alumnado estaba en el estudio. Esto nos fascinaba, luego nos acoplábamos a la hora de la cena haciéndonos las interesantes. ¡Que disfrute!

Aquel campeonato, en su fase local, se celebró en "Los baños del Carmen".

Se nos dio muy bien y quedamos en primer lugar dispuestas a pasar a las finales que se celebraban en el mes de marzo en Madrid.



Pepa Luisa Palacios, Lola Sánchez, M. Sol Bioque, Fina Rebollo, Gloria Manzanares y Paca García

¿Crees que te dejará tu madre ir a Madrid?, esa era la pregunta que nos hacíamos unas a otras. Yo este domingo en la carta se lo voy a comunicar y le pediré la autorización para que me la mande en la suya a vuelta de correo. La madre Tomasa redactó una autorización y nos dio copia a todas para que nuestra madre colocara en ella sus datos personales y los nuestros, la firmara y nos la reenviara.



De pie: Ana Guerrero, Ana Rodríguez, Conchita Álvarez, Milagros García, M. C. Herrero, Maruchi García, Fina Rebollo. Sentadas: China (entren.), Lola Sánchez, Paca García, M. S. Bioque, M. L. Hebrero, M. Tere Aznarte

Así se hizo, no solo no hubo objeción alguna por parte de nuestras madres, sino que todas muy contentas y orgullosas, contestaron incluyendo la autorización debidamente cumplimentada. Desde que tuvimos nuestro permiso materno estábamos como las locas, entrenando cada día a destajo, no podíamos hacer el "ridi" en la capital. Las monjas comunicaron nuestro



Jugando contra Gamarra. De espaldas: Maruchi García y Fina Rebollo. Tocando el balón: Paca García. De pie junto al campo: China (entrenadora)

viaje al General del Patronato y éste, igual de orgulloso que nuestras madres, contestó diciendo que esperaba nuestra visita cuando llegáramos a Madrid.

El tren que nos condujo a la capital se llamaba: "Expreso Costa del Sol", once horas de traqueteo, desde las 22:00 de un día hasta las 9:00 del día siguiente, pero con una alegría y unas ganas de pasarlo bien que nada nos cansaba. Imaginaos siete adolescentes de los años cincuenta, que le abren las puertas del internado en pleno curso académico, nada menos que para ir de Málaga a Madrid. Eso era impensable, no hay palabras para describir nuestro estado de ánimo. ¡Qué locura!, pellízcame, nos decíamos unas a otras, porque creo que estoy soñando. Veremos los semáforos y el metro, y La Puerta de Alcalá, y le daremos a Las Cibeles todos los recuerdos que nos han dado para ella. ¿Cómo te imaginas El Retiro? ¿Y El Palacio Real?...

Llegamos a Madrid, y al bajar del tren, en aquella estación tan grande, vimos un gran reloj y sobre él un enorme luminoso del jabón Heno de Pravia. Todo era como en el cine pero en vivo y en directo. Cogimos dos taxis, a la salida de la estación y marchamos a la residencia universitaria que nuestras monjas tenían y aun tienen, en la calle san Lorenzo. Nos esperaban, tras

los saludos, nos guiaron hasta nuestras habitaciones, deshicimos el equipaje, nos pusimos guapas y marchamos al Ministerio del Ejército, en Cibeles, donde nos esperaba el General Regalado.

He olvidado decir que en la estación de Atocha nos esperó, Gaspar. ¿Qué quién era Gaspar?, nada menos que el novio de nuestra queridísima China, era Brigada de Infantería y estaba destinado en Madrid. Nosotras teníamos muchas ganas de conocerlo, ¡Queríamos tanto a nuestra entrenadora! Que le habíamos puesto la cabeza bomba a preguntas. China, ¿es guapo?, ¿es alto?, ¿de qué color tiene los ojos?, ¿es simpático? Cuando vimos a Gaspar salimos de dudas, ni era guapo, ni alto ni tenía los ojos de Paul Newman. Eso sí, Gaspar era muy cariñoso, simpatiquísimo y amabilísimo con nosotras, todas comenzamos a sentir rápidamente un gran cariño por Gaspar, el novio de nuestra entrañable China. No se despegó de nuestro lado en toda la mañana, él nos acompañó a Cibeles y con él entramos al Ministerio. Una vez en el gran vestíbulo, cuando Gaspar nos presentó y dijo a quién veníamos a ver, comenzaron a funcionar los teléfonos. Apareció un soldado altísimo, morenísimo y muy guapo que tras saludar a nuestro guía particular le comunicó que El general Regalado, le había dicho "esperaba impaciente la visita" (sic). Nos guió hasta el despacho del general y pidió permiso para pasar. Desde fuera oímos un sonoro, seguro y recio ¡ade-



Paca García, Gloria Manzanares, Fina Rebollo, M. Sol Bioque, Lola Sánchez, Mary Loli Hebrero, Pepa Luisa Palacios



Fina Rebollo, Lola Sánchez, M. Sol Bioque, M. Loli Hebrero, Paca García. Gijón, junio 1961

lante!, el soldado nos cedió el paso y comenzamos a entrar. Estábamos todas muy nerviosas.

El General nos recibió de pie. ¡Qué alto! ¡Qué elegante! ¡Qué sonrisa más cálida! y sobre todo en qué tono tan cariñoso se dirigió a nosotras. Nos dio la bienvenida, nos preguntó una a una de dónde éramos, cuánto tiempo hacía que habíamos llegado al colegio, qué estudiábamos, el número de hermanos que teníamos, cómo estaban nuestras madres y a qué se dedicaban. Nos sentamos en unos tresillos e hizo traer unos pasteles y refrescos para invitarnos. Pedidme lo que queráis, ahora estáis a tiempo, contadme vuestras inquietudes, ¿estáis a gusto en el colegio?, ¿hay algo que no os guste? ¿Puedo ayudaros en algo? ¿Se portan bien las monjas con vosotras? ¿Estáis bien atendidas por ellas? No sabéis lo importante que es para este general teneros tan cerca, hablar con vosotras directamente y tomar información de vuestra situación sin que nada ni nadie maquillen la realidad. Oíd, yo desde ese teléfono lo puedo solucionar todo, cualquier queja, cualquier malestar, cualquier situación incómoda vuestra, la soluciono yo desde aquí. Ninguna dijo nada de lo que estábamos pensando.



Miguel Machado (entrenador), M. Sol Bioque, Ana Rodríguez, Paca García, Ana Guerrero, Maruchi, Lola Sánchez, Fina Rebollo, Milagros García, Magdalena Molina

¿Qué hubiera ocurrido? ¿Qué cara hubiera puesto el ge-

neral si hubiera oído estas cosas?: "A mí me humilla mucho ponerme en fila, antes de irme a la cama los sábados por la noche, y tener que enseñar a la monja del dormitorio mi ropa más íntima sucia de toda la semana". O esta otra: "Tengo una amiga que no levanta la cara de vergüenza porque, el otro día se hizo pis en la cama y la monja la puso en el pasillo del dormitorio con la sábana a la manera de manto, mientras toda la fila pasábamos". "Las otras noches un grupito bajamos al sótano a buscar comida porque no podíamos dormir de hambre". General, ¿Por qué hasta el curso 54-55 el Patronato se responsabilizó de costearnos nuestros uniformes, zapatos y demás ropa y a partir de esa fecha todos esos gastos corren por cuenta de nuestras madres, cuando eso no ocurre en los demás colegios? ¿Qué cara hubiera puesto el General? Esas y otras muchas más cosas era lo que estábamos pensando, pero nadie dijo nada. No eran tiempos para poder decirlas y las monjas lo sabían. Por otra parte nuestro ánimo no estaba para sacar miserias; ante nosotros había una gran bandeja de pasteles, unos refrescos y una persona que estaba felicitándonos por nuestros triunfos deportivos y académicos y no quisimos enturbiar aquel momento tan dichoso. Estuvimos tan a gusto sentadas en aquellos sofás tan cómodos y con aquella persona tan agradable que la hora de comer nos sorprendió. Llegó el momento de la despedida y nos marchamos de allí con un dulce sabor en la boca por los pasteles y en el alma por haber conocido al inolvidable General Regalado.

Durante dos días tuvimos que ir por la mañana a jugar a las instalaciones deportivas de la residencia Nuestra señora de la Almudena, estaban recién inauguradas y pertenecían a La Sección Femenina de la Falange. Tras los partidos, que fueron ambos exitosos, nos íbamos a la calle San Lorenzo a comer, descansar un poco e irnos a dar paseos por "los madriles" a ver cosas. Algunas compañeras que tenían familia en Madrid, marchaban con ellos a merendar, a la vuelta nos contábamos lo que habíamos hecho.

¡Mirad, niñas lo que me han regalado mis tíos!, dijo Pepa Luisa, mostrándonos una tableta de un riquísimo chocolate de leche y avellana. ¡Qué rico!, ya lo probaremos después de cenar, dijo alguna. Pero después de cenar Pepa Luisa se negó a compartir la golosina y lo escondió, nadie sabía dónde. A la mañana siguiente, mientras nos preparábamos para ir a desayunar y marchar a jugar el último partido, Pepa Luisa como una loca gritó: ¿Quién me ha "robado" mi chocolate? Pero qué dices, niña, aquí no hay ladrones. Pues no lo encuentro, alguna de vosotros se lo ha comido. Que nos dejes, a ver si te has levantado sonámbula y te lo has zampado. La sonámbula serás tú, devolvedme mi chocolate. Y gritaba y lloraba desconsoladamente, descompuesta y registrando nuestras cosas.

Ella misma, al coger la toalla que había colocado la noche anterior sobre el radiador para que se secara, "descubrió el pastel", su tableta de chocolate se había convertido en un charco de "chocolate a la taza" en el que flotaban las avellanas que fue lo único que pudo aprovechar, porque el resto no había quien lo recogiera, ni ganas. Qué mosqueo el de Pepa Luisa, por egoísta y qué recochineo le tuvimos hasta que llegamos a Málaga.

Nos fuimos para el campo de deportes, era el último partido, ya estaba allí nuestro grupo de seguidores para animarnos. ¡Malagueñas! ¡Vosotras podéis! ¡No os dejéis ganar, campeonas!



De pie: M. Loli Hebrero, Machado, Lola Sánchex, Fina Rebollo, Milagros García.
Abajo: M. Sol Bioque, Maruchi García, Paca García

Y aplaudían cada vez que un tanto subía a nuestro marcador. Pero al final no pudo ser y por primera vez, sentimos la amargura de la derrota, por una diferencia tan mínima que hasta los árbitros nos felicitaron e incluso el entrenador del equipo contrario, por el partido tan bonito que habían visto. Nosotros volvimos a Málaga con la copa de subcampeones, que tampoco estaba mal.

Al día siguiente por la noche cogimos el tren para Málaga, no teníamos muchas ganas de llegar, pero recuerdo que en parte yo sí, porque estaban próximas las vacaciones de Semana Santa, fue la única vez que no cantamos nuestra canción de campeonas pero de todas maneras la madre Tomasa nos recibió en su despacho felicitándonos por el buen papel que habíamos hecho en el campo y por nuestro comportamiento ante el General con el que estuvo hablando tras nuestra visita.

Los cursos pasaban y nosotras no teníamos más distracción que nuestros entrenamientos. Las notas cada vez iban mejor, era la condición que nuestras madres habían puesto para que pudiéramos continuar en el equipo, nuestra conducta también mejoraba ya que la disciplina que China nos imponía, se pro-



Arriba. Machado y equipo de apoyo, Estrella y Mary Kiki. Abajo: M. Loli Hebrero, Fina Rebollo, Paca García, M. Sol Bioque, Lola Sánchez, Maruchi García, Ana Guerrero. De rodillas: Milagros García y Ana Rodríguez

yectaba en cada una de nuestras actividades. Competición a la que acudíamos, copa que nos traíamos para la colección. El equipo de Las Siervas en Málaga era el gran invicto.

El curso 1960/61 se celebró un nuevo campeonato. La fase local naturalmente fue nuestra. Al mismo tiempo que nuestro campeonato se celebró uno masculino, los chicos eran mayores que nosotras, ya conocían nuestra fama, pero al vernos jugar sin dudarlo uno de ellos, Alfonso Queipo de Llano, habló con la madre Molina y le dijo que él se comprometía a entrenarnos para que en esta ocasión no hubiera quien nos ganara. Así que un mes antes de ir a Madrid comenzamos los entrenamientos en el colegio esta vez a base de fuerte, no solo con Queipo, sino que se traía a todo su equipo. Ellos echaban cada día un partido contra nosotras porque no tenían a nadie más fuerte en Málaga para poder entrenar. Llegó la hora del viaje y marchamos todos para Madrid.

Qué queréis que os cuente, viajábamos a Madrid, desde Málaga con un equipo masculino, algo mayores que nosotros que nos iban a cuidar como a hermanas y en el que las monjas habían depositado toda su confianza. Naturalmente nuestra

China era la primera que subió al tren.

¡Cómo lo pasamos! los chicos ganaron sólo un partido, pobrecillos, pero nosotros no perdimos ninguno y fuimos seleccionadas para ir a Gijón a la fase final que se celebraría en el mes de junio.

Nos hospedamos en esta ocasión en la residencia Nuestra Señora de la Almudena, pero jugábamos en las instalaciones deportivas del gimnasio General Moscardó, eran unas canchas cubiertas, nosotras siempre habíamos jugado al aire libre, pero como éramos unas "todoterreno", nos adaptamos rápidamente y no hubo más que hablar, eliminamos a todo el que se nos puso por delante. Por la tarde después de descansar nos arreglábamos y allí que estaban nuestros paisanos esperándonos dispuestos a enseñarnos Madrid. Eran chicos muy conocidos de China y ella encantada de que disfrutáramos tanto, por supuesto que era la primera en apuntarse, recuerdo que nos acompañó también Yeye, la hermana de Concha Secall, mayor que nosotras y muy amiga de todos. Yeye era una chica simpatiquísima.



De pie: Fina Rebollo, Milagros García, Lola Sánchez.
Abajo: M. Loli Hebrero, M. Sol Bioque, Paca García

Uno de los días, a la hora de la siesta se presenta Yeye en nuestra habitación preguntando ¿alguna de vosotras tiene arte con la tijera y los peines? Fina Rebollo, que estaba medio dor-



Fina Rebollo, Ana Rodríguez, Ana Guerrero, Lola Sánchez, Machado, Paca García, Maruchi García. Abajo: M. Sol Bioque

mida, abrió los ojos y levantó la cabeza diciendo muy segura: Sí, a mí se me da muy bien la peluquería. ¡Ah, estupendo! Contestó Yeye, pues toma estas tijeras y arréglame estas greñas que no se qué hacer con ellas. Qué valor tuvo Yeye, qué mala peluquera resultó ser Fina y qué tarde de risa pasamos todas. Aun la recordamos como uno de nuestros mejores ratos.

Los chicos tuvieron que regresar a Málaga, no tenían justificación para faltar a sus obligaciones y como dije antes habían perdido dos partidos, quedando así eliminados del campeonato. Nosotros continuamos tres días más en Madrid, disfrutando y cosechando triunfos, ya conocíamos a todo el mundo y nos divertíamos de lo lindo. Llegó el final y regresamos a nuestro cole. Esta vez sí pasamos la cancela cantando: "Por el Guadalmedina bajaba un dirigible, con un letrero que dice Las Siervas Invencibles". Varias monjas que estaban en clausura se asomaron a sus ventanas aplaudiendo y la madre Tomasa bajó al vestíbulo a recibirnos. Lo primero, nos dijo, vamos a pasar a la capilla a dar gracias y a ofrecerle la copa a La Virgen y a Nuestro Padre San José. China habló con ella para que el domingo nos diera permiso para ir a darle las gracias también a La Divina Pastora de la que ella era muy devota. La madre Tomasa dijo: Permiso concedido.

Al día siguiente vino Estrella a la hora del recreo de la merienda, 17:30 aproximadamente. Estrella era una chica que vivía en Ciudad Jardín y había sido alumna externa del colegio, ella nos dijo que el domingo hacía un guateque en su casa y que nos invitaba a todas las del equipo para celebrar nuestra victoria en Madrid. Nos había salido redondo, el domingo era cuando íbamos a ir con China a La Divina Pastora. Pero ¿cómo vamos a ir con el uniforme al guateque? Pues yo me visto de "particular" y encima me pongo el uniforme, dijo alguien, ¡Ah! Yo también, y yo, y yo… así todas.

Llegó el domingo y amaneció algo nublado, nosotras rezando a todos los santos para que no lloviera. Al fin se escapó el día sin lluvia. ¡Estupendo! Todas las niñas salieron de paseo menos las de balonvolea porque la Madre Superiora, madre Tomasa, nos había prometido que a las seis nos iríamos con China. Nos fuimos al estudio y a las 17:30, fuimos al dormitorio a arreglarnos. Salimos con nuestra doble ropa, pero en lugar de las medias y los zapa-

tos del uniforme nos pusimos nuestros zapatos mocasines y media fina, nadie nos vio porque todo el mundo estaba en el paseo, bajamos sin hacer nada de ruido hasta la portería para que ninguna monja se percatara de nosotros, pasamos por delante de la señora Remedios y la saludamos, ella nos dijo: China os espera en la parroquia, hace un momento ha estado aquí. ¡Gracias, señora Remedios! Y volamos para la parroquia.

Nos fuimos con China a casa de Estrella a quitarnos el uniforme y por unas calles que nos llevó ella llegamos enseguida a La Divina Pastora. Rezamos una salve y nos fuimos para el guateque. ¡Qué tarde, Dios mío, qué tarde! ¡Cómo nos divertimos! Todo el tiempo bailando y riendo, hasta las 20:25 porque a y media teníamos que estar en el colegio. Nos pusimos el uniforme y dejamos la ropa en casa de Estrella con el encargo de que China nos la llevara poco a poco cada día cuando iba al cole a los entrenamientos. Cuando se lo contamos a nuestra íntimas no se lo podían creer, a todas les entraban ganas de aprender a jugar a balonvolea.



Arriba: Ana Guerrero, Ana Rodríguez, Miguel Machado, Fina Rebollo.
Abajo: M. Sol Bioque, Maruchi García, Lola Sánchez, Paca García



Ana Guerrero, Ana Rodríguez, Milagros García, Machado, Paca García, Maruchi García.
Abajo: M. Sol Bioque, Fina Rebollo, Lola Sánchez

Y es que el deporte es lo que tiene… ja, ja, ja.

Comenzó una nueva semana y nosotras teníamos que entrenar duro para las finales en junio nada menos que en Gijón ¡Atravesar el mapa! De Sur a Norte. A partir del mismo lunes, empezamos a entrenar con Machado, un chico del equipo de varones que estuvo con nosotras en Madrid, los entrenamientos eran muy duros, los hacíamos como siempre de 14:00 a 15:00 y tres veces en semana venía Alfonso Queipo de 18:00 a 18:30 a reforzarnos. La verdad es que cuando llegó la hora de partir estábamos más en forma que nunca tal como él le prometió a la madre Molina. Por cierto ella no se perdía un entrenamiento, por dos motivos: a) "No nos iban a dejar solas con un hombre en el patio" y b) Si había una monja que viviera y disfrutara a tope nuestro deporte esa era la madre Molina. Muchas veces nos acompañaba al campo en campeonatos y había que oírla animarnos y discutir con los árbitros cuando cometían "alguna injusticia".

Para ir a Gijón tuvimos que coger un tren en Málaga, por la noche, que llegó a Madrid a las 9:00 del día siguiente; venía con nosotras Machado como entrenador y China como jefa de ex-

pedición. Al llegar a Madrid cogimos dos taxis y llevamos las maletas a la estación del Norte, porque de allí partía el tren para Asturias. Dejamos las maletas en consigna, nos dieron a cada una 100 pesetas para comer y nos quedamos solas todo el día en Madrid hasta las 21:00 porque el tren salía a las diez de la noche y había que recoger las maletas. Nosotras en Madrid ya éramos "Las Reinas del Mambo", además con 100 pesetas más el dinero que nos habían dado en casa (año 1961). El metro no tenía misterio para nosotras, los cines tampoco, ni El Retiro, ni nada de nada. Fuimos a comer por la módica cantidad de sesenta pesetas a "El tobogán". Era de los primeros autoservicios que aparecieron en España, en Málaga eso no se conocía, pero nosotras nos informamos bien. Estaba en la calle Correo, junto a la Dirección General de Seguridad en pleno corazón de la ciudad. Por la tarde fuimos a El Retiro a hacernos unas fotos y tomar un helado y cuando se aproximaba la hora nos fuimos al metro para ir a la estación.

Estando en el andén esperando el metro, no sé qué hizo la nerviosa de Mary Loli Hebrero, que se iba a caer, que no se cae, que Marisol Bioque va a cogerla, tenía la cámara de fotos en la mano, por coger a Mary Loli suelta la cámara y ésta va rodando, rodando y cae a las vías. ¡Dios mío, mi cámara! Dice Marisol, Mary Loli que la ve tan apurada, no se lo piensa y sin decir palabra, salta a las vías. Todo el mundo: ¡Ha saltado una chica! ¡Ha saltado una chica!, los silbatos de los vigilantes se dispararon, qué escándalo en pocos segundos. Mary Loli con la misma facilidad que bajo, subió pero con la cámara. Se acerca un vigilante, coge la cámara y dice: acompáñeme. Nosotras seguimos a Mary Loli y al vigilante hasta unas oficinas. Allí estuvimos hasta que se convencieron de que lo que decíamos era verdad, la hora del tren cada vez más cerca y que no llegábamos. ¡Qué nervios! Se nos hizo eterno. No contéis nada de esto a China y a Machado por lo menos hasta que no estemos en el tren Madrid - Málaga, nos dijo Marisol, que no nos van a dejar solas ni un minuto. Todas estuvimos en eso de acuerdo, por fin llegamos con el tiempo justo de recoger las maletas y al tren.



M. Loli Hebrero, Paca García, Lola Sánchez.
Abajo: M. Sol Bioque. Gijón. 1961

En el colegio teníamos una compañera, Angelines Peláez Balsa, que vivía en Oviedo, era muy amiga porque estaba en mi curso que era el mismo de Fina



Equipo de Balón mano, con China, la entrenadora

Rebollo y además se llevaba muy bien con Lola Sánchez. Nada más enterarse que íbamos a Gijón se lo comunicó a su madre para que fuera a la estación a nuestro paso por Oviedo. Nosotras no conocíamos a la madre, pero nos asomamos a la ventanilla y cuando veíamos a una señora sola por el andén nos poníamos a decir "somos las compañeras de Angelines Peláez, somos las compañeras de Angelines Peláez…" y así nos reconocimos; ella nos dijo que no habría hecho falta, que sin dudarlo nos hubiera conocido por la alegría que teníamos en la cara. Nos regaló chocolate y galletas para el camino y nos dio otro tanto para su hija. Se rió mucho con nuestras cosas y nuestro acento el ratito que estuvimos juntas y la dejamos con lágrimas en los ojos cuando nos decía adiós.

Llegamos a Gijón y como siempre nuestros taxis y a hospedarnos. Esta vez era un hotel precioso, el "HOTEL ASTURIAS", sí señor, el mismo que años después vimos todos en la película "Volver a empezar". En pleno centro de la ciudad a un paso del mar, del Ayuntamiento y del monumento a Don Pelayo.

Las habitaciones todas con baño, teléfono y un balcón a la

plaza tenían dos camas, la mía la ocupábamos Lola Sánchez y yo. Comíamos a la carta, servidas por unos camareros simpatiquísimos que se reían mucho con nuestro acento y que pronto nos los metimos en el bolsillo, tanto que en sus ratos libres iban a animarnos al campo.

Aquella misma tarde después de comer, aunque no nos tocaba jugar, un microbús vino a recogernos para llevarnos al lugar donde se celebraba el campeonato, que era La Universidad Laboral. El entrenador lo quiso así para que fuéramos ambientándonos, merendamos en la cafetería de la universidad y luego marchamos para el centro a dar un paseo, cenar y a la cama porque al día siguiente jugábamos.

Las monjas nos habían hecho unas faldas nuevas, que eran de un color marrón feísimo, pero al menos más cortitas que las que habíamos llevado hasta entonces y más cortitas que nos encargamos nosotras de ponérnoslas, haciéndole un nuevo dobladillo. Blusita blanca y calcetín y tenis blancos de estreno. Tuvimos la suerte de que nos tocó un equipo contrario muy flojito, hasta China nos decía "tened piedad", "tened piedad", pero nosotras no entendíamos, habíamos ido a ganar y le metimos un tres a cero que nos llevó a ser favoritas de un grupo de estudiantes que allí había y que se convirtieron en hinchas nuestros en el campo y cicerones en la ciudad.

Por la tarde jugamos otro partido, que también ganamos. El día siguiente lo teníamos de descanso y al siguiente día teníamos el último. Nuestros amigos nos dijeron: ¿"Cómo mañana no vais a venir iremos al hotel para recogeros y dar un paseo, de acuerdo"? Estupendo, dijimos nosotras.

Al día siguiente fuimos todas a visitar la ciudad, que es preciosa, y regresamos al hotel para comer. Mientras comíamos dijo el entrenador, esta tarde no se sale, hay que estar descansadas para mañana que es el partido más duro. Lola Sánchez y yo nos miramos y algo notaría Machado por lo que sigue.

Habíamos quedado a las seis de la tarde en la puerta del hotel con los asturianos, Lola y yo nos pusimos como dos pinceles, a las seis menos cinco nos asomamos al balcón y allí estaban los chicos esperando, les hicimos señas para que se fueran a una bocacalle. Nosotras le habíamos preguntado al recepcionista si el hotel tenía alguna otra puerta y nos contestó que la de servicio, entonces hablamos con un camarero y con el cocinero para que nos dejaran salir por ella y no pusieron objeción alguna. Así que íbamos con nuestros taconcillos muy diligentes a salir por la cocina cuando una mano nos coge por el hombro y una voz nos pregunta ¿vosotras dónde vais?, ¿yo qué he dicho? Machado desde su balcón había visto el tejemaneje de la plaza y nos cortó el plan. Tan solo nos dejó salir a disculparnos con los chicos pero no cedió por más que le rogamos. Nunca se lo hemos perdonado.

El curso siguiente, 1961/62 hubo una reestructuración en el equipo. De las antiguas solamente quedábamos Lola Sánchez y yo. Marisol, Mary Loli Hebrero y Fina Rebollo no volvieron al colegio, entonces China formó un nuevo equipo que funcionó igual de bien, porque eran las mejores de los otros grupos que ya existían. Mary Carmen Herrero, Marly, Rosa del Carmen Parra, Sonsoles Muñoz y Encarnita Ordiales. Este curso no hubo campeonato, pero nosotros seguíamos entrenando cada día porque el equipo era una de las razones más importantes en nuestras vidas de internas.



Susana García y Rosa del Carmen (de pie).
Después de un triunfo deportivo. 1965

En la primavera de 1963 el equipo de Las Siervas se proclama campeón de Andalucía una vez más y en esta ocasión nos toca viajar a Bilbao. Habíamos cambiado de entrenador, este año era Jesús Bonilla el que se ocupaba de nuestra preparación y nuestra incondicional China que era la entrenadora oficial y la que se preocupaba del papeleo. De Bilbao nos trajimos otra copa, fue Lola Sánchez la encargada de recogerla porque pasó a ser la capitana.

El último año que estuve en el colegio, curso 1963/64 todo marchaba igual de bien, ganamos todos los partidos en Málaga y cuando entrenábamos para ir a jugar la fase de Sector, sufrí un accidente. Al saltar para rematar un balón, caí mal y me fracturé un hueso del tobillo, cuarenta días de escayola no me permitieron ir a Valencia, pero mis compañeras lo hicieron igual de bien que siempre, de manera que se vinieron con el pase para jugar las finales en Zaragoza.

Mi madre me dijo que no quería oírme más hablar de balón, pero yo entrenaba como si nada. Los últimos días de escayola yo andaba y corría con ella como si no la tuviera. Las monjas me regañaban cuando me veían jugando y yo erre que erre; ¡era mi vida! Por fin me quitan la escayola y dice el traumatólogo que debo llevar una venda quince días más. Llegaban las fechas de las fi-



La M. Rosa y el Padre Antonio con la Junta de la AMPA, las abanderadas: M. C. Crespo, M. Loli Ruiz y Begoña Pérez, con las jugadoras del equipo de Balonvolea. 19 de marzo de 1964

nales y yo seguía con la venda; yo misma decidí quitármela, así se notaría menos. En efecto sólo lo notaron las compañeras de equipo y el entrenador. Él me trajo una tobillera que yo me colocaba debajo de la media, las monjas no lo notaban y de esa manera mi pie estaba más sujeto.

El viaje a Zaragoza fue el último que hice con mi equipo de Las Siervas y recuerdo que fue glorioso. Íbamos un grupo de amigas que ya llevábamos diez años juntas en el colegio, éramos más mayorcitas y las ganas de pasarlo bien habían aumentado. En el campo éramos las más veteranas. No creo que hubiera ningún equipo que como el nuestro estuviera compuesto por siete personas (seis más la suplente) que durante diez años hubieran vivido como hermanas. ¿Puede haber más compenetración y entendimiento? A veces pienso que independientemente de nuestras aptitudes y horas de entrenamiento, el verdadero secreto del imbatible equipo de balonvolea del colegio de Las Siervas es el cariño que nos teníamos y seguimos teniéndonos las jugadoras.

RELIGIOSAS

CORONACIÓN DE LA VIRGEN

Málaga 27 de Abril 2012.

Ayer sonó el teléfono, y cual no fue mi sorpresa al escuchar una voz que apenas reconocía:

–¡Soy Carmen Herrero!, ¿te acuerdas de mí?

–Pues no, le conteste.

Y me fue informando de lo que quería, y quién era.

Yo sabía que están preparando un libro, con... vida, cos-



Coronación de la Virgen. 1956



Coronación de la Virgen. Padre Prados

tumbres del colegio, ¡buena idea!

Me pidió, si me acordaba del día en que mi curso, el de las mayores de por entonces, en mayo de 1956, creo el día 15 ó 16. Fuimos protagonistas de un emocionante y solemne acto.

Ese día, (mucho antes) se le ocurrió a la Madre Carmen Enríquez, encargada de nuestro curso, hacia 4 ó 5 años, ya que dejábamos el Colegio podíamos hacer algo para recordar siempre, algo bueno, bonito, que dejara buen sabor.

Después de mucho pensar, se decidió con toda la ayuda de la Madre, regalarle a la Virgen una corona de oro. Sería con doce estrellas, una por cada alumna, éramos doce, ¿por qué no trece?, así una de esas estrellas recordaría a Madre Carmen Enríquez. Ella no quiso, y quedaron en doce.

Costaba, no recuerdo bien dos mil ó tres mil pesetas de aquellas... Hicimos rifas, vendimos pulseras, anillos, collares hechos por nosotras. Salimos por la calle a vender Papeletas. Así se reunió de una manera u



Coronación de la Virgen, mayo de 1956. Josefina Valdivieso, Alcira Franco, Tomasa Temprano, Nelida Bustelo, Josefina Albendín, Paquita Caba y los profesores Dña. Pilar y D. Pedro.

otra el dinero. Nos ayudaron también la señorita Pilar y D. Pedro profesores del colegio. En la foto que mando aparecen ellos.

Y... llegó el día, íbamos vestidas con trajes blancos, que la madre Dolores nos hizo. El cuerpo era de raso, la falda de crespón y con mucha tarlatana y tul (muy modernos para la época), una cofia blanca, guantes y zapatos de tacón, que fuimos todas a comprar a Calzados Segarra.

Fue muy emocionante, el capellán era el Padre Max, oblato de María Inmaculada, de la Iglesia de Cristo Rey. Estuvo estupendo. Nos ayudó a preparar todo, flores, mesas... en el patio del Colegio. ¿Para qué seguir más?

El Colegio se inauguró, creo en 1947, aún no estaba terminado, ni por dentro ni por fuera.

Pena que la Virgen, nuestra Virgencita, no pudiera permanecer para siempre en el Cole.

En una de las reuniones de las antiguas alumnas, fuimos a preguntar dónde estaba esa Virgen coronada por nosotras. Nos informaron que la llevaron a Cájar, Granada, ¡una pena! Yo salí del Colegio en 1956.



El padre D. Máximo Prado y Fosefina Albendín,
el día de la coronación de la Virgen



Imagen de la Virgen, coronada

EL DOMUND

El último domingo del mes de octubre celebrábamos el día de EL DOMUND. A lo largo de toda la semana anterior a ese domingo, a la hora del recreo "largo" (era después de comer) teníamos "comercio". El comercio consistía en que se nos permitía lo que el resto del curso estaba terminantemente prohibido, que era comer "chuches". Eso sí, había que comprarlas en los tenderetes que se montaban en el patio.

Las mayores colocaban, a un lado del patio, un par de mesas del comedor y sobre ellas unas fuentes que contenían pipas, garbanzos tostados, cacahuetes, avellanas, castañas, caramelos… chicles… etc., etc. Podías comprar de todo pero, ojo, te lo tenías que comer todo en el recreo; si te veían las monjas comiendo fuera de ese horario te lo requisaban y pasaba al día siguiente a la fuente para ser revendido (se trataba de sacar dinero para los negritos de África). ¡Era fantástico! Algunas niñas de Melilla, de Ceuta, de La Línea… reconocían entre los artículos en venta, aquellas medias barras de "Chicle Bazooka, refrescante para su boca" que a principio de curso les habían sido retiradas por masticar chicle en el patio. Como no teníamos mucho dinerillo, podíamos comprar un cuarto o media pastilla, que cortaban con una precisión de neurocirujano. Las externas traían sus bicicletas y las alquilábamos; por una peseta le podías dar diez vueltas al patio, era lo que más nos gustaba y se formaban unas largas colas, hasta el punto que la encargada del alquiler de bicicletas tenía en una libreta una lista con el orden de llegada para retomarla al día siguiente y así evitar discusiones.

En cada clase había una hucha con forma de cabeza de negrito, de chino o de indio, con su pluma y todo, donde las externas depositaban sus donativos. Nosotras no depositábamos nada, porque el poco dinero que teníamos era para "el comercio del recreo largo o para la bici".

El jueves, viernes y sábado salíamos a postular. La madre Guadalupe era la encargada de LAS MISIONES, ella formaba las parejas y nos daba una hucha que era una especie de jarrita metálica con su tapadera sellada con unas guitillas que a su vez estaban pilladas con unos plomos, imposible de abrir a no ser que cortaras las guitillas y eso… de ninguna manera. Además de la hucha llevábamos una cajita con las banderitas que le poníamos en la solapa a todo aquel que nos diera un donativo.

Mi compañera de postulación era Mary Carmen Herrero. Como traíamos mucho dinero, la madre Guadalupe nos mandaba los tres días por la mañana y por la tarde, casi siempre ella llevaba las banderitas y yo la hucha. Salíamos del colegio a las diez de la mañana y volvíamos a la una y media para comer, por la tarde salíamos a las tres y volvíamos a la hora de la cena que era las ocho y media; llegábamos a casa a que mi madre nos diera la merienda y que las vecinas nos echaran algunas pesetillas a la hucha, pero esto no era todos los días, aunque sí todos los días merendábamos.

Una de aquellas gloriosas tardes, hacía un terral malagueño que nos dejó sin fuerzas. Vamos a tomar un helado, dijimos. Mary Carmen, a mí me ha dicho el Padre Domingo que si cogemos algo de la hucha para comer no es pecado, le dije a mi amiga. No tuve que convencerla, ella estaba convencidísima y sobre todo exhausta. Así que no lo pensamos dos veces, nos fuimos a los jardines de La Catedral, nos sentamos en un banco que allí había, con una horquilla del pelo sacamos unas pesetas por la ranura de la hucha y entramos en "Casa Mira", la me-



Recuento del Domund en el laboratorio de Física.
Fina Ríos, Paca García, Begoña Pérez

jor heladería de Málaga que aún sigue en C/ Larios. Nos compramos cada una el cucurucho más grande que vendían. Cómo iría yo de entusiasmada con mi helado, que olvidé el escalón del establecimiento y a punto estuvo aquel hermosísimo bolón de "tutti frutti" de caer al suelo. Pero mi instinto de supervivencia, mi sed y mi hambre de pínfana no lo permitieron. Hice un extraño paso de "ballet", quedé con una rodilla flexionada y la otra pierna estirada al máximo. La hucha rodó, pero con mi mano derecha en alto cual "estatua de la libertad" pude salvar mi merienda. Pasamos un sustillo, aunque después estuvimos riendo un buen rato. Todavía, no hay vez que pasemos por delante de la heladería, que Mary Carmen no recuerde esa tarde.

Las recaudaciones que hacíamos eran tan importantes, que la madre Guadalupe siempre nos felicitaba por nuestra labor y además nos mandaba a llevar el dinero al Obispado, con lo cual teníamos una salida, otro día sin clase y esto a nosotros nos encantaba.

Somos los niños de la Santa infancia
Que queremos salvar a los hermanos
Que nacieron sin luz…
A la verdad disipa su ignorancia.
Venid, venid Niños paganos…
Venid, venid que nos espera Jesús…

Esta era la canción que cuando éramos pequeñas se solía cantar en las fechas anteriores a ese día.

Hucha en mano, corríamos con la compañera que nos habían asignado después del desayuno a coger el autobús que nos llevaría a Málaga.

Elegíamos el lugar que nos parecía el más idóneo para nuestra postulación:

La Alameda, la Catedral, Acera de la Marina, calle Larios.

Nuestra salida tenía un encanto especial "librarnos de las clases" y gozar del encanto de las calles.

Las peques no tenían ese privilegio, la recaudación era cuestión de mayores a partir de 13 o 14 años, era el comienzo para empezar con nuestras pequeñas aventuras...

Nos sentíamos orgullosas cuando algún peatón generoso depositaba en la hucha un billetito de 5 pesetas; lo normal eran los 5 o 10 cts. La época no estaba para derroches y la recaudación era más calderilla que papel, pero al final de la jornada todo eran anécdotas, chascarrillos, la satisfacción de mi compañera y yo, habernos comprado un bocadillo de calamares, que nos había costado 3 pesetas, a partes iguales 1,50 cada una; o un bocadillo en la Cosmopolita 5 pesetas. ¡Todo un lujo!



VIAJES Y EXCURSIONES

SALIDAS Y VIAJES

Todos los domingos y algunos días de fiesta, a no ser que lloviese, salíamos de paseo. Los domingos, a las tres de la tarde, después del "recreo largo", subíamos a los dormitorios a asearnos y a ponernos el "uniforme de gala", todo eso en veinte minutos, bajábamos al patio a formar la fila y a las tres y media ya estábamos en perfecto estado de revista para la salida.

La madre Dolores se ponía en la puerta del patio a revisarnos de arriba abajo, zapatos impecables, el lacito de terciopelo azul marino perfecto, las uñas sin pintar. –"Cómo vea una uña pintada, cojo una tijera y saco pintura y uña"– decía la monja. Los ojos limpios, nada de sombras azules ni rizo de pestañas con tijera. Siempre nos acompañaban dos monjas, no faltaba la madre Molina y alguna otra según ellas dispusieran.

Las salidas eran al parque, al Castillo de Gibralfaro, al morro, a los jardines de los patos o al puerto. Si había algún barco que llamara la atención por su tamaño y bandera, la madre Molina enseguida hablaba con la persona que correspondiera y pedía permiso para que pudiéramos subir a visitarlo y así lo hacíamos. Nos dejaban llevar cámara de fotos, a veces entre un grupo de amigas comprábamos un carrete, pedíamos una cámara prestada y nos hacíamos algunas, nos encantaba en el jardín de los patos y en el parque, tiene rincones preciosos.

Cuando no íbamos para el centro de la ciudad, nos llevaban al campo, a "los locos", así llamábamos a San José que era



Viaje de estudios, 1964. Rafi Olmo



Sevilla, abril de 1962. Angelines Peláez y M. Carmen Crespo

el psiquiátrico. Nos gustaba mucho, porque pasábamos por una finca donde había muchos limoneros con limones "cascaruos" que decimos en Málaga y algún que otro pasaba a mejor vida. Otras veces íbamos de excursión todo el día.

Las excursiones de todo el día solían hacerse en alguna fiesta y no en domingo. Ese día, después de misa, nos repartían los bocadillos y salíamos con el baby de diario y no con el uniforme de gala. Íbamos al pantano del agujero en primavera o a la playa si era ya mes de mayo o junio. Al ir al pantano, teníamos que pasar por la tienda de Julita y Mary Tere Martín, que eran dos mediopensionistas, sus padres tenían una tienda de ultramarinos muy bien surtida y las monjas nos daban un tiempo para comprar una latita de atún, de foiegras, chocolate con leche y alguna que otra chuchería. Había quien en la rebujina entraba al estanco de sus primas, las me-

llizas y compraban “Lo prohibido”, ¡qué nos gustaba esto último!

Pero la reina de las excursiones era “La Playa”. Lo mismo que la anterior, pero había que coger un trenecillo de color verde que le llamábamos en Málaga “ La Cochinita”, ese tren nos llevaba a “El Rincón de la Victoria”, que a principio de los sesenta era un pueblecito de pescadores de magníficas playas salvajes todas para nosotras.

Las niñas que vivían fuera de Málaga no tenían bañador, pero no importaba, para eso estaban las amigas externas que eran muy competentes y les prestaban los suyos; yo le pedía a mi madre el mío y el domingo anterior a la fecha, me lo traía con la ropa limpia. De una manera u otra casi todas aparecíamos en la playa, ante la mirada atónita de las monjas, con nuestros bañadores. Digo casi todas, porque algunas no se podían quitar el baby pero eso no era impedimento para tomar un baño. Todas recordamos a Pili Tole (María del Pilar Toledo) que nunca supimos de qué manera se las agenció para subir a una barca con unos pes-



Jardines del Ayuntamiento de Málaga. Arriba: Angelines Peláez, Maribel Mata, Carmen Ochoa, María Heras. Abajo: Pepita Fernández, Rafi Olmo, M. Carmen Crespo

cadores y cuando se alejó de la orilla, sin que la monja pudiera impedirlo, se lanzó al agua vestida. No sabía nadar y hubo que ir a rescatarla. Aquello más que tragedia fue un sainete. La monja regañándole, ella muerta de risa y con la ropa empapada pegada al cuerpo; la castigaron sin mojarse ni los pies y no dejaba de reír. Al final ni las monjas pudieron contener la risa y no tuvieron más remedio que perdonarla, menos mal que su ropa tardó poco en secarse con el sol del junio malagueño.

Cuando estábamos en 6º de Bachillerato, las monjas organizaron un viaje de estudios por Andalucía al que fuimos con las compañeras de 3º de Magisterio. Este viaje lo hicimos en primavera al final de la Semana Santa. Salimos de Málaga el sábado de gloria y la primera ciudad que visitamos fue Sevilla. Nos chocó que ese día hubiera procesiones, porque en Málaga no las hay, y naturalmente estuvimos metidas en la "bulla" viéndolas; también nos extrañó mucho la manera de portar los



Pacuchi Crespo, Rafi Olmo y Begoña Peréz en el viaje de estudios 1964

tronos que allí llaman pasos y recuerdo que los encontramos muy pequeños acostumbrados a los malagueños. Allí estuvimos dos días.

De Sevilla fuimos a Cádiz ¡Cómo nos gustó a todas Cádiz! Qué gente tan encantadora, nos llamó la atención que la catedral está muy cerca del mar y que desde La Alameda, si miras para el mar ves Puerto Real y Puerto de Santa María que casi lo tocas con las manos. Desde allí fuimos a San Fernando, que nos pareció una ciudad también muy grande. Pasamos todo el día en Cádiz y San Fernando, pero a dormir volvimos a Sevilla.

El cuarto día de viaje fuimos a Córdoba, naturalmente visitamos La Mezquita Catedral, I M P R E S I O N A N T E, aunque la habíamos estudiado y visto en diapositivas en clase de Historia del Arte, no la podíamos imaginar tan bella e imponente. Paseamos por La Judería y por el puente romano, también visitamos el museo de Julio Romero de Torres. A la caída de la tarde, marchamos para Granada.

Granada ya la conocíamos la mayoría, pero no por eso dejó de parecernos precioso todo lo que vimos. La Catedral, La Capilla Real, La Alhambra, El Generalife, La Cartuja. Nos hospedamos en el colegio que tenían las monjas en la C/ Cárcel Baja, junto a La Catedral, desde nuestro dormitorio oíamos las campanas de su torre. Estuvimos dos días y al tercero, muy temprano partimos para Málaga. Fue un



Una salida al campo con la madre Ana Gómez

viaje cultural, de recreo e inolvidable.

Cada año se organizaba un viaje con las alumnas de 6º de Bachillerato y 3º de Magisterio, pero para completar el autobús nos daban opción de ir a las mayores. Aquel año, curso 1962/63, yo hacía Preu convencí a mi madre para que me dejara y me "apunté". Íbamos a Fátima.

No sé quién le diría a la madre Rosa que en la semana de Pascua no pedían pasaporte en la frontera, lo cierto es que cuando nos disponíamos a pasar a Portugal, en la mismísima frontera nos dijeron que de ninguna manera lo podíamos hacer sin ese documento. ¡Nuestro gozo en un pozo! Y el papelón que se les presentó a las monjas: "Cuarenta niñas de 16, 17 y 18 años sin tener dónde hospedarlas". La suerte fue que en Badajoz las monjas también tenían internado y las alumnas estaban de viaje de estudios, así que a Badajoz. Allí paramos dos días, mientras se organizaba el viaje, tengo que decir fue un exitazo por lo bien que lo pasamos y la cantidad de ciudades visitadas.

Estuvimos en Mérida, visitamos el Teatro Romano, por cierto que para comprobar su magnífica acústica representamos una parodia graciosísima. En Guadalupe, nos impresionó el monasterio tanto por fuera como por dentro, con la magnífica colección de cuadros que contiene. Pasamos y paramos en Madrid dos días, nos daban tiempo libre y nos divertimos mucho además de visitar el museo de El Prado y El Palacio Real.

Fuimos a Zaragoza, visitamos El Monasterio de Piedra, a Valencia, Elche, Alicante, Murcia. En Murcia coincidimos con la celebración de El Entierro de la Sardina, además entramos al museo de Salcillo y conocimos toda su obra. Y por último a Granada de nuevo, ciudad que cada vez gusta más. Este fue el mejor viaje de estudios que podíamos haber soñado y todo por el mal entendido de los pasaporte. "No hay mal que por bien no venga".

VACACIONES DE NAVIDAD

Anecdótico pero cierto. Estábamos en una clase donde nos solían reunir a todas las niñas que por diversos motivos no podíamos marcharnos de vacaciones de Navidad, el billete en estas fechas había que costearlo por cuenta propia y a nuestras madres no les llegaba para ello. Allí nos sacaban diversos juegos, "palé", "monopoli", "parchís", algunos elaborados por las alumnas diestras y otros obsequio del Colegio.

Pasábamos grandes ratos divirtiéndonos de esta forma, de pronto una compañera bastante trasto empezó a alborotar haciendo gracias; la monja se hartó de tanto jaleo, pues las risas que en las "compis" despertaba eran extremas según el oído de la reverenda, primero la metió en la ventana entre la reja y el cristal, tremendo frío que hacía a esas horas de la tarde, pero ella no se privó y siguió bailando en el poco espacio que tenía para hacerlo, las carcajadas aumentaron por parte de todas las que contemplábamos y se hartó nuevamente la madre y por la oreja la metió en el ropero que había en la clase (la clase era una de las que había frente a la capilla). Al principio se oían los golpes de los nudillos en la puerta entonando alguna canción, después

dejaron de oírse aquellos golpes, todas nos alarmamos, se levantó la "sor" y al abrir el armario, ¡qué susto!, la niña cayó al suelo sin conocimiento, el grito salió de nuestras gargantas al unísono, la monja intentó animarla, pero reaccionó enseguida, pues la lipotimia se produjo debido a la falta de aire.



Rosa Manzano, M. Carmen Herrero y Elisa Ramírez. Mayo de 1962

DÍA DE PLAYA

Todo eran preparativos porque al día siguiente las monjas nos había prometido llevarnos al "Rincón de la Victoria", para nosotras era un lujo poder zambullirnos en las aguas heladas de aquel mes de mayo que con tanta ilusión esperábamos año tras año.

El atuendo era simple, el uniforme, creo que aquí íbamos con el babi de diario, con el de cuadritos azules y blancos, si se mojaba no importaba tanto como si se mojaba el de gala, debajo el sujetador y bragas, bañador solo tenían las que vivían en Málaga y algunas llevaban hasta albornoz; no había problemas todas las prendas de baño "eran colectivas" igual que el baño, cada cinco minutos aproximadamente una se ponía el bañador que la anterior había dejado y para el cambio hacíamos un círculo a modo de vestuario.

Los preparativos eran, una barra de labios de tono clarito para que con el bronceado que cogíamos en nuestra cara, nos sintiésemos más atractivas al pintarnos.

Hasta llegar a la playa había que coger un trenecito, le llamaban la "Cochinita" por su color verde, era el apodo que le pu-



En la playa del Rincón de la Victoria

De regreso cantábamos las canciones que en aquellos momentos nos gustaban, pero no todas estaban permitidas entonar.

A la llegada al Colegio nos esperaba el rosario ¡que paliza! A veces estudio y después la cena, qué hambre nos había despertado aquella excursión. El baño lo dejábamos para el día que nos tocara, el cuerpo se acostumbró, tenía que ser así.

sieron los malagueños. Una vez en la playa sacábamos nuestra merienda, los bocadillos preparados por las madres de la cocina. Algunas compañeras compraban comida, pan, chorizo, chocolate, etc., hasta donde alcanzaba, y eso sí, cada una lo repartía con su grupo. Las monjas también sacaban su comida y al igual que las alumnas se la comían.



Día de playa en Málaga

LOS TEATRILLOS

Cuando llegué nueva al colegio, a mediados de los cincuenta, no teníamos salón de actos. Entonces algunos domingos de invierno que amanecía lloviendo, porque en Málaga también llueve y de qué manera, se improvisaba un teatrillo en el porche. La autora de estas obras no sé a ciencia cierta quién sería, seguramente era la madre Raquel que tenía una gran ima-



Herminia Corvacho, Paca García, Juanita Navarro, M. Carmen Ferrer, M. Victoria Franco



2ª - Julita Martín, Begoña Pérez, Fina Ríos, M. Carmen Herrero, Ana Callejas, Paca García

ginación y una habilidad extraordinaria para hacer decorados; lo que sí recuerdo perfectamente es que siempre la protagonista era una niña mayor, con una gracia y un arte sobrados, se llamaba Armonía.

Las pequeñas éramos las encargadas de llevar las sillas y colocarlas perfectamente alineadas en filas, nos dirigían las monjas encargadas de nuestras clases. Esta operación la hacíamos después del recreo de mediodía, mientras las mayores estaban en el estudio. Cuando llegaba la hora del Rosario ya estaba todo dispuesto. Íbamos a la capilla, rezábamos el Rosario, a la hora de la merienda comenzaba la función.

Siempre eran piezas muy graciosas, y más gracia que le ponía la protagonista; hasta tal punto era así que el día que ella por cualquier causa no podía actuar, el porche se quedaba prácticamente vacío y preferíamos irnos al estudio. La asistencia al teatro era voluntaria, había que pagar una peseta, por tanto no te podían obligar a ir. Las monjas procuraban que Armonía figurara en el reparto.

Cuando llegaba final de curso, se hacía una fiesta de clausura a la que asistían los padres de las externas y las madres de las internas que vivíamos en Málaga. Esta fiesta era gratis y las monjas la preparaban cuidando todos los detalles.

Se hacía una exposición con las labores hechas en clase du-

rante todo el curso. Allí se exponían verdaderas obras de arte, pues había niñas de un virtuosismo con la aguja que eran mi envidia y la de algunas otras. En mayor o menor grado todas participábamos, unas obras se ponían a la vista y otras menos perfectas, como la mía, se camuflaban de manera que los defectillos no se lucieran mucho. Todas llevaban en un papel el nombre de la autora; recuerdo que mi madre se volvía loca



M. Loly Ruiz, Maruja Ávalos



M. Sol Bioque, compañera, M. Carman Ochoa (centro), Pura Benito, M. Loly Hebrero

para encontrar la mía, sin embargo la de mi hermana, que era de las que figuraban en primer plano, la veía en seguida. De todas maneras ella siempre me felicitaba por lo que le había gustado. Después de visitar la exposición, en la que también se colocaban los bloc de dibujo de las más diestras, pasábamos al patio a merendar. Ese día yo tenía merienda extra, mi madre siempre me llevaba algo, galletas untadas con mantequilla Lorenzana que estaban riquísimas, o magdalenas, o una tableta de chocolate con leche y avellanas que me daba a hurtadillas mientras visitábamos la exposición; otro tanto hacían las madres de las demás y recuerdo que todo lo repartíamos con las amigas cuyas madres vivían fuera de Málaga, lo mismo hacían ellas cuando recibían "paquete" de casa; en el colegio todo, absolutamente todo, lo compartíamos. Mientras, nuestras madres seguían en la exposición. Cuando terminaba la merienda pasábamos al comedor.



Fina Muñoz, Maribel Mata, Maruchi García, Ana Guerrero (al fondo), Conchita Frías, Mª Jesús Yáñez.
Bailando ballet en el Teatro Cervantes. 1961

El comedor, para la ocasión se convertía en salón de actos. El escenario se montaba colocando las tarimas de clase, que

entonces había en todas. Estas tarimas eran iguales, constaban de dos piezas de madera de dos metros de largo por uno de ancho, se juntaban formando un cuadrado de madera de 2 m x 2 m y de una altura de 40 cm, aproximadamente. Pues bien, se colocaban cuatro cuadrados de estos y sobre ellos otros cuatro y otros cuatro más, quedando a una altura de un metro y veinte centímetros con una superficie de dieciséis metros cuadrados, así era nuestro escenario. Alrededor de este entarimado unos cortinajes de color rojo y al fondo un decorado hecho con tizas de colores sobre pliegos de papel continuo, quedando todo precioso. En esta empresa participaban algunos padres de las externas, las monjas que habían dirigido las obras que se iban a representar y las niñas mayores.

Entrábamos del recreo. Las que no salían en el teatro se sentaban en el salón y las demás a la clase de párvulos a vestirnos con los trajes de actuar. Allí permanecíamos hasta que nos tocaba y después, sin cambiarnos nos sentábamos como espectadoras, yo siempre me sentaba entre mi tía y mi madre, mi hermana llegaba después porque su actuación era de las últimas ya que se hacían por orden de cursos. En cierta ocasión salimos en la misma obra, era una especie de zarzuela en la que participá-



Maruchi y Susana García, bailando en el Teatro Cervantes



Mª Carmen Crespo recitando una poesía

bamos las cantoras, se llamaba "La tía Manuela".

Algunas obras que recuerde son: "Sueños de Primavera", "En Flandes se ha puesto el Sol", este fue un teatro leído que resultó muy bien. "La Virgen de Lourdes", representamos ésta en junio de 1958 que se celebraba el centenario de la aparición de la Virgen a Bernardita y fue su autora la madre Raquel. Un año las mayores pusieron en escena la parábola de "Las cinco vírgenes necias y las cinco prudentes" bailando un ballet precioso que les enseñó la profesora de Educación Física; iban vestidas con unas túnicas blancas, el pelo recogido en un moño con unas perlitas alrededor y una lamparilla en la mano, aún recuerdo las niñas que participaron: Marisol Bioque, Mary Loli Hebrero, Mary Loli García (mi hermana), Fina Rebollo, Mary Carmen Ochoa, Carmen Franco, Josefina Garzón, Magdalena Molina, Maribel Mata y nuestra queridísima e inolvidable Mary Carmen Crespo. Estas dos últimas no eran tan mayores, pero sí espigadas y además lo hacían muy bien, resultó una preciosidad.

En el curso 1961/62 se hicieron en el patio, con motivo de la fiesta de fin de curso, unos bailes regionales muy vistosos. Recuerdo que las niñas de Galicia enseñaron a un grupo a bailar Las Muñeiras, una niña de Bilbao enseñó a otras a hacer un baile con unos cuchillos, las de Zaragoza se lucieron con La Jota y a otro grupo, la profesora de Gimnasia, que era de La Sección Femenina, nos enseñó a bailar Las Sevillanas, Las Malagueñas y Los Verdiales. Aquel año, como siempre vinieron los hermanos de las externas, pero como ya éramos mayorcitas, quedamos con ellos en que aquella noche vendrían a darnos una serenata a las doce en punto. Solamente lo sabíamos unas cuantas. Como estábamos pendientes de hacer los exámenes de Reválida de 6º pedimos permiso para quedarnos a estudiar junto con las de 3º de magisterio que también estaban pendientes de su Reválida. Este estudio no era vigilado, la madre Rosa nos hizo prometer que no nos acostaríamos después de las 12, seguro madre, dijimos nosotros.

A las doce menos diez recogimos y subimos al dormitorio, a menos cinco estábamos acostadas pero despiertas. A las doce en punto oímos los primeros acordes y saltamos como locas a las ventanas. Allí estaban, tal como lo habían prometido, nuestros amigos. Poco a poco se fueron despertando y uniéndose al grupo de las ventanas el resto de compañeras, una can-

ción y otra y otra. Nosotros fascinadas con la música y ajenas a lo que estaba ocurriendo al otro lado de la celda de la madre Dolores. Ella también se había despertado y silenciosamente salió repartiendo "galletas" a diestro y siniestro a todas las que encontraba a su paso, más de una se cayó al saltar por encima de las camas de la fila de en medio buscando la suya. Naturalmente las ventanas quedaron desiertas, pero nuestros rondadores seguían con sus cantos, nosotros riendo bajo las sábanas y la madre Dolores soltando "florecillas" por su boquita. Fue una noche inolvidable, al día siguiente lo comentamos con las externas del curso y ellas nos contaron las ocurrencias de sus hermanos.

El último año que estuve en el colegio, comenzaron las obras de un gran salón de actos en los bajos de la capilla nueva, que he tenido ocasión de conocer, pero no de disfrutar como a mí me hubiera gustado.



Pura Benito, M. Sol Bioque, Pepitina Conde, Ana Rodríguez y Maruchi García, interpretando bailes regionales

CAPÍTULO VI

50º ANIVERSARIO

TESTIMONIOS DE ANTIGUAS ALUMNAS



EL CINCUENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DEL COLEGIO DEL PILAR

Testimonio de Madre Teresa Jiménez

Con motivo del encuentro he pensado en este colegio de Ntra. Sra. del Pilar desde su Fundación, su construcción.

He observado cómo arquitectos, aparejadores y obreros trabajaban, y cómo Dios, sin cuya concurrencia nada tiene solidez, se recreaba y mimaba el recinto en que nos iba a congregar a todas nosotras.

Fue en 1947, cuando se inauguró, y a él fueron llegando niñas que habían iniciado su escolaridad en Santander, Pinto, Zamora, Cuenca, con las que algunas de nosotras habíamos compartido el internado y formado una auténtica hermandad.

Sin duda, los inicios debieron ser difíciles, todos los comienzos lo son, y más en un momento de escasez y de reconstrucción de España.

Evocamos a la Madre Raimunda Fernández, que acompañó a las niñas que venían de Zamora y regentó esta Casa durante seis años, y a Tomasa Sánchez Carreño, que llegó con las niñas procedentes de Cuenca, fue más tarde directora, superiora y el alma de esta Casa por mucho tiempo. Hoy está ausente por hallarse enferma en Cájar.

Éstas fueron seguidas de Rosa Gómez, Guadalupe Vivas,



En el escenario del Salón de Actos del Colegio, Madre Concepción Garzón recibe la placa que las antiguas alumnas regalan al Centro con motivo del 50º



Antiguas alumnas en el patio del Colegio por la mañana



Un grupo de monjas, sentadas, y tres antiguas alumnas, en la fiesta del Cincuentenario

Vicenta Carrero, Inés Hernández.... por no citar sino a las directoras que corresponden a la etapa que conmemoramos (47-78) a cuya memoria se dedica la placa.

Junto a ellas colaboraron con plena dedicación y felicidad Mary Carmen Gómez, Manuela Molina, María Alcalde, Carmen Guzmán, Gádor Maldonado, Carmen Rivas, Carmen Castro, organista y directora del coro; Dolores Ramos (que repartía con mimo cucharadas de aceite de hígado de bacalao a las peques más enclenques), Ángela Fraile, Luz Pereira, Victoria Pineda, Victoria Araujo, Teresa Jiménez, Julia Carro, Concepción Garzón, Rocío Millán, Adoración Jiménez ...y otras que llegaron con posterioridad, cuyos nombres silencio para no hacer interminable la cita. Sin olvidar a Carmen Seijas, recientemente visitada en Orense por un grupo de vosotras, y la señora Remedios, una institución entre nosotras.

Todas, comunidad y profesorado, nos volcamos para conseguir que el Colegio fuera lo mejor posible, trabajamos cuanto pudimos y las niñas respondieron admirablemente: en buen comportamiento, en los estudios, en interés por su formación religiosa, en la que tanto colaboraron los Padres Oblatos, por su gran disponibilidad, algunos PP. Jesuitas y un dominico.



La Madre Guadalupe (sentada con gafas) y un grupo de amigas de promoción



De izquierda a derecga: Begoña Pérez, Paca García y Mary Carmen Herrero, tres amigas desde pequeñas. Begoña es monja de la Congregación SSJ



Luis Cotrina, su hermana Lola, prima Concha y Paca García, en la fiesta del Cincuentenario. Luis perteneció a la primera promoción de párvulos del Colegio y al primer grupo de niños que hicieron la Primera Comunión en nuestra Capilla



De izquierda a derecha: Pacuchi, Mary Carmen Crespo, Paca García y Angelines Peláez

Seguramente, que por esa buena respuesta de las niñas y entusiasmo del Colegio, el Patronato, principalmente el General D. Amador Regalado Rodríguez, nos fue ayudando cada vez más y concedieron que las que habían obtenido las mejores notas, pasaran a estudios de Magisterio, y, un poco más tarde, que otras muchas accedieran a la Universidad en Granada, Madrid (Pozuelo de Alarcón).

Por ello, en toda la Península, y alguna en el extranjero,



María Antonia Brandón, antigua alumna y en la actualidad monja de la Congregación SSJ, con Paca García



Angelines Peláez, (sentada), Mary Carmen Ochoa y Paca García en la fiesta del Cincuentenario

nuestras niñas, son excelentes maestras, con mayúsculas, pues es el mejor título que puede darse a un docente; excelentes en todos sus puestos: en aeropuertos, inspectoras de Trabajo, arquitectos, Ingenieros, médicos en el Hospital Gómez Ulla, en Madrid y un largo etc. Siempre con la mayor profesionalidad. Mención especial queremos hacer de las que han preferido realizarse como excelentes madres de familia, tan necesarias en nuestro tiempo.

Hacia la década de los años 60 varias de estas alumnas pasaron al noviciado y hoy son miembros de nuestra Congregación: Matilde Gª Párraga, Begoña Pérez, Manuela Blasco, Francisca Trigo, Celsa Estévez, Mª Flora Pérez, Rosario Caballero, Rufina Miguélez, Ángeles Rico, Pilar Portillo. Antonia Brandón.

Es difícil evocar y narrar esos años en que fue tanto lo vivido y experimentado. Sin embargo, hemos de exaltar algunas gestas memorables y destacadas.

Las niñas eran un modelo y en todos los aspectos de su formación alcanzaron los primeros puestos:



Mary Carmen Magdaleno y Paca García, abandereadas en la fiesta del Cincuentenario

• En las reválidas, las dos del bachillerato, 4º y 6º, y en Magisterio, las Matrículas de toda Málaga, eran de ellas.

• En el deporte, resultaban invencibles luchasen con quien luchasen, incluidas las instructoras y entrenadores/ras. Por ello sonaba un estribillo con: ¡¡¡las siervas, invencibles!!! Esto era fruto de un serio entrenamiento, dirigidas por China, desde el primer día de entrada en el Colé hasta el último, lloviese o hiciese calor.

• Y en los vistosos bailes regionales preparadas por Chuna, instructora de Falange.

Preparábamos con mimo cada curso:

En primer lugar, los dormitorios, con todos sus elementos y cuartos de aseo. Buscando lo mejor para las niñas que iban a usarlas. Parecerá cosa trivial, y no lo es.

Si todo rezumaba ilusión, esperanza, amor, por osmosis, lo recibirían las destinatarias y se sentirían reconfortadas.

El mismo cuidado en las clases, los horarios, los libros... Tarea de madre Molina. Todo debía estar a punto: NI UN OLVIDO, ni un descuido.

SOÑAMOS Y SOÑAMOS en las niñas que iban a llegar y hemos de confesar: que nos quedamos muy cortas.



Un grupo de amigas el día 19 de marzo de 1994, tras la fiesta del Cincuentenario, en el patio del Colegio

LAS NIÑAS QUE RECIBIMOS SUPERABAN TODAS LAS ILUSIONES.

¡¡¡ASÍ SE PODÍA TRABAJAR Y PLANIFICAR, ADMITIR RETOS Y TENDERLOS!!!

Y esto no es imaginación, ni adulación o hipérbole.

Siempre estábamos motivadas, siempre dispuestas a superar dificultades y riesgos.

No había lugar al desánimo, la pereza, la desconfianza, el temor.

Todo parecía pequeño y todo era fácil.

Y esto no lo hacíamos,... por supervivencia ni por adaptación o temor, lo hacíamos porque teníamos verdadero entusiasmo en buscar lo mejor, lo que nos preparase más, lo que nos haría útiles, más responsables, más serviciales.

Corría entre nosotras la divisa de los Scout: SABER MÁS PARA SERVIR MEJOR

Formamos grupos que llamábamos LA LEGIÓN DE LAS SIMPÁTICAS, y apelativos similares.

Los cuales encerraban una disponibilidad de servicio, de escucha, de sacrificio, de ayuda, de fervor, ejemplares.

La jornada de cada día la comenzábamos, como Napoleón sus arengas y campañas: CON MÚSICA.

Tras la formación de filas en el patio y la oración transmitida por el altavoz, comenzaba una música que vigorizase nuestras voluntades: una marcha alegre, un himno militar,... ¡Ardor, guerrero! resonaba de tanto en tanto.

Y con Música solíamos terminar el día. Si arreciaba el frío, un baile de la YENKA nos permitía subir calientes a la cama.

Y como la música, educa y alegra, la llevábamos a nuestra comida para darle un toque de distinción, con la distribución siguiente:

Los martes oíamos música clásica: Previamente una alumna nos hablaba del músico y de la composición que íbamos a escuchar.

El miércoles lo dedicábamos a música regional.

El jueves a zarzuelas, muchas veces ofrecidas por la familia Cotrina, cuyas versiones las gozábamos aún antes de oírlas ellos. Gracias.

El viernes a música moderna, del momento.

Los sábados, discos dedicados. ¿Recordáis POR qué por qué los domingos por el football me abandonas... para Nazaria Sastre, hoy en Munich, y su novio?

Y, excepcionalmente, los lunes leíamos algo ameno o edificante, y los domingos, charla distendida.

FESTEJÁBAMOS TODO SUCESO:

• la Fiesta del Libro: con teatro (como *Las castañedas picadas* de don Ramón de la Cruz; conferencias sobre LAS MUJERES DEL QUIJOTE; romances (¡Mala la hubisteis, franceses, en esa de Roncesvalles!), etc., etc.

• la Navidad: ¿quién declamó UN GITANO ANTE EL PORTAL?, ¿lo recordáis? Yo me lo susurro de vez en cuando.

BUSCÁBAMOS MIL Y UN PRETEXTOS PARA ROMPER LA MONOTONÍA COTIDIANA Y ESTIMULAR NUESTRA CREATIVIDAD, LA CUAL RESULTABA REBELDÍA A LOS INMOVILISTAS, es evidente:

Hacíamos visitas artísticas por la ciudad.

Asistíamos a las conferencias que catedráticos insignes daban en los cursos para extranjeros en la casa de la cultura.

TODO ERA BUENO PARA AUMENTAR NUESTRA FORMACIÓN.

Esto es un pequeño muestreo de lo que aquí vivimos.

Como VEN, LA REALIDAD SUPERA con mucho LA FICCIÓN Y LO IMAGINADO.

¡¡DE TODO ESTO Y MUCHO MÁS HAN SIDO CAPACES ESTAS EXCELENTES NIÑAS!!, que son imágenes de sus preciosas madres, que, desprendiéndose de ellas, tan generosamente las depositaron en nuestras manos. Nosotras, como humanas, tememos no haber estado siempre a la altura de las circunstancias. Por ello, damos gracias y pedimos perdón.



SERVE DI SAN GIUSEPPE
VIA FRANCESCO NULLO, 6
00152 ROMA
TELÉF. 58.09.467
FAX 589.54.87

Roma, 6 marzo 1994

Siervas de San José de las
Comunidades de Málaga

Queridísimas Hermanas: En estos días he recibido el Boletín de la Provincia e inmediatamente después la invitación a celebrar con vosotras los cincuenta años de las Siervas de San José en Málaga.

Si tanto gozo me ha dejado en el alma sólo la vista del programa -estupendo en su contenido-, que sería si pudiera acompañaros en su realización?. Con el sacrificio de la renuncia impuesta por las circunstancias, vuelco en estas líneas el cariño que os tengo a cada una de las SSJ con las que ahí he convivido y a las que hoy vivís esta celebración desde las comunidades de Málaga.

¡Enhorabuena! Manteneos en vuestra ilusión apostólica a lo Sierva de San José. Veo que es la misma que me animaba cuando en 1949 un cochecito de caballos -¡así, a lo andaluz!- me dejó junto al portón del Pilar, en la Avda. de Ciudad Jardín, entonces con menos ruído y más olor a azahar. Había dejado sólo dos días antes el velo blanco de novicia.

Hasta hoy he seguido sintiéndome malagueña con los malagueños. Entre ellos fui iniciándome en el gran "negocio" de hacer del trabajo lugar de la presencia de Dios. Y llegué a entender a M. Bonifacia educadora cuando experimenté que, sin duda, yo también quería a las colegialas "como a las niñas de mis ojos". Tantas y tantas cosas más...

Me uno muy de corazón a vuestros festejos. Agradezco muy de veras al Señor estos 50 años de gracia. Ojalá siga derramándola copiosa sobre cada una de vosotras. Y que llegue a todos nuestros amigos y colaboradores: obispos y sacerdotes, Oblatos de Mª Inmaculada, profesores, familias, colaboradores domésticos... Enhorabuena especialmente a los alumnos y exalumnos. Me uno de modo especial en esta ocasión a las exalumnas con las que conviví en mis tiempos malagueños.

Sentirme cerca, lo estoy. A ver si, al menos, puedo saborear algún día los reportajes de la fiesta. Para todas un fuerte abrazo.

C. Enríquez

Carmen Enríquez

MI RECUERDO EN EL 50º ANIVERSARIO

Uno de los acontecimientos que marcaron nuestras vidas después de abandonar el colegio, fue, el reencuentro de las compañeras pasados treinta años, y con motivo de la celebración del cincuentenario de la fundación del mismo.

No todas recibimos la invitación por las monjas para tal acto, porque no de todas conservaban su dirección actualizada, pero pocas faltaron al acontecimiento una vez informadas del mismo.

Con ilusión, alegría y algo tal vez, de recelo fuimos preparando el ansiado viaje.

¿Quien ira? ¿Las conoceremos? ¿Estarán muy mayores?, etc., etc. Todas estas preguntas nos hacíamos a la vez que conectábamos con las más cercanas, para ir todas juntas en el mismo viaje.

Llego el día señalado, anterior a la fiesta, y una vez puestas de acuerdo, todo el grupo de Madrid, tomamos el tren destino Málaga.

La llegada fue apoteósica, a la vez que asomaba la locomotora en la estación, aparecían un grupo de personas con una pancarta que ponía "¡Bienvenidas antiguas alumnas de las Siervas!".

Desde la ventanilla dijimos, eso es por nosotras, y ¿quiénes son?

Bajamos del tren, y entre besos, abrazos y lágrimas emocionadas, fuimos aclarando nombres correspondientes a cada cara.

Una vez hechas las presentaciones, salimos de la estación, repartiéndonos, las que llegamos de Madrid, en casa de la malagueñas. Era tarde, y quedamos para el día siguiente, que se celebraría en el cole los actos programados para la fiesta, que eran:

Santa Misa - Recepción en el salón de actos, y Comida de hermandad.

Antes de la Misa, la primera concentración fue en el patio del Colegio. Aquel recinto que tanto sabía de nosotras, de nuestros juegos, preocupaciones, testigo de tantas inquietudes...

Ahora nos recibía ajeno a otras tantas vivencias pasadas fuera de él, y tan distintas a las de esas colegialas que un día cantaron al estrenar su suelo: "por fin llego la hora feliz que en ti pisara tropa infantil..."

Bien, pues desde allí ahora no dejábamos de saludar a unas, abrazar a otras y preguntar a la mayoría, ¿y tú, quien eres?

Sin duda, el tiempo había pasado por nuestros rostros inexorablemente, dejando su huella, igualmente nuestro cabello se había teñido con ligeras hebras blancas, que procuramos disimular, y que tanto lo uno como lo otro, se vieron desdibujados por el cuidadoso arreglo, que con todo empeño

pusimos para que aquellos treinta años pasados, se notaran lo menos posible.

Entre saludos, alegrías, y algo de desorden, entramos en la Capilla. ¡Madre mía, la capilla! ¡Cuántos rezos obligados!, ¡Cuántas misas ausentes! ¡Cuántos ejercicios espirituales no queridos! Es la conclusión a la que se llega cuando todo es programado, rutinario, obligado...

En esta ocasión había diferencia, lo hacíamos convencidas de que esa Misa, representaba unión, fraternidad, encuentros...

Finalizada esta, nos dirigimos al Salón de Actos, en él madre Concepción Garzón nos dio la bienvenida, recordándonos con diapositivas el inicio y desarrollo de la actividad que tuvieron las Josefinas en Ciudad Jardín, desde el inicio a la fecha. Seguidamente, correspondió a una antigua alumna, Paca García, exponer su ameno testimonio, sobre hechos y anécdotas del internado, que todas recordábamos y sonreíamos. Finalizó el acto con la entrega de la placa, que las antiguas alumnas regalamos al Colegio.

Después de los actos organizados por las Siervas de S. José en el colegio, tomamos los autobuses que nos condujeron a un Hotel de Torremolinos donde se celebró la comida de hermandad.

Esta se prolongó hasta bien entrada la tarde. El tiempo corría demasiado para las ganas que teníamos de vernos, charlar, reconocernos etc., etc. Por entonces las monjas ya no usaban la tradicional toca ni el hábito con el que las conocimos, y en aquel entorno era imposible reconocerlas. ¿Cómo se sabía quién era quién?, solución, la pregunta de rigor, ¿y tú quien eres? Alguna que otra sorpresa sí que nos llevamos.

Se recibieron telegramas, felicitaciones y recuerdos enviados por las monjas que no pudieron asistir, y que fueron cuidadoras de nuestra infancia. Todo resultó muy emocionante.

Los autobuses nos volvieron al Colegio, allí a nuestro patio, y que al poco tiempo de llegar, se dejaron oír por los altavoces las llamadas a las integrantes de cada colegio que habían asistido, anunciando su regreso.

Una vez partieron todas a sus respectivos destinos, nos quedamos las que sin prisas estábamos a gusto de “charleta”. Y para seguir la fiesta, estaban “los Cotrina” (familia de once hermanos que fueron alumnos del colegio) ellos aportaron la bebida, mientras animadamente seguía la diversión. Hasta que, con el solo fin de que abandonáramos el lugar, se empezaron lentamente a apagar las luces, haciéndonos pensar era la hora del adiós.

Día intenso y fructífero, este encuentro nos valió para reforzar lazos de amistad y seguir reuniéndonos cada año a través de la Asociación de Huérfanos del Ejercito, creada con el fin de aglutinar a todos los que se encuentren en nuestras mismas circunstancias.

A MI COLEGIO EN SU CINCUENTA ANIVERSARIO

Querido Colegio: Sé que estás de fiesta, y yo quiero hacerme presente en ella.
Seguramente no me recordarás, ¡tantas y tantas hemos corrido por tus patios y pasillos...!, pero yo no te olvido. Eres un hito importante de mi vida, 9 ó 10 años vividos en ti forjaron mucho de lo que hoy soy, y te recuerdo siempre con alegría y gratitud infinita.

¿Sabes?, yo he prolongado en mi vida mucho de lo que tú me diste. Mi Padre Dios te puso en mi camino y en ti descubrí la tarea, la vocación que me ha llenado y me llena.

En ti supe lo que era ser EDUCADORA y eso me cautivó, después, quiso Dios sazonar esa maravillosa profesión con una entusiasta vocación religiosa, y esa tarea me ha hecho y me hace feliz.

Te recuerdo, querido Colegio, junto con mi inquietud de adolescente, mi búsqueda de lo mejor, el deseo de llenar mi vida, la ilusión de todas mis posibilidades y, junto a eso, recuerdo una oferta, un camino que, en silencio y con mucho amor, yo veía recorrer a diario por las Religiosas con las que conviví.

Sí, esa oferta, ese camino, me cautivó y ya no quise oír otras llamadas, Nazaret me cogió.

Querido Colegio, queridas Religiosas, ¡cuánto os debo! En este aniversario importante, cómo me gustaría poder trocar todo lo que en vuestras vidas no es gozo en una alegría profunda, todo lo que es soledad, silencio y olvido en cercanía y amor, como me gustaría que sintierais fuertemente mi gratitud, cómo me gustaría poder deciros a todas y a cada una: ¡no envejecéis, seguís vivas en mí!

¡Gracias!



ACTO DE HOMENAJE QUE LA ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO HA REALIZADO EN EL COLEGIO NTRA. SRA. DEL PILAR (MÁLAGA)

Como bien sabéis, a lo largo de 31 años este Centro acogió a internas huérfanas de militares para su educación y formación. Hoy dicha Asociación desea recuperar la "Memoria Histórica" de estos años.

ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

COLOCACIÓN DE LA TERCERA PLACA CONMEMORATIVA EN UN EDIFICIO QUE DESDE EL AÑO 1947 AL 1978, ALBERGÓ EN RÉGIMEN DE INTERNADO A HUÉRFANAS DE MILITARES.

COLEGIO DE HUÉRFANAS DE NTRA. SRA. DEL PILAR EN MÁLAGA

EN ESTE EDIFICIO, ACTUAL COLEGIO DE NTRA. SRA. DEL PILAR, SE EDUCARON Y FORMARON, DESDE EL AÑO 1947 AL 1978, HUÉRFANAS DE MILITARES EN RÉGIMEN DE INTERNADO BAJO LA PROTECCIÓN DEL PATRONATO DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO Y DE LA COMUNIDAD DE SIERVAS DE SAN JOSÉ. PARA MANTENER VIVA SU MEMORIA LA "ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO" COLOCA ESTA PLACA.

Málaga, 12 de Noviembre del 2005

LEYENDA DE LA PLACA

QUE ACTUALMENTE CONTINUA SIENDO **"COLEGIO DE NTRA. SRA. DEL PILAR DE MÁLAGA".**

BAJO LA TUTELA Y ADMINISTRACIÓN DE LA CONGREGACIÓN DE LAS SIERVAS DE SAN JOSÉ.

EL ACTO DE COLOCACIÓN DE LA PLACA HA TENIDO LUGAR DENTRO DE LOS ACTOS PROGRAMADOS POR EL COLEGIO PARA LA CELEBRACIÓN DE UN ENCUENTRO DE ANTIGUAS ALUMNAS EN EL MES DE NOVIEMBRE.

Con anterioridad al programa, tuvieron lugar los siguientes actos dentro del Encuentro de Antiguas Alumnas:

• De 10,30 a 11,30 H: Recibimiento de antiguas alumnas y visita al Colegio del Pilar.

• De 11,30 a 12,30 H: Santa Misa en la Capilla del Colegio.

PROGRAMA DE ACTOS

12,30 HORAS:

• Concentración de los asistentes a la colocación de la placa conmemorativa en el Salón de Actos del Colegio.



El reencuentro al inicio de la jornada. Vestíbulo del Colegio



Madre Marina, profesora, con tres miembros de la Asociación de Padres

• Recibimiento a los representantes del Patronato de Huérfanos y de la Asociación por la Superiora de la Comunidad Sor



Eucaristía en la Capilla del Colegio. Con la bandera, se llevan las ofrendas al altar



El altar de la Capilla durante la Eucaristía



Pilar Mateos, hará una lectura; Conchita López, al órgano



Vista general de la Capilla del Colegio durante la misa



En el escenario del Salón de Actos, directivos de la Asociación de Huérfanos del Ejército, y del Colegio del Pilar, durante el Acto de Homenaje



Carmen Herrero, Madre Carmen Guzmán (la “chata”) y Lola Sánchez

Pilar Mateos y la Directora del Colegio Sor Concepción López.

• Presentación del Acto por el Presidente de la Asociación de Huérfanos del Ejército, D. José Antonio González Carmona.

• Palabras del representante del Patronato de Huérfanos Coronel D. Manuel Fernández Soto.

13,00 HORAS:

• Evocación de los años de Colegio, por Sor Teresa Jiménez Priego, antigua profesora del Colegio de Ntra. Sra. del Pilar de Málaga.

• Evocación de los años de Colegio, por Dña. Francisca García Cortés, antigua alumna del Colegio.

• Intervención de la Directora del Colegio del Pilar, Sor Concepción López.

• Se proyectó un bosquejo histórico sobre la trayectoria del Colegio, con timón informático "sabiamente gobernado" por las profesoras del Centro Marina Frías y Mónica Delgado.

13,30 HORAS:

• Traslado de los asistentes a la zona de colocación de la placa conmemorativa.



Desarrollo de las intervenciones en el Acto



Vista general del Salón de Actos del Colegio

• Descubrimiento de la Placa conmemorativa por la Superiora de la Comunidad, Sor Pilar Mateos, delegada de la Ma-



Pilar Mateos cierra el Acto

dre Provincial para ostentar la Presidencia.

• Cierre del Acto por la Presidenta Sor Pilar Mateos.

14,00 HORAS:

Ágape-Vino de Honor.

Con la colocación de esta tercera placa La Asociación continúa uno de sus programas



Marina Frías y Mónica Delgado, profesoras del Colegio, controlan el evento



M. Pilar Mateos, Superiora de la Comunidad, descubre la Placa Conmemorativa



La Placa preside la entrada del Colegio

socio-culturales que mas contribuirán a recuperar la "Memoria histórica" de los Colegios en los que se educaron y formaron huérfanos de militares.

-oOo-





Arriba: D. Manuel Fernández, y D. J. Antonio González (mostrando la placa de agradecimiento).

Abajo: M Pilar Mateos durante la presentación del Acto de descubrimiento de la Placa



M. Pilar Mateos cierra el Acto con unas palabras ante D. Carlos Piserra, D. Luis Mengual, D. Manuel Fernández, D. J. Antonio González, y demás asistentes



Ágape alegre de las asistentes al Acto



Despedidas en el jardín del Colegio, a la salida

TESTIMONIO DE PACA GARCÍA EL DÍA DE LA COLOCACIÓN DE LA PLACA

RESPETADAS AUTORIDADES
REVERENDAS MADRES
QUERIDOS PROFESORES
CARÍSIMAS PINFANAS
FAMILIARES Y AMIGOS TODOS

No encuentro explicación, ni salgo de mi asombro, el que haya recaído en mi modesta persona la tremenda y onerosa responsabilidad de hacer esta salutación y dar este testimonio en nombre de unas cuantas compañeras de curso. Y como el mismo Prefacio dice, hubiese sido más justo, equitativo y saludable, que voluntaria y espontáneamente cada una hubiese elevado su voz, la de sus vivencias en esta institución.

En una palabra, que cada cual hubiese tañido su pífano, resultando de esta manera, un variopinto concierto de registros y sonidos, algo así como cuando la madre Carmen Castro, aquel pequeño ruiseñor, se sentaba en la banqueta del armonium.

Exultante de emoción y de alegría, os saludo a todos, en esta radiante mañana de otoño malagueño, en la que nos reunimos para tan importante y merecido acto del que como bien decía en Madrid, nuestra querida amiga Pacuchi Crespo, somos las auténticas y únicas protagonistas. Por fin va a haber, al subir las escaleras de EL PILAR, un letrero que diga "aquí se educa y se enseña", aunque sea en pasado.

Qué acertado estuvo Don Fernando Fernández de Córdoba, Marqués de Mendigorría, en crear aquel primer colegio para los huérfanos de militares.

Se cuenta como anécdota, no se sabe si es historia o leyenda, que cierto día del mes de noviembre de 1864, paseando este señor por el rastro madrileño, se cruzó con un niño en cuya cara se reflejaba el hambre y la tristeza, que llevaba en sus manos una guerrera militar cargada de medallas. El general se dirigió al pequeño y hablando con él, supo que su madre se veía obligada a vender el uniforme de su marido para poder dar de comer a sus hijos.

Consiguió Fernández de Córdoba abrir, lo que entonces fue un asilo en Toledo, con 6 alumnos. Era el año 1872.

En 1880 había ya casi 400 huérfanos.

900 había en 1895.

Y en 1903 ya había 1600.

Todos eran varones, más adelante surge la imperiosa ne-

cesidad de crear el mismo tipo de institución para educación femenina.

…Y pasan los años, y en 1947 se funda El Pilar en Málaga, y es Regina Toranzo la que lleva el número 1 marcado en todas sus pertenencias. Hoy tenemos la suerte de que esté entre nosotras la decana de este centro, decana no por edad sino por antigüedad.

Decía que estuvo acertado Fernández de Córdoba, porque la enseñanza en los colegios del patronato imprime carácter particular, un talante siempre reconocible. Pues en mi ya larga singladura fuera de "aquestos tutelares muros", he encontrado muchas personas a lo largo y ancho de nuestra geografía, en las que a los pocos minutos de conversación, he reconocido al pínfano, que preguntado, me ha respondido afirmativamente.

Pínfano, pínfana, qué palabra tan sonora, pero qué poco nos gustaba que nos la llamaran entonces, seguramente porque siempre se hacía en tono despectivo, y esto nos humillaba, nos sentaba mal y a algunas compañeras incluso llegó a marcarlas. Pensábamos que era un insulto, algo malo. Después hemos sabido que la palabra es de origen germano y que significa "joven muchachito o muchachita", naturalmente, ahora que todas peinamos canas, nos encanta oírla. ¡Todo es relativo!

Me viene a la memoria, inefables anécdotas, sin cuento, porque contadas se haría esto interminable y rompería la disciplina del programa.

• El ¡Viva Jesús! De la madre Dolores al despertarnos. La madre Dolores, ¡Nuestra entrañable "chacha Lola"! ¡Qué mujer! ¡Cuánta energía derrochó con nosotras! Era un continuo no parar. (La frase es suya).

• Aquellas vacunas que nos ponía la madre Lucila, tras las cuales algunas caían fulminadas.

• Los pases de peinilla que hacía la madre Ramona, a la caza del piojo, y… ¡anda que no tenía fuerzas la madre Ramona con las manos y con los pies!

• Las dormidas que nos marcábamos, recién levantadas, a la hora de la meditación.

• ¡Qué contentas nos poníamos cuando llegábamos nuevas y nos decían que para desayunar, había chocolate! A los pocos días, todas recitábamos: "Agua clara y cristalina que retratas los hechizos de los pelotones de harina".

• Después venía el desfile. Todas las marchas militares nos las sabíamos de carrerilla. Desde el despacho de la directora el Pic-kup sonaba que daba gusto y nosotras las tarareábamos en fila, subiendo a clase.

• A la una y media, llegaba la hora del sufrimiento para las inapetentes. A veces venía el comandante Macías y ese día teníamos menú sorpresa. A las niñas nos encantaba que viniera a la hora de la comida. El comandante Macías, era una persona tan simpática, siempre tenía una sonrisa para nosotras y unas palabras de cariño y ánimo. Su hija Encarnita fue durante algunos años nuestra profesora de labores.

• Las escapadas a la azotea para desde allí ver el cine de verano de la parroquia. Hablando de parroquia, los S.O.S que le pedíamos al padre Prados y al padre Rafael, cuando algún domingo llegábamos tarde. Ellos eran nuestros telefonistas particulares para que nos abrieran la puerta, al mismo tiempo que intercedían para evitar el castigo.

• Las entradas furtivas al sótano, en silencio y de puntillas para no levantar sospechas. En aquella soledad de la noche lo único que se oían eran nuestras tripas siempre vacías.

• Nuestra fascinación por escuchar, rendida a nuestros pies,

la rondalla de los alumnos de los Agustinos. Por lo que más de tres cobraron "MANU MILITARI".

• Por el Guadalmedina bajaba un dirigible… los gloriosos triunfos del imbatible equipo de balonvolea.

En fin, historias interminables, el resto de las cuales me reservo para rememorarlas boca a boca a lo largo de la jornada que nos espera, porque aunque el Sol se ponga la noche es joven.

No quiero pasar sin tener un recuerdo especialmente cariñoso y entrañable, para todas esas mujeres tan bravas, tan valientes tan abnegadas, sin las cuales no hubiera sido posible nuestra formación. Son nuestras madres del alma. Ellas desde fuera han sido nuestros auténticos motores, quienes cada mes de octubre en aquellas penosas despedidas, nos seguían animando a continuar nuestros estudios porque era para nuestro bien, decía la mía. Ellas fueron las coprotagonistas más sacrificadas.

Vaya desde aquí mi homenaje a todas, porque donde quiera que estén, siguen bendiciéndonos como cuando éramos niñas de internado.

Y acabo.

"GRACIAS A TODOS VOSOTROS Y A VUESTRA COMPAÑÍA, HOY HE VUELTO A LAS VERDES PRADERAS DE LA UTOPÍA DE MI INFANCIA Y ADOLESCENCIA".

He dicho.

Málaga 12 de noviembre de 2005



Capítulo VII

El Colegio, HOY

POLÍTICA DE CALIDAD DEL CENTRO

NUESTRA MISIÓN

¿Por qué existimos? ¿Qué ofrecemos?

En el s. XIX surge la Organización, después de la Revolución Industrial, donde se produce una deshumanización del hombre como trabajador. El Padre Butiñá vio la necesidad de responder a este mundo, de una manera especial a la mujer, que entonces estaba considerada como un mero instrumento.

En Salamanca conoció a Bonifacia Rodríguez, a la que propone fundar los Talleres de Nazaret con el objetivo de formar a la mujer, especialmente a las más pobres que llegaban desde los pueblos sin ninguna formación y en peligro de caer en la marginación.

En principio empezó a servir a las mujeres que llegaban de los pueblos sin trabajo y sin formación. Actualmente nos dedicamos a la promoción y formación integral de alumnos de nivel socioeconómico medio y bajo.

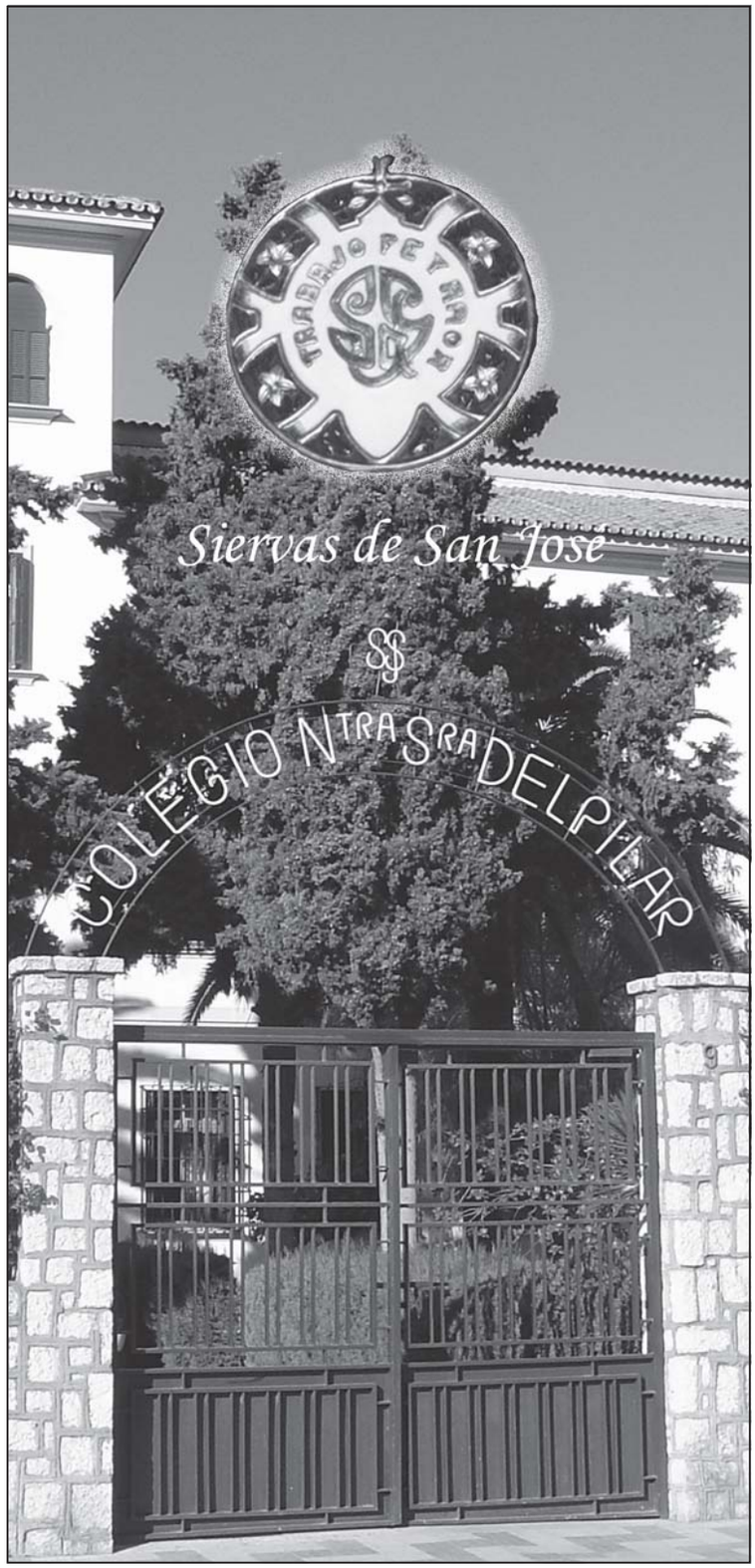
Ofrece la posibilidad de integrarse en la sociedad adquiriendo unos valores intelectuales, humanos y cristianos que les permita a los alumnos desarrollarse como persona en todos los niveles.

Partiendo de la situación real del alumno y de su entorno, se satisface la necesidad de una formación en valores y una educación que les permita relacionarse como personas.

Nos basamos en una educación integral y en una educación en la fe:

• Una educación integral que pretende que los alumnos llegue a ser dueño de sí mismo, libre y responsable. Una educación que facilite la adquisición de conocimientos, destrezas y actitudes necesarias para el desarrollo y maduración de la personalidad, promoviendo su inserción en el mundo de forma responsable y constructiva.

• Una educación en la fe abierta a la trascendencia y educando para la libertad, la justicia, el amor, el diálogo, la solidaridad y la paz como valores cristianos. Pretende también orientar a los alumnos en el descubrimiento y la realización de su propio proyecto de vida,



asumiendo una jerarquía de valores que dé sentido a su vida.

NUESTRA VISIÓN

¿A dónde queremos llegar?

Nuestro planteamiento fundamental en el ámbito educativo consiste en fomentar la asimilación de unos valores considerados básicos en nuestro Centro: trabajo responsable, justicia, respeto, sencillez, amor y libertad.

Nuestra meta es conseguir el desarrollo integral y armónico de la personalidad (intelectual, social, moral, afectiva y corporal). Para ello nos proponemos unos objetivos y unos medios:

• Ayudar a descubrir unos ideales que justifiquen la existencia de cada persona.

• Ayudar a captar el sentido trascendental del trabajo.

• Asimilar el sentido de los valores, abandonando criterios egoístas e injustos, ayudando a hacer una crítica constructiva de los hechos.

• Motivar a los alumnos para que llegue a amar su trabajo.

• Fomentar en el Centro un ambiente donde se potencien los valores de sencillez, justicia, respeto, amor y libertad.

• Ayudar a los alumnos a valorar el diálogo a través de la



Jardín de entrada al Colegio. (Hierba de la Pampa)

convivencia y de los acontecimientos diarios.

NUESTROS VALORES

¿En qué principios nos basamos?

Nuestro Centro expresa su identidad en los siguientes principios:

1.- La RAZÓN DE SER es la EDUCACIÓN INTEGRAL:

• Formar personas con un nuevo modo de valorar el mundo.

• Hacer una síntesis de la formación humana y religiosa que haga posible una respuesta de fe, libre y responsable.

• Ayudar a los alumnos para que lleguen a captar su situación real y concreta con capacidad crítica.

2.- La EDUCACIÓN DE LA FE, entendida como don de Dios:

• Todos los miembros de la comunidad educativa nos comprometemos a un testimonio personal y colectivo.

• El Colegio está ABIERTO A TODOS, como consecuencia de nuestra confesión católica.

3.- Como Centro Educativo de Siervos de San José:



Patio de Educación Infantil



Vista del patio del Colegio

• Una educación en y para la libertad.

• Una educación activa.

• Una formación de hábitos intelectuales, morales y sociales.

El Colegio Ntra. Sra. del Pilar tiene reconocido el SISTEMA DE CALIDAD CERTIFICADO POR BUREAU VERITAS



• Pretendemos formar personas que sepan asumir su trabajo.

• Queremos lograr un clima de trabajo asiduo, fe compartida y amor cordial, que supone respeto y confianza.

• Consideramos necesaria la comunicación entre el Colegio y los padres para asumir conjuntamente la tarea educativa.



Patio del Colegio

4.- Como Centro de FORMACIÓN HUMANA, optamos por una PEDAGOGÍA PERSONALIZADA que tenga en cuenta:

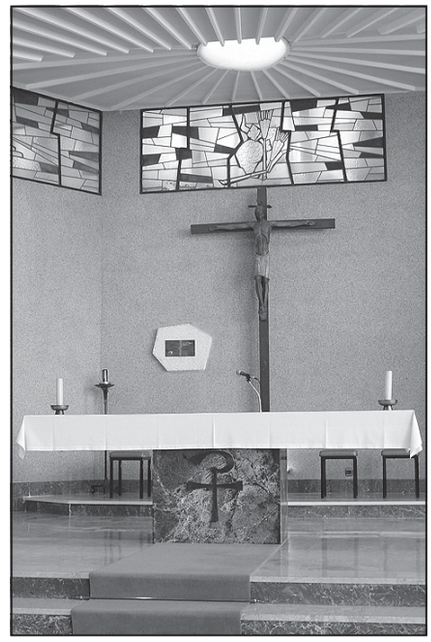
• Respeto a cada persona y a su ritmo.

ASÍ SOMOS Y ASÍ EDUCAMOS

NUESTRA IDENTIDAD

Nuestro Colegio "Ntra. Sra. del Pilar" tiene como Entidad Titular la Congregación "**Siervas de San José**" y se rige por el Carácter Propio de los Centros Educativos de dicha Institución.

Ofrece a la sociedad un tipo de educación inspirada en los valores del Evangelio y un modelo educativo basado en una concepción cristiana del hombre, de la vida y de la historia.



Altar de la Capilla

La Familia de Nazaret, en la que Jesús "crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres..." ilumina nuestro quehacer educativo.

EN NUESTRA ACCIÓN EDUCATIVA OPTADOS POR:

Una **pedagogía** centrada en el alumno y empeñada en su desarrollo integral.

Una metodología activa, creativa, abierta y flexible. Una



Clase de Informática en Educación Secundaria. (Vista parcial). Internet



Clase de Música en Educación Secundaria, con la profesora

educación en valores en la que prevalezca:

- Ser en lugar de tener.
- Servir en lugar de dominar.
- Compartir en lugar de acumular.
- Colaborar en lugar de competir.
- Fraternidad en lugar de individualismo.
- Interioridad en lugar de superficialidad.

NOS ORGANIZAMOS:

La fuerza integradora de nuestra COMUNIDAD EDUCATIVA, es la responsabilidad compartida y se manifiesta a través de una participación efecti-



Aula de Educación Infantil



Clase de Dibujo en Educación Secundaria, con la profesora

va y de una acción educativa coherente.

NOS PROPONEMOS

Ser para todos, sin discriminación alguna, un **HOGAR** donde se experimenta la sencillez, la acogida, la confianza, el amor, el respeto y la ayuda mutua y un **TALLER** en el que se asume el trabajo como medio de realización personal, como servicio a la construcción de un mundo más justo y más fraterno y como lugar de encuentro con Dios.

• Posibilitar la formación integral y plena del alumno, en colaboración con los padres.

• Promover la síntesis entre fe, cultura y vida.

• Educar en y para la libertad, la justicia, la solidaridad, la paz, la tolerancia...

• Formar personas capaces de:



Entrenamiento de Béisbol

• Aceptarse y valorarse a sí mismas y a los demás.

• Fomentar la convivencia y la amistad.

• Dar razón de su fe.

• Descubrir el trabajo como medio privilegiado para el desarrollo personal, la fraternidad humana y el servicio solidario.

• Relacionarse con Dios en la vida cotidiana.

• Expresarse con libertad dentro del marco del respeto y la tolerancia.

• Valorar con sentido crítico la realidad.

• Respetar y proteger la naturaleza.

• Desarrollar hábitos saludables.

• Comprometerse en la búsqueda de la verdad, en la formación permanente, en la investigación.

• Usar constructivamente los M. C. S. y las nuevas tecnologías.

BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DE LA FUNDADORA DE SIERVAS DE SAN JOSÉ



Retrato de M. Bonifacia en la fachada de S. Pedro (Vaticano), durante la ceremonia de Beatificación

BEATIFICACIÓN

Tras un largo proceso ordinario informativo y un no menos laborioso proceso histórico, la Madre Bonifacia Rodríguez de Castro, fundadora de las Siervas de San José, era beatificada el día 9 de noviembre de 2003 por el Papa Juan Pablo II.

Acudió a Roma una delegación zamorana presidida por el obispo de la diócesis Casimiro López Llorente quien se encargó de solicitar al Papa su inclu-

sión en el catálogo de los beatos.

Uno de los momentos más emocionantes fue el descubrimiento del tapiz que dejaba ver el rostro de la Madre Bonifacia. Y otro la proclamación de Beata hecha por Juan Pablo II, tan débil, tan delicado de salud, pero que aún así, emanaba fortaleza al presentar a la Iglesia cinco auténticos testigos de la fe ante la multitud reunida en la Plaza de San Pedro y una multitud aún más numerosa que seguía por televisión este mismo acto desde muy diversas partes del mundo.



La beatificación de Bonifacia añade un testigo actual de oración y laboriosidad para el mundo es un nuevo aporte a la santidad de la Iglesia y un verdadero motivo de alegría para las Siervas de San José.

Las celebraciones que acompañaron a este acto hicieron gozar a todos. La acogida de



En la Catedral de Málaga, el Obispo D. Antonio Dorado Soto
celebra la Eucaristía por la Beatificación de M. Bonifacia

peregrinos, la comida de fraternidad, la recepción en la Embajada Española en Roma, la Eucaristía de Acción de Gracias en la Iglesia de S. Ignacio, presidida por el S. General de la Compañía de Jesús y concelebrada por numerosos sacerdotes amigos de las Siervas de San José.

En Málaga, con motivo de la beatificación de Bonifacia tuvo lugar en la Catedral una solemne eucaristía presidida por el Obispo de Málaga, con numerosísima asistencia de autoridades, Congregación de las SSJ del Colegio Ntra. Sra. del Pilar, junto al profesorado, alumnado y padres de alumnos del colegio, y un numeroso grupo de antiguas alumnas.

CANONIZACIÓN

El 23 de octubre de 2011, Benedicto XVI canonizaba en Roma a Bonifacia Rodríguez de Castro, y nadie más indicado que una de las pínfanas asistentes para describir el acontecimiento:

A punto de concluir, el libro sobre el colegio de "El Pilar", que tanto esfuerzo y dedicación han puesto las antiguas alumnas con sus recuerdos y emociones, para que salga adelante, me encomiendan unas palabras escritas para finalizarlo con la canonización en Roma en Octubre de 2011 de la fundadora de las Siervas de San José, Bonifacia Rodríguez de Castro.

No podía terminar de mejor forma, una singladura, que empezó a principios del siglo XX, por el empeño de una mujer solidaria, que dedicó vida y esfuerzos, a la protección de niñas y mujeres jóvenes, de las clases menos favorecidas. Todo eso lo comprendí en esos días pasados en Roma, ya que la santificación de una persona, requiere méritos y obras buenas para la Humanidad, y ese debe ser el fin de toda espiritualidad: el ser humano. En los centros fundados por Bonifacia, las niñas y jóvenes pobres, recibieron formación, para enfrentarse a la dureza de la vida, ya que partir de cero, requiere más esfuerzo.

Allí en Roma, en medio de la grandiosidad de la ceremonia de canonización, escoltada por dos sacerdotes italianos, también canonizados, destacaba Bonifacia y el entusiasmo de todas las que habíamos ido a su encuentro. Es verdad como dicen en nuestra asociación de Huérfanos del Ejército, que lo que no se cuenta, no se comunica, no se escribe, es como si no existiera; por eso en estas breves líneas finales sobre el colegio de "El Pilar", queremos recordar lo acontecido en Roma.

Preparar casi a diario, eventos en la Plaza de San Pedro, no es tarea fácil, pero todo salió a la



Benedicto XVI en la Plaza de S. Pedro durante la Canonización de M. Bonifacia Rodríguez de Castro



Benedicto XVI pasa en el "papamóvil" delante del retrato de M. Bonifacia en S. Pedro del Vaticano

perfección. Muy temprano tuvimos que levantarnos para ocupar nuestro sitio en la plaza, bajo la atenta mirada y control de la guardia suiza, con sus multicolores uniformes diseñados por Miguel Ángel. Laicos y religiosos se mezclaban en armonía, así como las familias de los canonizados. Por parte de Bonifacia, vinieron más de setenta familiares de Salamanca, Ávila y Zamora de donde era oriunda. Las antiguas alumnas del colegio de "El Pilar" llevaban grandes banderas de España, que desplegaron nada más bajar del autobús, en una mañana esplendida. Aparte de las banderas, un pañuelo de color lila, identificaba a las seguidoras de Bonifacia y servía de inmediato para ponernos en contacto con cualquiera que lo llevara aunque no nos conociéramos.

Los días que estuvimos en Roma fueron pocos pero muy intensos. La víspera de la canonización, hubo una vigilia solemne en la Iglesia del Jesús, prototipo de iglesia jesuítica, que nos adentró a la salida, en el corazón de Roma que a sus iglesias y basílicas, se unen palacios museos y

todo el esplendor de la Roma Imperial.

A Roma siempre hay que volver, pues es inabarcable, su belleza sigue intacta, y queríamos abarcar mucho más del tiempo de que disponíamos. Pero además de una visita a la ciudad: El Coliseo, la basílica de San Juan de Letrán, la pequeña iglesia de Santa Pudenciana, con bellísimos mosaicos bizantinos, la Plaza Navona, la Plaza de España, la Fontana de Trevi, etc... También hubo lugar para el reencuentro, con compañeras que hacía muchos años que no veíamos y sobre todo con religiosas de las Siervas de San José, que se fueron del colegio cuando estudiábamos, a otros destinos y el punto de encuentro después de tantos años fue Roma.

En la canonización también pudimos apreciar la labor misionera de las Siervas de San José, pues vinieron de muchas partes de Sudamérica, de Filipinas de Indonesia, de África, donde realizan una labor de apoyo a los más débiles y desheredados, con absoluta entrega y con enorme felicidad por hacer el bien siguiendo el principio evangélico, de



Retrato de M. Bonifacia en la fachada de S. Pedro, durante la ceremonia de Canonización



Lola Sánchez con unas peregrinas filipinas asistentes a la canonización de M. Bonifacia en el Vaticano

amar al prójimo como a uno mismo.

El tiempo terminó y cada cual volvió a su destino, pero en Málaga todavía tuvimos un último acto, una misa en la catedral, presidida por el obispo de la diócesis.

Para dar gracias por la canonización de Bonifacia Rodríguez de Castro que se incorpora por derecho propio a la legión de santos que han sido fíeles al mandato evangélico, a pesar de muchos sufrimientos y humillaciones como en el caso de madre Bonifacia, su sacrificio ha sido recompensado con el reconocimiento de su santidad y sobre todo con la obra que ha dejado por todo el mundo.

La amplia representación española, tanto de Madrid, Salamanca y otras ciudades, puso su nota colorista en la Plaza de San Pedro, donde asistieron a la Misa celebrada por Benedicto XVI. Especialmente significativo fue el grupo de Málaga, nuclearmente formado por allegados al Colegio Ntra. Sra. del Pilar, como se constata en algunas de las fotografías adjuntas.

Benedicto XVI en su homilía durante la celebración de la canonización de Bonifacia al comentar la segunda lectura (1 Tes 1, 5-10) hace alusión a la condición de trabajadora de Bonifacia y relaciona el modo en que convirtió su trabajo y su taller en espacio de convocación y de compromiso con la opción de Pablo de vivir de su trabajo

como medio de evangelización y testimonio:

"En la segunda Lectura hemos escuchado un pasaje de la Primera Carta a los Tesalonicenses, un texto que usa la metáfora del trabajo manual para describir la labor evangelizadora y que, en cierto modo, puede aplicarse también a las virtudes de Santa Bonifacia Rodríguez de Castro. Cuando san Pablo escribe la carta, trabaja para ganarse el pan; parece evidente por el tono y los ejemplos empleados, que es en el taller donde él predica y encuentra sus primeros discípulos" (Homilía de Benedicto XVI).

El hecho de trabajar manualmente significaba en la mentalidad griega de su tiempo asumir una condición de siervo y deshonrosa. Pero para Pablo forma parte de su estrategia misionera: lo hace independiente para la misión y para situarse en el lugar social de los débiles (1 Cor 9, 22). El es-fuerzo, la fatiga que conlleva su vida de artesano están vinculados para él con el evangelio de la cruz que el predica (1 Cor 1,17) haciéndolo más creíble y visible. El trabajo junto a otros artesa-nos y artesanas le ofrecía también posibilidades para establecer contacto con la gente, y en ese espacio de relaciones cotidianas abrir caminos de esperanza y sentido.

"Esta misma intuición movió a Santa Bonifacia, que desde el inicio supo aunar su seguimiento de Jesucristo con el esmerado trabajo cotidiano.



Entusiasta representación del Colegio del Pilar de Málaga en la Plaza de S. Pedro (Vaticano)
Paca García, Conchita Barragán, Conchita López, Mamen y M. José Postigo

Faenar, como había hecho desde pequeña, no era sólo un modo para no ser gravosa a nadie, sino que suponía también tener la libertad para realizar su propia vocación, y le daba, al mismo, tiempo la posibilidad de atraer y formar a otras mujeres, que en el obrador pueden encontrar a Dios y escuchar su llamada amorosa, discerniendo su propio proyecto de vida y capacitándose para llevarlo a cabo" (Homilía de Benedicto XVI)

Particularmente emocionantes fueron las palabras que Benedicto XVI nos dirigió en nuestro idioma:

"Saludo muy cordialmente a los peregrinos de lengua española que han venido a Roma para participar en la gozosa celebración de proclamación de nuevos Santos. Junto a los Señores Arzobispos y Obispos que los acompañan, a las Delegaciones oficiales y a los devotos y seguidores del espíritu de los hoy canonizados, saludo en particular a las Siervas de San José, que tienen el gran gozo de ver reconocida para la Iglesia universal la santidad de su Fundadora. Que el ejemplo y la intercesión de estas figuras preclaras para la Iglesia impulsen a todos a renovar su compromiso de vivir de todo corazón su fe en Cristo y de testimoniarlo en los diversos ámbitos de la sociedad. Muchas gracias". (Saludo del Papa antes del ángelus).



Paca García, Rafael Nevado, Lola Cotrina, Carmen Magdaleno, Lola Sánchez,
Detrás: María Inés Lorenzo



ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO
Presidente

Madre Provincial SSJ Juana Mª Medina
C/Brisa, núm. 4
28003 MADRID

Madrid, 21 de noviembre de 2011

Reverenda madre:

Con motivo de los contactos que mantiene nuestra Asociación con varios miembros de esa Congregación de Siervas de San José, en especial con Sor Pilar Mateos y Sor Teresa Jiménez, hemos conocido que el pasado día 23 de octubre tuvo lugar en Roma la canonización de la Fundadora, Madre Bonifacia Rodríguez de Castro. Con tal motivo queremos transmitir la felicitación de todos cuantos componen nuestra Asociación, entre las que se encuentran gran número de antiguas alumnas de los colegios regidos por SSJ, haciendo votos para que pronto podamos presentar la Historia del Colegio del Pilar de Málaga y a la vez rendir homenaje a la Congregación que lo administró, formando y educando a gran número de huérfanas de militares.

Reiterando nuestra felicitación, reciba mis más cordiales saludos,

C/ Julio Palacios, 43
28029 MADRID

Fdo: Lucas de Mingo Misena
Presidente A.H.E.

APÉNDICES

TESTIMONIO EN RECUERDO DE TRES SIERVAS DE SAN JOSÉ

M. CONCEPCIÓN GARZÓN VALDEARENAS S. S. J.



Fallecida en Granada el día 4 de Marzo de 2006, tras penosa y larga enfermedad. Nació para morir y murió para vivir. Descanse en paz.

Perteneció a la casta de los que dejaron todo por seguir a Cristo. Y se hizo misionera. Se sabía caminante de un más allá. Aprendimos de sus palabras y nos cautivó su ejemplo. A instruir en la fe a los vecinos de las islas y tierra firme del mar océano, la envió el Espíritu y a poner en ello diligencia y vida. Y en ello puso diligencia y sentido común. Filipinas, Badajoz, Alicante, Málaga y Granada, fueron lugares donde ella fue haciendo camino al andar. A su andadura nos unimos un grupo de profesores en su época de Directora del Colegio Ntra. Sra. del Pilar de Mála-

ga. Su obra le seguirá a donde quiera que vaya, a pesar de que los vientos, no siempre favorables, acaben borrando las memorias talladas en piedra.

Tras haber acompañado en su entierro y funeral a su familia humana y a su familia religiosa de Misioneras Siervas de San José, y a un grupo de antiguos compañeros en las tareas docentes en el Colegio Ntra. Sra. del Pilar de Málaga, en donde ella ejerció como profesora y directora, quiero expresar mi propio testimonio desde el compañerismo en las tareas docentes y desde los motivos y razones que han justificado en ambos nuestra dedicación a la enseñanza, como profesores del Colegio del Pilar.

En los famosos *"Diálogos"* de Platón, se nos cuenta una anécdota protagonizada por Aristóteles y Alejandro Magno. Al ser nombrado aquel preceptor de éste, convinieron en la primera clase lo siguiente: "Como tú eres divino y como tal, lo sabes todo, decía Aristóteles, ¿qué te puedo yo enseñar? Haremos una cosa. Cuando algo desconozcas me lo dices y nos ponemos a buscar hasta que, entre los dos, encontremos la respuesta".

Y así he visto yo a la Madre Concepción, sin soberbia, sin la altanería tan fácil de pegarse a quien se sabe competente. Imbuida de aquel principio evangélico que en pedagogía acuñara Paulo Freire allá por los años 60: *"Nadie educa a nadie y nadie se educa solo, nos educamos"*. Éste era su porte cuando yo personalmente le consultaba cuestiones puntuales de la enseñanza. Así la he visto dialogar con grupos de alumnas en el Colegio.

Es importante saber de dónde venimos y adónde vamos. Ambas cuestiones fueron claras en la Madre Concepción. El estilo, las maneras, los modos de realizar la actividad como educadores comunican algo más que los contenidos de una enseñanza. Nos dejan ver los motivos, los porqués de nuestra dedicación.

Yo quiero resaltar lo vocacional, el sentido religioso como punto de partida y motor en su actividad como profesora y directora del Colegio. Ella, más que **solidaria, era fraternal**. Y me explico: **Solidario** es aquel que a impulso de los buenos sentimientos que brotan del corazón humano da algo de lo suyo para remedio del otro. Nosotros, los que tenemos a Dios como Padre, nos sentimos, por ello, hermanos de todos. Y es esa fraternidad la que nos impulsa y la que nos urge a entregar lo que somos y lo que tenemos para remedio de nuestros hermanos. Y yo quiero decir, que la Madre Concepción, con palabras, y con su propio ejemplo, enseñaba a todos, lo que es la **solidaridad** con el prójimo, pero educaba desde la **fraternidad** y para que sus alumnas también fueran fraternales con los demás, no solo solidarias, que para el cristiano es algo distinto. Nuestro respeto a quienes actúan por razones de solidaridad. Pero los religiosos decimos y proclamamos que somos todos hermanos, y es la **fraternidad** la razón por la que no hemos de dejar solo a nuestro prójimo.

A mí me satisface publicar que la Madre Concepción se granjeó, de esta manera, el respeto y el aprecio de alumnos y profesores. Y por lo mismo merece el premio de ser colocada a la diestra de Dios nuestro Padre. La sorpresa o la adhesión a continuar su obra será la mejor paga para la Madre Concepción. Y esta merced, en palabras viejas de la nueva historia *"sí que se le debe bien debida"*.

M. MANUELA MOLINA S. S. J.



Cuando buscamos en nuestra memoria imágenes del pasado, no siempre hacemos ejercicio de nostalgia o de melancolía; a veces tratamos de revivir sensaciones agradables, dormidas en el recuerdo, o rememorar situaciones que el tiempo se ha encargado de dulcificar. Por ello los que coincidimos como profesores en el Colegio Ntra. Sra. del Pilar de Málaga en la época en la que la M. Molina era profesora y llevaba la administración del colegio, no podemos evitar un conjunto de sensaciones heterogéneas mientras nos contemplamos, con más años y más figura, unos ya jubilados y otros todavía en activo, pero amigos y compañeros, que nos transportan a tiempos y lugares que ocuparon una parte importante de nuestras vidas: los años de inicio y de desarrollo de nuestras profesiones docentes. Aquel

divino tesoro del que todavía vivimos. Y nos incita a esta mirada retrospectiva acontecimientos alegres que duermen en el recuerdo y definitivamente tristes como es el que nos ocupa: el fallecimiento de la M. Molina. En el que todos sentimos haber perdido algo de lo nuestro. Porque algo nuestro se muere cuando se muere alguien de los nuestros.

Hoy me propongo poner sobre el papel algunos viejos recuerdos de, ya, vidas pasadas, archivadas que han sido, en una de esas "gran estantería horizontal" con un sitio para cada uno, que se alzan en nuestros cementerios. Allí están los archivos mejor guardados. Y ahí ha sido colocada la M. Manuela Molina, para comodidad de nuestras visitas reales o virtuales. Y de cuando en vez, más nos convendría consultarlos para aclarar dudas, enmendar planas o corregir ignorancias.

La historia, (y ella fue profesora de historia) maestra de muchas cosas y aleccionadora de tantas otras, nos va descubriendo, siempre en pasado, las virtudes y defectos que tuvieron nuestros compañeros de viaje por estos lares. Y hasta nos agrada resaltarlos para recrearnos en ellos o incitarnos a nuestro aprendizaje. Anécdotas curiosas, expresiones graciosas, gestos serios o acciones cumplideras de obligaciones inherentes a sus cargos. Al tratar de recordar nuestras idas y venidas al Colegio del Pilar, la historia se hace viva y nos parece sentir las huellas de alumnos y profesores, ocultas todavía a lo largo del pasillo.

Los profesores, que fuimos sus compañeros en el Colegio Ntra. Sra. del Pilar de Málaga, guardamos de la M. Molina un recuerdo entrañable. Anécdotas con guiños de historia o historias desparramadas en anécdotas, forman el elenco de nuestras vivencias y recuerdos.

– "La mejor monja del convento" (yo me acuso Reverenda Madre de ser el autor del dicho) era el calificativo que se oía en el pasillo o la sala de profesores, sin temor a su sonrisa ruborizada, cuando a final o principios de mes, nos presentaba la nómina para firmar y el cheque para cobrar. Y ella, fiel a su trabajo ordenado, visitaba las clases para completar su reparto de firmas y de cheques. A cada cosa lo suyo y cada uno su cosa.

– "Comida de Navidad" Representaba como nadie a la comunidad de Siervas de San José en la invitación que todos los años, en época navideña, hacía a los profesores del colegio, a la comida de navidad. Y todos la veíamos disfrutar del contento de sus invitados.

– "Atenta a los problemas de los demás" El colectivo de profesores daba para contentos y descontentos. Siempre atenta a los sabores y sin sabores de los demás. Enfermedades de los hijos, dificultades de maridos, problemas serios con los alumnos y sus padres, a veces también entre compañeros del claustro de profesores. No ponía ni quitaba razones pero siempre estuvo dispuesta, con su palabra de consuelo o sus silencios de comprensión. Nada que ver con esos malditos santones de pureza, buscadores de conciencias que solo encuentran eco en los aficionados al chisme.

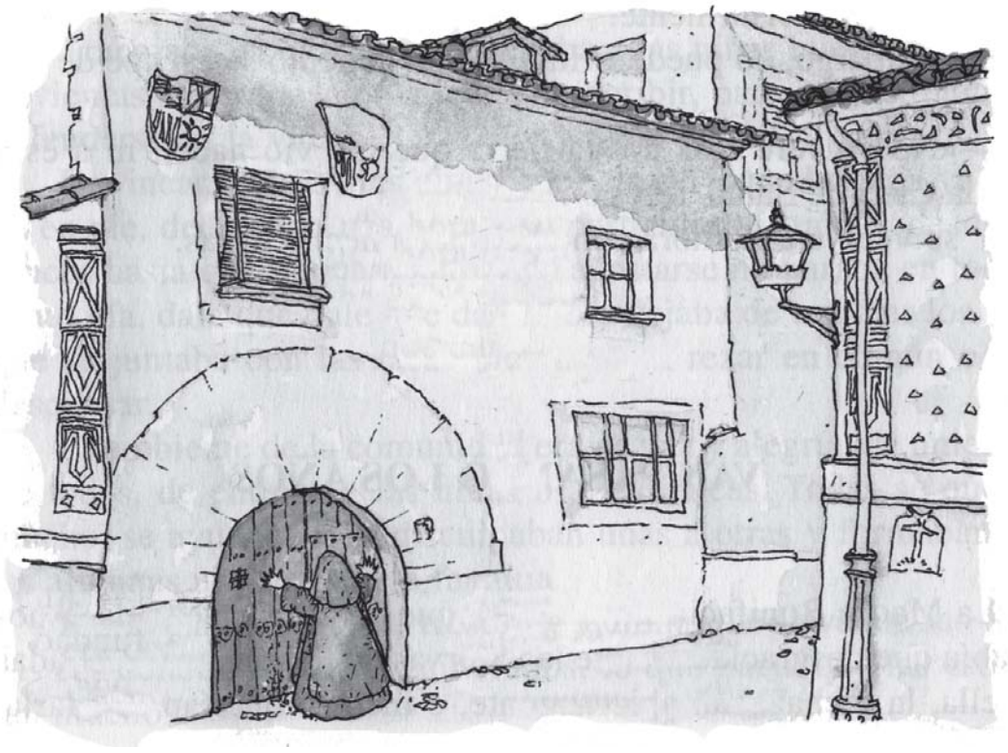
– "Nacemos para morir": Tan segura está la muerte de su victoria que nos da toda una vida de ventaja. Ella sabe esperar el momento oportuno. Eligiendo siempre situaciones nunca esperadas. La sorpresa es la tónica real de su presencia. Pena y dolor acarrea a su alrededor.

– *"Morimos para vivir"*: Por eso la M. Molina no será echada en el saco de los olvidos. Porque tras este trance, que al principio a todos nos entristece, empezamos a otear un horizonte de esperanza. Y nos viene a la memoria las palabras de Jesucristo: "No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza……" Por eso, los que la hemos apreciado en nuestra compañía, la seguiremos recordando, ofreciéndole nuestra oración, única moneda válida en el Reino de los Cielos.

– "No dejes crecer la hierba en el camino de la amistad" decía Platón. Somos muchos los que podemos atestiguar el interés de la M. Molina en cumplir con esta máxima. Con sus cartas y llamadas telefónicas o visitas personales acortaba las distancias y se hacía presente en los hogares. Hoy a nosotros nos bastará con levantar los ojos al cielo, o mirar al horizonte perdido, para encontrar a ese espíritu que, entre nosotros, estuvo encarnado en la M. Molina.

Y quiero terminar con una cita de mis últimas lecturas. "La otra vida" se titula, de Federico Jiménez Losantos, quien en su haikus del otoño nos dice:

"Reprocharle a la vida
que se acaba es discutir
la nieve"



M. MARÍA ALCALDE S. S. J.



En el Colegio de Ntra. Sra. del Pilar de Málaga es toda una institución. Ha conservado para su gente el tiempo y la historia. La M. María Alcalde es la figura más relevante de la comunidad del Colegio del Pilar a lo largo de muchos años.

¿Quiénes no la conocen, en Ciudad Jardín, desde la más tierna infancia? Por sus manos han pasado las hijas, sus madres y sus abuelas.

A la educación le pasa lo que al vino: ***"El vino no se fabrica, se elabora"***. Los colegios no son fábricas. La educación no es un producto. Nuestro trabajo como maestros no es fabricar nada, es elaborar algo. Es elaborar hombres y mujeres de provecho para la sociedad. Es poner las condiciones óptimas para que nuestros alumnos y alumnas, desde la más tierna edad, puedan ir desarrollando sus infinitas posibilidades que, en germen, traen ya, en su amanecer a la vida. La instrucción sin educación es como una palanca sin punto de apoyo. La educación, como el buen vino, *"no se fabrica, se elabora"*.

Con esta afirmación quiero comenzar mi reflexión a cerca de la Madre María Alcalde S.S.J. Y mis palabras son motivadas "*por ser vos quien sois y porque…"*. Y por haber sido testigo a lo largo de muchos años de éxitos y fatigas, en la educación en el Colegio Ntra. Sra. del Pilar de Málaga; ella, en la que entonces se llamaba *Aula de Preescolar,* alternándose siempre como paño de lágrimas ante incomprensiones, malentendidos, intromisiones, maledicencias, y ese etc., tan frecuente siempre, en nuestra profesión.

"Somos el paisaje de nuestra infancia", decía A. Teiner. Hay personas, lugares y acontecimientos que vuelven siempre acompañando a nuestro pasado. No desaparecen de nuestros archivos los escenarios por donde

nos hemos movido ni las personas con las que hemos convivido. Aquellas vivencias cristalizaron en recuerdos, agradables o no tanto, que nos acompañarán de por vida.

M. María Alcalde, ves completada, harto completada, tu vida laboral. Así te lo han reconocido quienes tienen autoridad para ello. Debes estar orgullosa de haber llegado a la meta. Satisfecha del deber cumplido. Dicen que *"el conocimiento es el primer peldaño del afecto"*. Y ese ha sido tu trabajo en el aula de infantil, para nosotros, *santuario de gentes crédulas*, donde nada ha sido opinable ni nunca discutible sino aceptado como agua de mayo que ha hecho crecer a nuestros alumnos/enanos *en edad, dignidad, y hasta en gobierno.*

En algún sitio he leído:

"Si planificas para un año, siembra trigo.

Si planificas para una década, planta árboles.

Si planificas para toda una vida, educa personas".

(Kwan Tzu)

Quizás por eso sean tan difíciles nuestras planificaciones escolares en cada trienio y en cada curso, porque hemos tenido que articular la diversidad en cada grupo... y quizás por eso, también, lleguen a ser lógicas y hasta obligadas, nuestras insatisfacciones al final de cada curso y de cada trienio.

Decía Aristóteles: *"La esperanza es el sueño del hombre despierto"*. Siempre hemos reconocido que los niños son la esperanza de la sociedad y de sus padres; de que muchas metas no alcanzadas por los padres lleguen a ser superadas por sus hijos. Y cuando eso sucede, la satisfacción de los padres consiste en haber alcanzado, en sus hijos, lo que ellos solos no pudieron, en su día, alcanzar. Esto se llama metas educativas, modelos educativos, tan denostados en ciertas pedagogías postmodernas. *Es lo que todo niño quiso ser y lo que todo viejo quiso haber sido.*

M. María Alcalde: Deseamos que para ti la jubilación no sea un punto final sino un punto y seguido en la página de tu historia. ¡Ojalá! te encuentres más a gusto en la encrucijada que en el camino. Tu sabes muy bien que *"todos los libros se inician en una primera página y que en la última no concluyen"*. Con tu jubilación no se termina todo, sino un quehacer que ha dado sentido a tu vida. Siempre hemos escuchado y repetido mil veces, que las vacaciones no consisten en no hacer nada sino en cambiar de actividad. Cosas que no pudiste hacer por falta de tiempo, lugares y personas a las que no pudiste llegar, pasear, salir a curiosear en tiendas y escaparates, ganar por fin el jubileo de la pestaña, olvidarte de la seriedad del aula, de los formalismos y composturas obligados en nuestra profesión. A la jubilación se llega ya con una edad, que siendo la misma que antes, nosotros no somos los mismos de antes. Estamos más en forma que antes. Tenemos más fuerza, más ganas de vivir la ampliación de los años de vida, en plena consciencia. Razón tenía Miguel de Cervantes cuando ponía en boca de Don Quijote de la Mancha: *"Y hase de advertir que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años"*.

Decía Esquilo: *"Lo mejor del sabio es no parecerlo"*. La sencillez que ha adornado siempre a la M. María Alcalde y su poca, por no decir nula, presunción recordaban siempre aquellos "sabios despistados" que aparentaban un pobre bagaje cultural, cuando, por el contrario, igual que la M. María Alcalde y otras, guardaban en su

interior una experiencia acumulada en la práctica de años al frente de un aula de preescolar, dignas de cualquier colegio de élite. Esta era en el fondo la realidad.

Por eso es preciso salvar lo que aún no ha sido derribado por el tiempo y los olvidos. Lo ideal es no dejar que acaben desapareciendo, en la vorágine de novedosas programaciones, aquellos sencillos estilos y maneras de transmitir valores humanos en las aulas, en todas las aulas, también en las infantiles. En la vida de jubilada se adormece la estridencia de los ruidos y los apremios; hasta la fatiga se hace dulce mientras recuperamos la memoria y las soledades antiguas. Por momentos, el silencio, con el fondo musical de los gritos y el jaleo de los niños corriendo y jugando en el recreo del patio del colegio, parece latir al ritmo mismo de nuestro corazón, y aún es posible escuchar la voz del pasado. Y evocamos aquel sabio consejo que daba Don Quijote a su escudero: *"Procura conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse"*.

Y termino con un haikus del agua, que nos dice y a ti, María Alcalde, te lo deseamos:

"De la tormenta de ayer
nada recuerda el mar"

Domingo Pérez Pérez



SANTA BONIFACIA RODRÍGUEZ DE CASTRO FUNDADORA DE LAS SIERVAS DE SAN JOSÉ

Para conocer a la Fundadora de las Siervas de San José: ***Bonifacia Rodríguez de Castro***, nadie mejor que una de sus hijas para acompañarnos con su pluma en esta andadura. Ella, Pilar Mateos Carretero, en forma de un recorrido por la ciudad de Zamora, nos da la siguiente semblanza biográfica.

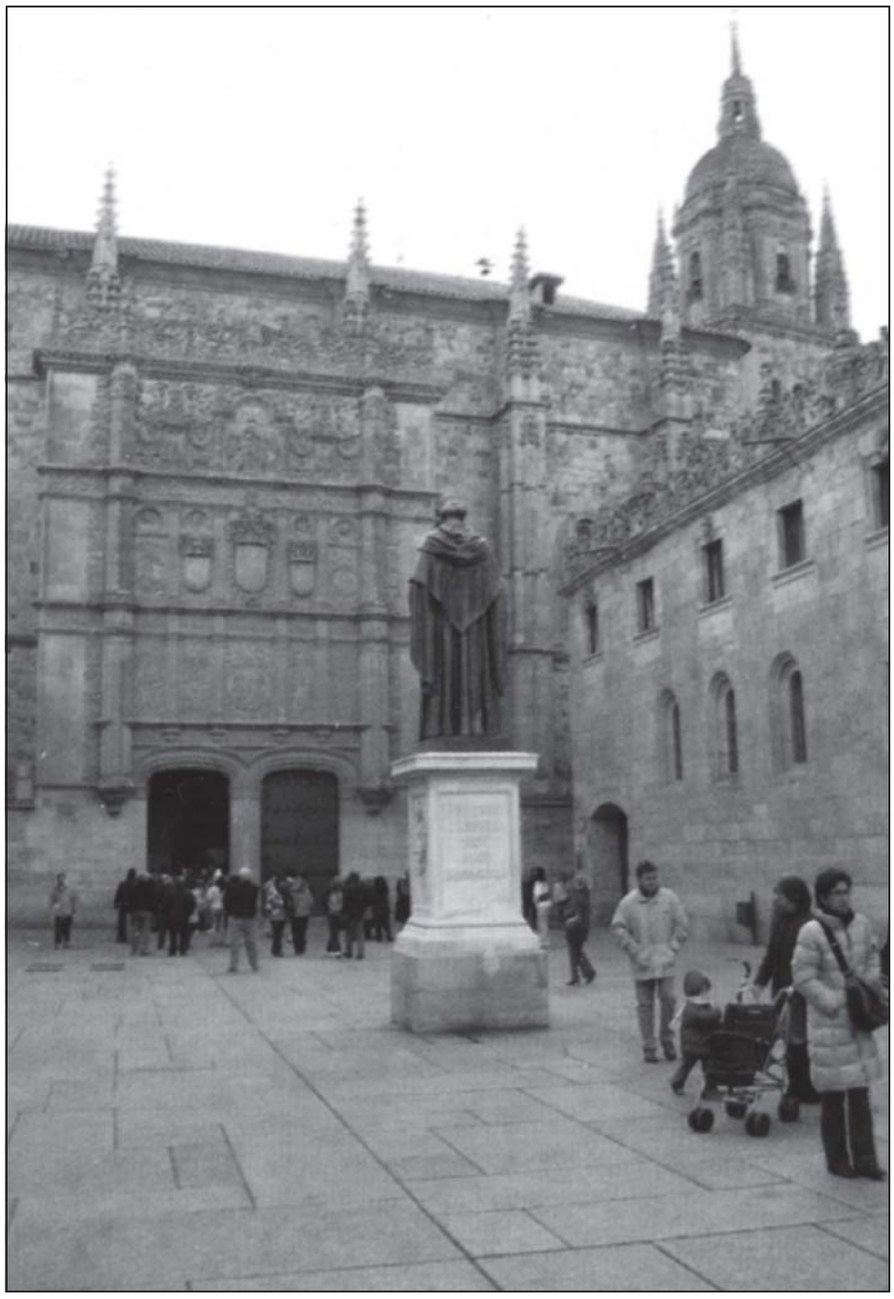


Orígenes salmantinos

Bonifacia Rodríguez nace en Salamanca el día 6 de junio de 1837, un año en el que se respiraba un clima anticlerical. En aquellas fechas el gobierno, mediante la Ley de Desamortización, despojaba a la Iglesia de sus principales propiedades, lo que provocaba la exclaustración de muchos religiosos y la ruina de numeroso monasterios.

Infancia

De la infancia de Bonifacia hay muy pocos datos. Sus padres, Juan Rodríguez y María Castro, vivían en una calle céntrica de la antigua ciudad, próxima a las catedrales y la Universidad. Se sabe que eran artesanos, y que su padre ejerció el



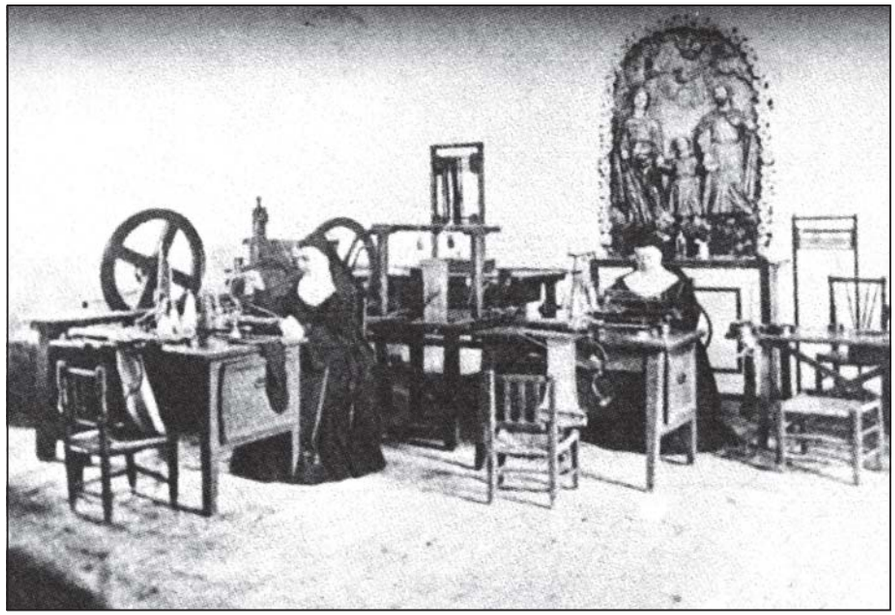
Salamanca. Plaza de la Universidad

oficio de sastre. De gran sencillez y caridad, llegó a dar su capa al mendigo que se la pide y a entregar a unas niñas descalzas los zapatos nuevos de sus hijas, su madre María, era una mujer siempre dispuesta a ayudar a amigos y vecinos y tenía excelentes cualidades para llevar adelante una casa. Muy amante del trabajo, preparó a sus hijas con el ejemplo.

Bonifacia era la primogénita de una familia profundamente cristiana. Fue bautizada en la parroquia de la Catedral. Sabemos que asistió a la escuela pública y que se distinguió por su responsabilidad en el trabajo, su temperamento vivo, su prudencia y sus juegos en la calle. También nos consta que se preparó en manualidades en el colegio que las Adoratrices tenían en Ávila. Aprendió el oficio de "cordonera", fabricando cordones, flecos y borlas con los que pudo colaborar en el sostenimiento de su propio hogar. Ya desde su adolescencia, el trabajo fue configurando su personalidad. Su padre murió cuando ella, la mayor de ocho hermanos, tenía tan sólo 15 años, por lo que se vio en la necesidad de trabajar como cordonera, para ayudar a su madre -mujer de mucha virtud- a sostener la familia. Tenía una preparación cultural y profesional poco corriente para una chica de su tiempo y su clase social. Por eso cuando sus hermanos desaparecen del hogar, por muerte o matrimonio, ella montó su propio taller en la calle Traviesa, frente a la Universidad salmantina: taller de "cordonería, pasamanería y demás labores".

Fundación

Con un grupo de amigas, que se reunían en su taller los domingos por la tarde, fundó la Asociación Josefina, con la aprobación de su director, el P. Francisco Butiñá, de la Compañía de Jesús. Este joven jesuita catalán llega destinado a la Clerecía de Salamanca, dirigida por la Compañía de Jesús, en 1870. Él sentía una gran inquietud apostólica hacia el mundo de los trabajadores manuales, porque su familia en Bañolas regentaba un próspero taller fabril, cuyo ambiente había vivido desde niño. Bonifacia empezó a confesarse con él y este encuentro le cambió la vida. Francisco descubre la grandeza revestida de sencillez de aquella mujer trabajadora y al grupo de chicas de la Asociación Josefina reunidas en torno a ella y siente el deseo de perpetuar aquel taller fundando una Congregación Religiosa. Se lo propuso a Bonifacia, que accedió con ilusión, y juntos fundaron las Siervas de San José, en Salamanca, el 10 de enero de 1874. En la fundación tuvo una importancia capital el obispo Lluch y Garriga, catalán y carmelita que aprobó la Congregación el 7 de enero de 1874. El Decreto fundacional perfila su ser y su servicio en la Iglesia: santificación por medio de la oración-trabajo, la acogida en el taller de las pobres que no tenían trabajo.



Bonifacia (a la derecha) en el taller

Posteriormente trasladaron al P. Butiñá a su tierra natal de Gerona.

A los tres meses de la fundación, Bonifacia -por causas ajenas a su voluntad- ve tambalearse la obra apenas comenzada. En 1882 es destituida, sin fundamento, del cargo de Superiora por sus propias Hermanas. Sin embargo ella todo lo aceptó con fortaleza, en silencio; porque "Jesús también callaba" en su pasión.

Obligada por las circunstancias, decidió marcharse de Salamanca. Pero ¿adónde? Optó por fundar en Zamora y así se lo manifestó al obispo de Salamanca. Y el 25 de julio de 1883 la Madre Bonifacia, acompañada de su madre, la hermana Carmen Castro, abandonaban la ciudad del Tormes y recorrían los 62 kilómetros que separaban Salamanca de Zamora. Entrarían en la ciudad por el románico puente de piedra, el único que existía entonces, pues el de hierro, aunque proyectado en 1882, no comenzaría a construirse hasta 1892.

Tras cruzar las aguas del Duero, la Madre Bonifacia y sus compañeras ascenderían a la ciudad.



Francisco Butiñá

Este fue por tanto el primer recinto que acogió a la Madre Bonifacia. La imagen de entonces es muy diferente de la que podemos contemplar hoy.

Las religiosas llegaron a *Zamora* a finales de julio de 1883.

La Madre Bonifacia tenía una relación estrecha con los sacerdotes del Seminario, quienes supieron apoyarla durante su estancia en Zamora y a quienes estuvo muy agradecida. Según recuerda el sacerdote Don Manuel Boizas, la Madre Bonifacia obsequiaba "con una libra de chocolate a los profesores del Seminario, por las delicadezas y esplendor con que gratuitamente celebraban la novena de San José y otros cultos". Lucía Hernández, recuerda por su parte, que del Seminario nos llevaban las sobras de la comida, la cual "era muy buena; y algunas veces con ella nos hacían un guisado".

Bonifacia conoció la Catedral y seguramente oró más de una vez en ella y con toda posibilidad, no faltaría al funeral del Obispo Belestá, celebrado en la Catedral en abril de 1892.

Venía Bonifacia a resolver sus asuntos con el Obispo Tomás Belestá y después con Luis Felipe Ortiz, siendo muy apreciada por ambos. En tiempo de Belestá las Siervas de San José frecuentaban el Palacio Episcopal con mucha confianza y el Obispo les decía que entrasen en la cocina y cogieran cuanto necesitaran. ¿Y qué hacía Bonifacia para tener de su parte a los prelados? San José, decía, era el resorte del que se valía para conseguirlo todo.

Si el obispo Belestá mostró siempre un gran aprecio por la Madre Bonifacia, su sucesor, Don Luis Felipe Ortiz mostró una verdadera predilección por ella durante su vida y, tras la muerte, ofreció el testimonio de su santidad. De ella llegó a decir: "Sor Bonifacia era una santa; en todo el tiempo que gobernó su comunidad no me ha dado el menor disgusto".

Tras unos años de intensas gestiones, en 1901, la Congregación de las Siervas de San José recibía la aprobación por parte de Roma, pero quedaba excluida de la misma la casa de *Zamora*, donde precisamente vivía su fundadora. En esa delicada situación, el obispo Luis Felipe Ortiz se convirtió en el principal defensor de la comunidad zamorana y de su fundadora. Tras la muerte de Bonifacia Rodríguez, mostró su celo y protección paternal, y junto a Socorro Hernández, superiora de la comunidad, desplegaron una intensa actividad para tramitar la incorporación de la casa de Zamora al resto de la Congregación, algo que se consiguió en 1907.

La vida de la comunidad en estos meses se caracteriza por una gran pobreza, pero vivida con una intensa alegría.

En 1905 sufrió dolores nerviosos y padeció mareos e incluso llegó a tener alguna caída.

Llegado el 2 de agosto se sintió mal y con fiebre. Fue a ganar el jubileo de la Porciúncula, por ser el día de Nuestra Señora de los Ángeles, pero no comió nada al mediodía. Inició así la recta final de su vida y ella presentía su muerte. Recibió los sacramentos el 6 de agosto por la mañana y dos días más tarde, el 8 de agosto fallecía en su habitación, en la casa de la Calle de la Reina. Eran las 10 y media de la noche. En la partida de defunción consta que falleció por congestión cerebral. Su entierro fue muy solemne. Asistió mucha gente y, entre los asistentes, estaba casi todo el clero catedral y parroquial que se encontraban en el Seminario realizando sus ejercicios espirituales. Un grupo de sacerdotes concluía la primera tanda y otro estaba dispuesto a iniciar la segunda.

Presidió el duelo el penitenciario de la S. I. Catedral y, tras la misa exequial, condujeron el cuerpo de Bonifacia al cementerio de San Atilano donde fue enterrada en una sepultura que poseía la comunidad.

La habitación donde falleció se conserva actualmente, después de la remodelación del edificio de 1905 fecha de su muerte, en el mismo lugar y con la misma disposición de aquel 8 de agosto.

Hoy está convertida en un pequeño museo, lleno de su presencia.

En el centro de la habitación la cama de hierro, en cuya cabecera vemos un cuadro de la Purísima, pintado por un sobrino suyo, en el que puede leerse su firma: C. Rodríguez.



Capilla de la Candelaria

Una caja con importantes testimonios

Existían rumores de que las hermanas de Zamora, antes de unirse con las de Salamanca, habían guardado en la capilla de la Candelaria algunos documentos importantes sobre los orígenes de la Congregación de las Siervas de San José, que permanecían un tanto oscuros. El deseo de esclarecer estos orígenes, por parte de la nueva superiora general que había sido elegida en 1930, Isabel Sánchez, dio buenos resultados. Así, el 3 de febrero de 1936, realizadas las pesquisas oportunas, se encontraba, detrás del retablo de la capilla de la Candelaria, una caja que había enterrado años atrás Socorro Hernández, compañera de la Madre Bonifacia. En ella se contenían importantes documentos que testimoniaban la santidad de la Fundadora de las Siervas de San José: Bonifacia Rodríguez Castro. A la luz de este hallazgo, la escritora Pilar Cubero redacta, en 1938,



San Juan de Puerta Nueva

un libro titulado "Bosquejo. Congregación de Siervas de San José" en cuyas páginas se presenta a Bonifacia Rodríguez como fundadora de las Siervas de San José y se deja constancia de su santidad.

Reconocimiento a una vida

No obstante, debieron pasar todavía algunos años para Bonifacia Rodríguez Castro fuera reconocida oficialmente como fundadora de las Siervas de San José. Este reconocimiento oficial por parte de la Congregación se realizaba mediante circular publicada por la secretaria general de la Congregación Aurora Sánchez el 15 de marzo de 1941. Rehabilitada su figura, iba aumentando el número de personas que se encomendaban a la Madre Bonifacia, pidiendo su intercesión. Al año siguiente, en 1942, comenzaban a recibirse diversas comunicaciones procedentes de todo el mundo sobre algunas gracias especiales concedidas por su intercesión.

Traslado de sus restos a Salamanca

"El día 7 de marzo de 1945 llega a la casa de la Avenida, donde se hospeda nuestra R. M. General Aurora Sánchez, acompañada de la Visitadora R. M. Cruz Sánchez, para visitar ambas casas y al mismo tiempo, eso sí, a despojarnos del tesoro que tanto queremos, los restos de nuestra Madre Bonifacia".

En el mediodía del día 7 de marzo de 1945, se desplazaron hasta el cementerio de San Atilano Sor Aurora Sánchez, Superiora General de la Congregación de las Siervas de San José junto con todo su Consejo, las superioras de las Comunidades de la Calle de la Reina y de la Avenida, D. Juan Sánchez Martín, profesor de la Universidad y del Seminario de Salamanca, autor de la vida de la R. M. Sor Bonifacia Rodríguez Castro; el Doctor D. Facundo Carrascal Martín, médico, y su hermano D. José María Carrascal, Párroco de San Lázaro de Zamora. Ante ellos se abrió la sepultura que guardaba los restos de la Fundadora de las Siervas de San José, situada en el cuartel de San Fulgencio, fila segunda número diez. Extraídos dichos restos, el Doctor Carrascal procedió al examen meticuloso de los mismos, apreciando que se encontraban en perfecto estado. Después fueron clasificados delicadamente. Apareció también la

medalla que llevaba la Fundadora y que tenía en el anverso la imagen de la Sagrada Familia y, en el reverso, tres corazones. La medalla fue reconocida por todos como la medalla propia de la Congregación. Terminado el examen, se colocaron todos estos restos en una arqueta doble, de latón el vaso interior y de madera la exterior.

A continuación, la arqueta con los restos de la Madre Bonifacia fue trasladada al Colegio de las Siervas de San José de la Calle de la Reina. Más tarde se procedió a soldar la caja de latón y a lacrarla debidamente, sellándola con el sello de la parroquia de San Juan de Puerta Nueva. Todo ello se realizó con máximo escrúpulo y en presencia de la Madre General, de su Consejo y de los sacerdotes antes citados.

A las siete de la tarde los restos fueron trasladados a la Casa Generalicia de Salamanca. Llegaron a la ciudad del Tormes en automóvil. La misma ciudad que despreció a la Madre Bonifacia en vida, acogía ahora sus restos mortales que Zamora perdía. El diario local el Correo de Zamora recogía así la noticia: "Ayer fueron trasladados de *Zamora a* Salamanca los restos mortales de la Madre fundadora de las Siervas de San José. Al acto asistieron la Rvdma. M. General y su consejo" (El Correo de Zamora).

A pesar de que creciente fama de santidad iba creciendo, la apertura del proceso de canonización se retrasó mientras la Madre Aurora Sánchez fue superiora general de la Congregación de las Siervas de San José (1945-1951). Pero en julio de 1951, tras ser elegidas Loreto Parrado como superiora general y Evangelina Polo como consejera y secretaria general se promovió la apertura del proceso de canonización de su fundadora, ya que ambas profesaban un sentido afecto y una profunda admiración hacia la Madre Bonifacia.

"Quien siembra con lágrimas cosecha entre cantares"

Las Siervas de San José queremos transmitir que hoy es posible vivir como la Sagrada Familia en Nazaret.



Restos de la Madre Bonifacia en la Casa Generalicia de Salamanca

ALGUNAS CANCIONES QUE SE CANTABAN EN EL COLEGIO

Al Entrar en el Pilar

Al entrar en el Pilar
al entrar en el Pilar
al subir las escaleras
hay un letrero que dice
aquí se educa y se enseña.

Ya me ve, ya me ve, la superiora
ya me ve, ya me ve, la superiora
y me dice ven acá, ven acá
que vas a ver la capilla
donde tienes que rezar.

Ya me llevan, ya me llevan al ropero
y ponen el delantal, el delantal
y sor Dolores me dice
chiquilla que guapa estás.

Ya me llevan, ya me llevan
al recreo y me pongo a jugar, a jugar
y de la pena que tengo
no puedo ni descansar.

A las seis, a las seis de la mañana
las palmas las tocan ya, las tocan ya
diciendo arriba niñas
que tenéis que comulgar.

Y aquí se acaba la historia
como puede suceder, suceder
sacada por las internas
de las Siervas de San José.
¡Ciudad Jardín! ¡Málaga!

Los himnos se cantaban dependiendo de la solemnidad que se celebrase.

Dedicatoria a la monja preferida

Colegiala, colegiala yo soy.
Donde vaya mi monja, yo voy.
No me importan los castigos que me dé,
como mi monja que es,
yo la tengo que querer.
Al entrar en la capilla,
el Señor me lo perdone.
Lo primero que me fijo,
dónde mi monja se pone…
Colegiala, colegiala yo soy (bis)

Soy colegiala del Pilar

Soy colegiala, del colegio el Pilar,
nadie me gana en ciencia y en saber…
Yo me sé la gramática, yo me sé la aritmética
Historia de poética e historia natural.
Literatura, caja pintura.
Sé de memoria toda la historia.
Toco el piano a lo italiano
hablo el inglés, yes, yes
hablo el inglés mentira es, yes, yes

Canción de regreso a casa, cuando íbamos en el tren

Al llegar a Bobadilla ha ocurrido un accidente
que a la niña Josefina le ha salido un pretendiente.
De vacación, de vacación
de vacación voy a marchar, voy a marchar
adelante en el vagón siempre ardiente el corazón
hasta llegar a la estación.

Canción de fin de curso

Fin de cur… fin de curso, ya llega,
preparar la maleta,
que nos vamos al tren, tren, tren,
pero a mí, pero a mí no me importa
el no haber estudiado
sobre todo el francés.

Dedicatoria a las Siervas de San José

Ahí va, ahí va,
donde estén las josefinas,
las demás no valen na…
Con esa toquita blanca
y ese hábito café,
las monjitas más saladas
son las Siervas de San José.

Himno a nuestra Fundadora

SIERVAS DE SAN JOSÉ
himnos cantad a vuestra fundadora
antorcha bienhechora que os guía
por la senda de la fe
cantad, cantad, su virtud imitad.

Viva siempre en vosotras su memoria
ennoblecida con filial amor,
y alegres entonad cantos de gloria,
de alabanza y de honor.

Del Santo Patriarca enamorada,
buscó vivir como José vivía
y del trabajo en la labor callada,
sus hermosas virtudes escondía.

El que se humilla se verá ensalzado
y tan honda fue siempre su humildad
que el Señor en sus hijas la ha elevado
a un trono de grandiosa majestad.

Ella fue quien dio vida a nuestro lema
TRABAJO, FE, Y AMOR
la que siga sus pasos que no tema
ellos la llevarán hasta el señor.

El himno de las Siervas se solía cantar cuando venía a visitarnos la madre General, el día del Patrocinio de San José o en los momentos que había algún acto relacionado con la comunidad religiosa.

Dedicatoria a la madre Tomasa el día de su santo (entonces superiora)

Salamanca tierra charra
Salamanca tierra bella
te llevo dentro del alma
aunque estoy muy lejos de ella…
Ay, lerele, lerele, ay, lerele, lerá,
ay, lerele, lerele, ay, lerele, lerá.
Bajo tus piedras de oro
encierran como un gran cofre
de los charros los tesoros
su nobleza y sus amores…

Canción cantada en el patio

Este colegio es muy feo
porque no tiene balcones
pero tiene una internas ¡aúpa!
que roban los corazones.
Si los roban que los roben
a mí no me importa nada
solo le importa a mí a mi novio ¡aúpa!
¡Cuando me besa la cara!

Dedicatoria a la Madre General o al Obispo auxiliar

Un cerete de claveles,
te saludan en mi tierra…
De quien son esos claveles
de mi Málaga la bella
¡Caramba la niña!
Claveles y rosas te vengo a traer
te canto un cantar bienvenida seas…
Madre, madre general
(Estribillo)
Claveles y rosas te ofrecen
mi tierra bella,
te ofrecen… te ofrecen mi tierra bella
con azules de mi cielo
y esperanza de claveles
todos te vienen a dar
su corazón y su querer…
¡Caramba la niña!
(Estribillo)

Canción al puerto de Guadarrama

Tengo que subir, subir
al puerto de Guadarrama
tengo que subir la nieve
que mi morena pisaba.
Y después de haber subido
y haber pisado la nieve
y haber corrido la tuna
tuna, tuna, tuna, ya no me quiere.

Don Melitón

D. Melitón tenía tres gatos
que los hacía bailar en un plato
y por la noche les daba turrón
que vivan los gatos de D. Melitón.

Debajo del botón

Debajo un botón, ton, ton
que tenía Martín, tin, tin
había un ratón, ton, ton
muy chirriquitín, tin, tin.

Canciones enseñadas por la señorita Amelia, profesora de educación física y formación del espíritu nacional

La pitiminí, la pitiminá
la pitiminí, riau, riau, riau
allá ribita, ribita, riau
allá ribita ribita, riau, riau
allá ribita, ribita, riau riau
hay un nido de borricos, riau
cuando rebuznan los grandes
riau, riau
alzan el rabo los chicos, riau
rin, rin, rin riau, riau
riau, riau, riau, rin, rin
rin, rin , rin, riau, riau
riau, riau, riau, rin, rin.

Los chopos

Los chopos que en la alameda
uno y dos, uno y dos…
De siete en siete e, e, e
no tienen, tanta firmeza a, a, a
como yo para quererte e, e, e.
A la alameda yo no voy más
a la alameda a pasear…

Perita de D. Guindo

Lan, lan, lan
lan dicen que no las tienen
las tienen y las regalan
laralalan,
las peritas de D, Guindo
y uvas tempranas al tribulete
que las quiere casar
dejarla sola, sola ya
(Coro)
Peritas de D. Guindo
y uvas tempranas al tribulete
que las quiere casar con usted
dejarla sola, sola, so…

Montañas nevadas (Marcha de gimnasia)

La mirada clara, lejos,
y la frente levantada,
voy por rutas imperiales
caminando hacia Dios.
Quiero levantar mi Patria,
un inmenso afán me empuja,
poesía que promete
exigencia de mi honor.
Montañas nevadas,
banderas al viento,
el alma tranquila.
Yo sabré vencer.
Al cielo se alza
la firme promesa,
hasta las estrellas
que encienden mi fe.

Canciones de capilla cantadas por el coro

Salve Madre, en la tierra de mis amores (Canciones de iglesia)

Salve, Madre,
en la tierra de mis amores
te saludan los cantos
que alza el amor.
Reina de nuestras almas,

flor de las flores,
muestra aquí
de tu gloria los resplandores,
que en el cielo tan sólo
te aman mejor.

Virgen Santa, Virgen pura,
vida, esperanza y dulzura
del alma que en ti confía,
Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentare,
todo mi amor para ti,
mas si mi amor te olvidare,
Madre mía, Madre mía,
aunque mi amor te olvidare
tú no te olvides de mí.

Estrella de los mares

Estrella de los mares
Estrella de los mares
cuyo reflejo, cuyo reflejo
en mis ojos de niña
resplandecieron, resplandecieron.
¿Te acuerdas, Madre,
te acuerdas, Madre,
a tus pies cuantas veces
recé la Salve, recé la Salve?
Del mundo en los peligros
del mundo en los peligros
ay, no me dejes ay, no me dejes. (bis)
Y a recoger mi alma
ven en mi muerte, ven en mi muerte.
Que solo quiero,
que solo quiero,
asida de tu manto
volar al cielo, volar al cielo.
Y desde entonces tú eres el único amor
de mis amores, de mis amores.
Si algún día esta hijita
si algún día esta hijita
de ti se aleja,
de ti se aleja,
ay no la dejes Madre,
vela por ella,
vela por ella.
Que solo quiero,
que solo quiero
asida de tu manto
volar al cielo, volar al cielo.

Al corazón benigno de María

Al Corazón benigno de María
ven sin tardar oh pobre pecador.
En su bondad aquél que se confía
perdón y paz alcanza del Señor.
Santa María, Madre de Dios,
en este día ruega por nos.
Santa María, Madre de Dios,
en este día ruega por nos.

Noche triste

Cada noche triste
cuando sale al valle
ven mi luna bella
la añoranza trae.

Cerca de Ti, Señor

Cerca de Ti, Señor, yo quiero estar;
tu grande eterno amor quiero gozar.
Llena mi pobre ser, limpia mi corazón;
hazme tu rostro ver en la aflicción.

Mi pobre corazón inquieto está,
por esta vida voy buscando paz.
Más sólo Tú, Señor, la paz me puedes dar,
cerca de Ti, Señor, yo quiero estar.

Pasos inciertos doy, el sol se va;
más, si contigo estoy, no temo ya.
Himnos de gratitud alegre cantaré,
y fiel a Ti, Señor, siempre seré.

Día feliz veré creyendo en Ti,
en que yo habitaré cerca de Ti.
Mi voz alabará tu santo Nombre allí,
mi alma gozará cerca de ti

María quiero amarte

María quiero amarte
por siempre amarte quiero
mi corazón sincero
te dice amor, amor
mi corazón sincero
te dice amor, amor
te dice amor, amor.
Oh Virgen Bella y Pura
que a un Dios enamoraste
mi corazón llenaste
de puro y de santo ardor
de puro y santo…
De puro y santo ardor.

Adiós del Cielo encanto

Adiós del cielo encanto
delicias de ti Señor
adiós oh Madre Mía
adiós, adiós, adiós.

Los últimos ayees
de un pecho que adora
acoge Señora que es pura oración.

El adiós postrera (bis)
que amante te envía (bis)
adiós Madre Mía Madre Mía adiós.

Cerca de Ti Señor

Cerca de ti Señor, yo quiero estar;
tu grande eterno amor quiero gozar.
Llena mi pobre ser, limpia mi corazón,
hazme tu rostro ver en la aflicción.

Pasos inciertos doy, el sol se va;
mas si contigo estoy, no temo ya.
Himnos de gratitud, alegre, cantaré,
y fiel a ti Señor, siempre seré.

Día feliz veré, creyendo en Ti;
en que yo habitaré cerca de Ti.
Mi voz alabará tu santo nombre allí,
y mi alma gozará cerca de Ti.

Canción cantada en la exposición del Santísimo

Tantum ergo Sacramentum
veneremur cernui:
Et antiquam documentum
novo cedat ritui:
Praestet fides supplementum
sensuum defectui.
genitori, Genitoque
laus et iubilatio,

salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio:
Procedenti ab utroque
compar sit laudatio.
Amen.

Himno de las Misiones

Mirad la bandera que eleva en España
Javier que a las Indias a Cristo acompaña
su fe predicando más limpia que el sol,
hondea con vida, venid misioneros, venid
juremos por Cristo, luchad los primeros
pues el Rey se ha llamado del pueblo español
juremos por Cristo, luchad los primeros
pues el Rey se ha llamado del pueblo español
pues el Rey se ha llamado del pueblo español.

En las sombras de la muerte
los infieles nos esperan
para ver antes que mueran
de la luz el resplandor
de la luz el resplandor.

Acudamos a salvarlos
con las armas de la vida
con las armas de la vida
que derrama de su herida
el Divino Redentor
el Divino Redentor
Redentor….

Este himno se cantaba el día del Domund, en la fiesta de San Francisco Javier y en algún otro momento que ya no recuerdo.

El día diecinueve de junio y entre jaleos de exámenes, bajada de maletas a los respectivos dormitorios, llantos de suspensos, llantos de despedida, emociones y tantas cosas que tocaba que encerrar en aquel curso que tocaba a su fin, cuando nos juntábamos todas en el patio, solíamos cantar:

Fin de curso
fin de curso ya llega
preparad la maleta
que nos vamos al tren, tren, tren
pero a mí, pero a mí no me importa
el no haber estudiado
sobre todo el francés, yes, yes.

O aquella otra:

El diecinueve de junio
el diecinueve de junio
víspera de vacaciones
corretea colegiala
corretea colegiala
por las aulas y salones.

O la típica:

Adiós Colegio
Colegio de mi querer, mi querer
adiós Colegio
cuando te volveré a ver.

No me marcho por las madres
que las madres buenas son,
buenas son
me marcho porque me espera
mi novio en la estación.

Qué sensación tan emocionante se sentía cuando se acercaba el momento de la vuelta a casa, pero todavía continuaban nuestras vivencias al

coger aquellos trenes de asientos de madera donde dependiendo del lugar de destino, se tardaba en llegar muchas horas y en muchos casos, días.

Las que iban al norte, hacían Málaga-Madrid, debiendo pernoctar allí y al día siguiente vuelta a coger otra línea de tren y a veces con este cambio no llegabas al destino, teniendo que esperar otro tren, autobús u otro cualquier medio, pero los pocos años y el deseo de llegar al hogar querido no entendía de incomodidades, todo se aceptaba con alegría.

Al llegar a la estación de Loja, las que iban en dirección a Granada y ante las paradas interminables de aquel tren, nos asomábamos a las ventanillas para comprar las famosas rosquillas, no todas podían comprar, pero siempre se nos ofrecían aunque solo fuese para probarlas. También se acercaban los vendedores de agua y en más de una ocasión acabábamos con el agua de aquel botijo y corriendo para que no se les fuera el tren iban a repostar al grifo más cercano; aquel agua era el mejor refresco que nos podían brindar, no recuerdo el importe pero debían ser diez céntimos.

El calor y la carbonilla que desprendían aquellas máquinas de carbón hacían, a veces, que el trayecto se hiciera interminable. Por fin cuando alguna llegaba al final de su viaje, en la estación, toda la familia les esperaba, fundiéndose en abrazos y besos.

Las que teníamos la suerte de hacer viaje acompañadas de nuestras madres, descansábamos sabiendo que estábamos junto a nuestro ser más querido. El resto dormían inquietas deseando llegar.



COPLILLAS AL ESTILO ARCIPRESTE, EN LAS FIESTAS DEL SANTO JOSÉ

Amigos e Amigas de esta hermosa villa
del Santo José las glorias oidlas,
y después de rogarle que a su Hijo pida
gracias sin cuento y una larga vida
la vista volved a esta escolanía,
formada por siervas y por esclavillas
que penan y gozan minutos y días
quitando la broza a ciertas cabecillas,
que intentan vivir con toda alegría
holgando sin penas y con toda desidia
dejando al Maligno como una niñita
por ser las sus tretas más negras y finas.
Juglares, Juglaras que lleváis la vida
con toda paciencia y sin monotonía
en filas, recreos, papeles y tinta
programas, libretas y dulces entrevistas
con padres, abuelos, vecinos, vecinas
de los tiernos mancebos que tan mal recitan
a Bequer, Homero y hasta la Geometría
amada de Euclides, su sueño y teoría.
Mostrad cara alegre cuando pase el Domingo
y al monasterio volvéis como en un suspiro
esperando que el Docto Ministro de porte muy digno
dineros os mande para mantener equilibrio
entre el ser o no ser de vuestro destino.
Alzad la cabeza con garbo y con gracia
pues vuestra Abadesa que empuja y encanta
con sus coplillas de santos y santas
quiere que la sonrisa alegre las caras
en esas mañanas tan tristes y lacias
en las que con pena y desgana tanta
por timbres, tumultos y otras cosas raras
se deja llorando su tan querida cama.
Y cuando os acerquéis a vuestros ministerios

hacedlo gozosos y dejad los miedos
porque las mesnadas se quedan sin bríos
a la tercia hora que marcan los hitos
de sus quehaceres, y la saña tanta
que sus almitas a veces aguanta
con los bocadillos y las mortadelas, que son cosa sana,
la furia, la befa y las zarandajas
las dejan tranquilas y bien sosegadas.
Vosotros juglares de Doña Ensenñanza
mostraís alegres entre los programas
que don Ministerio os dona y os manda
gozad con la Logse que siendo la amada
de duques y condes y de fijosdalgos
que sueñan laureles en los sus despachos
os mandan agora con gran deseníado
que a los infanzuelos os acerquéis con tacto
que no molestéis las sus cabecitas
con los Reyes Godos y con tanta cita
que la su mente padece y oscila
con tanto lío de griegos, romanos y escitas.
Dejad los papeles que inunden los patios
pasillos y aulas y ¡hasta los tejados!
el dulce folgar lo impulsan los hados
de estos escolares de tanta inocencia dotados
y por tanto, la su diversión de los papelitos,
no deben llevar vuestras buenas voces a gritos
ni los vuestros corazones de bravo latido
a la angina, al infarto incluido el suicidio.
Cuando pasen rozando vuestro talle fino
con brazos, cabezas, piernas y codillos
no os amilane su potente brío
pues *os* veo muy mal, si os pillan con tino,
como brizna de hierba, como dice el Salterio
con sabiduría, vuestro triste cuerpo sin equilibrio
como vil fardo en tierra caído
servirá de risa, de mofa y de regocijo.
Así mis colegas cuando el demonio detrás del oído
os sople consejas con un doble filo,

dadle un manotazo, que es muy malo el tío
y quiere perderos y que perdáis el tino.
Las aguas benditas sean vuestro buen vino
oraciones, letanías, misereres vuestro camino,
y ansí pacientes, obedientes desde vuestro sitio
daréis honra, prez y gloria a vuestro sino
destino menguado de la vil moneda
pero siempre glorioso pues sabéis las tretas
que os llevarán volando hasta vuestra meta
que es la gloria ignorada del que todo lo entrega
pasemos a otras cosillas hermanas y hermanos,
que de broma y con gozo quisiera contaros.
No os enfadéis con el lenguaje de pique cargado
que son palabras alegres para que riáis un rato
En este conventillo de Ciudad Jardín
que gentes cobija por días sin fin
donde unas son pequeñas y otras non así
pasaban cosillas que contaré aquí.
La abade directora de cuerpo delgado
de ideas largas de pelo non largo
de lengua afilada por decir tanto
que miedo ponía hasta en los santos.
Pero, era buena con sus mesnadillas
aunque las traía locas a las pobrecillas
con el Delegado, inspector y otras retahílas
aunque a ella no menos sin vida tenía.
Cantaba muy bien tocaba el piano
gastaba su voz en chicos y ancianos
y hasta en un perrillo de cuerpo menguado.
Como te dice con tiempo tanto
que no la tentares como hace el Diablo
nunca sacaba ni cuernos ni rabo
y así la querían un rato largo
las grandes, las chicas y hasta los medianos.
Otra de las chicas que María se llama
que a chiquitines les enseña con paciencia santa
a recitar el abecedario y a pintar la plana
y a dar paseítos en blancas mañanas,

muy tempranito, con su perro Bomer
con lluvia, con viento y con goterones
paseos hacía por los alrededores
del santo convento de los sus amores
para que el canecillo, muy bien educado,
hiciera sus cosas en otro cercado
y caminase con troteros pasos
para fortalecer sus patas y rabo.
Otra rubilla de pelo cortado
rubito, muy lacio de poco rizado
como una elegante del siglo pasado
pasó unos diillas en catalán balneario.
Otra compróse lentillas ¡Que gozo paisanas!
sintió en su alma al ver que las cosas
eran de dulces colores, bonitas, galanas.
Otras se comían redondas manzanas
en los minutillos de largas mañanas
que toman descanso para seguir sin pausa
enseñando el verbo, los decimales, y la gentil gimnasia.
En su boca, Doña Pepa la que Muriel se llama
dulces tentaciones trajo un lunes por la mañana,
nos contó que tenía pálpitos y llamadas.
de que un buen dinerillo a lo mejor tocaba
si del bolsillo a la Once veinte duros se pagaban
todos la sofocaron con palabras bien pesadas
ya que todos querían sacarle a la Once tajada,
ella escribió cifrado mensaje en lisa cuartilla blanca
para que alli pusieran todos, quien era el que pagaba.
Con su huchita al hombro bien que se paseaba,
daba pena verla el Viernes por la mañana
porque algunos con olvido su moneda no posaban
en la rajita que en la tapa la tal huchita portaba.
Ella que es buena, sobria y santa
pensaba que si dineros no pagaban
tampoco los sus bolsillos de monedas se llenaran
y si ella iba a Cuba, a China o la Pampa,
porque ansí lo dispusieran los hados o las hadas,
pensaran ellos, villanos, que les birlaba la paga.

Así se escribe la historia de esta dueña tan lozana
que pasa en un sí y un no casi toda la semana.
Tenía el Maligno rabia a estos lugares
y tretas muy feas hacía a raudales
escuchad, un día con ganas fatales
púsose a enredar en vísperas y en laudes
quitó de las manos de Doña Juliana
el bastón que tenía por su pierna mala
la abadesa Conce o Maruchi, que al rezo pasaba
no vio la vil trampa que el Diablo alzaba
y cayó sobre el suelo con tan mala pata
que humilde silla hincose en la su espalda,
acudieron a ella todas las hermanas
y sus costillas tan vapuleadas hicieron que viera
del firmamento, la Luna, planetas y hasta las estrellas
un ¡Ay! de soprano su voz emitía, pero ella
pedía que todas calmadas siguieran
sus rezos, lecturas y hasta letanías
para que el de abajo con toda porfía
huyera con cuernos y rabo a toda pastilla
que abajo quedase con hijos e hijas
y que jamás asomase con tretas tan malas
que pavor infunden en las pobres almas.
Estas son cosillas que en el convento pasan
y otras non son tan dulces ni tan sanas
que no contaré por no poner saña
en vuestras almillas de alegres mundanas.
Aquí se terminan las graves consejas
que un juglarillo un poco cansado de la vida nuestra
ha optado por alegrarla de esta manera
sacando sonrisas de la boca vuestra.
Haciendo plegaria profunda y serena
que vuestros corazones, vidas, y haciendas.
El Santo José por siempre bendiga a manos llenas
os de larga vida y bolsa bien rellena
de lindos doblones que tan bien resuenan
sean de la Once, la Primitiva o de donde sean
Amén. Os bendigo con la mi mano diestra.

DOCUMENTOS

CAPITANIA GENERAL DE LA 2.ª REGION MILITAR — SUBINSPECCION

№ 2898 Núm. 2613

EL GENERAL SUBINSPECTOR

Concede pasaporte al Huerfana interna en el Colegio Santa Inés del Patronato de Huerfanos Militares, FRANCISCA CRESPO PRIETO, para que desde esta Plaza, se traslade a la de MADRID Y REGRESO, al objeto de disfrutar las vacaciones de verano concedidas. Efectuando el viaje por ff.cc. y cuenta del Estado. ESTE PASAPORTE ES VALEDERO HASTA EL SEIS DE OCTUBRE.- -

Se ruega a las Autoridades de su tránsito, no le pongan impedimento alguno en su viaje, antes bien, le faciliten los auxilios que pueda necesitar. Tiene derecho a todo pasaje con arreglo al vigente Reglamento de Transportes.

Sevilla 2 de Junio de 1966

ANOTACIONES DE FACILITACION DE LISTAS DE EMBARQUE, VISADOS DE SALIDA Y LLEGADA, REFRENDOS, PASAJES Y SOCORROS.

GOBIERNO MILITAR DE MADRID

N.º 3691

Este Gobierno Militar continua viaje a Sevilla

15 de Octubre de 1966

El Gob. Militar

De orden de S. E.

EL CORONEL JEFE DE LA 3.ª SECCION

P. D.

EL COMANDANTE



J. M. J. Málaga 19 Abril 1.956

Srt. Rafaela Pérez Reina

S E V I L L A

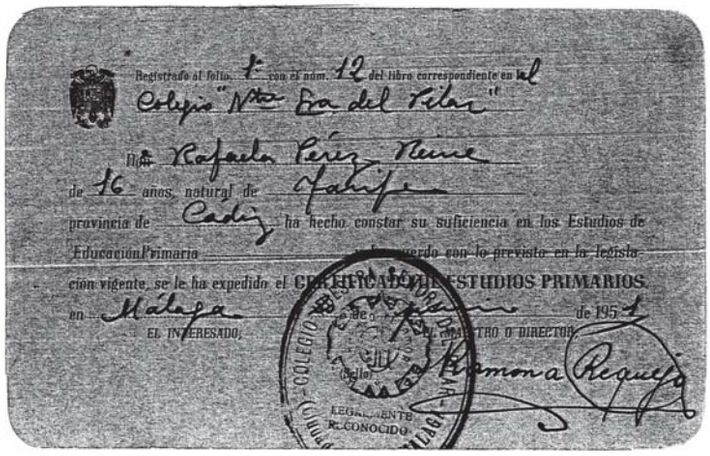
Muy estimada en el Señor: Aprovecho esta oportunidad para ponerte unas letras dandote las gracias por tu carta y felicitación el Señor te lo pague todo.

No sabes una noticia? Las Siervas de San José ya mismo fundan en Sevilla, el día menos pensado te las encuetras por la calle, no creo tarde mucho, y está dentro de lo posible vaya una Madre o mas de esta casa, que te parece?

Me alegro muchisimo de que te hayas colocado así podras ayudar un poquito a tu mamá y ademas estas ocupada que el trabajo es salud para el cuerpo y para el espíritu.

Adios Rafaela mis saludos para tu familia de toda las Madres para tí, sabes te ama en Cristo y se encomienda a tus oraciones afma.

M. R. Fernández
S. S. S.



Registrado al folio 1 vto. con el núm. 12 del libro correspondiente en el Colegio "Ntra Sra del Pilar"

Don/Doña Rafaela Pérez Reina

de 16 años, natural de Cádiz provincia de Cádiz ha hecho constar su suficiencia en los Estudios de Educación Primaria y de acuerdo con lo previsto en la legislación vigente, se le ha expedido el CERTIFICADO DE ESTUDIOS PRIMARIOS.

en Málaga a 20 de Junio de 1951

EL INTERESADO, EL CATEDRÁTICO O DIRECTOR, Ramona Requena

COLEGIO "NTRA SRA DEL PILAR" MÁLAGA

EGRESADO/A CONOCIDO

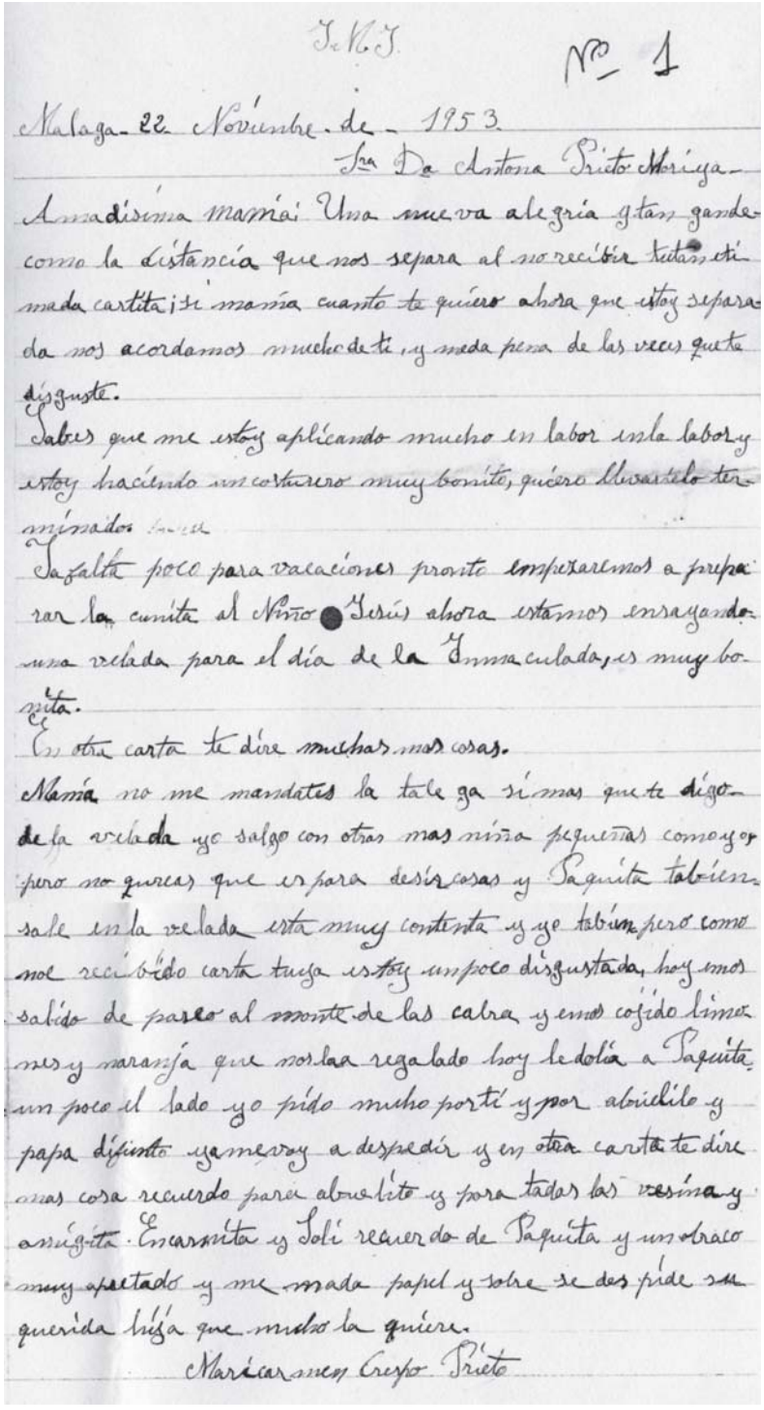
¿Que tendrá lo pequeño que a Dios tanto agrada?....

Gotitas forman los mares
con sus paisajes de plata;
puntitos llenan el cielo
en una noche estrellada:
de unos granitos de trigo
se hace un Dios en la Hostia Santa.
Gotitas... Puntitos... Granitos...
¿Que hay mas pequeñito? Nada.
Y ¿qué hay mas sublime?
que el mar con sus olas bravas,
el cielo con sus misterios
y Dios a quien nadie alcanza?
¿Qué tendrá una sonrisa,
una atención prolongada
con algo mas de dulzura,
una sencilla palabra?...
¿Levantarse en el momento
en que una cosa me mandan;
disimular un descuido,
sorber, tal vez, una lágrima?...
¿No levantar hoy los ojos,
guardar silencio, mañana,
decir un "sí" que me cuesta,
vencer una repugnancia?
¿Que tendrán esos "puntitos",
esas mil gotitas de agua,
que han formado tantos héroes,
tantos santos, tantas santas,
esos mares de virtudes,
esos cielos de la gracia,
esos "dioses" en quien Dios
su imagen misma retrata?

Mª Olivia

Cartas de Mary Carmen Crespo a su madre. (en el 1953 tenía 10 años).

CARTA NÚMERO 1



J. N. J. Nº 1

Malaga 22 Noviembre de 1953

Sra Dª Antonia Prieto Moriyon

Amadísima mamá: Una nueva alegría tan grande como la distancia que nos separa al recibir tu tan estimada cartita ¡sí mamá cuanto te quiero ahora que estoy separada nos acordamos mucho de ti, y me da pena de las veces que te disgusté.

Sabes que me estoy aplicando mucho en labor, en la labor y estoy haciendo un costurero muy bonito, quiero llevártelo terminado.

Ya falta poco para vacaciones pronto empezaremos a preparar la cunita al Niño Jesús ahora estamos ensayando una velada para el día de la Inmaculada, es muy bonita.

En otra carta te diré muchas mas cosas.

Mamá no me mandastes la talega sí mas que te digo de la velada yo salgo con otras mas niña pequeñas como yo pero no gureas que es para desir cosas y Paquita también sale en la velada está muy contenta y yo tabién pero como no he recibido carta tuya estoy un poco disgustada, hoy hemos salido de paseo al monte de las cabra y emos cojido limones y naranja que nos han regalado hoy le dolía a Paquita un poco el lado yo pido mucho por ti y por abuelito y papa difunto ya me voy a despedir y en otra carta te diré mas cosa recuerdo para abuelito y para todas las vesina y amigita. Encarnita y Loli recuerdo de Paquita y un abraso muy apretado y me mada papel y sobre se despide su querida hija que mucho la quiere.

Maricarmen Crespo Prieto

"Amadísima mamá: Una nueva alegría tan grande como la distancia que nos separa al recibir tu tan estimada cartita, ¡sí mamá cuanto te quiero ahora que estoy separada nos acordamos mucho de ti, y me da pena de las veces que te disgusté!

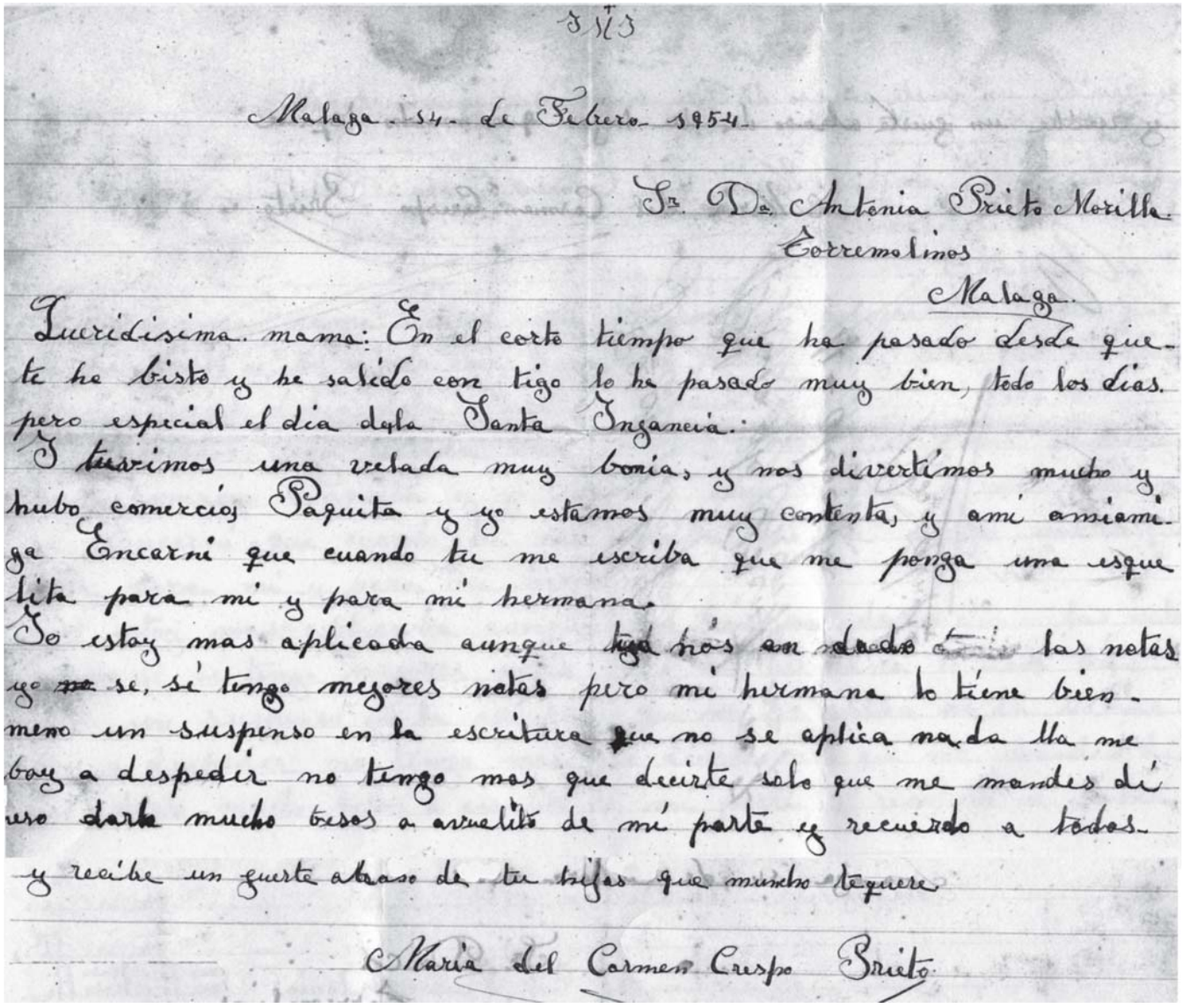
Sabes que me estoy aplicando mucho en la labor, y estoy haciendo un costurero muy bonito, quiero llevártelo terminado.

Ya falta poco para vacaciones, pronto empezaremos a preparar la cunita al Niño Jesús ahora estamos ensayando una velada para el día de la Inmaculada, es muy bonita.

En otra carta te diré muchas más cosas.

Mamá no me mandaste la talega. Sí, más te digo de la velada, yo salgo con otras niñas más pequeñas que yo, pero no creas que es para decir cosas, y Paquita también sale en la velada, está muy contenta y yo también, pero como no he recibido carta tuya, estoy un poco disgustada. Hoy hemos salido de paseo al monte de las cabras y hemos cogido limones y naranjas que nos han regalado. Hoy le dolía a Paquita un poco el lado, yo pido mucho por ti y por el abuelito y papá difunto. Ya me voy a despedir y en otra carta te diré más cosas, recuerdo para abuelito y para todas las vecinas y amiguitas. Encarnita y Loly recuerdos de Paquita y un abrazo muy apretado, y me mandas papel y sobre, se despide su querida hija que mucho la quiere".

CARTA NÚMERO 2



Málaga. 14. de Febrero 1954.

Sra. Dª. Antonia Prieto Morilla.
Torremolinos
Málaga.

Queridísima mamá: En el corto tiempo que ha pasado desde que te he visto y he salido contigo lo he pasado muy bien, todos los días. pero especial el día de la Santa Infancia.
Tuvimos una velada muy bonita, y nos divertimos mucho y hubo comercios Paquita y yo estamos muy contentas, y a mi amiga Encarni que cuando tu me escriba que me ponga una esquelita para mí y para mi hermana.
Yo estoy mas aplicada aunque ya nos han dado las notas yo no se, sé tengo mejores notas pero mi hermana lo tiene bien. menos un suspenso en la escritura que no se aplica nada. Ya me voy a despedir no tengo mas que decirte solo que me mandes dinero darle muchos besos a abuelito de mi parte y recuerdos a todos. y recibe un fuerte abraso de tu hijas que mucho te quiere

María del Carmen Crespo Prieto

"Queridísima mamá: En el corto tiempo que ha pasado desde que te he visto y he salido contigo lo he pasado muy bien, todos los días pero especial el día de la Santa Infancia. Y tuvimos una velada muy bonita, y nos divertimos mucho y hubo comercios. Paquita y yo estamos muy contentas, di a mi amiga Encarni que cuando tú me escribas que me ponga una esquelita para mí y para mi hermana.

Yo estoy más aplicada aunque ya nos han dado las notas, yo no sé si tengo mejores notas, pero mi hermana las tiene bien, menos un suspenso en la escritura, que no se aplica nada. Ya me voy a despedir, no tengo más que decirte solo que me mandes dinero. Dele muchos besos a abuelito de mi parte y recuerdos. Y recibe un fuerte abrazo de tu hija que mucho te quiere".

ESTUDIOS DE BACHILLERATO

COLEGIO DE E. M. "NTRA. SRA. DEL PILAR"

(RR. MM. Siervas de San José)

MALAGA

Año 3.º Curso de 1958 a 1959

Calificaciones obtenidas por la alumna Carmen Herrero Alvarez

DISCIPLINAS	EXAMENES Ordinarios C.	A.	P.	Extraordinarios C.	A.	P.
Religión	Aprob.		5			
Filosofía						
Lengua Latina	Apro.		5			
Lengua Griega						
Lengua y Lt.ª Española	Aprob.		5			
Geografía e Historia	Apro.		6			
Matemáticas	Supr.		3			
Francés	Supr.		4			
~~Inglés~~ F. del E. N.	Not.		7			
Física y Química	Apro.		5			
Ciencias Naturales						
Dibujo	Not.		7			
Enseñanza del Hogar	Aprob.		6			
Calificación media						

24

ESTUDIOS DE BACHILLERATO

COLEGIO DE E. M. "NTRA. SRA. DEL PILAR"

(RR. MM. Siervas de San José)

MALAGA

Año 4.º Curso de 1960 a 1961

Calificaciones obtenidas por la alumna Carmen Herrero Alvarez

DISCIPLINAS	EXAMENES Ordinarios A.	P.	Extraordinarios A.	P.
Religión	Notab.	8		
Filosofía				
Lengua Latina	Aprob.	6		
Lengua Griega				
Lengua y Lt.ª Española	Aprob.	6		
Geografía e Historia	Aprob.	6		
Matemáticas	Aprob.	6		
Francés F. del E. N.	Aprob.	5		
Inglés F. Francés	Notab.	7		
Física y Química	Aprob.	6		
Ciencias Naturales				
Dibujo				
Enseñanza del Hogar	Notab.	7		
Calificación media				

38

ASOCIACION JOSEFINA DE PADRES DE FAMILIA

Colegio "Nuestra Señora del Pilar"

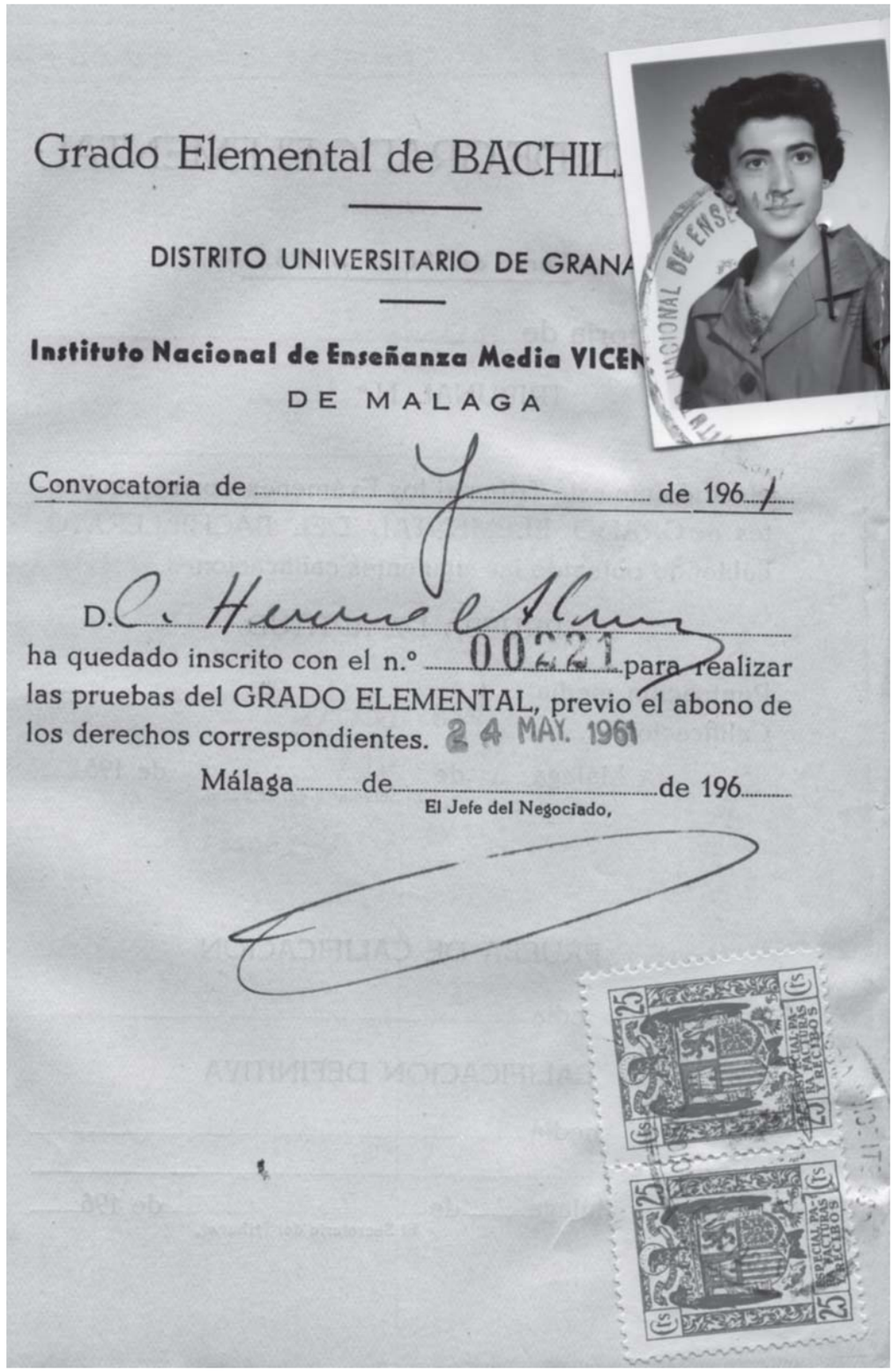
(Ciudad Jardín) - MALAGA

Asociado Da Antonia Prieto Morillas

Domicilio

AÑO 1964	PAGADO	AÑO 1964	PAGADO
Enero	PAGADO	Julio	
Febrero	PAGADO	Agosto	
Marzo	PAGADO	Septiembre	
Abril	Papi	Octubre	
Mayo		Noviembre	
Junio		Diciembre	

Lib. Denis 31514



Grado Elemental de BACHIL.

DISTRITO UNIVERSITARIO DE GRANA

Instituto Nacional de Enseñanza Media VICEN

DE MALAGA

Convocatoria de ..... de 196..

D. C. Hernández Alcaraz

ha quedado inscrito con el n.º 00221 para realizar las pruebas del GRADO ELEMENTAL, previo el abono de los derechos correspondientes. 24 MAY. 1961

Málaga ..... de ..... de 196.....

El Jefe del Negociado,

EXAMEN DE GRADO ELEMENTAL

Curso de 1960 a 1961

Convocatoria de Sep

TRIBUNAL N.º 4

D. .....

efectuó ante este Tribunal los Exámenes correspondientes al GRADO ELEMENTAL DEL BACHILLERATO, habiendo obtenido las siguientes calificaciones.

PRUEBA DE APTITUD

Puntuación media 6,3

Calificación apto

Málaga 20 de Sep de 1961

El Secretario del Tribunal,

P. Cubellos

PRUEBA DE CALIFICACION

Puntuación media 6,6

CALIFICACION DEFINITIVA

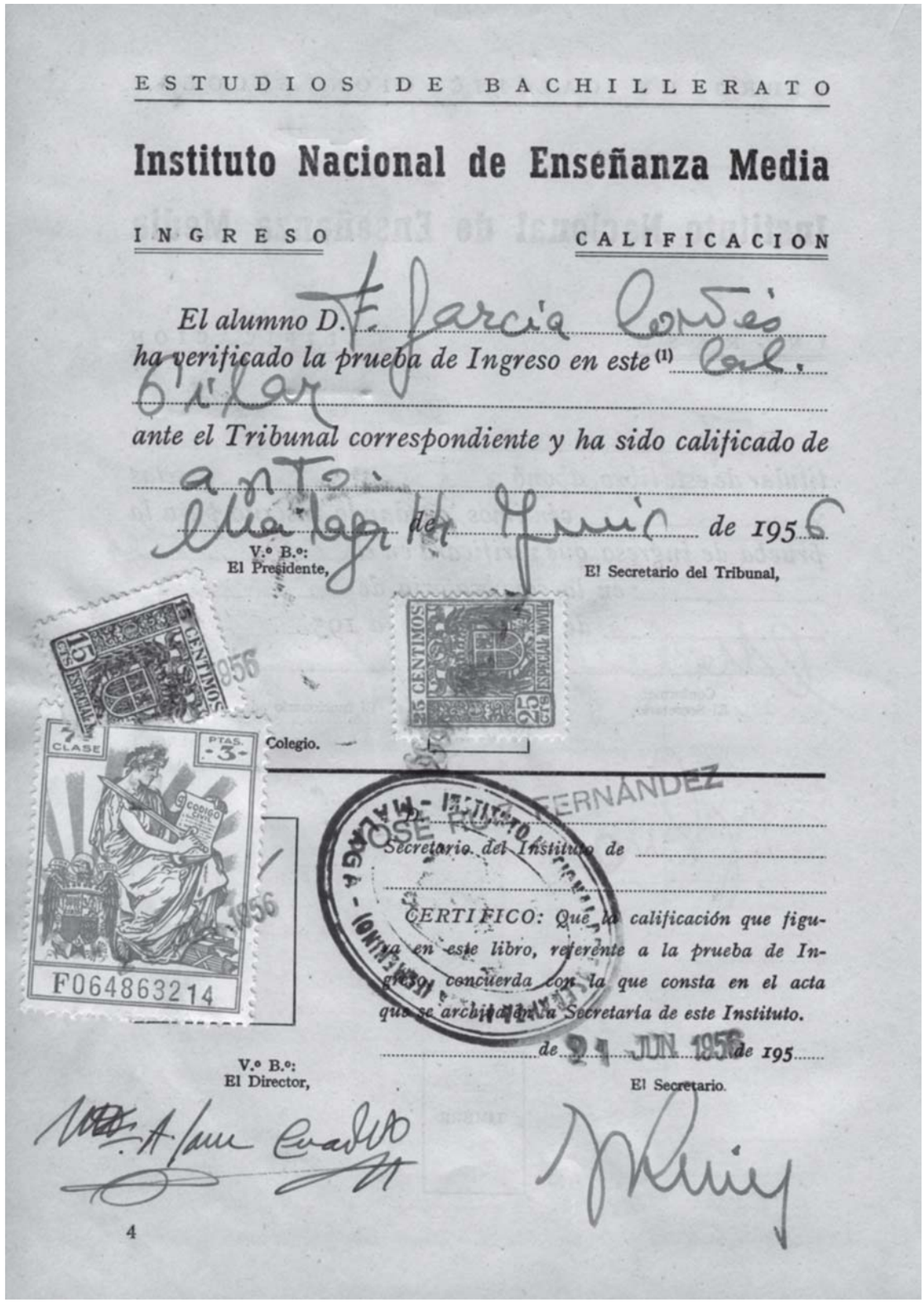
Puntuación media 6,5

Calificación aprobado

Málaga 27 de Sep de 1961

El Secretario del Tribunal,

P. Cubellos



ESTUDIOS DE BACHILLERATO

Instituto Nacional de Enseñanza Media

INGRESO — CALIFICACION

El alumno D. F. García Cortés

ha verificado la prueba de Ingreso en este (1) Cal. Pilar

ante el Tribunal correspondiente y ha sido calificado de aptº

Madrid a 4 de Junio de 1956

V.º B.º:
El Presidente,

El Secretario del Tribunal,

Colegio.

El Secretario del Instituto de

CERTIFICO: Que la calificación que figura en este libro, referente a la prueba de Ingreso, concuerda con la que consta en el acta que se archiva en la Secretaría de este Instituto.

Madrid a 21 JUN 1956 *de 195*

V.º B.º:
El Director,

El Secretario.

4

ESTUDIOS DE BACHILLERATO

COLEGIO DE E. M. "NTRA. SRA. DEL PILAR"
(RR. MM. Siervas de San José)
MALAGA

Año 4º Curso de 1959 a 1960

Calificaciones obtenidas por la alumna
Francisca García Cortés

DISCIPLINAS	EXAMENES Ordinarios C.	A.	P.	Extraordinarios C.	A.	P.
Religión	Not.		8			
Filosofía						
Lengua Latina	Not.		8			
Lengua Griega						
Legua y Lt.ª Española	Aprob.		6			
Geografía e Historia	Aprob.		6			
Matemáticas	Not.		8			
Francés	Aprob.		6			
Inglés F. del E. N.	Not.		7'5			
Física y Química	Aprob.		6			
Ciencias Naturales						
Dibujo						
Enseñanza del Hogar	Not.		7'5			
Calificación media			7'1			

7'1

18

LIBRO DE CALIFICACION ESCOLAR

COLEGIO DE E. M. "NTRA. SRA. DEL PILAR"
(RR. MM. Siervas de San José)
MALAGA

Año 6º Curso de 1961 a 1962

Calificaciones obtenidas por la alumna
Francisca García Cortés

DISCIPLINAS	EXAMENES Ordinarios C.	A.	P.	Extraordinarios C.	A.	P.
Religión	Sobres.		9			
Filosofía	Notable		8			
Lengua Latina						
Lengua Griega						
Legua y Lt.ª Española	Aprob.		6			
~~Geografía e~~ Historia	Notable		7			
Matemáticas	Notable		8			
Francés						
~~Inglés~~ E. Física	Notable		8			
Física y Química	Notable		8			
Ciencias Naturales						
~~Dibujo~~ F. E. N.	Notable		8			
Enseñanza del Hogar	Sobres		9			
Calificación media			8			

29

DELEGACION PROVINCIAL DE EDUCACION Y CIENCIA DE MALAGA

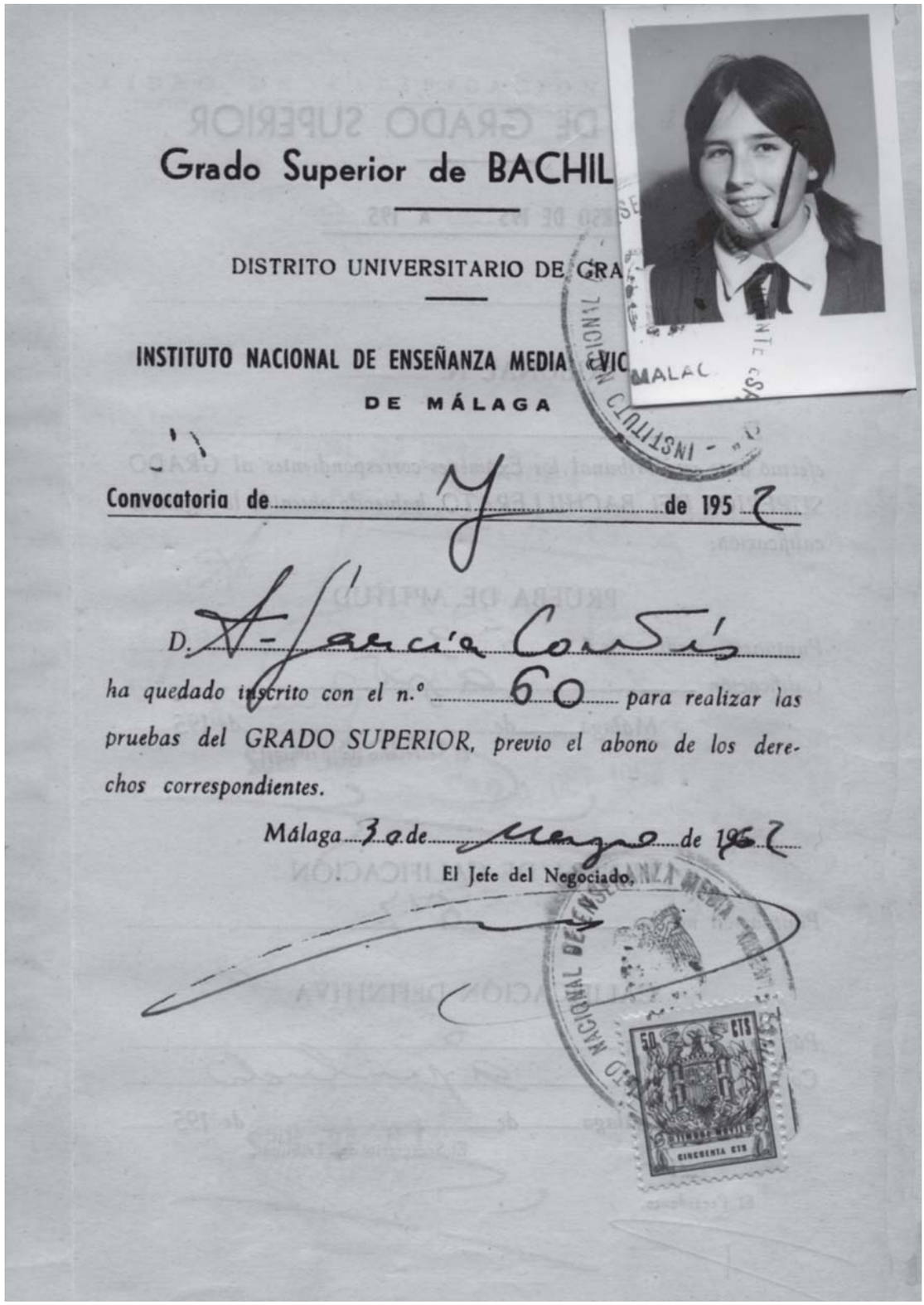
Málaga 24 NOV. 1970

P. EL DELEGADO,

D. Francisca García Cortés

ha abonado en el día de la fecha la cantidad de SESENTA PESETAS en concepto de DERECHOS DE EXAMEN de las oposiciones para INGRESO EN EL MAGISTERIO NACIONAL.

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA · DELEGACION PROVINCIAL · MALAGA



Grado Superior de BACHIL

DISTRITO UNIVERSITARIO DE GRA

INSTITUTO NACIONAL DE ENSEÑANZA MEDIA CVIC

DE MÁLAGA

Convocatoria de Y de 195 2

D. A. García Cortés

ha quedado inscrito con el n.º 60 para realizar las pruebas del GRADO SUPERIOR, previo el abono de los derechos correspondientes.

Málaga 30 de Mayo de 1952

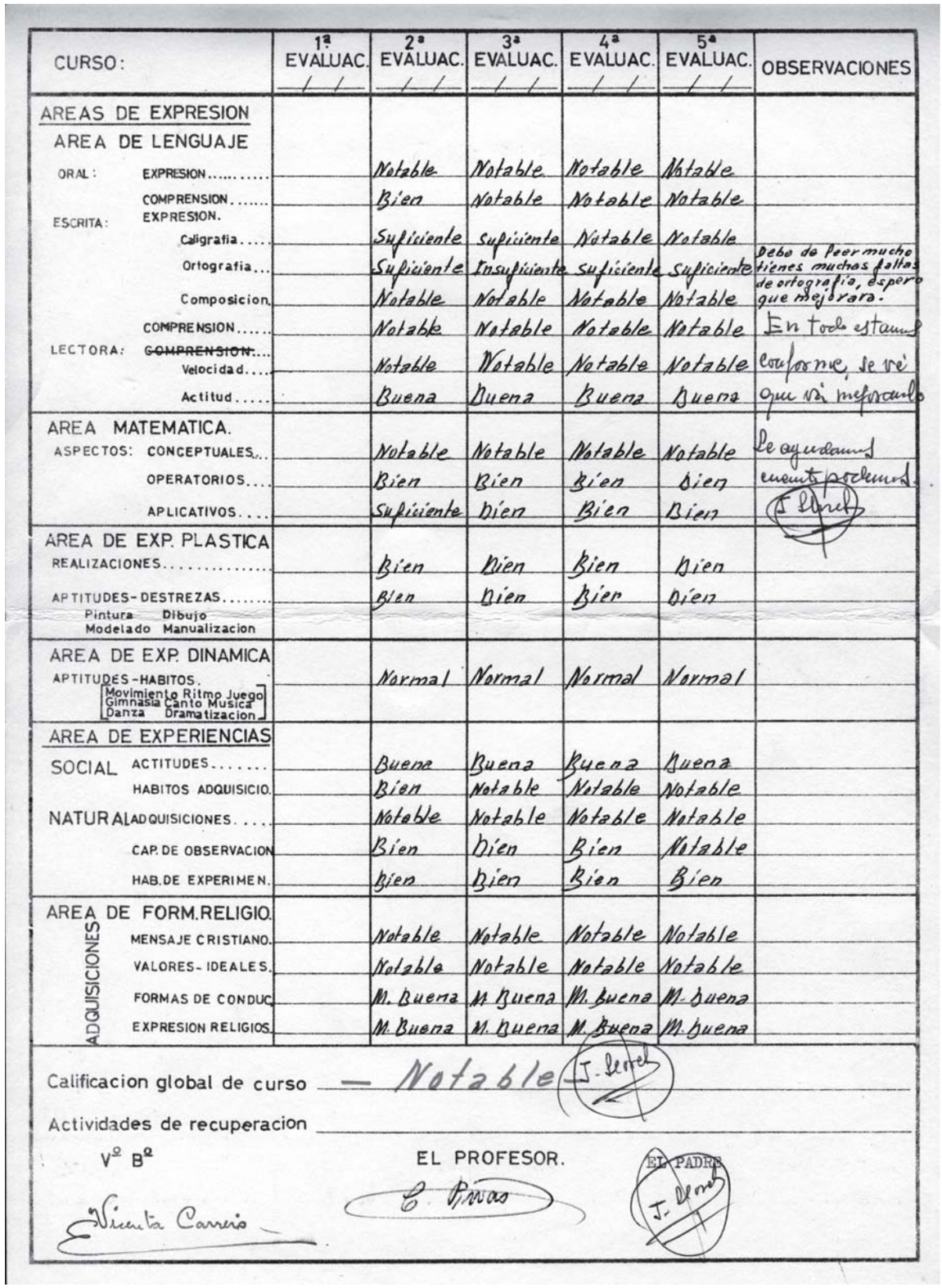
El Jefe del Negociado,

INSTITUTO NACIONAL DE ENSEÑANZA MEDIA

50 CTS

CINCUENTA CTS


Escuela del Magisterio de la Iglesia
Colegio Ntra. Sra. del Pilar
Hijas de San José
M. MOLINA
M. LUZ
M. CASTRO
M. DIRECTORA
M. GARZÓN
M. GUADALUPE
1960 — 1961
MALAGA



CURSO:	1ª EVALUAC. / /	2ª EVALUAC. / /	3ª EVALUAC. / /	4ª EVALUAC. / /	5ª EVALUAC. / /	OBSERVACIONES
AREAS DE EXPRESION						
AREA DE LENGUAJE						
ORAL: EXPRESION		Notable	Notable	Notable	Notable	
ORAL: COMPRENSION		Bien	Notable	Notable	Notable	
ESCRITA: EXPRESION.						
Caligrafia		Suficiente	Suficiente	Notable	Notable	
Ortografia		Suficiente	Insuficiente	Suficiente	Suficiente	Debe de leer mucho tienes muchas faltas de ortografia, espero que mejorara.
Composicion		Notable	Notable	Notable	Notable	
LECTORA: COMPRENSION		Notable	Notable	Notable	Notable	En todo estamos
LECTORA: ~~COMPRENSION~~ Velocidad		Notable	Notable	Notable	Notable	conforme, se ve
Actitud		Buena	Buena	Buena	Buena	que va mejorando
AREA MATEMATICA.						
ASPECTOS: CONCEPTUALES		Notable	Notable	Notable	Notable	le ayudamos
OPERATORIOS		Bien	Bien	Bien	Bien	cuanto podemos.
APLICATIVOS		Suficiente	Bien	Bien	Bien	J. Lopez
AREA DE EXP. PLASTICA						
REALIZACIONES		Bien	Bien	Bien	Bien	
APTITUDES-DESTREZAS (Pintura Dibujo Modelado Manualizacion)		Bien	Bien	Bien	Bien	
AREA DE EXP. DINAMICA						
APTITUDES-HABITOS. (Movimiento Ritmo Juego Gimnasia Canto Musica Danza Dramatizacion)		Normal	Normal	Normal	Normal	
AREA DE EXPERIENCIAS						
SOCIAL ACTITUDES		Buena	Buena	Buena	Buena	
SOCIAL HABITOS ADQUISICIO.		Bien	Notable	Notable	Notable	
NATURAL ADQUISICIONES		Notable	Notable	Notable	Notable	
CAP. DE OBSERVACION		Bien	Bien	Bien	Notable	
HAB. DE EXPERIMEN.		Bien	Bien	Bien	Bien	
AREA DE FORM. RELIGIO.						
ADQUISICIONES MENSAJE CRISTIANO.		Notable	Notable	Notable	Notable	
ADQUISICIONES VALORES-IDEALES.		Notable	Notable	Notable	Notable	
ADQUISICIONES FORMAS DE CONDUC.		M. Buena	M. Buena	M. Buena	M. Buena	
ADQUISICIONES EXPRESION RELIGIOS.		M. Buena	M. Buena	M. Buena	M. Buena	

Calificacion global de curso — Notable J. Lopez

Actividades de recuperacion

Vº Bº

Vicenta Carreño

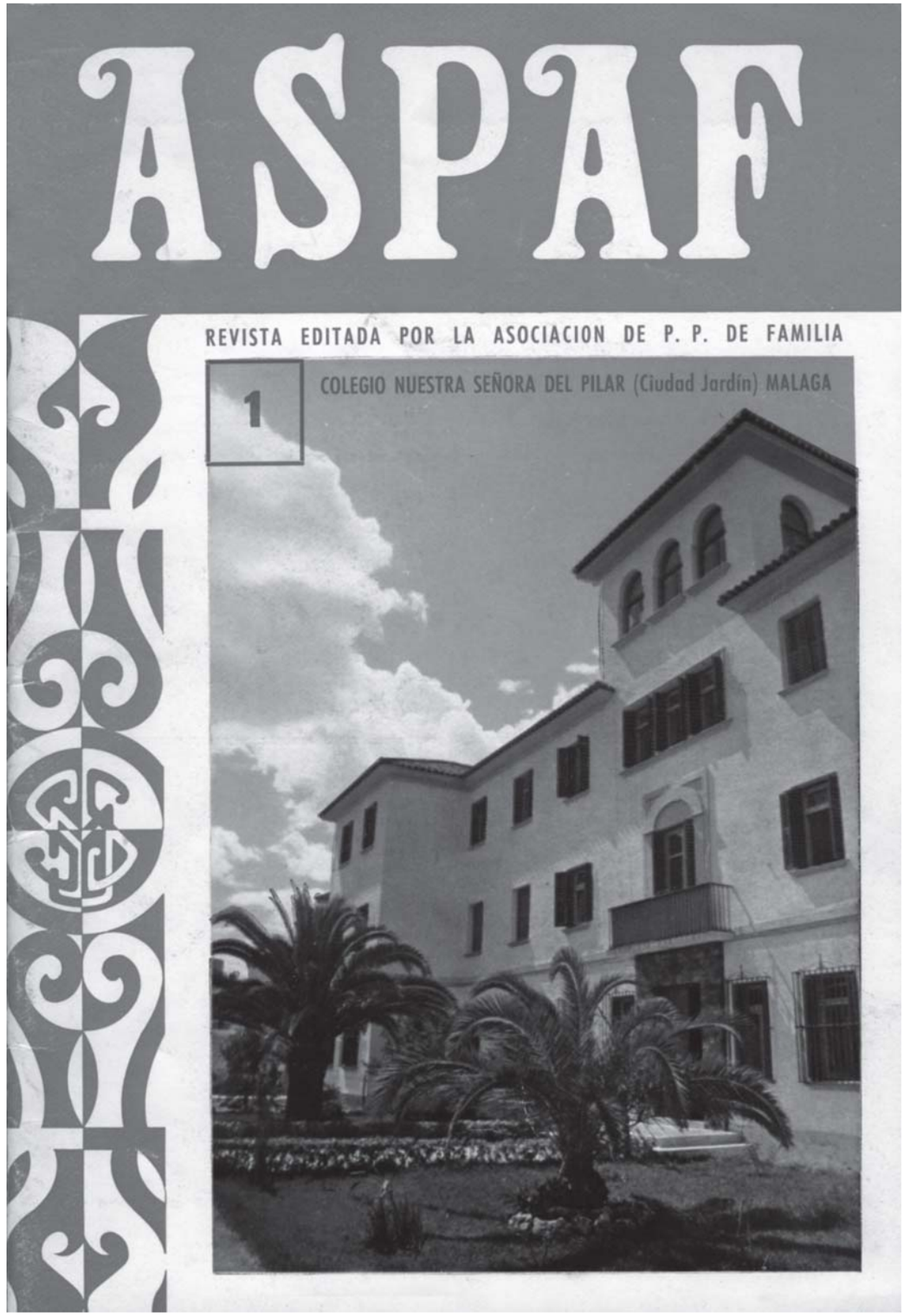
EL PROFESOR.

C. Pinos

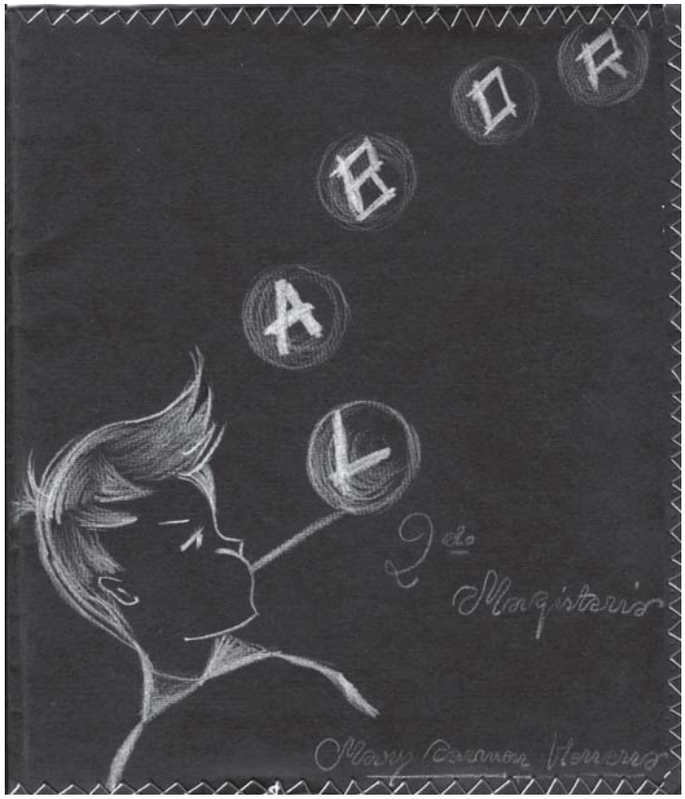
EL PADRE

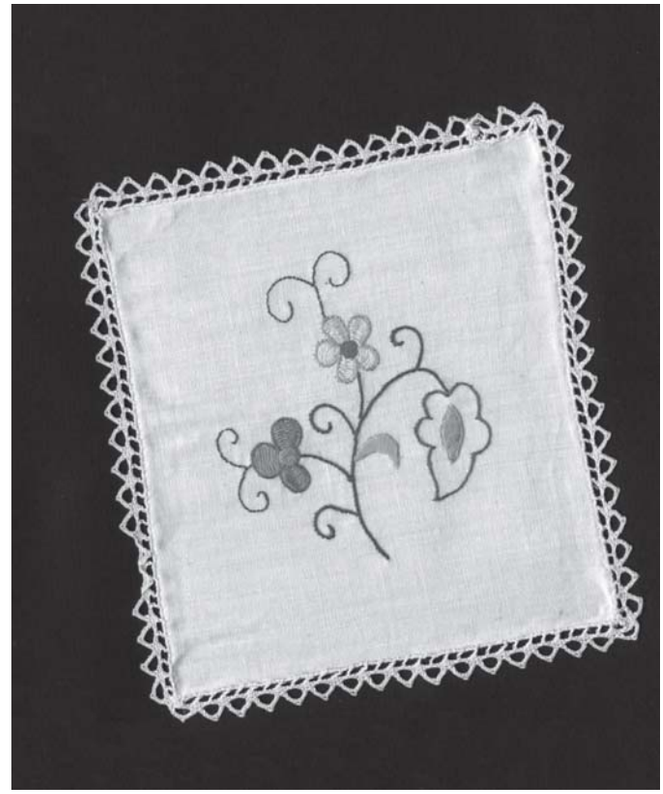
J. Lopez

Portada del primer número de la revista de la Asociación de Padres (1971):

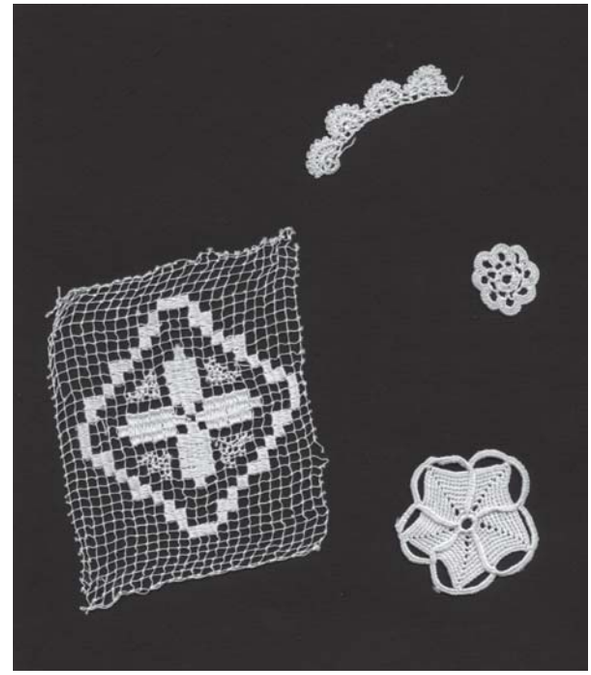


LABOR 2º MAGISTERIO. ALUMNA: M. CARMEN HERRERO









ÁLBUM FOTOGRÁFICO



Paca García Cortés. Ingreso de Bachillerato



Carmen Herrero Álvarez. Con 8 años



Purita y Lola Sánchez



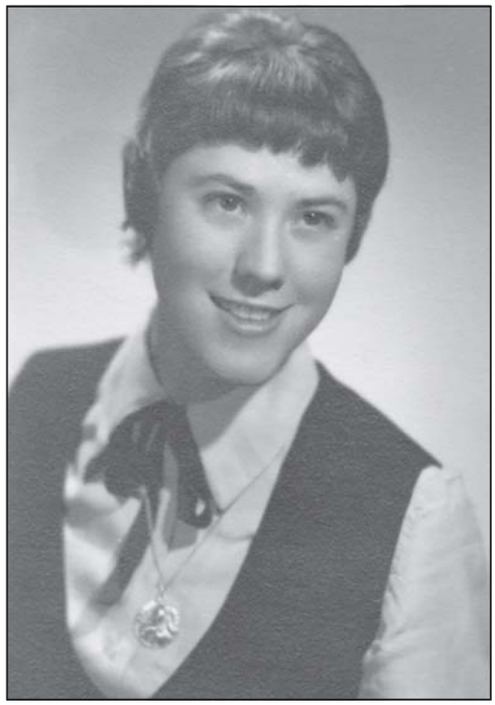
M. Carmen Crespo



M. Carmen Herrero



Mª Carmen y Paca Crespo



Maruja Ávalos



Susana y su hermana Maruchi García



Mª Carmen y Paquita Crespo



Paca García



Mary Loly García, entrando en la Capilla del Colegio para ofrecer su ramo a la Virgen.
Acompaña la M. Guadalupe



Mary Loly García a la salida de la Capilla con las Madres:
María Alcalde, Molina, Llopis y Guadalupe



Boda de Lola Sánchez en la Capilla del Colegio



Rafi Olmo el día de su boda. M. Vicenta y M. Molina



Paca García, Madre Gádor (fue superiora en Málaga), Lola Sánchez y Madre Adoración, en Cájar (Granada)



Lola Sánchez, M. Gádor, M. Ádoración y Carmen Herrero, en Cájar (Granada)



Lola Sánchez, Madre María Alcalde y Paca García. Colegio de Málaga. 2011

EPÍLOGO

Éste no es un libro de ficción, todas las participantes en su elaboración hemos hecho un gran ejercicio de memoria para que nuestros recuerdos y sentimientos que parecían muertos de tan dormidos, salieran de lo más profundo de nuestras almas y poniendo ésta en cada una de las palabras escritas han ido apareciendo como cerezas, unos tirando de otros.

Queremos mostrar nuestra gratitud a todas las amigas que sin dudar lo más mínimo se pusieron a disposición de estas dos insensatas que un día se liaron la manta a la cabeza y llenas de entusiasmo e ilusión se lanzaron a reconstruir la historia de nuestra estancia en El Pilar. Esperamos que para todas sea un recreo la lectura de estas páginas en las que tanto cariño hemos depositado.

Igualmente agradecemos a Don Nicolás García, antiguo profesor del Centro, por las inyecciones de optimismo que de él hemos recibido en cada una de nuestras entrevistas en su despacho de la calle Ferrándiz.

BIBLIOGRAFÍA

A) LIBROS:

1. Historia de Málaga y su provincia. F. Guillén Robles. Málaga. 1874
2. Historia de Málaga. VV. AA. Ed. Prensa Malagueña. Málaga. 2007
3. La filoxera en Málaga. C. Pellejero Martínez. E. Arguval. Málaga. 1991
4. Economía de la provincia de Málaga. VV. AA. Málaga. 2011
5. Bonifacia en Zamora. Un recorrido por la ciudad siguiendo las huellas de una Santa. Pilar Mateos Carretero. Ed. Excmo. Ayuntamiento de Zamora. Zamora. 2005
6. Las Siervas de San José en la Iglesia de la Restauración 1874-1931. Adela de Cáceres Sevilla. Ed. SSJ. Salamanca. 1998
7. Historia de Málaga. Iglesia y Enseñanza. Lisardo Guede y Fernández. Málaga. 1999
8. Hilos y telares. Signos de una utopía. Vida y mensaje de Bonifacia Rodríguez de Castro fundadora de las Siervas de San José. Adela de Cáceres Sevilla. Ed. SSJ. Salamanca. 2008
9. Las Siervas de San José en la Iglesia del Preconcilio 1931-1961. Adela de Cáceres Sevilla. Ed. SSJ. Salamanca. 2011
10. Entre el silencio y la esperanza. VV. AA. Ed. SSJ. Salamanca. 1999
11. Bonifacia Rodríguez de Castro. Ed. Sígueme Mª Dolores Pérez Lucas Alba. Salamanca. 1998
12. Breve reseña biográfica de la M. Bonifacia Rodríguez de Castro. Socorro Hernández Rojo. Salamanca. 1990

B) REVISTAS Y FOLLETOS

1. Francisco Xavier Butiñá Hospital, S.J.
2. Al servicio de la mujer trabajadora
3. Beatificación de Bonifacia R. C. Roma 9 de noviembre de 2003
4. Testigo hoy. Mujer trabajadora y santa. Canonización de B. R. C. 23 de octubre de 2011
5. Tierra de encuentros. Bonifacia Rodríguez de Castro, SSJ

6. El trabajo como encuentro. Raíces de la espiritualidad de Bonifacia R. C.
7. Trabajo y servicio a los pobres
8. Revista Diócesis. Málaga
9. Glorias de Málaga 1505-2005
10. Asociación de Huérfanos del Ejército. Colocación de Placa conmemorativa en el Colegio de Huérfanas de Ntra. Sra. del Pilar (Málaga) que albergó en régimen de internado a huérfanas del Ejército. (CD).
11. Revista nº 1 ASPAF, de la Asociación de P.P. de Familia, del Colegio.
12. Folleto del Colegio hoy, que describe la Identidad y la Acción Educativa del Centro.
13. Diario SUR de Málaga.
14. Diario IDEAL de Granada.

C) DOCUMENTOS

1. Estatutos de la Asociación de Huérfanos del Ejército, Identificación, Modificación de los Estatutos, y documentos anejos
2. Ficheros de Antiguas Alumnas (manuscrito) y fichas de alumnas en blanco
3. Fichero de Religiosas (manuscrito)
4. Relación de asistentes de la Asociación de Huérfanos del Ejército a los actos de Málaga, y justificantes bancarios
5. Relación de planos del Colegio
6. Dípticos Placa
7. Documentos varios sobre antiguas cartillas de escolaridad, calificaciones, inspección, certificado de Graduado Escolar y Partes de Profesorado.
8. Cuaderno de Crónicas del Colegio
9. Recortes de prensa local con referencias al barrio del Colegio, Ciudad Jardín
10. Folleto editado en el Colegio con motivo del cincuentenario
11. Estadísticas de alumnado
12. Presencia de las Siervas de San José en Ciudad Jardín
13. Relación de asistentes a la colocación de la Placa el 12-XI-2005
14. Carta reseña sobre su vida en el Colegio, que Tomasa Sánchez dirige a la Directora.
15. Reseña de la revista Diócesis sobre el homenaje y la Placa en el Colegio a la Asociación de Huérfanos del Ejército.
16. Testimonio recuerdo a M. Concepción Garzón Valdearenas SSJ, M. Manuela Molina y M. María Alcalde

RELACIÓN DE ANTIGUAS ALUMNAS QUE HAN PARTICIPADO CON SUS TESTIMONIOS, INFORMACIÓN, DOCUMENTACIÓN Y MATERIAL GRÁFICO

ANA MOSQUERA
ANA RODRÍGUEZ
ANGELITA RICO (SSJ)
CARMEN HERRERO
CARMEN MAGDALENO
DORITA BÉJAR
FINA REBOLLO
IRENE VIDAL
JOSEFINA ALBENDÍN
JOSEFINA MANSILLA
LOLA SÁNCHEZ
MARÍA ARACELI GONZÁLEZ
MARISOL BIOQUE
MARUJA ÁVALOS
MARY LOLI GARCÍA
PACA GARCÍA
PACUCHI CRESPO
PEPITA AURIOLES (SSJ)
PURA SÁNCHEZ
RAFI OLMO
SUSANA GARCÍA

OTRAS PERSONAS QUE PARTICIPARON DE FORMA RELEVANTE

PILAR MATEOS CARRETERO
DOMINGO PÉREZ PÉREZ
CARMEN ENRÍQUEZ ARENAL



Concluyó
la impresión de
este libro el 19 de marzo
de 2013, día de San José, en la
ciudad de Málaga, sede del
Colegio N. S. del Pilar
-Laus Deo-

